

VIRTUOUS VOWS

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

T. L. SMITH

KIA CARRINGTON-RUSSELL

Virtuous VOWS

ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A



2

¡Descubre tu próxima aventura!



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

IMPORTANTE

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan dejes una reseña en las páginas que existen para tal fin, esa es una de las mejores formas de apoyar a los autores, del mismo modo te sugerimos que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

¡Cuidémonos!



3



My
VOWS

CRÉDITOS

TRADUCCIÓN

Mona

CORRECCIÓN

Kanikai

DISEÑO

Kaet

4



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

ÍNDICE

IMPORTANTE _____	3	CAPÍTULO 25 _____	109
CRÉDITOS _____	4	CAPÍTULO 26 _____	112
ÍNDICE _____	5	CAPÍTULO 27 _____	118
SINOPSIS _____	8	CAPÍTULO 28 _____	122
ADVERTENCIA _____	10	CAPÍTULO 29 _____	129
CAPÍTULO 1 _____	11	CAPÍTULO 30 _____	131
CAPÍTULO 2 _____	18	CAPÍTULO 31 _____	137
CAPÍTULO 3 _____	20	CAPÍTULO 32 _____	139
CAPÍTULO 4 _____	23	CAPÍTULO 33 _____	142
CAPÍTULO 5 _____	26	CAPÍTULO 34 _____	146
CAPÍTULO 6 _____	30	CAPÍTULO 35 _____	150
CAPÍTULO 7 _____	34	CAPÍTULO 36 _____	152
CAPÍTULO 8 _____	37	CAPÍTULO 37 _____	159
CAPÍTULO 9 _____	39	CAPÍTULO 38 _____	162
CAPÍTULO 10 _____	43	CAPÍTULO 39 _____	167
CAPÍTULO 11 _____	46	CAPÍTULO 40 _____	169
CAPÍTULO 12 _____	51	CAPÍTULO 41 _____	173
CAPÍTULO 13 _____	56	CAPÍTULO 42 _____	176
CAPÍTULO 14 _____	60	CAPÍTULO 43 _____	180
CAPÍTULO 15 _____	64	CAPÍTULO 44 _____	182
CAPÍTULO 16 _____	68	CAPÍTULO 45 _____	187
CAPÍTULO 17 _____	70	CAPÍTULO 46 _____	192
CAPÍTULO 18 _____	74	CAPÍTULO 47 _____	196
CAPÍTULO 19 _____	79	CAPÍTULO 48 _____	199
CAPÍTULO 20 _____	82	CAPÍTULO 49 _____	202
CAPÍTULO 21 _____	89	CAPÍTULO 50 _____	204
CAPÍTULO 22 _____	93	CAPÍTULO 51 _____	206
CAPÍTULO 23 _____	96	CAPÍTULO 52 _____	210
CAPÍTULO 24 _____	105	CAPÍTULO 53 _____	213



VOWS

CAPÍTULO 54 _____ 215

CAPÍTULO 55 _____ 218

CAPÍTULO 56 _____ 221

CAPÍTULO 57 _____ 224

ACERCA DE T.L. SMITH _____ 227

ACERCA DE KIA
CARRINGTON-RUSSELL _____ 228



Virtuous
VOWS

VIRTUOUS VOWS

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

T. L. SMITH

KIA CARRINGTON-RUSSELL

7



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

SINOPSIS

Honey

Estaba destinada a casarme con otro hombre cuando conocí a Dawson.

ERA ENCANTADOR, MORTAL Y TODO LO QUE MI PADRE ODIABA.

Y yo vivía según las reglas de mi padre, lo que ocurre cuando es un rey de los bajos fondos.

Eso fue hasta que conseguí escapar y, de algún modo, fui directa a los brazos del hombre que vende tus deseos para ganarse la vida.

PERO ¿YO TENÍA UN PRECIO?

¿O estaba dispuesta a compartirme gratis?

Dawson

INOCENTE E IMPRESIONANTEMENTE HERMOSA, era como su nombre la describía.

Honey le iba perfectamente en todos los sentidos de la palabra: suave, dulce y un poco pegajosa.

MI MUNDO Y EL SUYO NO DEBERÍAN HABERSE MEZCLADO.

Pero algo TAN DULCE COMO LA MIEL está hecho para ser disfrutado.



VOWS

¿Le has hablado de mí? Cómo acaricias esas páginas cuando piensas en mí.

*Atentamente,
Tu novio de libros*



VOWS

ADVERTENCIA

Este libro contiene escenas sexualmente explícitas y lenguaje adulto, puede ser considerado ofensivo para algunos lectores. Este libro está destinado SÓLO a adultos. Por favor, guarde sus libros de forma prudente, donde no puedan acceder a ellos lectores menores de edad.



10



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

CAPÍTULO 1

Honey



Sé una buena chica y no pienses en pollas.
Deja de pensar en su polla.
Polla.

Polla.

Polla.

Argh. ¿Cómo es que sólo puedo pensar en eso?

Mi hermana baila con Crue, el dobladillo de su vestido blanco hasta los tobillos fluye por el suelo. Y si soy sincera, creo que es la primera vez que la veo de blanco. Dawson y yo bailamos juntos a cámara lenta. Y puedo sentirle.

—¿Acabas de decir... —Sacude la cabeza.

—¿Eh? —respondo, confusa. Al levantar la vista hacia sus ojos más azules que el azul, casi me quedo desconcertada. No sólo con sus ojos, pero Dawson es hermoso, encantador, y lo tiene todo. La mandíbula perfecta, recta e impecable, hasta sus largas pestañas abanicando esos ojos azules. Qué envidia. Su cabello, de color moca, está peinado hacia atrás, pero no de mala manera. Más bien me dan ganas de pasárselo por las manos para despeinarlo.

—Dijiste polla.

Bueno, mierda.

Sabiendo que no hay manera de que pueda salir de esta, me inclino y susurro tímidamente:

—Sí, estoy bastante segura de que puedo sentir tu polla.

Deja de moverse y me mira fijamente, con su magnífica mandíbula desencajada. No puedo creer que le haya dicho eso a un hombre que apenas conozco, y siento al instante cómo el calor me ruboriza las mejillas. Aparto la mirada, pero su mano me sujeta la barbilla y me atrae hacia él.

—¿Eso te molesta?

Polla.

Polla.

Polla.



VOWS

—Sí —digo, y no sé si es mentira.

¿*Realmente me molesta?* En realidad no, pero es en lo único que puedo pensar porque este hombre es ridículamente atractivo. ¿Cómo podría no ser mi centro de atención? Y en medio de una pista de baile rodeada de familiares y desconocidos, es lo último en lo que debería estar pensando.

Con la fachada de un caballero, se aparta y se marcha de la pista de baile. Y yo me quedo aquí de pie, estupefacta y preguntándome cómo pudo ocurrir tan rápido el cambio de acontecimientos de estas dos últimas semanas.

Obviamente, lo sé...

Yo estaba comprometida con el marido de mi hermana.

Hoy es el día de su boda.

Raro, dirán algunos.

Pero ni una sola vez besé o toqué a Crue de ninguna manera. Era un matrimonio concertado, y como la buena chica que soy, iba a llevarlo a cabo ya que mi hermana se negó.

Rya dejó el país para evitar casarse con él. Sin embargo, aquí estamos, bailando en su boda mientras mira a su marido con mucho amor, y ahora yo me pregunto si alguna vez tendré lo que ella tiene. Es decir, pensé que era lo que quería porque me dijeron que el puesto era mío.

Siempre me han observado, me han dicho cómo actuar y me han alabado por mi sumisión. Porque si Rya no estaba para cumplir con su deber de hija mayor, yo tenía que ser la suplente. Pero ahora, con el contrato matrimonial cumplido, no sé qué se supone que debo hacer ni para qué sirvo.

Llevo tanto tiempo haciendo de niña buena que no sé quién soy fuera de este papel. Ya no estoy obligada por un contrato inminente con las familias, pero sigo sin tener ni idea de quién soy.

Todavía soy una maldita virgen, por el amor de Dios.

No quiero ser una virgen de veintisiete años.

Y no es que no haya hecho otras cosas íntimas, pero pensaba guardar mi virginidad para mi marido. Quiero dársela porque me han dicho que la virginidad debe ser apreciada y especial.

Quiero decir, no soy una completa santa, he chupado algunas pollas en mi vida. Incluso un hombre me chupó. Sin embargo, no lo disfruté del todo.

¿Pero la parte de chupar pollas? Bueno, me gustaba el poder que tenía. No les estaba dando todo, pero todavía podía incursionar en lo que podría considerarse travieso.

—Honey, ¿estás bien? —pregunta mi hermana, sacándome de mis pensamientos. No me gusta especialmente cómo Dawson despierta estos sentimientos y esta curiosidad. Es como si quisiera explorar y encontrarme a mí misma a través de él porque, ¿por qué demonios no?



VOWS

Es tan atractivo.

Pero está completamente fuera de los límites.

Y probablemente la fantasía de cualquier otra mujer aquí.

Y si dijera a los demás que soy virgen, probablemente se reirían de mí.

—Honey —repite preocupada mi hermana.

—¿Te dije que todavía soy virgen? —Le pregunto.

Crue tose desde detrás de ella. Sé que me ha oído, pero no me importa. El hombre es ahora básicamente mi hermano, ¿verdad? Pero es el tipo de persona con la que nunca querrías llevarte la contraria porque sabes que te enterrará a dos metros bajo tierra si lo molestas, seas de la familia o no.

«Mi padre dice que no tengo que casarme ahora que has firmado el contrato entre las familias y, la verdad, no sé qué hacer.... —Me detengo bruscamente, dándome cuenta de que he revelado demasiado, especialmente en lo que se supone que es su día especial—. Lo siento, estoy siendo muy insensible. —Cambio de tema—. El champán está bueno. Quizá debería pedir otra copa. —Cállate, Honey y deja de lloriquear nerviosamente. Pareces una maldita idiota.

Me toca el hombro y me dice:

—Tengo que volver a casa dentro de una semana. ¿Quieres venir conmigo? ¿Para escapar?

—¿Princesa? —Crue dice en voz baja desde detrás de ella—. Estaremos follando en todas las superficies de nuestra casa. ¿Estás segura de que quieres que tu hermana venga y se quede con nosotros? —Se supone que sus palabras son un susurro, pero lo oigo claramente.

Rya se vuelve y, con expresión de reprimenda, le besa la mejilla para tranquilizarlo. Crue resopla y sé que se ha salido con la suya. Me desconcierta que tenga a este hombre tan poderoso y letal en sus manos. Sin embargo, no esperaría menos de mi hermana. Diablos, ni siquiera yo me metería con ella.

—Puedes venir al menos dos días después —me dice como si fuera su pensamiento y su acuerdo antes de marcharse.

Mi hermana mira a nuestro padre.

—¿Quieres que te organice un matrimonio concertado? Porque sabes que lo hará si es lo que quieres.

No, eso *no* es lo que quiero en absoluto. Pero cuando llevas toda la vida dando a entender que te vas a casar por el capricho de otra persona y de repente te dejan libre, definitivamente te jode. Considero su oferta. A pesar de que mi hermana vivía en Nueva York desde hace catorce años, nunca la había visitado porque seguía estudiando y mantenía contentos a mis padres. Pero si Rya fue capaz de encontrarse a sí misma allí, entonces quizás yo podría tener la misma suerte también.



VOWS

¿Qué tengo que perder, verdad?

—Iré —le digo.

Su expresión me pregunta si estoy segura, pero al principio no dice nada. Luego asiente, me besa la mejilla y dice:

—Okey, bien. Será muy agradable tenerte allí, y ya pensaremos en el resto. Empezaré a tramitar tu visado para que puedas trabajar. ¿Quizá puedas intentar conseguir un trabajo? Suele ser una buena forma de hacer amigos en una ciudad nueva.

No he trabajado ni un solo día en mi vida, pero la idea me parece casi estimulante, así que respondo inmediatamente.

—Eso suena muy bien, gracias. —Quizá podría convertirme en una nueva yo. Podría intentar tener mis propios ingresos y mantenerme a mí misma en lugar de que se ocupen de todo por mí.

Casi simultáneamente, sentimos la mirada de Crue enfocada en nuestra dirección mientras permanece de pie cerca de la barra, ignorando a los que se le acercan. Su atención se centra en una sola persona en esta sala.

—Quizá deberíamos hablar más de esto más tarde —digo, captando la indirecta obvia.

Rya se ríe entre dientes.

—Discúlpame mientras atiendo a mi marido y dejo que me acaricie. — Pero luego añade rápidamente—: No te estreses por ser virgen, cariño. Lo sabrás cuando llegue el momento.

Todavía me choca haber soltado eso. Pero lo peor es que siempre he pensado lo mismo, y ahora no quiero que se sienta especial. He aguantado demasiado tiempo, ¿y para qué?

Me dirijo a la barra de autoservicio de enfrente. Tomo una botella de champán, me sirvo una copa y miro la pista de baile.

—¿Sigues pensando en mi polla? —Salto y casi derramo mi bebida. Ni siquiera he oído a Dawson acercarse sigilosamente a mi lado. Me aprieto el pecho con la mano sobre el corazón que late a toda velocidad.

—No estaba... —Me detengo.

Sonríe, sujeta la botella que he dejado y se sirve una copa.

Este hombre no debería ser tan atractivo. Es casi un crimen.

—¿Pero ahora sí? —Sus ojos azules me clavan mientras bebe un sorbo de champán. No puedo apartar la mirada.

—Bueno, ya que lo mencionas... —Digo con valentía. No he sido tan atrevida con la mayoría de los hombres. Pero por alguna razón, con Dawson, es fácil. Tal vez porque sé que no lo volveré a ver.

Deja la bebida y sonrío.



VOWS

—Conozco un armario sin usar ahí detrás si quieres...

—De acuerdo —suelto bruscamente, y parece casi sorprendido. No sé por qué alguien tan atractivo se sorprende. Apuesto a que todo tipo de mujeres acceden a lo que él quiere sin apenas vacilar. Su cabeza se inclina hacia un lado y deja mi copa en la barra, detrás de nosotros. Me sujeta de la mano y tira de mí hacia el fondo del local. Salimos de la recepción y mi mirada se clava en la mano que me sujeta y en la forma tan despreocupada y posesiva con la que me lleva. Estoy demasiado nerviosa para mirar en otra dirección y ver quién puede habernos visto.

Oigo cómo me late el corazón.

¿De verdad estoy a punto de hacerlo?

No, seguro que no.

¿Perder mi virginidad en la boda de mi hermana? ¿Es eso realmente lo que estoy firmando para hacer? Pero entonces, una vez que lo haga, está hecho, ¿verdad? Una nueva yo. Una decisión que finalmente he tomado por mí misma.

Nos detenemos ante una puerta y, al abrirla, descubrimos un armario de suministros. Dawson me hace pasar y entra detrás de mí, ocupando casi todo el espacio, y cierra la puerta. La luz está encendida, y antes de que pueda decir algo nerviosamente o convencerme de que es una mala idea y huir, me empuja contra la puerta con un pequeño ruido sordo. Sus manos están en mis caderas antes de que sus labios toquen los míos.

E inmediatamente me derrito en él.

Me invade una oleada de deseo, de calor y de ardiente necesidad.

Y mierda, sabe besar. Su lengua es exigente pero perezosa. Posesivo, pero también me ofrece espacio para explorar. Sin duda es el mejor beso que me han dado, pero mi mente se acelera.

¿Qué sé de este hombre?

Es gracioso.

Es muy guapo.

Y hace que mis partes femeninas canten.

También es amigo del nuevo marido de mi hermana, que resulta ser increíblemente peligroso. ¿Eso hace a Dawson igual de peligroso? La mayoría de las personas en esta boda son criminales de una manera u otra. ¿Lo es Dawson? Lo más probable.

Todos esos pensamientos abandonan mi cabeza cuando siento su dura polla empujar contra el interior de mi muslo.

Polla.

Polla.

Polla.



VOWS

No hay lugar para el pensamiento...

... sólo Dawson.

Quiero más.

Necesito más.

Descarada e irreflexivamente, tomo todo lo que este hombre está dispuesto a ofrecer.

Levanto las manos, que han estado rígidas a mis costados todo este tiempo, y me agarro a su camisa, acercándolo aún más, si cabe. Mis caderas rechinan naturalmente contra él, sedientas del roce de su polla. Dejo que mi cuerpo se haga cargo con su propia forma de deseo, ya que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo.

—¡Espera! —Dawson jadea y tira hacia atrás.

Siento la pérdida de sus labios al instante. *¿Hice algo raro?* Se me caen los brazos a los lados y sé que probablemente tengamos la cara manchada de labial, pero no puedo mirarlo.

—No tengo nada —dice.

¡Oh! Cierto, un condón... por supuesto. Puedo sentir cómo cambia la energía en la habitación, pero no quiero que esto termine. Finalmente levanto la mirada, y cuando se encuentra con la suya, está encapuchada y llena de calor. Respiro con fuerza. Lo deseo con todas mis fuerzas.

A él. Lo quiero a él.

Encuentro alguna forma de valor y actúo antes de que pueda reconsiderarlo.

Ahora estoy aquí, así que lo aprovecharé al máximo.

Agarro un puñado de mi vestido, lo levanto ligeramente y doy un paso más hacia Dawson. Me arrodillo frente a él. Me estudia, con esos ojos azules como tormentas clavados en mí. No me pregunta qué estoy haciendo porque ya lo sabe.

Sujeto su cinturón y empiezo a desabrochárselo. Cuando consigo desabrochar el cinturón, es fácil liberar su polla, y en cuanto lo hago, empiezo a comparar. La última polla que tuve en la boca era mucho más pequeña. *¿Será ésta capaz de caber en mi otro agujero si tuviéramos sexo?*

Mierda.

Lo beso justo por encima del polla, y gruñe cuando mi boca desciende. Le paso la lengua por la punta y pruebo por primera vez.

Creo que soy buena dando mamadas. He aprendido mucho de las charlas de chicas, y los hombres a los que se la he chupado antes siempre se corrían, así que estoy bastante segura de que lo hago bien. Y realmente quiero hacer que Dawson se corra. Quiero saber qué puedo hacer que un hombre como Dawson le tiemblen las rodillas.



VOWS

—Mierda, cariño. —Gruñe, y yo me inclino hacia delante y cubro su punta con mis labios, envolviéndola.

Llaman a la puerta y me quedo inmóvil. El pomo de la puerta traquetea cuando alguien intenta abrirla. Sobresaltada, mis dientes se cierran en torno a su polla y lo muerdo sin querer.

Dawson gruñe fuerte y me empuja lejos de su polla.

—Mierda —sisea.

Caigo sobre mi trasero mientras ambos miramos su polla. Estoy aterrorizada. ¿Cómo pude morderlo? Casi espero que ya no esté pegada. Antes de que pueda darle una buena inspección a su polla, sigo el llamado de mi nombre.

—Honey, ¿estás ahí? —Es la voz de mi padre.

¡Oh, mierda! Me entra el pánico. Al levantarme del suelo, mi cabeza choca contra algo duro.

—Oh, Dios mío. —Sujetándome la cabeza, miro hacia arriba y veo a Dawson sangrando por la nariz.

Bueno, eso no salió como estaba previsto.

—¿Honey? —vuelve a llamar mi padre. El pomo de la puerta vuelve a sonar y Dawson resopla.

—Sólo soy yo. Sin Honey. —Y mientras dice las palabras, sus ojos me clavan. Una mano sigue en su polla, y la otra atiende a su nariz ligeramente sangrante.

—Okey, gracias. —Oigo decir a mi padre y permanezco callada hasta que oigo pasos que desaparecen por el pasillo.

—Lo siento mucho. —Me acerco a él, pero retrocede.

—No lo hagamos —dice Dawson, sacudiendo la cabeza.

Miro su polla y veo dolorosas marcas rojas rodeando su contorno.

—No era mi intención —susurro, mordiéndome el labio inferior, totalmente avergonzada. Se aparta con cuidado y gruñe cuando sus pantalones rozan la piel en carne viva. Observo cómo desliza una mano en su bolsillo en busca de una servilleta y se limpia la nariz, eliminando los restos de sangre.

—Es hora de que me vaya a casa a pasar la noche. Esto ha sido... —Dawson parece quedarse sin palabras y no termina mientras me rodea y abre la puerta sin mirar atrás.

Entonces se va.

Mierda.



VOWS

CAPÍTULO 2

Dawson



Hace dos semanas que volví de Italia. Y me complace decir que mi polla se ha curado.

¿Mi ego, sin embargo?

Bueno, creo que le falta un poco.

No volví a dirigirle la palabra a Honey antes de irme, y probablemente fue una mierda por mi parte, porque esa pequeña zorra es el tarro de miel más bonito que he visto nunca. Lo que también es parte del problema.

Pero a pesar de lo rápido que se puso de rodillas para mí, conozco a las mujeres tanto como a los hombres. Es mi negocio saber. Y Honey es inocente e inexperta. Hasta qué punto, no estoy del todo seguro. Pero es mejor que me haya ido antes de traumatizarla mostrándole cosas que nunca creyó posibles.

—Dawson. —Me giro y veo a mi mano derecha, Lesley, a mi lado. Ella me ayuda con todos los entresijos de mis negocios y el trabajo diario.

Estoy en el negocio del placer, de la necesidad, del deseo y la lujuria.

¿Necesitas una cita? Tengo la persona para ti.

¿Necesitas un compañero? También lo tengo para ti.

Algunos nos llamarían servicio de acompañantes. Yo prefiero decir simplemente que vamos a satisfacer todas y cada una de sus *necesidades* porque no hay dos personas que tengan los mismos gustos.

Y no contactamos a nuestro personal con cualquiera.

No. Te investigamos y te sometemos a las mejores pruebas posibles antes de permitir que te acerques a nuestro personal.

No somos una empresa a la que se pueda llamar y reservar. Incluso para conseguir nuestro número, debéis conocer a alguien que haya utilizado nuestros servicios. Y si alguna vez nos jodes, tu acceso a nuestros servicios se da por terminado. Y esa persona que te habló de nosotros también queda excluida de nuestros servicios.

Nos tomamos nuestro trabajo en serio y respetamos a todo el personal de nuestro sector.

Incluso si quieres contratar a alguien para faltar al respeto -créeme, hemos tenido maridos que han contratado a mujeres para que se vistan y actúen como



VOWS

sus esposas simplemente para poder castigarlas-, está bien, pero necesitamos que nos lo digan con antelación para poder emparejarlos con el miembro del personal adecuado.

Estamos aquí para cumplir deseos.

Y los deseos para algunas personas son tabú.

A menos que seas rico.

Echo un vistazo a la invitación que me entrega Lesley. Es una tarjeta de visita negra con letras doradas que sugieren la hora, la fecha y el lugar de nuestro próximo evento. Algunos dirían que es una especie de fiesta en la que los clientes y las escorts pueden conocerse antes de contratar los servicios.

Lesley me entrega una lista de invitados a los que se enviarán invitaciones. Echo un vistazo a los habituales. Conozco a todos mis clientes, pero hay un nombre que le digo que elimine.

—Y aquí hay una queja reciente sobre uno de los clientes y una acusación de abuso de contrato —dice Lesley mientras me entrega una imagen de perfil y una queja oficial. Todas las caras y denuncias pasan por mí, porque me encargo personalmente de cada incidente. Puede que hagamos trabajos lucrativos, pero nunca pido a mi personal que se ensucie las manos. Si quiero que se transmita un mensaje, a menudo lo hago yo mismo.

Levanto la ceja ante la acusación detallada en la denuncia. Parece que esta noche visitaré a cierta persona.



VOWS

CAPÍTULO 3

Honey



— **N**o, no voy a cambiar de opinión sobre lo de quedarme con Rya —le digo a mi padre mientras hago la maleta. Sacude la cabeza mientras me observa.

Han pasado dos semanas desde la boda.

Supongo que es tiempo suficiente para que Crue y Rya se instalen de nuevo en casa -aunque imagino que Crue lo discutiría- y para despedirme de todos los presentes.

Mi madre ya ha llorado dos veces, rogándome que no vaya. Pero tengo que ir.

Desde que tengo uso de razón, he hecho todo lo que se me ha pedido, sobre todo porque a mi padre le disgustó mucho que Rya huyera, y yo nunca quise decepcionarlo. No digo que lo hiciera, pero el hecho de que eligiera vivir con su madre en Estados Unidos en lugar de quedarse aquí y casarse hizo que la responsabilidad recayera directamente sobre mí.

Y ahora, por primera vez en mi vida, siento que puedo explorar quién soy o quién quiero ser en lugar de quién me dijeron que *tenía que ser*. Una mujer Ricci, hija de uno de los hombres más poderosos y peligrosos de Italia. Ahora, aunque sea por poco tiempo en Estados Unidos, puedo intentar ser Honey, implique lo que implique.

Y no es que vaya a estar completamente libre de la influencia de mi familia. Mi padre está obligando a mi guardaespaldas personal, Marco, a acompañarme. Es prácticamente un tío para mí y ha sido guardaespaldas de Rya y mío desde que tengo memoria. Lo bueno es que para él es un honor seguirme. O eso dice. Al principio fue una carga cuando Rya se fue, así que empecé a rebelarme. Tuve mis escarceos con los hombres, los pocos que fueron lo bastante valientes como para dejarme incluso tocarles la polla, pero nunca pasó de ahí. Todos temían la ira de mi padre porque sin duda los mataría si lo desaprobaba. Pero ahora, estoy libre de esa obligación, y para ser sincera, si lo decido, puedo follarme a quien quiera. *Tal vez.*

—Volveré. Y traeré a Rya para más visitas —le aseguro. Al menos esboza una sonrisa ante esas palabras. Rya es algo con lo que nunca podré competir, ni siquiera con su decepción hacia ella. Es su primogénita y es testaruda, exactamente igual que nuestro padre. Es una de las razones por las que mi



VOWS

hermana es una abogada criminalista de primera. Rya nunca ha perdido un caso y siempre parece conseguir lo que quiere. Así que quiero algo de la vida que ella ha creado. No quiero seguir viviendo bajo el techo de mi padre. Dentro de unos años cumpliré treinta, así que estoy segura de que no es sano vivir con tus padres a esa edad. Aunque mi padre y mi madre intenten convencerme, tengo todo lo que necesito aquí con ellos.

—Bien. Tu madre debe estar todavía en tu habitación, llorando. Asegúrate de despedirte de nuevo. —Me rodea con sus brazos en un fuerte abrazo. Para alguien con fama de ser intrépido y despiadado en el mundo de la mafia, seguro que tiene debilidad por sus chicas, y por eso lo quiero tanto. Dudo que ningún hombre pueda estar realmente a la altura de mis expectativas, ya que vi cómo mi padre trataba a mi madre. Pero hay una cosa de la que estoy segura: nadie cumplirá sus expectativas de lo que es suficientemente bueno para mí.



El vuelo es largo, arduo y agotador, pero también emocionante.

Mi hermana me espera a mi llegada, y no está sola. Crue está a su lado y le rodea la cintura posesivamente con el brazo. Nunca habría funcionado entre nosotros, y supe desde el momento en que Crue y yo nos comprometimos que él no estaba conmigo. Aunque era un matrimonio concertado, había una distancia mayor de la que debería haber existido, pero no sabía por qué.

Resulta que esa distancia era mi hermana.

Estaba enamorado de ella.

Por supuesto, ella vale todo su amor. Y por lo que parece, Crue no piensa dejarla marchar nunca. El anillo en su dedo es una prueba de ello. Y estoy segura de que si alguien la mirara dos veces, probablemente lo mataría de un disparo.

—Papá te dejó escapar —dice Rya, acercándose para abrazarme.

Marco permanece en silencio detrás de mí.

—Lo hizo. Aunque negocié con él para traerte conmigo cuando decida volver. —Sonrío a Rya.

Ella levanta una ceja.

—¿Ya estás planeando tu regreso?

—Todavía no. Pero no sé cuánto tiempo me quedaré. Lo averiguaré sobre la marcha. —Sonrío amablemente. Porque por muy estimulante que sea aterrizar en Nueva York, no sé si se adaptará a mí como a mi hermana. Ella lleva aquí



VOWS

catorce años. Quizá no me guste. O al menos no permanentemente. Pero no lo sabré hasta que lo intente.

—Hola, Honey —dice Crue, recogiendo mi bolso pero manteniendo la mano sobre su mujer.

—Hola. —Lo saludo con la cabeza y vuelvo a mirar a mi hermana. Resulta extraño ver a este capo de la mafia tan domesticado. La gente sigue caminando con cautela a su alrededor. El ambiente que lo rodea hace increíblemente obvio que es peligroso. O tal vez sean los dos guardias que tiene no tan discretamente flanqueándolos.

Asimilo la intimidad entre Rya y Crue. Tienen una vida aquí, e instantáneamente pienso: *Quizá ella siente lástima por mí.* Así que digo:

—¿Debería buscar otro sitio donde quedarme?

—Sí —dice Crue al mismo tiempo que Rya dice—. No.

Ella lo mira y sacude la cabeza, luego se vuelve hacia mí con los ojos en blanco.

—Tenemos una habitación libre en casa. De hecho, tenemos varias habitaciones libres —añade. Sé que originalmente era la casa de Crue, y que ella se mudó en cuanto volvieron de Italia. Aunque me ha dicho que aún tiene su apartamento a buen recaudo para los momentos en que Crue la molesta. Y no duda de que su carácter controlador la enojará con frecuencia.

Crue no dice nada, aunque sé que quiere hacerlo. Pero debe haber aprendido que mi hermana puede ganar cualquier discusión. Pero la verdad es que, al menos los primeros días, quiero pasar tiempo con mi hermana para conocerla de nuevo y ver dónde y cómo vive. Después de catorce años, quiero saber qué tiene de bueno Estados Unidos y por qué nunca volvió a casa.

—Okey, bien, estoy emocionada de estar aquí —es todo lo que se me ocurre decir—. Salud por los nuevos comienzos y todo eso.



VOWS

CAPÍTULO 4

Dawson



—¿Por qué estás aquí? —le pregunto a Crue mientras sujeta una botella de whisky.

—Mi casa ha sido invadida. Toda la semana, cada vez que follo con mi mujer, me manda callar —se queja.

Suspiro. No sé cómo demonios puede ser *mi problema*. Pero también sé que cuando Crue se impone, la única forma de librarse de él es esperar a que se vaya por voluntad propia.

Estamos sentados en mi despacho, con el papeleo de los posibles clientes y acompañantes amontonado delante de mí, mientras Crue se sienta al otro lado de mi mesa.

—Okey, ¿por qué?

—Su hermana pequeña vive actualmente con nosotros.

No dejo traslucir mi sorpresa mientras organizo mi pila.

Honey.

Inmediatamente me vienen recuerdos a la mente: cómo se sentía bajo mis manos, el sabor del champán en sus labios y en su lengua. Tan enfermizamente dulce y tan condenadamente inocente. Ese pequeño detalle se me ha pasado por la cabeza más veces de las que puedo contar, no solo por lo que ocurrió en la boda, sino porque me impresionó a pesar de ello.

Y parece que no puedo sacármela de la cabeza.

Y ahora está aquí.

Tratando de actuar sin afectación, digo:

—Dile que se mude.

—Mi mujer dice que no puedo decir eso —refunfuña.

Quiero reírme de que le digan lo que tiene que hacer.

A este hombre *nunca se le dice lo que tiene que hacer.*

Excepto ella.



VOWS

Fue una mierda cuando involucró a Honey. Comprometerse con Honey cuando Rya dijo que no a los acuerdos de sus familias fue un lío, pero solo Rya puedo manejar a Crue.

Y pensar en Honey y Crue...

—¿Qué dijo exactamente? —pregunto, recogiendo la botella de whisky con la que parece estar jugando y no sirviéndome. Tomo un vaso y me sirvo.

Pensar en Honey y Crue es insoportable.

Me desconcierta aún más lo mucho que se ha metido bajo mi piel.

—Ella dijo, y cito: *Si mencionas siquiera echar a mi hermana, no dejaré que me toques en una semana* —gime—. Eso es mucho tiempo cuando ni siquiera puedo pasar unas horas sin ella.

Me río y su mirada furiosa se dirige hacia mí.

Pongo los ojos en blanco y bebo un sorbo de whisky. La sensación suave, tersa y sedosa al deslizarse por mi garganta ayuda al ardor y el fastidio que siento mientras sugiero:

—¿Por qué no la mandas al antiguo apartamento de Rya?

Refunfuña.

—¿Crees que no lo he sugerido ya? Pero su padre no permitirá que esté tan lejos de nosotros.

Suena bastante bien. Mientras que Rya podría haber tenido una correa un poco más larga, Honey era su delicada y preciosa flor, y la holgura de su correa era evidentemente mínima.

—Entonces compra un apartamento y ofréceselo a Honey. —Va a hablar, su boca se abre y luego se cierra—. En el mismo edificio en el que estás tú —le ofrezco—. Así, Honey está cerca de Rya y tú tienes tu espacio.

Algo oscuro baila en sus facciones antes de sujetar el teléfono y, tras unos instantes de teclear, sonrío.

—Ahora vuelvo.

Veo cómo se pone el teléfono en la oreja y sale a grandes zancadas de mi despacho.

Repasando mi papeleo, me pregunto cuánto tardaré en terminar el montón. Esta mierda es lo peor de llevar un negocio. Todas las posibles candidatas a escort son atractivas, pero no sólo aceptamos atractivas. Tiene que haber algo especial y definitorio en cada una. Me ha costado encontrar ese encanto en alguien desde Italia. Y me imagino que cierto encanto tiene que ver con eso. Y ahora la tentación es demasiado grande, sabiendo que está en la misma ciudad que yo. Mi polla se estremece al pensar en su doloroso mordisco. La imagen de esa mujer arrodillada frente a mí, azotándose con su lengua...

Había sido imprudente.



VOWS

Pero se me ha quedado grabado desde entonces.

—Hecho. Te debo una. —Crue me saca de mis cavilaciones y me da un golpecito en el escritorio—. Ven. Vas a ayudarla a mudarse.

—No puedo.

—Oh, pero puedes. Porque si no recuerdo mal, dejaste un armario de suministros con ella en mi boda. —Su mirada me clava. *¡Mierda! Odio lo mucho que ve.* Somos iguales en tantas cosas. Pero no quiero que se meta en mis asuntos.

«¿Desde cuándo te tiras a mujeres que no han sido muy investigadas por ti? —Crue levanta una ceja.

Esto es verdad. Cuando quiero follar, me aseguro de que se firmen acuerdos de confidencialidad, y nadie puede volver a mí ni ir por nada que sea mío.

Construí este negocio desde los cimientos, y nunca dejaría que ningún cabrón me lo quitara. Ni por asomo.

Honey había sido ese momento de impulsividad.

Pero tampoco le hago el juego a la insinuación de Crue.

—Y yo que pensaba que ese día sólo tenías ojos para tu recién casada. Me siento halagado —le digo—. No pasó nada.

—Mentira.

Me encojo de hombros con indiferencia y vuelvo a mirar mis papeles.

—Contrata a una empresa de mudanzas. No es mi especialidad — respondo con indiferencia, y luego bebo un sorbo del whisky . La tentación es demasiado grande y tengo que mantenerme alejado, o correré el riesgo de que todos los límites y normas que he establecido para protegerme a mí y a mi imperio me estallen en la cara.

Crue termina su bebida y se va sin decir ni una palabra más. Me ajusto la polla incómodamente dura, los pensamientos anteriores sobre Honey han desorganizado mi cuerpo por completo.



VOWS

CAPÍTULO 5

Honey



Rya y yo nos sentamos en torno a la encimera de su cocina, terminando lo que queda del tiramisú que he preparado, mientras Marco se toma un café y lee un periódico en la mesita circular más cercana a las ventanas. Me sorprende que, a pesar de lo enorme que es la cocina de este lugar, ni Crue ni Rya la utilicen. Y aunque, al principio, pensé que me había entrometido la última semana, he pasado gran parte del tiempo en la cocina con su chef personal. Nos dábamos consejos de cocina, y era lo único que me hacía sentir como en casa. Siempre cocinaba en casa, y simplemente me hacía feliz.

—Maldición, Honey, eso estuvo bueno. —Rya se palmea el estómago.

Sonrío tímidamente.

—He guardado un último trozo para Lawson y quiero saber cuál es su crítica al respecto —digo pensativa, refiriéndome a su chef. Aparte de mi difunta Nonna, nadie en mi familia cocina, así que es agradable compartir con alguien a quien le guste la cocina tanto como a mí.

—¿Cómo va la búsqueda de trabajo? —Me pregunta Rya.

El subsidio de mi padre es más que suficiente para que no necesite un empleo mientras esté aquí, pero nunca he tenido que trabajar y quiero intentarlo, así que he estado solicitando trabajo desde que llegué. Es difícil cuando tienes veintisiete años y no tienes experiencia. Así que he solicitado varios puestos, pero no estoy del todo segura de lo que quiero.

—He estado presentando solicitudes. Pero no sé qué quiero hacer.

Mi vida ha estado trazada para mí hasta ahora, y nunca he pensado en lo que podría querer para mí. Envidio a Rya por labrarse su propio camino, pero yo no soy ella.

—Tómate tu tiempo. Acabas de mudarte aquí. Sé que están buscando una recepcionista en mi estudio de yoga caliente.

—Tal vez —digo, considerándolo.

Las puertas del ascensor del ático se abren, Crue entra bailando un vals, y su habitual atuendo negro entallado parece impecable. Le da un beso a Rya en la mejilla a modo de saludo y deja un juego de llaves delante de mí.

Rya lo mira fijamente, pero él no le hace caso.



VOWS

—De tu casa —me dice.

—Perdona, ¿qué? —pregunto, confusa.

—Dos pisos más abajo. Tú —me señala—, muévete ahora.

—Crue —regaña Rya, y él se vuelve hacia ella.

—Quiero atarte a la cama y hacerte gritar. ¿De verdad quieres que haga eso mientras tu hermana está aquí? —le pregunta Crue.

Intento no atragantarme mientras bebo el resto del café.

Y esa es definitivamente mi señal para irme.

Y no me lo tomo como algo personal.

—Okey, recogeré mis cosas —afirmo, poniéndome de pie.

Para ser sincera, le agradezco que me haya dado un lugar donde vivir. Me encanta pasar tiempo con Rya cuando está en casa, pero escuchar a mi hermana y a su marido teniendo sexo cada noche es doloroso. E incluso los auriculares con cancelación de ruido sólo bloquean hasta cierto punto. No le he dicho a Rya que he estado mirando apartamentos, pero así es mucho más fácil. Aunque, cuando miré esta mañana, no había ninguno disponible en este edificio, así que debe haber sido puesto en venta recientemente.

—No tienes que irte —dice Rya, clavando la mirada en Crue mientras me sigue a la habitación de invitados.

Feliz, meto mi ropa en la maleta y le sonrío.

—Rya, está bien. Ya estaba pensando en tener mi propia casa, así que esto me viene bien. Te quiero, pero mierda, son muy ruidosos. —Ni siquiera se sonroja—. Son recién casados, y necesitan su propio espacio, así que es bueno para mí tener el mío propio. No recuerdo la última vez que estuve sola.

Estoy segura de que la respuesta es nunca.

Me entusiasma tener un lugar para mí sola. Lo más probable es que sea tranquilo, pero podría darme el espacio para averiguar quién soy y qué quiero.

«Esto estaba destinado en ser un nuevo comienzo para mí, pero es para ustedes dos también. Me parece bien. Tengo veintisiete años... es un paso normal.

Rya parece dudar, pero asiente con la cabeza, pareciendo entender.

—¿Necesitas dinero?

Me río.

—Conoces a nuestro sobreprotector padre, ¿verdad? Me envía una paga semanal.

Mi teléfono suena y lo saco del bolsillo. Leo el mensaje y se me revuelve el estómago.

—¡Dios mío! Mañana tengo una entrevista de trabajo.

VOWS

—¿En serio? ¿Dónde? —pregunta, inclinándose sobre mi hombro.

—Hay una tienda de lencería no muy lejos de aquí, así que a poca distancia, que está buscando personal. Me pasé ayer y le pregunté al encargado por el trabajo. Vaya. —Me siento casi sorprendida por la casualidad y la rapidez con que todo toma forma ante mí.

—Creo que conozco a la que te refieres —dice Rya—. Si quieres venir a trabajar para mí, tal vez pueda intentar arreglar algo también.

Riendo, niego con la cabeza.

—No, todo eso te lo dejo a ti. No se me ocurre nada peor —le digo, no como insulto, que lo entiende. Toda mi vida he tenido gente que me controla. Casi siento que la tienda de lencería está completamente fuera de mi alcance en todos los sentidos posibles, y eso me excita.

—Bueno, la oferta sigue en pie.

—Para no vivir más aquí, espero —afirma Crue, entrando y levantando mi maleta. Intento no reírme porque sé que a Crue Monti no le gusta que se rían de él, pero su afán me hace gracia.

—¿Hay al menos una cama? —le pregunto.

—Sí. Y un sofá y TV. Todo está arreglado, y eres bienvenida. —Sale a grandes zancadas del dormitorio y, al llegar a la puerta, mira de nuevo a Rya y gruñe—: Estate desnuda cuando vuelva.

—No necesitaba oír eso —les digo, sacudiendo la cabeza.

Crue y yo bajamos unos pisos en el ascensor y, al final del pasillo, Crue se detiene ante una puerta de madera negra. Me sorprende lo chic que es el estilo cuando la abre. Este apartamento no es tan grande como el ático, pero es de dos dormitorios y sigue siendo enorme, lo cual es perfecto para mí.

Las mariposas bailan en mi estómago mientras contemplo el salón a mi izquierda y la cocina a mi derecha con un banco en isla. Más allá de la zona de ocio hay ventanales con unas vistas impresionantes.

—Hoy trajeron la tele y todas las demás tonterías. No molestes a tu hermana en veinticuatro horas —exige Crue, deja mis cosas en el suelo y sale cerrando la puerta tras de sí.

Crue también cerró la puerta a Marco, impidiéndole entrar. Sin duda quiere entrar a inspeccionar la seguridad de todo, pero quiero unos minutos a solas para inspeccionarlo yo misma.

Me muerdo el labio inferior y se me escapa un pequeño chillido. ¿De verdad todo esto es mío? Paso la mano por la encimera de la cocina, admirando su espacio e imaginando todo lo que puedo cocinar. Echo un vistazo al dormitorio. Al ver el edredón rosa oscuro sobre la cama, salto sobre él, sintiéndome como una niña grande, y miro a mi derecha la vista a través de las ventanas. *Puede que Nueva York me siente bien.* Poco a poco, todas las expectativas que me han agobiado se desvanecen.



VOWS

Nadie sabe quién soy aquí, ni siquiera yo, y siento que respiro hondo por primera vez en mucho tiempo.

Una pequeña chispa de rebelión se enciende en mi interior.

Quizá debería intentar divertirme lo más posible mientras esté aquí.

Y con ese pensamiento, la emoción es abrumadora.



VOWS

CAPÍTULO 6

Dawson

No suelo inmiscuirme en quién contratan y despiden los gerentes de mis tiendas, pero sí veo todos los nombres que pasan por mi mesa en relación con las contrataciones para las nóminas. Y cuando aparece *su* nombre, me sorprendo y lo reconozco inmediatamente. Una parte de mí casi se plantea si Crue la metió en esto, pero él no es de los que pierden el tiempo jugando con algo trivial. Eso y que nadie más sabe lo mucho que me ha alterado este pequeño tarro de miel.

Honey Ricci.

¿Cómo ha acabado entrando tan inocentemente en mi mundo?

Esta tienda en particular contrata sólo por la apariencia, empleando sólo a aquellos que pueden vender los productos y entender las prendas. Sin ni siquiera mirar su currículum, que dudo que tenga mucho o ningún historial laboral, es obvio por qué la contrató el gerente. Apesta a inocencia y a fantasías salvajes, y lo increíble es que ella no se da cuenta.

—Dawson. —Levanto la vista cuando Daphne entra confiada en mi despacho. Daphne y yo tenemos una relación intermitente. Contractual, por supuesto. Una vez trabajó para mí como acompañante privada hasta que avanzamos más. Con límites, contratos y expectativas, ambos estamos protegidos. Yo la cuido económicamente y ella se atiene a mis citas periódicas para complacerme. Esta es una puesta al día que no he organizado desde que volví de Italia debido a cierto desliz que tuve con Honey. No puedo creer que casi le diera algo gratis, dejándome expuesto a la responsabilidad: la mujer podría haberse llevado todo lo que he construido si hubiéramos ido allí.

Mi mandíbula se aprieta cuando Daphne se sienta en la esquina de mi escritorio, mi mente sigue enfurecida con Honey. Algo en ella me atrajo y perdí todos mis sentidos. Me la habría follado en aquel armario de suministros sin protección, y aquella pequeña cita podría haberme costado todo.

Lo cual no es propio de mí.

—Así que necesito lencería nueva... —Daphne me sonríe. Su larga melena castaña le cae sobre el hombro mientras me mira fijamente con sus ojos verde bosque. Sé que probablemente no está segura de por qué no la he llamado en las últimas semanas, y me ha picado la curiosidad con respecto a la tienda.

—Genial, me dirigía a la tienda. Puedes venir conmigo.



VOWS

Satisfecha con mi respuesta, Daphne salta del escritorio y se ajusta la falda. Normalmente, le daría mi tarjeta de crédito o le diría a la tienda que va a ir. Nunca la llevaría personalmente.

Mis tiendas se dirigen a una clientela concreta, la que puede permitirse un derroche similar al de un auto nuevo.

—Estoy audicionando para un papel de modelo de lencería y quiero caminar con tu marca. Ya sabes... para mostrarla.

Una cosa que siempre me ha gustado de Daphne es que no es alguien que acepte tonterías. Nunca pide demasiado y, para ser sincero, era pésima como acompañante. Es demasiado blanda y se encariñaba demasiado con los clientes. También es demasiado amable, pero eso es lo que la hacía atractiva para la mayoría. Los atraía con su sinceridad de compañera, pero estaba bien equipada y abierta a las diferentes formas de placer.

Nada como Honey, que apesta a inocencia. Parece del tipo que sólo quiere un anillo en el dedo y realizaría las tareas maritales en la misma posición cada puta vez. Y no sé por qué eso me molesta. No tengo nada que ver con ella, y sin embargo me he obsesionado. Nunca pensé que vendría a Nueva York y trabajaría en una de *mis* tiendas.

Ni siquiera estoy seguro de que sepa que soy el dueño de la tienda.

—Quiero que sepas cuánto te aprecio. —Daphne se acerca y me toca la pierna—. Tienes un exterior duro, y lo entiendo. Te juntas con la mafia, y has hecho cosas malas. Probablemente todavía lo haces. Pero también te preocupas por los que consideras cercanos.

No digo nada, perplejo de por qué saca el tema -seguramente porque no la he visitado últimamente-, pero sé que en realidad no le importo. Aunque sé que, a su manera, sí le importo. Pero no me afecta.

«Sé que sólo me das una pequeña parte de ti y que nunca dejas entrar a nadie, pero te doy las gracias por permitirme siquiera estar aquí.

Le enrosco el cabello en los nudillos y le echo la cabeza hacia atrás. Ella espera casi expectante. Pero cuando la miro, su boca abierta y la forma en que se pasa la lengua por los labios esperando lo que sabe que puedo ofrecerle, siento...

...nada.

¡Mierda!

—Tomo nota —es todo lo que digo antes de soltarla y dirigirme a la puerta.

Parece casi confusa, pero no dice nada mientras me sigue, poniéndome al día de sus proyectos personales como modelo, como si nada hubiera cambiado entre nosotros. Pero la verdad es que ya no lo hace por mí, y eso es preocupante en sí mismo. Y me pregunto si tendrá que ver con la dulce hijita de un mafioso que estoy a punto de acorralar.



VOWS

Cuando llegamos a la tienda ya es de noche. Las luces están encendidas y algunos clientes curiosoan antes de la hora de cierre.

Daphne sale del auto sin que yo diga ni una palabra más.

No me molesto en decirle que la única razón por la que está aquí ahora es porque puedo follármela y confiar en que no abrirá la boca. No veo a Daphne como algo más que alguien que uso para satisfacer mis necesidades. Y no quiero ser cruel. Es como es, y ella lo sabe. Nunca le he dado razones para pensar lo contrario.

Daphne no me espera antes de entrar en la tienda, y ya sé que mi inocente Srta. Ricci está allí porque su guardaespaldas, Marco, está afuera, fumando un puro despreocupadamente mientras hojea su teléfono. Eso es un problema. Ya sobresale demasiado. Pero dudo que el Sr. Ricci deje que su hija vaya a ningún sitio sin protección.

Abro la puerta y enseguida veo a Honey, que está detrás del mostrador, de espaldas a mí, buscando algo en la pared. Lleva el cabello suelto y más largo de lo que recordaba. Lleva una camiseta negra ajustada que se le ciñe en todos los sitios.

Daphne recibe una copa de champán de nuestra camarera, que no puede mirarme a los ojos. Me ofrece una, pero me apresuro a rechazarla mientras veo a Daphne acercarse a Honey y pedirle ayuda. Ella sonrío, radiante y acogedora, mientras Daphne señala una pieza que le gusta en la talla que necesita. Honey sale de detrás del mostrador y se pone de puntillas para sujetar la prenda, pero no lo consigue. Resopla y vuelve a intentarlo. Doy un paso por detrás de ella y la alcanzo por encima de la cabeza, tomando el sujetador que busca y entregándoselo.

Está de espaldas a mí, así que no sabe que soy yo, hasta que se da la vuelta y abre mucho los ojos.

—Hola, cielo. —Sonrío mientras acuna rápidamente el sujetador contra su pecho.

Daphne mira entre nosotros y, como si de repente saliera de su asombro, Honey sonrío con fuerza y le entrega el sujetador a Daphne para que se lo pruebe. Daphne se dirige a los vestidores, pero no sin mirar por encima del hombro con desconfianza una vez más.

—Estás aquí —dice Honey, confusa. Y me gusta el rubor que recorre sus mejillas. Es diferente de cómo me mira la mayoría de la gente, como si fuera una especie de premio. Me miran fijamente o desvían la mirada. Pero no esta mujer,



VOWS

tan segura de sí misma y, sin embargo, con una inocencia tan peculiar que a veces parece una cierva perdida. Me acerco a su oído e inhalo su aroma, que sin duda huele a malas decisiones.

—He estado comiendo miel todos los días. Me pregunto si sabrás tan dulce como tu tocaya. —Aspira y sus mejillas se enrojecen aún más.

Cuando me retiro, parece que no encuentra palabras.

Mi polla se estremece al verlo.

No debería haber venido aquí.

Debería haberme quedado a oscuras.

Pero ahora me pregunto si debería dejar que me mordiera la polla otra vez. Cómo sabrían sus labios si la follara contra esta pared.

No puedo alejarme.



VOWS

CAPÍTULO 7

Honey



Estoy confusa, insegura de lo que está pasando exactamente, no con la situación, sino con mi cuerpo. Puedo sentir cada parte de mí en llamas.

Todo porque *él* está aquí.

Y casi tocándome.

No debería tocarme.

—Estás en mi lugar de trabajo —tartamudeo.

Veo a Marco asomarse a través de las puertas de cristal, observándonos atentamente. Dawson es reconocible, y teniendo en cuenta que mi padre no es fan suyo desde la boda, eso, por defecto, significa que Marco no quiere que hablemos.

—Eso parece. —Sonríe.

Lo miro de arriba abajo y me impresiona, como siempre. Fue una de las primeras cosas que me llamó la atención de Dawson cuando le conocí. Tiene estilo y puede llevar casi cualquier cosa.

Es totalmente injusto para el resto de la población.

Pero luego me hizo reír, y pronto todo lo que quería hacer con él eran cosas indecibles.

Y lo sigo haciendo.

Nunca he deseado tanto que otro humano me toque como yo a él.

Y eso es un problema.

Dawson no debería estar aquí.

—¿Por qué? —Consigo preguntar—. Esto es una tienda de lencería. —Oh Dios, por favor no me digas que tiene novia o incluso mujer. Seguro que no, sobre todo después de lo que hicimos en el armario. Mi mente se desboca al pensar que ya es de otra.

—Soy muy consciente.

—Señorita, ¿le gustan los gatos? —Me doy la vuelta ante la pregunta y me encuentro a la hermosa morena a la que he atendido antes de pie detrás de mí.

—Um, ¿seguro? —Respondo.



VOWS

Es preciosa. Su cuerpo es largo y delgado mientras gira en un lento círculo. La mujer parece una modelo, con una hermosa piel bronceada y ojos verde bosque.

—Pregunta, ¿crees que a un gato le gustaría esto? —pregunta.

¿Qué? Dudo, no estoy segura de haberla oído bien.

—Yo...

—Mañana tengo una audición, y debo sujetar a un gato con ella puesta. La lencería es para publicidad de comida para gatos, y quieren que me vista sexy, para demostrar que no todas las personas que tienen gatos son viejas y solitarias.

Intento no reírme.

—Los gatos son geniales. Y creo que al gato le gustará el conjunto —le digo. Sonríe, contenta con mi respuesta, y vuelve a los vestuarios.

—No te gustan los gatos, ¿verdad? —Salto ante la pregunta de Dawson mientras se inclina sobre mi hombro, sonriendo satisfecho.

Al instante, intento poner distancia entre nosotros.

—En absoluto. Odio a los gatos. Me gustan más las serpientes —digo cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Por qué, cariño? ¿No te gustan sus garras? —Antes de que pueda responder, levanta un dedo—. Porque si no recuerdo mal, ciertamente te gusta morder. Tus dientes definitivamente dejaron una impresión en mi polla.

El calor me enrojece la piel mientras miro a mi alrededor para asegurarme de que nadie oye nuestra conversación.

—Yo... —¡Maldita sea! Me está tomando el pelo y está disfrutando con ello.

—Sólo recopilando una lista de cosas que te gustan. He notado... aversión por los gatos.

—¿Por qué importa lo que me gusta?

Dawson alarga la mano hacia el collar de oro que me rodea la garganta, inspeccionando el colgante del tarro de miel. Es feo, pero fue el último regalo de mi abuela y lo llevo desde entonces. Sus dedos rozan mi piel y su tacto me congela. Entonces me dedica una sonrisa pecaminosa.

—¿Quieres ver algo, Honey? —pregunta.

Quiero sacudir la cabeza como respuesta, pero en lugar de eso, asiento sumisamente. Es estúpido, de verdad. Seguro que todo el mundo cae bajo su hechizo. Antes de que pueda resistirme, me sujeta de la mano y tira de mí hacia la parte trasera de la tienda. Entra en la zona exclusiva para empleados, enciende la luz y se desabrocha los pantalones.

—Estoy en el trabajo, Dawson —siseo, más sorprendida que otra cosa. ¿De verdad cree que me arrodillaría por él en el trabajo? Puede que lo haya hecho una vez, pero eso fue diferente, y en realidad nunca pensé que volvería a verlo.



VOWS

No escucha la preocupación en mi voz—. Podrían despedirme por venir aquí —digo, pero mis ojos no tienen convicción porque no se han movido de sus pantalones. Dawson se los baja hasta que puedo ver el comienzo de su polla, y entonces noto un poco de enrojecimiento. Me inclino porque es imposible que esté viendo lo que creo—. Eso es...

—¿Tus labios? Sí. —Mis manos vuelan a mi boca.

—¿De verdad te tatuaste mis labios en tu polla? Recuerdas que te la mordí, ¿verdad? —pregunto, avergonzada. Y sorprendida. ¿Por qué alguien haría eso? Y, sin embargo, no puedo evitar sentirme halagada de una forma extraña y retorcida. ¿Eso lo convierte en un desastre a él o a mí? ¿O a los dos?

—Oh, sí. —Se sube los pantalones cuando entra mi jefa. Se detiene en la puerta y su mirada se fija en nosotros. Voy a explicárselo, pero le sonrío a Dawson.

—Hola, Dawson.

—Hola, Alana —responde, dejándola pasar.

—¿Estás entrevistando a la nueva empleada? Honey ha estado increíble y los clientes la adoran —dice Alana.

—Estoy confundido. ¿Por qué iba a importarle? —Le pregunto a Alana, pero es Dawson quien responde—: Estás en mi tienda, cariño.

¿Qué?

No.

¿Qué demonios?

—Pero yo pensaba...

—Alana lo lleva por mí, y hace un gran trabajo —afirma.

Palidezco. *Mierda*. ¿Realmente estoy trabajando en su tienda?

—Dawson, tengo lo que necesito. Vamos —grita desde el frente la hermosa morena que hace extrañas preguntas gatunas.

Se inclina con una sonrisa sugerente.

—Ahora, si me disculpas. —Siento su aliento caliente y pesado contra mi mejilla, y sólo puedo pensar en *su polla* y en *ese tatuaje*. En *mis labios*. Mi cuerpo se inunda de una necesidad y un calor irracionales, como el día de la boda.

Mierda.

Mierda.

Mierda.

Observo cómo salen juntos, sin saber si esa mujer es su novia, una amiga o su recepcionista. Pero seguro que no llevarías a una recepcionista a comprar lencería. Por otra parte, no sé nada de Dawson Taylor.

Pero lo más importante es que me pregunto si debería dejarlo.



VOWS

CAPÍTULO 8

Dawson



Siento que Daphne me observa.

Se quedó callada mientras iba en el auto, como si esperara que yo hablara, cosa que no hice.

—Era simpática. ¿Quién es? —Daphne pregunta.

—Nadie.

—Debe ser una nadie increíble por la forma en que te la follabas con los ojos. —Se ríe.

—No lo hacía —digo en voz baja mientras volvemos a mi despacho.

—Claro que sí. Entonces, ¿la conoces bien?

Suspiro, dándome cuenta de que no va a dejarlo pasar.

—Si quieres saberlo, la conocí en Italia —gruñí.

—Ohhh... eso explica muchas cosas.

—¿Cómo? —pregunto.

Se sienta en la silla de mi despacho y levanta los pies mientras rebusca en su bolso.

—Desde que volviste no has querido sexo y, si no me equivoco, también te has hecho un tatuaje. —Me mira.

—¿Te sientes sola, Daphne? Me sorprende que llesves la cuenta de nuestro sexo. ¿Y cómo sabes lo del tatuaje?

Me pone los ojos en blanco.

—Cuando volviste y te visité, te levantaste de la cama desnudo, como sueles hacer, antes de decirme que me fuera a casa. Entonces lo vi. —Se encoge de hombros—. No lo entendí realmente hasta que te vi follándote con los ojos al inocente sabor italiano que ahora trabaja en tu tienda. Bastante especial para tener sus labios en ti, ¿eh?

La tensión me recorre la mandíbula cuando llama *sabor* a mi bomboncito. Ella es más que eso.

El tatuaje había sido una elección irracional. No estaba del todo borracho cuando me lo hice y no entiendo por qué lo hice. Sólo sé que lo que pasó en ese



VOWS

armario dejó una marca. *Dejó su marca.* Algo que no quería olvidar. Pero no puedo descifrar su significado o profundidad.

—Ya puedes irte, Daphne.

—¿Crees que necesita amigos? Quiero decir, ella es de Italia, ¿verdad? Probablemente no tenga muchos amigos si es nueva en la ciudad. Podría ser modelo. —Habla distraídamente mientras finalmente encuentra el brillo de labios que aparentemente ha estado buscando todo este tiempo—. Y siento curiosidad por cualquier cosa que llame tu atención —añade antes de aplicarse una capa de brillo en los labios y comprobarlo en un pequeño espejo, satisfecha con el brillo rojo.

—¿Planeas ser su amiga, y qué? ¿Decirle que me follas pero que no puedes hablar de ello porque podrían demandarte o matarte?

Se ríe entre dientes y se levanta de la silla.

—Por favor. Sabe que follamos. Vi cómo nos miraba al salir. Esa mujer estaba enojada. Y si quieres firmar un contrato con ella, deberías aclarar que nuestra relación es de beneficio mutuo. —Cierra su bolsa.

Nunca fue mi intención hacerla enojar.

Mi pequeño tarro de miel estaba celosa.

Interesante. Y busco estas señales, es parte de mi trabajo. Pero cuando se trata de ella, todo es diferente.

—Dawson, ¿vamos a follar o no? —Daphne pregunta.

Me hago a un lado.

—Puedes irte.

Suelta una risita.

—Bien, pero a mí no me engañas, Dawson. Tienes a una chica buena bajo la piel —se inclina y me da un beso en la mejilla, y siento su sonrisa—, y espero que te haga pasar un mal rato.



VOWS

CAPÍTULO 9

Honey



—Dawson es el dueño de la tienda en la que trabajo —le digo a Rya la semana siguiente mientras amaso masa en su cocina. Lo único que he podido hacer es cocinar desde que me enteré de ese dato. No la he visto debido a su alocado horario de trabajo, y cuando ella está libre, yo suelo estar en el trabajo, así que esta es la primera oportunidad que he tenido de hablar para comentarlo con ella.

Está leyendo unos papeles despreocupadamente, pero he captado su atención y levanta la cabeza.

—¿De verdad? —pregunta—. ¡Crue! —grita a su marido.

Marco se queda detrás de mí, casi perplejo, mientras oímos a Crue refunfuñar por el pasillo antes de salir vestido con una toalla. Desvió la mirada cuando se vuelve hacia él.

—¿Sabías que Dawson es el dueño de Peche?

—Sí. Es el dueño de ese y de muchos otros negocios —dice Crue con naturalidad mientras sujeta el café de Rya y le da un sorbo. Mira a Marco, pero no dice nada. Ha dejado claro que le ofende que mi guardaespaldas piense que no estoy segura en su casa. Pero Marco siempre ha sido diligente en su papel, quizá demasiado a veces, pero lo entiendo, así que no digo nada.

—¿Qué más posee? —pregunta Rya.

—Dijiste que en casa no se hablaba de negocios. —Le levanta una ceja.

Rya se pone la mano en la cadera.

No creo que sea para tanto que trabaje en la tienda de Dawson, pero tengo demasiada curiosidad por la respuesta como para que deje de interrogar a Crue.

—Dawson es dueño de múltiples negocios, tanto legales como ilegales, incluyendo compañías de acompañantes, tiendas de lencería... mierda, hasta subasta vírgenes. Y eso es sólo una pequeña parte de su alcance. —Sujeta una de las galletas que he horneado de la bandeja y se aleja.

—¿Acaba de decir *vírgenes*? —le pregunto, desconcertada. Ella aparta la mirada, y le pregunto de nuevo—. Rya, ¿acaba de decir que Dawson subasta vírgenes?

¡Vaya mierda! ¿Quién es Dawson, en realidad?



VOWS

Sabía que al estar relacionado con Crue, Dawson debía tener algún tipo de problema. Los trajes y su aura gritan peligro, poder y misterio. ¿Pero subastar vírgenes?

Le ofrezco distraídamente una galleta a Marco mientras miro fijamente a mi hermana. Sé que las rechazará, siempre lo hace. Siempre hago demasiadas y, en casa, se las ofrezco a los criados para que se las lleven a sus familias. Al menos entonces, sabía que las estaban disfrutando.

—Crue no miente —afirma Rya, y noto un deje de preocupación en su tono mientras vuelve a mirar sus papeles.

—¿Cuánto? —pregunto.

—¿Qué? —Me mira.

—¿Cuánto cuesta una virgen?

—¡No lo sé, Honey! Pero ni se te ocurra hacerlo ni por un segundo.

Sigo amasando la masa y me encojo de hombros.

—No lo hacía. Sólo tengo curiosidad. Parece una locura, ¿eh?

Rya suelta una carcajada.

—Dímelo a mí. Me casé con uno de los locos. —Sé que Crue es peligroso, pero nunca he tenido el valor de preguntarle hasta qué punto. Si puedo aceptarlo como mi cuñado, me parece bien. Me basta con saber que mi padre es uno de los malos. Pero nunca con nosotras, no con sus hijas. Entiendo que fui protegida de esa parte de nuestra vida.

Rya es diferente en la forma en que persigue su trabajo y no se echa atrás ante nadie.

Y la envidio por eso.

Me pregunto si alguna vez podré ser tan fuerte.

O si sólo seré una mujer mimada.

Al fin y al cabo, me educaron para ser la hija y el ama de casa perfectas.

Como si se hubiera dado cuenta de mi sutil cambio de humor, Marco se inclina, sujeta una galleta y le da un mordisco. Le ofrezco una pequeña sonrisa, la culpa aún me atenaza. Debería estar con su familia. Nunca debería haber sido Marco quien viniera conmigo, pero le estoy agradecida y soy egoísta por ello. Es una parte de la familia y del hogar que conocí.

—Quizá deberías esperar a casarte, como habías planeado —sugiere Rya, notando el cambio de humor.

Quiero sonreír y pasar de ello, pero no puedo. Estoy harta de guardarme mis deseos y sentimientos para complacer a los demás. Y si no puedo hablar con mi hermana, ¿con quién puedo hacerlo?

—¿Y si no quiero casarme?



VOWS

—Está bien. Ya no tienes que casarte con nadie. —Porque lo hizo por las dos, y el contrato de nuestras familias ya está cumplido. Los Monti tienen a su Ricci. Rya siempre estuvo destinada a casarse con Crue, pero ella se negó. Así que, como decía el contrato, un Monti tenía que casarse con una hija Ricci, y yo era la siguiente en la línea. E iba a hacerlo. No porque quisiera, sino porque *tenía que hacerlo*. No podía arriesgarme a que mataran a mi padre. Pero, afortunadamente, Rya se dio cuenta de lo mucho que ama a Crue a pesar del contrato.

Y aquí estamos.

Soy una mujer libre.

Pero aún no sé qué significa exactamente. Sobre todo porque siempre me dijeron que tenía que casarme, pero ¿lo quería?

Ahora vivo libremente en un país totalmente nuevo y gano mi propio dinero. Y eso es mucho, teniendo en cuenta que crecí con la idea de que nunca sería libre y que un hombre siempre me controlaría.

—Todo es nuevo aquí, ¿sabes? Realmente quiero averiguar lo que quiero para mí. Y sé que suena estúpido porque tengo veintisiete años, pero no fue fácil para mí después de que te fuiste.

Una atmósfera sombría se apodera de la habitación. Sintiéndome casi tonta, desvío la mirada mientras me centro en amasar la masa, agradecida por la distracción. Quiero a mi hermana, siempre he envidiado su valentía, pero en verdad, me sentía abandonada. Ahora la veo casi a diario, como si el tiempo no nos hubiera afectado. Pero ella está establecida, y yo... bueno, no sé.

Pone su mano sobre la mía. La miro. Mi hermana no es demasiado cariñosa, y se me saltan las lágrimas.

—Nunca quise dejarte atrás —dice con seriedad—. Pero tuve que hacerlo por mí, y siento que te dejara con esa responsabilidad.

Asiento con la cabeza.

—Ya lo sé —digo mientras me limpio una lágrima con el dorso de la mano. *Dios mío, ¿por qué estoy llorando?* Esto es vergonzoso—. Es que me he dado cuenta de que solo he complacido a los demás. Quiero a nuestro padre y no se lo reprocho, pero también es mucho estar aquí. Y parece una locura con el nuevo apartamento y el trabajo. Todo va muy rápido, pero supongo que en el buen sentido. —Sonrío alegremente porque estoy segura de que me alegro de cómo están progresando las cosas.

Me considera brevemente antes de decir:

—¿Quieres que llame a Dawson y le diga que se aleje de ti? Puedo obligar a mi marido a hacerlo. —Me guiña un ojo.

Suelto una carcajada, agradecida de que aligere el ambiente. Y Dawson no es el problema. Aunque me llama demasiado la atención.

—No haré tal cosa —dice Crue, volviendo a entrar en la cocina.



VOWS

Rya lo fulmina con la mirada mientras se da golpecitos con las uñas en la encimera.

—Oh, ¿crees que puedes simplemente decirme que no? —Se burla.

Se detiene y piensa su respuesta.

—Si digo que sí, ¿significa que no podré follarte esta noche?

—Hm —es toda la respuesta que da antes de volver a sus papeles, ocultando una sonrisa.

—¿Qué quieres que le pregunte? —pregunta Crue mientras se coloca detrás de Rya y le rodea la cintura con los brazos—. Quiero que conste que Dawson es un hombre muy inteligente y sabrá que no es un mensaje amenazador de mi parte.

—Y peligroso, no lo olvides —añade Rya.

—Creo que todos en nuestro mundo son peligrosos, princesa. Incluso tú. —Crue se inclina y le besa la mejilla.

Parece satisfecha con su respuesta.

—No, no digas nada. Es mi jefe y puedo respetar esos límites. Seguro que él también —le respondo. De nuevo, esa no es mi principal preocupación. Sin embargo, enseguida pienso en su tatuaje, que grita complicaciones y algo de otro nivel.

—¿Estás segura? —Rya pregunta—. Puedo hacer que Crue le patee el trasero.

Él le refunfuña algo al oído y ella lo ignora.

La despido riendo y añado más harina a la masa.

Puedo lidiar totalmente con mi jefe.

Creo.



VOWS

CAPÍTULO 10

Dawson

—**D**ebo confesar que, para ser alguien que dice estar felizmente casado y follar cada segundo del día, últimamente parece demandar mucho mi tiempo y atención. ¿Estás seguro de que no te sientes solo? —le digo a Crue.

Esboza una sonrisa que no llega a sus ojos, y sé que si cualquier otro cabrón de este lugar le dijera eso, estaría muerto. Nos sentamos en su establecimiento hacia el mediodía, algo también extraño para Crue, que casi siempre se reúne a primera hora de la mañana.

Varios hombres y socios nos rodean, esnifando coca de la mesa. Él da un sorbo a su whisky. Y aunque a menudo se trata de negocios con Crue y conmigo, también somos amigos.

—No me había dado cuenta de que una tal Ricci trabaja en tu tienda. Qué pequeño es el mundo —exclama.

Me encojo de hombros.

—Sabes que no contrato personal en las tiendas. Tengo gerentes competentes que se ocupan de eso. —No hace falta decirlo para mis negocios legales, pero mi atención está siempre en los negocios y la clientela ilegales—. Pero, seguramente, no me has llamado hasta aquí para hablar de tu nueva cuñadita.

Me considera.

—Me han hecho muy consciente de que si algo le pasara, tendría que involucrarme.

No puedo evitar ofrecer una sonrisa suave por encima del borde de mi vaso, y esto parece enojarlo.

—¿Órdenes de tú mujer? —Me burlo.

Gruñe en respuesta.

Me aguanto las ganas de reír. ¿Quién iba a pensar que una mujer podría controlar a Crue Monti? Nunca pensé que realmente sentaría la cabeza. Pero bueno, he conocido a Rya y puedo ver por qué funciona. Contractualmente, sí. ¿Pero estar tan enamorado? Es una debilidad. Y sin embargo, estoy realmente feliz por él. Descarté cualquier tipo de cuento de hadas para mí hace mucho tiempo.



VOWS

—¿De verdad quieres discutir cómo se está adaptando Honey? —pregunto como si quisiera saberlo. Mierda, sí que quiero saber en qué anda, pero alejo mi interés. Porque la curiosidad no es sana... nunca. Lo máximo que pude ofrecer fue tatuarme una parte de ella junto a mi polla. Y pensé que tal vez eso sería suficiente satisfacción, pero ella ha rondado mis pensamientos desde entonces.

—Sólo es una observación, pero pareces más nervioso desde Italia. ¿Se satisfacen tus necesidades? El sexo es sólo sexo, ¿no? —Crue dice.

No me gusta su observación.

O su insinuación.

Ya lo había atacado por esto hace meses, cuando empezó a tener bolas azules porque sólo quería follarse a Rya. Pero cuando es al revés, no voy a entrar en detalles. Porque la verdad es que no me he follado a Daphne, ni a nadie, desde que volví de Italia. Pero él no necesita saberlo. Ante mi silencio, continúa, evidentemente disfrutando de su indirecta. Justo, teniendo en cuenta que yo había hecho lo mismo con él.

—Sólo quería comprobar cómo está funcionando mi *seguridad* para su personal. —Casi me río de su tímido uso de seguridad. Lo que me dice que aquí hay alguien en quien no se puede confiar o hay una pregunta subyacente.

Todo esto es para aparentar, invitando a los socios a beber por cuenta de la casa, pero también para recordarles quién manda. Si no confiara en ellos, no estarían aquí. Pero, de nuevo, sé que Crue no confía en nadie.

Habíamos llegado a un acuerdo hacía años, cuando conocí a Crue. Mis servicios y mi negocio estaban muy solicitados, y necesitaba protección para mi personal cuando las exigencias de los clientes se volvieran más específicas. Y los cabrones ricos siempre creen que pueden presionar o hacer lo que quieran, aunque no esté en el contrato. Lo sé porque yo mismo había tratado con ellos. Tener a los hombres de Crue de guardia en la habitación durante las *citas* mientras se jugaba a dichos placeres reducía el peligro para mis mujeres y mis hombres. Y si me enteraba de que había pasado algo antes o después, me ocupaba personalmente de ello. Y a cambio, ofrezco servicios y entretenimiento para tales ocasiones.

—Como siempre —digo, viendo a dos de mis chicas trabajar a los hombres de la sala. Entretenimiento, por supuesto. Ambas pueden defenderse si algo llegara a pasar.

Estos hombres son peligrosos.

Pero también pagan mucho.

Crue considera esto.

—He recibido información que no creo que te guste.

Arrugo las cejas.

—¿Cómo qué?



VOWS

Crue suelta un suspiro. No es de los que se andan con rodeos, pero si afecta a mi negocio, sabe mejor que nadie lo *inflexible* que puedo llegar a ser.

—A una de las chicas de mi bar se le acercó un hombre. No tenemos imágenes claras porque llevaba gafas oscuras. Sólo tengo dos tipos de seguridad en el bar, que fingen ser clientes habituales, y ni siquiera ellos pueden hacer una descripción precisa de él. Le hizo una proposición a mi camarera.

Doy otro sorbo al whisky, con la mandíbula apretada.

—¿Y qué tiene que ver esto conmigo?

Crue deja su vaso vacío y llama con la mano a una de mis chicas, que inmediatamente vuelve a llenarlo.

—Le dije a la camarera que trabaja para Dawson Escorting.

Casi rompo el vaso que tengo en la mano.

—¿Qué? —pregunto, inseguro de haberlo oído bien.

Crue me observa y clava su mirada en mi vaso estrangulado. Retiro la mano y me aliso la chaqueta blanca.

—Pensaba que la seguridad de mis establecimientos era de primera. ¿Cómo es posible que nadie lo identifique?

—No me ofendas, Dawson —advierte Crue.

Devuelvo mi whisky y tiendo el vaso vacío para que me lo vuelvan a llenar. He tenido pequeños incendios aquí y allá, cuando la gente intenta apropiarse de lo que es mío. Pero nadie había intentado descaradamente utilizar el nombre y los servicios de mi empresa.

—Quienquiera que fuese, quería pasar desapercibido. Por desgracia para ellos, probablemente no se dieron cuenta de que era uno de mis establecimientos y de que te informaría del incidente.

Pienso en esto un rato.

—O sabían exactamente lo que hacían y decían. Y quiénes eran ustedes y sus operaciones en mi negocio —afirmo.

En cualquier caso, tendré que ocuparme de ello inmediatamente y hacer visitas y llamadas para averiguar todo lo que pueda sobre este hombre misterioso.

—¿Una tarjeta de visita, crees? —Crue considera—. De cualquier manera, amigo, parece que tienes un extraviado o un enemigo lo suficientemente descarado como para llamar tu atención.



VOWS

CAPÍTULO 11

Honey

Durante unas semanas no veo a Dawson, y me parece bien. Aunque una parte de mí espera que entre por la puerta todos los días. Pero eso me deja un sabor amargo, ya que la última vez que vino fue con una mujer escandalosamente hermosa. Y me daba demasiada vergüenza preguntarle a Crue si esa hermosa mujer era su novia. Porque eso haría parecer que estoy interesada en Dawson, y no debería estarlo.

¡No! Quiero decir... no lo estoy.

Eso es hasta que estoy cerrando la tienda, y un auto se detiene. Lo reconozco inmediatamente. Intento cerrar la puerta principal cuando se pone las gafas de sol sobre la cabeza y se acerca a mí. Mi ritmo cardíaco se acelera a medida que se acerca y me pregunto si debería cerrarle la puerta en la cara y esconderme dentro.

Probablemente no sea la mejor de las ideas.

Es mi jefe, después de todo.

Marco se empuja del poste en el que está apoyado. Es el mismo sitio donde me espera todos los días porque se niega a que vaya y vuelva sola del trabajo.

Dawson levanta la mano para detenerlo.

—Tengo asuntos que tratar aquí con mi empleada, y no debes interrumpirme, o lo consideraré allanamiento de morada.

—No puedes hablarle así —le digo, enfadada. *Cómo se atreve a hablarle así a Marco.* Pero luego me vuelvo hacia Marco y le digo—: Dawson no me hará daño, Marco.

—A tu padre no le cae bien. Por lo tanto, no confío en él —afirma Marco. Y sé que haría cualquier cosa para llegar a mí si tuviera que hacerlo.

Dawson rezuma esa mierda de poder de no joderlo, pero hay algo más. También parece tenso y un poco apagado.

—Estaré bien, Marco. Sólo espera aquí un poco más, por favor.

No se apoya en el poste, sino que permanece donde está, alerta.

Me hago a un lado para dejar pasar a Dawson. Pasa a mi lado y percibo su aroma. Huele bien. *Realmente bien.* Pero hay un matiz de whisky. No está



VOWS

borracho, pero seguro que ha bebido. Cierro la puerta tras él, echo el pestillo para que ningún comprador de última hora piense que seguimos abiertos y entro.

Me está observando. La tienda está a oscuras y él se abre paso en silencio entre los estantes y sale por la parte de atrás. Lo sigo con un resoplido, sintiéndome como una trabajadora obediente y devota. Pero, por otra parte, es mi jefe y debo hacer lo que dice.

Cuando por fin entro en el despacho de Alana, está apoyado en la mesa, esperándome expectante.

—Honey —dice Dawson, con esa sonrisa que haría caer de rodillas a las mujeres y las rompería.

No puedo evitar tragar saliva mientras me lo trago. Es tan imponente que ocupa casi todo el espacio del pequeño despacho. Y sé que también es imponente en otros sitios. *Deja de pensar en eso.*

—Dawson —digo, cruzando los brazos con rabia sobre el pecho, todavía enfadada por cómo le hablé a Marco. Al menos no lo ha llamado perrito faldero o algo así. A Marco lo han llamado de todo a lo largo de los años por su dedicación a su papel de sombra mía. Pero supongo que alguien como Dawson respeta su papel y comprende el contrato vitalicio que mi padre obligó a Marco a aceptar para protegerme.

—El otro día recibí una visita de Crue —afirma.

—De acuerdo. —No entiendo qué tiene que ver eso conmigo.

Su mirada nunca me abandona. Pero la dureza que había cuando entró parece desvanecerse. Poco a poco, veo cómo se disipa la tensión en él. Ni siquiera sé si se da cuenta de que tiene esas reacciones. O quizá nadie se ha fijado lo suficiente antes.

—¿Preguntaste por mí? —Dawson dice.

—No —miento.

—Hm... —Se levanta de la mesa y se acerca a mí. Quiero retroceder, pero no lo hago y me mantengo firme. He crecido con hombres poderosos toda mi vida y sé que no hay que retroceder. Pero con Dawson es diferente. No es intimidación, es tentación, y eso es algo más poderoso. Una vez caí en su juego. Se detiene y se para frente a mí—. Estabas preguntando por mí —afirma de nuevo.

—Yo... —Hago una pausa.

—Si mientes, me quitaré la ropa.

Mi mente se queda en blanco.

—Lo siento, ¿qué?

—Por cada mentira que digas, me quitaré una prenda —dice juguetonamente.



VOWS

—No estoy mintiendo —le digo, y entonces se lleva la mano a la chaqueta. Se la quita y la deja caer al suelo. Miro a mi alrededor, sorprendida de que esté haciendo esto. No hay nadie más en la tienda, pero no puedo evitar pensar en las cámaras, aunque sé que no hay ninguna en esta habitación. *¿Qué pensaría la gente?* Me detengo ante ese pensamiento. Me digo a mí misma que tengo que dejar de preocuparme por lo que piense la gente.

Pero esto es...

... no es normal, ¿verdad?

¡Maldita sea! Se siente bien estar de pie en la convincente presencia de este hombre. Podría respirarlo todo el día.

—¿Llevas algo de aquí? —Dawson pregunta.

—Sí —exhalo porque no puedo dejar de mirarlo. Me imagino lo que hay debajo de su camisa blanca abotonada. Seguro que me está tomando el pelo, como aquella vez antes de abandonarme. La verdad es que me encantan los productos de esta tienda, el material me sienta de maravilla en la piel. Pero me pregunto cómo se sentiría él en su lugar.

—Bien. —Hace una pausa—. Ahora, muéstrame.

Me recorre un acalorado rubor e inmediatamente sacudo la cabeza.

No puedo quedarme acalorada, sonrojada y sola otra vez. Sé que la última vez fue un desastre. ¿Puedo arriesgarme a eso con este hombre dos veces? Considerando que ahora es mi jefe.

—Si no recuerdo mal, ya antes estabas deseando ponerte de rodillas. ¿Preferirías que me quitara más objetos? —pregunta Dawson, tocándose el cinturón.

—No —digo, y puedo saborear la mentira al salir de mi boca.

—Mientes. —Se desabrocha el cinturón y sujeta el extremo con las manos—. Enséñamela —exige, señalando con la cabeza mi vestido.

—No.

—Enséñamela —vuelve a decir mientras camina hacia mí con el cinturón suelto en la mano. Ni siquiera me doy cuenta de que estoy retrocediendo.

—Tengo que irme —tartamudeo.

—Mentira. —Su otra mano se levanta hacia los botones de su camisa. *Mierda, ¿está pasando de verdad?* Y no puedo evitar mirar, paralizada, cómo sus dedos abren cada botón. Es un error, una mala idea. Pero, seguramente, no va a volver a dejarme como la última vez si es él quien, literalmente, se quita toda la ropa delante de mí.

Ay, Dios.

—No puedo hacer esto —insisto, agitando una mano entre nosotros—. Esto está mal.



VOWS

—¿Cómo? —pregunta, sin dejar de desabrocharse—. Somos adultos que consienten, y no hay nada malo en ello. Algunos incluso podrían sentirse satisfechos por la fantasía de *hacérselo a su jefe*.

Se me escapa una risa temblorosa, y él parece sorprendido por ello. Porque que sea mi jefe no es mi principal objeción.

—Estás con alguien.

—No estoy con nadie —afirma.

—La hermosa morena con la que viniste el otro día. La señora de los gatos. —Odio que me obligue a deletreárselo porque me hace sentir estúpida, pero no seré una cualquiera.

La comprensión cruza su expresión.

—¿Quieres que corte mi contrato con ella para que podamos follar en su lugar?

—¿Contrato? —Cada vez que hablo con este hombre, me confundo más.

Sinceramente, me hace sentir protegida y estúpida a la vez.

—Sí, un contrato. Eres la única persona a la que aún no le he pedido que firme uno —revela. Y aunque no tengo ni idea de qué demonios significa eso, ahora mismo parece más perplejo él que yo—. Pero deberíamos firmar uno.

—¿Firmar un contrato? —me burlo—. No volveré a aceptar otro contrato en mi vida. El último casi me casa con el marido de mi hermana.

Tiene la camisa completamente desabrochada y abierta mientras me mira fijamente. No puedo evitar que mi mirada se pasee por él. Puedo atisbar lo que parece un tatuaje en el pecho. Su piel bronceada brilla bajo las luces. *¿Es un paquete de ocho? Tiene unas crestas y unas hendiduras que no he visto en ningún otro hombre. Y yo que pensaba que su polla era impresionante. No debería haber esperado menos. Y ahora sólo puedo pensar en su polla otra vez.*

Polla.

Polla.

Polla.

¡Mierda! Ya estoy otra vez con eso.

—Tienes que irte.

—No. —Se arrodilla y se da un golpecito en el hombro—. Engancha una pierna y sube ese vestido.

Debería huir lejos, muy lejos, pero mi respiración sale entrecortada. Este hombre es opuesto al mundo que conozco. No tiene sentido, pero siento su tono exigente.

Me quiere a mí.

Y lo quiero.



VOWS

Pero no puedo evitar pensar que hay algo más que esto. No está actuando como él mismo. Algo lo perturba. Y quiero ser esa distracción para él.

Pero necesito entender exactamente en qué me estoy metiendo cuando se trata de Dawson.



50



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

CAPÍTULO 12

Dawson



—**L**evántate —dice, sacudiendo la cabeza y dando un paso atrás—. Por favor, levántate y vístete.

—No puedo decir que alguna mujer me haya rechazado —le digo, poniéndome en pie pero sin molestarme en arreglarme la camisa ni soltarme el cinturón. No sé por qué, pero después de tantear el terreno y hablar con mucha gente tras mi conversación con Crue, he venido aquí. A ella. Y no lo entiendo. Pero por primera vez en mucho tiempo, estoy actuando por impulso -igual que con el tatuaje- y todo tiene que ver con ella. Necesito sacarla de mi sistema.

—No voy a rechazarte —dice abrazándose a sí misma. Sé que lo desea tanto como yo. Puedo leer todas las señales—. Pero no quiero hacerlo aquí.

—¿Así que prefieres ir a un hotel?

—¿Por qué tienes un contrato con esa mujer? —Sus manos caen a su cintura mientras me pregunta. *Inseguridad*. Algo que imagino que muy pocos ven en esta mujer segura de sí misma y hermosa.

—Tengo contratos con todas las que me follo. Casi todo el mundo en mi vida tiene un contrato de algún tipo.

—¿Incluso tu familia? —Levanta una ceja.

—Sí, incluso ellos. —Intento disimular el tono que siempre resuena al hablar de mi jodida familia, ya que suena muy brusco.

—¿Por qué?

No sé por qué le importa o tiene que saberlo. No es algo de lo que hable a menudo y nunca profundizo. Pero siendo hija de Ricci, debe entenderlo perfectamente.

—Porque todo el mundo quiere algo de mí. Si puedo evitar que me lo quiten, lo haré. —Imagino que su padre tiene una visión similar de la vida. Puede que estemos en negocios diferentes, pero eso no cambia el resultado. Hay una razón por la que hombres como nosotros permanecen en la cima, porque romper un contrato es como una sentencia de muerte.

Asiente en señal de comprensión y pasa a mi lado. Sus ojos están clavados en mi estómago, y una parte de mí desea que me acaricie con las uñas al pasar, simplemente para darme algo... físico. Nunca he estado en una posición en la



VOWS

que me hayan negado el tacto. En todo caso, demasiadas han tocado aquello a lo que no tienen derecho.

¿Pero ella? Quiero que me toque.

Mierda, incluso lo he buscado esta noche.

Honey abre su casillero y sujeta su bolso antes de acercarse a la puerta donde me encuentre. Me mira de arriba abajo otra vez, mordiendo el labio inferior. Ni siquiera creo que sea consciente de que lo hace. Entonces, sus ojos casi plateados encuentran los míos. Mierda, no tiene derecho a ser tan hermosa.

Se inclina hacia mí y no puedo evitar echar una mirada apreciativa a su tentador cuerpo. Esta mujer me está volviendo loco. Me ofrece mi chaqueta del suelo y me dice:

—Tengo hambre. Deberías darme de comer.

Tomo la chaqueta, casi estupefacto, y parpadeo un par de veces. Nunca antes me habían rechazado. Y Dios sabe de sobra que necesito un desahogo, porque este bomboncito me ha tenido retorcido durante semanas. Apaga la luz y se dirige hacia la puerta del despacho, esperándome.

«¿A dónde vamos?»

—Bueno, ya sé lo que quiero comer —le digo con una sonrisa lujuriosa mientras me abrocho la camisa. Esto no ha salido como pensaba. Y, sin embargo, lo encuentro casi divertido.

—¿Qué? —pregunta.

Esta mujer es genuinamente inocente, eso lo sé. ¿Pero hasta qué punto?

¡Mierda! ¿La rompería? ¿Quiero romperla?

—A ti, pero acabas de decirme que no. —Su mirada encuentra el suelo antes de que sus mejillas enrojezcan—. Así que supongo que comida será, por ahora.

Me vuelvo a poner el cinturón y me lo abrocho antes de ponerme la chaqueta.

—¿Y cómo crees que tu guardaespaldas va a tomarse que tengas una cita conmigo?

Hace una pausa ante mis palabras.

—No es una cita. ¿No pueden cenar juntos dos amigos?

—No soy tu amigo, Honey —casi gruño. No me gustan los amigos. Cruce es una excepción.

—Sin embargo aquí estamos —dice con una sonrisa que ilumina la habitación.

¿Sabe siquiera que tiene ese efecto? Que a pesar de toda la mierda que llevo encima hoy, esa puta sonrisa me quita la tensión. Y lo odio. Odio lo efectiva que es. Es como un puto sol brillante para mi oscuridad y mis pecados.



VOWS

Su padre tiene buenas razones para desconfiar de mí. Y aun así, egoístamente, quiero deleitarme con esa luz, aunque solo sea por una noche.

Sin embargo, el guardaespaldas es un problema.

—Ven aquí —le ordeno y le ofrezco la mano.

Honey me mira con cautela, pero avanza lentamente hacia mí. Sus manos son suaves y pequeñas en comparación con las mías. Y le paso el pulgar por los nudillos con aprecio.

—Escabullámonos por la parte de atrás y caminemos en vez de tomar mi auto. Veamos cuánto tarda tu guardaespaldas en encontrarte.

Hace un mohín.

—No quiero meter a Marco en problemas.

Ahí está, la buena chica. Hace lo que le dicen. Pero ella es mucho más que eso.

Percibo su deseo de liberarse.

¿No es por eso por lo que vino a Nueva York después de todo? ¿Sin contratos? ¿Sin reglas?

Me inclino y susurro seductoramente:

—¿No quieres romper las reglas sólo una vez?

Es una tontería, pero intuyo que esta chica nunca se ha escapado, ni ha salido de fiesta ni se ha salido de su papel. Y ahora tiene sed de ella.

Su mirada se fija en la mía y sé que he dado en el blanco.

Nueva York es grande, y me doy cuenta de que Marco acabará encontrándola. No puedo evitar la satisfacción de saber que esto enojará a su padre. Quizás estoy jugando un poco con el diablo, pero fue él quien la asfixió. Y ella siempre estará a salvo conmigo.

Honey se muerde el labio inferior y una pequeña sonrisa insegura ilumina su rostro. Hice bien en venir aquí. Ella ha sido la distracción perfecta. Normalmente, no buscaría una distracción con lo grave que es la situación que nos ocupa, pero tenía que verla. Definitivamente no era lo que esperaba.

—¿Alguna sugerencia sobre dónde ir? —pregunto.

—Comeré en cualquier sitio. Hoy olvidé el almuerzo. Estábamos ocupados, así que no he comido nada. Elige tú —me dice mientras tomo de uno de los estantes una cazadora de cuero de nuestra ropa de dominatrix de su talla y se la ofrezco. Sé que esta noche va a hacer frío.

Mira la chaqueta y se para en seco mientras la conduzco al cuarto de baño.

—¿Qué? —pregunto.

Se envuelve en la chaqueta y se pasa el cabello por encima del cuello.

—No tenemos puerta trasera.

VOWS

Me río -se me escapa una carcajada legítima- por el hecho de que ella se dé cuenta ahora, mientras abro la puerta del baño y me dirijo al fondo del tocador. Me subo al sofá de cuero rojo y abro la ventana .

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Quieres que salte por la ventana? —Se burla.

—Ven aquí —le ordeno. La oigo murmurar lo ridículo que es esto y que se va a hacer daño—. Te ayudaré a levantarte.

La tomo de la mano, la llevo al sofá y la agarro por la cintura. En cuanto lo hago, aspira y su mirada se cruza con la mía. Mi polla se estremece cuando la tensión se apodera de nosotros, y la levanto lo suficiente para que pueda enganchar una pierna en el alféizar de la ventana.

—Esto es tan estúpido —sisea en voz baja—. Me siento como una maldita adolescente.

Se escabulle con cuidado y la sigo, saltando por la ventana. Mi zapato pulido resbala por la grava y me quedo paralizado.

Se ríe ante mi aterrizaje poco impresionante.

—¿Alguna vez hiciste algo así de adolescente? —le pregunto. No sé por qué me importa, pero tengo curiosidad. Doy por sentado que conozco su educación, pero sé mejor que nadie que lo que hay en la superficie no siempre es la verdad.

La levanto de nuevo e intenta cerrar la ventana del baño desde afuera. Se cierra con llave.

—Una vez —responde mientras la dejo en el suelo—. Pero Marco me atrapó antes de que saliera del local.

Ladeo una sonrisa.

—No te escabulliste con la persona correcta.

Alargo la mano, la sujeto y me escabullo por el callejón.

Está callada, no dice una palabra.

Unas manzanas más tarde, estamos en el corazón de Nueva York, cerca de Times Square. No hay forma de que Marco nos encuentre aquí pronto. Me pregunto si se habrá dado cuenta de que no vamos a salir.

—¿Por qué crees que puedes entrar sin más y yo diré que sí a hacer cosas contigo? —Honey pregunta.

Le paso el brazo por los hombros y la atraigo hacia mí cuando alguien casi la empuja. Huele a flores y a dulce, y me complace comprobar que lleva uno de los perfumes de mi tienda.

La pregunta de Honey es fácil de responder.

—Me deseas, yo te deseo. Esa atracción ha sido evidente desde la primera vez que nos vimos.



VOWS

Desde el mismo momento en que Crue me presentó a la hermana menor de los Ricci, que debía sustituir a Rya, lo sentí.

—Sí —dice—. Pero...

—Pero nada. Incluso si te hubieras casado con Crue, habría encontrado la manera de tenerte.

Y hablo en serio. Mierda, habría creado una guerra. Pero supe desde el momento en que puse los ojos en Honey que la tendría de un modo u otro para sacármela de encima, aun a riesgo de mi amistad con Crue. Y eso no tiene ningún sentido lógico. Soy un hombre de contratos, de disciplina. ¿Pero Honey? Ella me tiene caminando por Times Square, escabulléndome para cenar.

Casi vacilante, dice:

—No puedes tenerme. Entiendes eso, ¿verdad?

Me giro para mirarla y enarco una ceja.

—¿Estás muy segura de eso?

Esas mejillas vuelven a enrojecer, pero esta vez no aparta la mirada.

—Tuve un lapsus en la boda de mi hermana.

—Parece que los dos lo hicimos, pero yo fui el que salió herido —señalo.

—No era mi intención.

—¿No? ¿Estás segura? Nunca dije que no me gustara.

Resopla.

—¿Qué? ¿Es una manía o algo así?

—¿Te estás avergonzando?

—¿Qué? No, claro que no. —Mueve la cabeza animadamente, preocupada por si me ha ofendido. Tan inocente. Y no puedo evitar pensar en todas las formas en que puedo corromperla, abrir su mente a mi mundo, pero casi va en contra de todos los límites y restricciones que me he impuesto.

—Bien, espero que no. Considerando que mi negocio es el sexo.

Nos detenemos frente a un viejo escaparate. Ha pasado fácilmente una década desde la última vez que vine aquí. Ni siquiera estoy seguro de si siguen en activo.

—¿Dónde estamos?

—En la mejor pizzería de Nueva York —respondo.

—Sabes que soy de Italia, ¿verdad? Tenemos la mejor pizza.

—Si tú lo dices, Honey.



VOWS

CAPÍTULO 13

Honey



— **N**o tienes que acompañarme hasta la puerta —le digo.
—Lo sé —dice Dawson mientras entra conmigo en el ascensor. Pulso el botón de mi planta y las puertas se cierran tras nosotros.

La cena estuvo bien, inesperada, pero bien.

Dawson definitivamente destacaba, ya que todo su vestuario grita *sólo estoy acostumbrado a la buena mesa*. Por eso, verlo sostener un trozo de pizza de gran tamaño y hacerme preguntas despreocupadamente me pareció algo extraño. Nunca creó un espacio en el que yo pudiera hacerle preguntas a cambio. Y me di cuenta, después de que cada uno comiera dos porciones, de que era intencionado. Dawson sabe cómo controlar una conversación, una habitación, y demonios... probablemente también sabe cómo controlar a la gente.

Pero no fue desagradable. Sólo un extraño giro de los acontecimientos ya que hace sólo dos horas, pensé en venir a casa y cocinar un risotto.

—La pizza sigue siendo mejor en casa, en Italia —afirmo mientras saco las llaves y camino por el pasillo.

—Lo que tú digas, Honey.

Sonrío, negando con la cabeza. Me pone un poco nerviosa traerlo a mi apartamento. Si me pide entrar, significa que quiere más, ¿no? La mayoría de las veces, acabo malinterpretando a cualquier chico con el que paso más de un breve intercambio. Pero Dawson ha sido directo toda la noche sobre lo que quiere.

Endurezco mi resolución.

Pero si ya no tengo mi virginidad, entonces se puede acabar, y no tengo que preocuparme por ello, y puedo romper las cadenas de la espera del matrimonio. Puedo usar a Dawson para que me ayude con eso. No es que vaya a ser una dificultad porque definitivamente me siento atraída por él.

—Así que esta soy yo —gorjeo nerviosa, luego me centro en desbloquear la puerta, insegura de si se quedará o se irá.

—Muéstrame el lugar.



VOWS

Mi corazón se acelera mientras giro para mirarlo. Quiero a Dawson, pero no quiero parecer fácil. ¿Es peligroso involucrarse con él? Todavía hay mucho que no sé sobre este hombre.

Me muerdo el labio inferior.

—Mira, no puedes hacer lo que hiciste la última vez. Nada de desnudarte e intentar seducirme. Si entras aquí, *no* intentes nada.

—Tomo nota. —Espero que diga algo más o incluso que proteste, pero no lo hace.

¿Significa eso que ya no está interesado en mí?

No estoy segura de cómo me siento al respecto.

Y odio que mi mente llegue a tantas conclusiones.

Esto no es normal para una persona de veintisiete años, estoy segura. Pero simplemente no entiendo cómo funciona esto. Esto me lleva a considerar algo que he querido preguntar durante la última semana.

Respiro hondo y enderezo la espalda mientras cierro la puerta tras él.

—Quiero preguntarte algo —le digo. Enciendo la luz y él mira a su alrededor antes de volver a mirarme.

—Nada de sexo es lo que dijiste.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Muy presuntuoso? —bromeo mientras dejo las llaves en la encimera de la cocina y saco algunos ingredientes. Tengo que hacer algo con las manos.

Se pasea por el apartamento y recoge pequeñas piezas que he comprado durante la última semana. Sólo toma las cosas que he añadido al apartamento amueblado. Tal vez es obvio que no pertenecen aquí.

—¿Quieres una copa o algo?

Dawson sacude la cabeza.

Bien. Empiezo a hacer una ensalada para el almuerzo de mañana.

—Pero quiero preguntarte algo —digo, con el corazón acelerado.

—¿Qué? —Se sienta en el lado opuesto de la isla y me mira cortar verduras para la ensalada.

—¿Vendes vírgenes? —suelto, sin levantar la vista mientras empiezo a cortar la cebolla.

Está callado. Y echo un vistazo en su dirección. No parece muy contento de que lo sepa, y espero no haber roto su confianza con Crue y Rya o algo por el estilo.

—Sí —responde dubitativo.

Suelto un suspiro. Al menos no está evitando la conversación.



VOWS

—¿Por qué?

—Puedes mirarme cuando preguntes estas cosas —dice.

Levanto la mirada hacia la suya, la hoja del cuchillo planeando sobre una cebolla. Quiero apartar la mirada porque me siento tonta por preguntar, pero no hay juicio en la expresión de Dawson. La tensión me abandona de inmediato.

«Porque los hombres pagan mucho dinero por cosas difíciles de conseguir.

—No ofreces chicas menores de edad, ¿verdad? —Puede que no sepa mucho de este negocio, pero trazo una línea en eso. Y si ese es el tipo de hombre que Dawson es...

—Absolutamente no. Ni de broma. Todas nuestras mujeres, y los hombres, para el caso, son adultos que consienten.

—Okey, bien. —Asiento y vuelvo a picar la cebolla.

—¿Por qué lo preguntas?

Me muerdo el labio inferior y raspo la cebolla en el cuenco.

—¿Cuánto cobra la mujer por su parte del servicio?

Me mira en silencio y desvío la mirada, esperando su respuesta. Finjo estar ocupada buscando el aceite en mi despensa.

—¿Por qué me preguntas esto? ¿Estás grabando nuestra conversación? —pregunta, mirando a su alrededor con desconfianza.

Me giro sobre él, casi dejando caer el aceite.

—¿Qué? No.

Parece divertido por mi reacción.

—Por eso hago que la gente firme acuerdos de confidencialidad y contratos. —Okey, supongo que ahora lo entiendo porque no es exactamente legal.

Quizá Dawson sea la respuesta que he estado buscando.

—Tengo curiosidad —añado—. ¿Cuánto?

—Todos están por encima del millón. Lo más alto que alguien pagó fueron diez.

Se me abren mucho los ojos.

Santo cielo.

Eso es dinero para cambiar vidas.

No me malinterpretes, mi padre tiene dinero. Y algún día heredaré una parte de ese dinero, más que la asignación que ya recibo, pero quiero labrar mi propio camino. Desde que estoy aquí y veo el éxito que tiene Rya en su carrera, sé que si alguna vez pasa algo, ella estará segura y podrá valerse por sí misma, yo no puedo decir lo mismo de mí.



VOWS

Dejo el aceite.

—Hay una razón por la que te dije que no antes.

—¿Antes? —pregunta confuso.

—Sí, cuando querías tener sexo.

—Quería comerte, pero sí, después de eso, planeaba follarte.

—Sí, así que... —¿Cómo digo esto? Nunca he confesado esto a un chico. Mi hermana es la única persona a la que se lo he contado.

—¿No quieres que te folle? —Dawson pregunta, inclinándose sobre el mostrador—. Porque tu cuerpo dice lo contrario. Sin saberlo, te inclinas hacia mi tacto cada vez.

De repente soy consciente de que hago exactamente eso. *Mierda*. Y me alejo ligeramente.

—No es que no te encuentre atractivo. Y si no nos hubieran interrumpido el día de la boda de mi hermana, puede que hubiera llegado más lejos de lo que creía posible.

—¿Qué quieres decir?

Le doy la espalda mientras recojo el vinagre balsámico y la mozzarella. No puedo enfrentarme a él para lo que tengo que decir a continuación.

—Soy virgen —confieso. Espero a que diga algo. Pero cuando no oigo nada, me vuelvo para encontrarlo mirándome fijamente—. ¿Dawson?

—¿Es esto algún tipo de broma de mal gusto?

—¿Una broma de mal gusto? —Me ahogo.

—Yo no me follo vírgenes, las vendo.

—Pues casi lo consigues —le digo, aumentando mi enfado.

—Menos mal que no lo he hecho —responde mientras se levanta y se dirige a la puerta.

—Espera, Dawson —le digo.

No se vuelve, y cuando abre la puerta, hay un Marco muy enojado al otro lado.

—No me gusta que te lleves a la hija del Sr. Ricci sin vigilancia —se queja.

Dawson lo ignora mientras pasa a su lado, y me quedo de pie preguntándome qué demonios acaba de pasar.



CAPÍTULO 14

Dawson



¿M e lo soltó como si no fuera para tanto?

No estoy seguro de cuál esperaba que fuera el resultado, pero estoy seguro de que no follo con vírgenes. Nunca lo he hecho y nunca pienso hacerlo. Necesito una ruptura limpia, este encaprichamiento que tengo con Honey llega a su fin. *Ahora.*

Entiendo que sea el fetiche de algunos. Y así es como gano mucho puto dinero, pero eso nunca me ha interesado. Me gusta follar duro y rápido, y no se puede follar duro a una virgen porque la marcaría de por vida. Y nunca infligiría el mismo tipo de dolor al que me forzaron una y otra vez. Eso. No. Carajo.

Por mucho que la desee, nunca la aceptaré virgen. Ni siquiera estoy seguro de cómo es posible que alguien que se parece a ella sea virgen. Me rodeo a diario de mujeres y hombres hermosos, y ella es con diferencia la más hermosa de todos. Es su encanto natural y su brillo lo que atrae a los demás hacia ella.

Pero ¿cómo llegó a ser susceptible a eso?

Mierda, debe haber sido eso.

Esto nunca habría ocurrido si le hubiera hecho firmar un acuerdo de confidencialidad, porque mi contrato establece que no deben mentir sobre su virginidad. No es que me haya mentido. Simplemente nunca pensé en preguntar. *¿Por qué iba a hacerlo cuando fue tan buena arrodillándose y metiéndome en su boca?* Quiero decir, hasta que imprimió sus dientes en mi polla. Pero mi polla se estremece al pensarlo, aun deseando que termine lo que empezó.

Apago ese pensamiento. *No me voy a follar a una virgen.*

—Llegas tarde —declara Lesley cuando entro en la sala para nuestra reunión.

Quiero ver a Honey.

Quiero follármela.

Y toda esta tensión que viene con ella fuera de mi sistema. Estoy a punto de romperme. Tengo apetito, y han pasado semanas. *Mierda.*

—Estaba preocupado —dije.



VOWS

—Déjame adivinar, por la chica caliente con el cabello color miel que trabaja en la tienda de lencería.

La fulmino con la mirada. Daphne está jugando un juego peligroso al revelar cualquier cosa que hagamos en privado, aunque sea a Lesley. Confío a Lesley algunos de mis secretos más íntimos. Es la única persona en quien confío en este negocio porque ha estado ahí en todo momento para ayudarme a hacer crecer mi imperio. Haciendo de ella una mujer muy rica en el proceso.

—No.

Se burla de mí, sabiendo perfectamente que estoy mintiendo. Y es una de las pocas a las que permito que me hablen tan a la ligera.

—¿Ha recibido más información sobre la persona que dice trabajar para nosotros? —pregunto para evitar que siga husmeando.

Enseguida se le pasa la diversión.

—No, pero estamos trabajando en ello. Todavía no puedo creerlo, para ser honesta. Es alguien con ganas de morir, usando tu nombre y tratando de hacer dinero con ello.

Mi mandíbula hace tictac ante el hecho de que no estamos más cerca de encontrar a este tipo. De acuerdo, sólo ha pasado medio día, pero no me importa. Quiero resultados.

—Tenemos entrevistas con clientes. Ya he terminado con dos mientras tú estabas... preocupado —se burla. La miro sin impresionarme y oculta una sonrisa—. A pesar de lo que está pasando con el hombre misterioso, el negocio debe continuar. *Naturalmente*. Y sólo examinamos a los nuevos clientes una vez al mes, que es esta noche. Los dos primeros eran horribles. —Ella desliza sus imágenes de perfil y verificación de antecedentes hacia mí—. Tendrían que vender una parte de su negocio o su casa para tener una sola experiencia con nuestras escorts. Y sus deseos son básicos en el mejor de los casos.

Suspiro.

—¿Cómo demonios consiguieron nuestros datos si ni siquiera merece la pena tenerlos en cuenta?

Cruza los brazos sobre el pecho. A menudo lo hace cuando tomo cierto tono con ella.

—Sabes que puede ser un éxito o un fracaso. Pero creo que el próximo tendrá los fondos, y tal vez la red que te gustaría en el bolsillo trasero. Por eso les he pedido que esperaran a que volvieras.

Esto despierta mi interés. Lesley sabe que me gustan los que pueden ofrecermé poder e influencia. Me encanta el dinero. Pero prefiero más el poder y la seguridad.

Deja el perfil en la mesa y sonrío dulcemente.

—Quizá esto te haga más feliz hoy, aunque no puedas echar un polvo.



VOWS

La miro, pero ya se está riendo y se dirige a la puerta. Cuando la abre, un hombre la espera al otro lado.

Lo reconozco al instante: un juez poderoso y prominente. Joven, sólo cuarenta años, razonablemente guapo y rico. La mayoría de los hombres de su posición pueden conseguir lo que quieran. Tratamos con mucha gente poderosa porque se nos conoce por nuestra discreción. Saben que utilizamos acuerdos de confidencialidad férreos, de modo que nunca se compartirá su información a menos que rompan el contrato primero. También está muy claro que si se rompe el acuerdo, hay consecuencias.

Entra en la habitación como si fuera su dueño, se pasa la mano por la chaqueta del traje antes de tomar asiento frente a mí y estudiarme del mismo modo que yo a él.

Sonrío y le ofrezco la mano a modo de saludo. La diferencia entre nosotros es que él sólo ha pasado de puntillas por negocios lucrativos; esto es nuevo y emocionante para él. Sin embargo, yo me he criado en él. Y ya puedo decir que está dispuesto a pagar generosamente por el deseo que lo trajo hasta aquí.

La gente con dinero siempre quiere comprar lo que normalmente no puede conseguir.

—Te agradezco que te hayas tomado la molestia de reunirme conmigo.

—El placer es mío —le respondo y saco una botella de whisky. Parece inseguro, pero acepta un vaso.

—Estoy seguro de que Lesley ha repasado los detalles más finos contigo. Contratos y todo eso. Teniendo en cuenta tus antecedentes, estoy seguro de que lo repasaste con detenimiento.

Se le levanta el pecho con orgullo. Siempre me parece interesante cómo actúa la gente cuando se adentra en este tipo de mundo. Porque lo que ofrezco no es simplemente un negocio de acompañantes al que podrías entrar por la calle.

—Un contrato blindado muy completo —admite mientras toma el vaso de whisky.

—Dime, ¿qué te trae por aquí esta noche?

Se lame los labios y da un pequeño sorbo a su whisky. Me doy cuenta de que intenta no toser por el ardor.

—Tengo la impresión de que hay subastas específicas —dice.

Junto las manos y me reclino en la silla.

Existen dos tipos de subastas en Nueva York que son conocidas por quienes pueden permitirselas.

Las subastas Ivanov satisfacen casi todas las necesidades del mercado negro.

Y mis subastas.



VOWS

Las Subastas Ivanov existen desde mucho antes que yo, así que hice un trato con ellos. Subasto vírgenes bajo mi nombre y les doy una parte sin infringir en su negocio. Y sólo subasto vírgenes. Pero lo que ellos sacan del trato no es nada comparado con el dinero que se pasa por el servicio de los implicados. Y, por supuesto, mi parte.

—¿Y qué esperas ganar con esta subasta en concreto? —pregunto secamente. A nadie se le han cruzado los cables con las dos subastas. Y sólo unos pocos elegidos saben de ambas. Probablemente no tenga ni idea de que existen los hermanos Ivanov, pero siempre soy precavido.

Se lame los labios.

—Quiero... —Hace una pausa.

Abro los brazos.

—Has entrado en el mundo del placer. Aquí no hay juicios. Sólo negocios justos y prestación de servicios. Dudo que hayas pasado por el proceso de selección sólo para ahogarte con tu demanda aquí en mi oficina.

Si la gente no puede ser sincera sobre sus deseos, no se los sacaré. Con el contrato en vigor, mi negocio está a salvo tanto si satisfacen sus necesidades como si no. Pero siempre lo hacen. Como el deseo es extraño, puede perseguirte a diario hasta que puedas satisfacer la necesidad.

Asiente y redondea los hombros.

—Quiero una virgen.



VOWS

CAPÍTULO 15

Honey



Estoy de nuevo en la cocina de Rya. Esta vez, estoy ocupada trabajando junto a su chef, Lawson, con quien he disfrutado cocinando en las últimas semanas. Nos espera una cena familiar. Algo que Rya se ha propuesto hacer todos los viernes por la noche, y Crue se une a nosotras a regañadientes.

También se ha convertido en una costumbre que yo cocine mientras ella revisa algunas cosas del trabajo. Está en proceso de abrir su bufete de abogados, y me imagino el estrés que le está causando. También es muy Rya, volver de su boda y abrir un negocio casi inmediatamente. Pero siempre se toma el tiempo de escucharme cuando la necesito.

Siento que mis cosas son tan pequeñas comparadas con las suyas, pero también es agradable hablar porque me perdí estas conversaciones cuando ella se fue de Italia hace tantos años. Así que, extrañamente, siento que estoy recuperando ese vínculo fraternal que nos perdimos entonces.

Estoy cortando fruta fresca mientras Lawson trabaja detrás de mí, preparando la entrada. Marco está sentado detrás de Rya, leyendo un periódico con un café delante. Sé que esto no le gusta. Refunfuña amargamente en voz baja:

—Muy americano —ante casi todo lo que hacemos o vemos. Sé que echa de menos a su familia, y me siento culpable por ello cuanto más tiempo paso aquí. Y a pesar de su falta de entusiasmo por estar aquí, me he dado cuenta de que lee el periódico todos los días y, a veces, lo he visto mirando embobado las revistas llenas de drama. No me sorprendería que viera telenovelas dramáticas en su habitación por la noche. La idea es casi risible.

—Me he apuntado a Bumble —le digo, metiéndome una uva en la boca.

Abre la mano expectante, así que le lanzo una. Me doy cuenta de que Lawson aún está intentando acostumbrarse a que invadamos su espacio. Creo que le divierte, aunque a menudo permanece obedientemente callado, sobre todo si Crue está en casa.

—Okey... —Rya dice alrededor de la uva en su boca.

—Ya tengo algunas citas concertadas.

Se inclina y toma otra uva. Luego retrocede y le dice a Marco:

—¿Sabías de esto?



VOWS

Sus manos aprietan el papel, arrugándolo.

—Lo hemos discutido a fondo. He dejado claro que *no lo apruebo*.

Rya se ríe entre dientes y me mira expectante.

—Y a eso, dije que necesito espacio y puedo ir a una cita normal sin una figura melancólica y amenazante inclinada sobre mi hombro.

Rya se ríe. A pesar de la naturaleza controladora de Crue, lo ha obligado a prometer que no le hará guardias. Y si ella puede hacer eso, seguramente, yo también puedo. Aunque sea por unas horas.

—Estoy aquí para protegerte —me recuerda.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Sabes que algunas de las chicas del trabajo me preguntan si es mi novio porque siempre está esperando para recogerme? —Sin darse cuenta, los dos se estremecen ante la absurda idea. Yo tuve una reacción parecida cuando me lo plantearon por primera vez.

—Quizá no tendría que ser tan imponente si alguien no se escabullera —dice mientras se chupa el dedo y pasa a la página siguiente.

Cierro la boca.

Rya levanta las cejas.

—Oh, no, no te escapes del diligente Marco —se burla. Va a robar otra uva, pero le doy un manotazo.

—Teniendo en cuenta que la persona con la que se escabulló es alguien a quien tu padre no aprecia especialmente, tengo suerte de tener aún todos los dedos unidos.

Rya y yo nos reímos. Y aunque Marco no esboza ninguna sonrisa, sé que también le hace gracia. Lleva con nosotros desde que éramos niñas y es como un tío. Un tío autoritario.

—Espera —dice Rya—. ¿Fue Dawson la persona con la que te escabulliste?

Dejo el cuchillo en la encimera.

—¿Es tan obvio que ha padre no le gusta? —pregunto. No los vi hablar en la boda, pero por lo visto, es bien sabido lo mucho que lo odia mi padre.

Rya me estudia detenidamente antes de hablar, dirigiendo su petición a Lawson y Marco.

—¿Pueden ustedes dos darnos sólo unos momentos.

Lawson duda por tener que dejar la comida que está preparando, pero lo hace tras darle dos vueltas.

—¿Hay algo que debería saber sobre Dawson y tú? —pregunta. Y sé que no está ni un poco impresionada. Okey, lo entiendo. Es un hombre peligroso. Pero ella, de todas las personas, no puede reprenderme ya que se casó con uno.



VOWS

—No, no lo hay. —Me encojo de hombros. Y pienso en la otra noche, en cómo me abandonó, lo que me hizo sentir que algo iba mal conmigo. La rabia vuelve a subir. No he podido hablar de ello con nadie, así que ahora es el momento—. En realidad, no lo sé. Pero lo que sí sé es que me molesta mucho.

Rya arquea una ceja y se levanta de la silla.

—Quizá necesitemos una copa para ésto.

Me apoyo en el respaldo del mostrador con los brazos cruzados mientras nos sirve una copa a cada una.

—Mira, el tipo está bueno, ¿de acuerdo? Y, claro, sé que va a ser genial en la cama, y realmente quiero intentarlo. Como realmente, *realmente darle una oportunidad*.

Rya intenta no reírse y se lleva la mano a la boca.

«Es diferente para mí, Rya. No te rías.

—No me estoy riendo de ti —dice—. Es que esto es lo que hace Dawson. Saca los deseos de la gente. Y no te diré lo mucho que deberías evitar a Dawson. Me cae bien. Pero Honey, él nunca podrá darte lo que quieres. No es del tipo de relaciones.

—Puede que no sea de las que se relacionan —digo desafiante. Me tiende una copa, con una ceja levantada en señal de pregunta. Okey, puede ser. Pero aún no lo sé. Por eso intento encontrarme a mí misma aquí.

—Le dije a Dawson que soy virgen —admito, y ella traga su vino lentamente—. Cuando volvió a mi casa después de escabullirnos después del trabajo.

Vuelve a sentarse frente a mí.

—¿Y cómo se lo tomó? ¿Te presionó para algo? —Su tono es tenso. No puedo evitar adorarla y, al mismo tiempo, querer apartar de un manotazo su proteccionismo.

—No, no lo hizo. —Sigo cortando la fruta—. Pero como que me enrollé con él en tu boda en el armario de suministros. No sexo, pero, ya sabes... cosas.

—Me imaginé que había pasado algo entre ustedes —admite, y le agradezco que no me diga tonta o loca. Me alegra que me escuche y me deje desahogarme—. ¿Y cómo se lo tomó cuando le dijiste que eras virgen?

—Se fue. Y no lo he visto desde entonces.

No parece sorprendida.

Dios mío. ¿Realmente es tan repulsivo ser virgen a mi edad?

—Okey, entonces la verdadera pregunta es, ¿quieres perder tu virginidad con él? Porque según mi impresión, no creo que sea la persona adecuada para ti, Honey.



VOWS

Y por muy furiosa que esté con Dawson, aún me duele un poco oírlo. Sé que no tiene sentido. Y sé que lo que dice es la verdad. Pero no puedo evitar la atracción que me siento por ese hombre.

—¿Qué quieres decir?

—Vende vírgenes, Honey. Dawson tendría expectativas específicas. Nunca lo he visto mostrar interés en una mujer a menos que sea por trabajo. Me pregunto si te está haciendo un favor al no quitarte la virginidad. Sé que ya no quieres esperar hasta el matrimonio, y eso está bien, pero no significa que no deba ser con alguien especial.

Suspiro. Porque Rya es todo lo contrario. Ella y Crue follan todo el día, todos los días. Y su forma de tratar a los hombres en el pasado era usarlos para el sexo. Entonces, ¿por qué no puedo tener eso? Incluso Rya todavía me ve como dulce e inocente. Y es frustrante, aunque ella no quiera decir nada con eso.

—Más o menos aludió a eso —digo, algo descorazonada. *Maldita sea, ¿cómo he llegado hasta aquí?* Hay literalmente miles de hombres en Nueva York. Hombres normales. Sólo tengo que sumergirme en el mundo de las citas con uno de ellos.

—¿Y qué piensas hacer al respecto? —pregunta.

—Nada. Nada de nada. —Sonrío. No quiero un hombre que no me quiera por una simple cosa. No, no he tenido sexo, pero ¿y qué? ¿Por qué es para tanto? Quiero decir, probablemente ya he roto mi himen. He hecho muchas otras cosas y sólo porque no he tenido un polla dentro de mí, ¿eso lo hace más tabú?

Pues que se joda.



CAPÍTULO 16

Honey

Probablemente no fue la decisión más inteligente decirle a un desconocido dónde trabajo. Me di cuenta de ello cuando entré en la tienda antes de lo esperado y se dirigió directamente a mí mientras mi jefa estaba allí.

Eso fue incómodo.

Por suerte, Alana es increíble y me dejó ir temprano ya que no estábamos demasiado ocupadas. Pero se había sorprendido cuando le aclaré que Marco estaba lejos de ser cualquier tipo de amante, y que esta sería mi primera cita aquí en Nueva York. Y ahora, en todo caso, me estaba empujando a ello porque quería vivir a través de mí.

Así que ahora me siento frente a él y me mira como si estuviera a punto de invitarme a cenar. *Qué asco.* No, gracias.

Quiero decir, no es mal parecido. Este hombre obviamente hace ejercicio. Su ropa le queda ajustada y tiene una bonita sonrisa, pero cuanto más tiempo estoy aquí sentada con él sonriéndome, más espeluznante se vuelve. Mi impresión de cómo sería mi primera cita se desmorona rápidamente. ¿Hay algún tipo de investigación en las aplicaciones de citas? Estoy segura de que he descargado la aplicación más popular. Pero ¿cómo ha podido producir... bueno, esto?

68

—¿Llevas cosas de la tienda debajo de la ropa? —Señala con la cabeza mi vestido.

—¿Cómo dices? —pregunto indignada.

—Sí, vi una pieza azul que te quedaría muy bien.

Se me eriza la piel.

—No, no lo hago.

Sí lo hago, pero él no necesita saberlo porque *nunca* tendrá la oportunidad de averiguarlo. *Nunca.*

Mierda. ¿Cómo ha podido acabar así? Ahora desearía que Marco se cerniera sobre mi hombro para que al menos la situación me pareciera risible.

—Siempre puedo comprarte algo. Tienes descuento, ¿no? Sé que ese sitio es caro.



VOWS

—Creo que estaré bien —respondo, llevándome una copa de vino a los labios.

—Parece que casi has terminado con esa bebida. ¿Te gustaría ir a mi casa después de esto para una copa?

—No —le digo directamente. No pretendo engañarlo. Puedo ver que esto no irá a ninguna parte. Y quiero que esto termine... como hace una hora.

—¿No? ¿Y qué? ¿Crees que tendrás comida gratis y no tendrás que pagar? —pregunta—. Qué engreída eres.

Estoy casi en shock. Pero en realidad no. Parece del tipo ¡Idiota!

—Pagaré mi mitad —ofrezco. He estado rodeada de hombres, pero lo que tengo delante no es eso... esa cosa es un niño. Un hombre-niño en el mejor de los casos. Por fin entiendo por qué mis amigas en casa se quejaban de su vida amorosa. De repente, no siento que me esté perdiendo de mucho.

—Tengo que ir al baño —anuncia el imbécil, luego se levanta y se abre paso entre las otras mesas. Me siento con mi copa de vino, miro su plato vacío y vuelvo a mi pasta, que apenas he tocado. Una comida es tan buena como la compañía con la que la compartes.

—Señorita, la cuenta. —Miro al camarero.

—Estoy esperando a que vuelva mi cita —le digo.

—Señorita, se fue y me dijo que le enviara la factura.

La ira burbujea en mi sangre y hago todo lo posible por mantener la compostura, sobre todo en público. *Ese maldito imbécil.*

Sonrío amablemente, recojo la cuenta y deslizo mi tarjeta de crédito en la carpeta antes de devolvérsela al camarero.

Cuando vuelve, me ofrece una mueca de disculpa.

—Sólo quiero que sepa que ya le ha hecho esto a otras dos señoras antes que a usted. Lo siento de nuevo, señorita.

Otras dos señoras.

Qué imbécil.

Apuesto a que es porque tampoco querían acostarse con él. Recojo mis cosas y me pongo de pie. Cuando deslizo mi silla, miro hacia el fondo de la habitación y noto que me miran. Es entonces cuando lo veo, no a mi cita fugitiva, sino a Dawson. Está sentado con tres mujeres y un hombre. Por supuesto. ¿Por qué no iba a estar Dawson aquí? Levanto la barbilla, me doy la vuelta y salgo.

No me importa si es humillante.

También puede joderse a sí mismo.

Los hombres apestan.



VOWS

CAPÍTULO 17

Dawson



—¿Quién era? —Lesley pregunta.

—Nadie —respondo, viendo a Honey salir del restaurante.

—Es la mujer de la tienda, ¿no? —pregunta

Daphne.

Lesley sonríe al sumar dos más dos.

—Es hermosa —añade Lesley—. No como para follarte a tu personal. Espero que haya firmado un contrato.

No me molestó en decirle que no lo ha hecho. Y ella tampoco me presiona. Además, no hay nada entre Honey y yo. No podría haber nada.

—Averigua sobre ese hombre con el que cenó —le digo a Henry.

Estamos aquí para discutir el problema del desconocido que usa mi nombre y compañía, y Henry hace muchas averiguaciones por mí. Como dijo Crue, ha sido difícil encontrar su identidad. Ni siquiera las cámaras de la calle consiguieron una visión clara de él, y había utilizado el transporte público, así que tampoco había matrícula que rastrear.

Pero Henry es bueno en lo que hace, es joven y está ansioso por ser útil. Asiente y abre su teléfono, y sé que está pirateando el sistema de reservaciones del restaurante.

—¿Por qué te importa con quién cenó? —Lesley pregunta, sonriendo.

—Ni siquiera mi contrato es exclusivo para Dawson —le dice Daphne en voz baja a Lesley. Las dos se ríen.

—Lesley —me giro, mirándola—, puede que consigas muchas cosas de mí, y te encuentro muy útil, pero siempre puedo sustituirte.

—No puedes, y lo sabes —dice, recogiendo su bebida y ofreciendo un brindis a Daphne.

Podría, pero maldita sea, sería difícil encontrar a alguien tan buena como ella.

—Lo encontré —anuncia Henry y me enseña una foto de un hombre exactamente igual al que estaba sentado con Honey. La había estado observando desde que entró, y al principio era todo sonrisas, pero no tardó en cambiar. Tuve



VOWS

que contenerme para no interferir. Honey no significa nada para mí, ¿pero cuando la dejó con la cuenta? Así *no* se debe tratar a ninguna mujer, y está a punto de aprender una dolorosa lección.

—Ven, Henry, vamos a dar una vuelta.

—Dawson —me advierte Lesley. La ignoro mientras arrojo mi tarjeta de crédito sobre la mesa.

—Señoras, disfruten de la velada. He oído que la margarita de pecera es una favorita aquí.

Daphne chilla y se cuelga de Lesley, y sé que lo hace a propósito para intentar apartar de mí la atención de Lesley. Siento la mirada de Lesley en mi espalda cuando Henry y yo salimos del restaurante.



El hombre fue fácil de localizar porque mantiene público su perfil en las redes sociales y se etiqueta a sí mismo allá donde va.

Como un auténtico idiota.

No ha ido muy lejos, sólo a un bar. Lo encuentro enseguida, hablando con una mujer que, por su lenguaje corporal, sé que lo quiere lejos de ella. Pero parece tan estúpido que no sabe leer las señales.

Me acerco a la mujer, me pongo delante de él y le ofrezco una sonrisa.

—Tu amigo me pidió que te salvara —le digo. Sus ojos se abren de par en par y asiente. Luego se inclina y susurra—: Gracias —antes de salir corriendo.

—Hombre, eso no estuvo bien. Podría haberla tenido si no hubieras interrumpido —refunfuña.

—¿Tú crees? —Me doy la vuelta para mirarlo.

Asiente con la cabeza. Este imbécil es obviamente un idiota que nunca superó ser el quarterback estrella en el instituto y pensaba que todo el mundo le quería.

Qué equivocado está.

«Sí, le gustaba. Luego llegaste tú. —Sacude la cabeza—. Mierda, dos menos esta noche.

—¿Dos? Es una mala noche para ti —comento.

Se pasa la mano por el cabello.



VOWS

—Me lo estás diciendo. La primera era una perra y ni se planteó volver a mi casa después de cenar.

Mantengo la sonrisa e intento contener la rabia que me recorre la piel.

—Entonces quizá te interese lo que puedo ofrecerte. Tengo un montón de mujeres afuera, listas para follar, si eso es lo que buscas. No estas perras inquietas. —Miro alrededor de la habitación como si quisiera incluir a todas las mujeres de aquí, y se me revuelven las entrañas al oír mis palabras.

Está claro que se perdió la lección sobre el respeto a las mujeres.

Pero no pasa nada.

Estoy aquí para enseñarle.

Algunas personas aprenden por las malas.

—¿De verdad? Claro que sí, hombre. Eres increíble. —Me da una palmada en la espalda y me cuesta no darle un puñetazo en la cara. Me sigue cuando me levanto y empiezo a atravesar la multitud.

—¿Tuviste una cita antes? —le pregunto.

—Sí, estaba buena. Pero no estaba ansiosa, ¿sabes? Necesita una lección sobre cómo complacer y respetar a los hombres. —No lo cuestiona mientras caminamos hacia la salida trasera del bar, y la puerta se cierra tras nosotros. Sólo nosotros dos en un callejón destartalado y lleno de basura.

Me detengo y lo miro.

—Algunas mujeres son unas perras. ¿No entienden que sólo estamos aquí para mojarnos la polla? Como, mierda.

Sacude la cabeza, y es entonces cuando por fin mira a su alrededor. Cuando su mirada vuelve a mí, pregunta:

—¿Dónde están las putas?

Y antes de que pueda detenerme, mi puño impacta en su cara. Se tambalea hacia atrás y vuelvo a darle un puñetazo, viendo cómo escupe uno de sus dientes delanteros.

Grita y se agarra la boca mientras se le llena de sangre.

—¿Crees que está bien faltarles el respeto a las mujeres, y qué? ¿Dejarlas con la cuenta? —pregunto enfadado.

—Vete a la mierda —grita y carga contra mí.

Lo esquivo rápidamente, su ira lo impulsa hacia delante y es demasiado tarde para que retroceda, ya que saco el pie y lo hago tropezar. Cae de cara al suelo. Su cara choca contra el cemento y se oye un fuerte crujido. Al principio creo que se ha desmayado, hasta que gime y se da la vuelta.

Mal movimiento. Levanto el pie y le fulmino con la mirada.

—Si descubro que vuelves a faltarle el respeto a una mujer así, tendrás una bala en la cabeza. —Le meto el pie con fuerza entre las piernas. Me estremezco



VOWS

al oír un chasquido, sabiendo que es el peor tipo de dolor, pero estoy seguro de que él ha infligido dolores peores. Los hombres como él no escuchan cuando una mujer dice que no.

Solloza, las lágrimas caen de sus ojos mientras me agacho y recojo su cartera. Saco un fajo de billetes de cincuenta y su tarjeta de crédito. Los tomo y me alejo, dejo caer la cartera al suelo y vuelvo al bar. Dejo su tarjeta sobre la barra y miro al camarero.

—Carga las bebidas de todos a esta tarjeta. —El camarero asiente como si supiera lo que ha pasado en el callejón, pero no dice nada mientras la sujeta. Salgo sin decir nada más. Le doy a Henry el fajo de billetes de cincuenta y le digo—: Mándale esto a Honey. —Él sabe quién es. Me mira por encima del hombro como si esperara que el otro tipo volviera. Cuando se da cuenta de que no va a volver pronto, asiente y se marcha sin más preguntas.



CAPÍTULO 18

Honey



Un chico joven está en mi puerta.
—¿Cuántos años tienes? —pregunto.
—Veintiuno —responde, todavía intentando darme dinero.

—¿Y por qué intentas darme eso? —pregunto, señalando con la cabeza el dinero.

—Te lo debe tu cita. Te lo está pagando.

—¿Por qué? —Tengo los brazos cruzados sobre el pecho.

—Por favor, tómelo, señorita. Quiero irme a la cama. —Lo miro de nuevo.

—Tómalo tú. Cómprate alcohol y emborráchate —le digo.

—Gano bien, no necesito esto.

—Okey, dáselo a alguien que lo necesite. Hay un vagabundo...

—Sí, lo sabemos. Le haces la comida casi todos los días.

—¿Quién dijiste que eras? —pregunto. Nadie lo sabe, excepto Marco. Y no le hago la comida. Si me sobra algo -que casi siempre es porque cocino mucho más de lo que puedo comer sola- se lo doy a él. Siempre es muy amable conmigo cuando lo veo.

—Por favor, tómallo. —Me empuja el dinero casi desesperadamente.

Entonces, me doy cuenta de quién es este chico.

—Estabas con él, ¿verdad? —pregunto—. Dawson. —Ahora lo recuerdo. Estabas de espaldas a mí, pero eras tú el del restaurante. ¿Trabajas con él? —Ahora me estoy enfadando porque esto es humillante. No necesito que Dawson intente entrometerse y ser caballeroso cuando ha dejado bien claro que no quiere tener nada que ver conmigo.

—Sí, pero...

Me acerco y el chico retrocede, mientras lo interrumpo:

—Dile que se lo meta por el trasero. —Luego le cierro la puerta en la cara.

Silencio.

—Se lo daré al vagabundo, entonces —dice a través de la puerta.



VOWS

Argh.

Unos días después, mi cita que me abandonó me envía un mensaje disculpándose por lo que había hecho, y también dice que espera que no lo odie.

Como, ¿qué demonios?

Lo bloqueé.

Ahora estoy en el trabajo. Estamos cerrando la tienda para poder terminar de desempaquetar las nuevas existencias.

Tomo un conjunto de seda amarilla a juego. *Me gusta. No, me encanta.* Sostengo el material contra mi piel, y es un contraste perfecto.

—¡Uf, me encanta! —dice Alana, mi encargada, mientras sale con otra caja.

—Te juro que me estoy arruinando, Alana —gimoteo. Me encanta todo. Con descuento o sin él, he empezado una relación malsana con la lencería porque me hace sentir sexy.

—Y los juguetes nuevos —añade Alana mientras saca un vibrador rosa de la siguiente caja. Lo admira antes de devolverlo a la caja y volver a mirarme—. Todavía no puedo creer que ese imbécil te hiciera pagar la comida. —Se burla con incredulidad.

Suspiro.

—¿Las citas online son siempre así? Quiero decir, honestamente. Puede que me quede soltera para siempre.

Se ríe y me lanza uno de los vibradores de la caja.

—Entonces quizás necesites esto.

Le doy la vuelta, apreciándolo del mismo modo que Alana. Es una lindura. Y una chica nunca tiene demasiados juguetes, ¿verdad?

—Ponlo en mi cuenta —digo con voz cantarina. Y aunque me encanta y sólo he tenido consoladores y vibradores, me pregunto si me estoy perdiendo algo en lo que respecta a los hombres. Quiero decir, esto básicamente hace lo mismo, ¿no? Y la mayoría de las mujeres me han dicho que es incluso mejor. Pero entonces me pregunto si la persona con la que estás hace que la experiencia sea diferente.

—Dawson me preguntó por tu horario de trabajo —menciona, mirando en mi dirección. Cuando la miro, vuelve a concentrarse en vaciar la caja—. ¿Pasa algo entre tú y el jefe que debas contarme?



VOWS

Maldito Dawson... *otra vez.*

Todavía estoy demasiado enfadada porque se haya ocupado de mi cita como para tener algo amable que decir, pero lo intento de todos modos.

—Es amigo de mi hermana y su marido —le digo. No necesito decirle que casi le arranco el polla de un mordisco. O que vino aquí para seducirme y que todo el tiempo me pregunté si debía dejarlo. O sobre el tatuaje. O sobre cualquier cosa, porque no hay nada entre nosotros.

—Okey, porque las relaciones laborales pueden ser complicadas. Pero lo entiendo. Está bueno. —Sus ojos se desorbitan mientras lo dice—. No le digas a mi marido que dije eso. —Se ríe—. Además, si no haces nada esta noche, unos amigos míos van a salir a celebrar mi cumpleaños. ¿Quieres venir?

Utilizando una percha, dispongo el conjunto amarillo en el perchero. Me recuerda al color de la miel.

En realidad no he salido con nadie del trabajo, y hacer amigos ha sido difícil. A pesar de la cantidad de gente que vive en Nueva York, no he conocido a mucha gente.

—Claro, suena divertido. Y si es tu cumpleaños, yo invito.

—No, mi marido va a reunirse con nosotros más tarde. Así que él puede invitar. El objetivo es siempre acumular la cuenta tan alta como podamos hasta que él llegue, entonces él paga y consigue una yo borracha, loca y sexual como agradecimiento. —Guiña un ojo.

76

—¡Marido! —Alana grita y rodea con el brazo al atractivo hombre del traje bien ajustado. Parecen perfectamente compenetrados. Ella es hermosa y encantadora. Él es guapo como un contable, tal vez un espía secreto. Pero quizá sean las gafas.

—¡Hola, marido! —decimos todas al unísono.

Sacude la cabeza mientras deja dos grandes copas de pecera.

—Supuse que si venía con esto, sería bienvenido —dice. Alana le da un beso en la mejilla—. Pero ustedes, señoritas, han hecho un trabajo impresionante con mi cuenta, ¿eh?

—No deberías haber llegado dos horas tarde —se burla una de las chicas mientras arrastra alegremente las peceras hacia nosotras.

Estamos sentadas en una gran cabina de un club. Es un lugar bastante privado, pero ruidoso, ya que tenemos que gritarnos para que nos oigan.



VOWS

Le dije a Marco que no me siguiera y que no levantara sospechas. No quiso dejarme y sé que está aquí, en alguna parte. Pero por una vez, no me importa. Quiero hacer amigos. Quiero soltarme. Y carajo, después de mi cita de mierda de esta semana, me lo merezco.

—Emit, creo que aún no conoces a Honey Ricci. Es la chica nueva con la que trabajo.

Toma asiento y Alana se sienta en su regazo. Me ofrece la mano a modo de saludo.

—¿Ricci? —me dice—. Me suena el apellido.

—Su hermana es esa famosa abogada criminalista que se ve en las noticias —dice otra de las chicas con las que trabajo mientras se salpica con la bebida.

—Oh, debe de ser eso —dice mientras me estrecha la mano.

Tres hombres se acercan a la mesa con más bebidas en la mano.

—Para ustedes señoritas —dice el tipo de cabello rubio corto.

Talia, mi compañera de trabajo se inclina.

—Salir de fiesta con Alana es lo mejor. Su marido siempre trae a sus colegas ardientes.

Quiero decir, están bien, incluso de verdad son ardientes. Pero los hombres no están en mi mente esta noche. Es decir, hasta que todos se apretujan tanto que me veo incómodamente apretada entre Talia y uno de ellos.

Huele bien y va bien vestido. Me aprietan entre los dos mientras ella intenta entablar una conversación trivial, y yo intento retroceder a propósito, llevándome la bebida conmigo mientras sorbo con una pajita.

Este grupo es divertido, pero es muy diferente de las fiestas que hacía en casa con mis amigos de allí. Por otra parte, siempre fue más superficial.

—Me llamo Kit —le grita a Talia por encima de la música, pero al mismo tiempo me mira. Su proximidad me molesta de repente. No en el mal sentido, pero sus rizos castaños y sus hoyuelos me hacen pensar que es un playboy.

—¡Talia, vamos a bailar! —Una de las otras chicas se impacienta y la saca de la cabina.

—Honey, ¿vas a unirte a nosotras? —Talia pregunta.

Sacudo la cabeza e intento no reírme.

—Aún no estoy lo bastante borracha para eso.

Se encogen de hombros y salen corriendo hacia la pista de baile.

—¿Ese es realmente tu nombre? —me pregunta Kit, y agradezco el espacio que se ha abierto entre nosotros.

—Sí —respondo y bebo otro sorbo. *¿Va a ser el mismo tipo de hombre que me dejará con la cuenta?* No puedo evitar sentirme molesta con toda la especie



VOWS

masculina después de este fin de semana, y mi desinterés es probablemente obvio. Creía que sólo seríamos las chicas.

Una mujer se acerca con una bandeja de chupitos.

—¿Acaso quiero saber quién los ha pedido? —refunfuña Emit. Pero me doy cuenta de que el dinero no le preocupa, porque pellizca juguetonamente el cuello de Alana.

Casi siento envidia. Es como ver a Crue y Rya. Recordándome que puede haber relaciones funcionales. Demonios, incluso matrimonios felices.

Todos sujetan un chupito y lo levantan. Me miran expectantes, así que los obedezco. ¡Mierda! He venido a soltarme. Así lo haré. Al estilo americano.

—Salud por mi bella esposa. Veintiuno otra vez —anuncia Emit. Chocamos los vasos de chupito y noto que Kit me mira antes de volver a tirarlos. Me trago el chupito, con un leve zumbido recorriéndome.

Quiero decir, supongo que lo haría, ¿verdad? No importa a quién le entregue mi virginidad. Mientras me deshaga de ella, ¿no?

—Entonces, ¿eres nueva en la ciudad? —Kit pregunta.

—Vino de Italia hace sólo un mes —responde Alana en mi nombre—. ¡Y es la mejor!

Anima a todos a sujetar otro vaso de chupito.

—No sé si seguiré siendo la mejor mañana en el trabajo si sigues dándome estos chupitos —bromeo. Pero obedezco y bebo otro trago.

Kit me ofrece la mano.

—¿Estás lo suficientemente borracha como para bailar?

Lo considero.

Quiero decir, es lindo.

¡A la mierda!

Le agarro la mano.



VOWS

CAPÍTULO 19

Dawson

—¿A sí que intentaste follarte a mi cuñada virgen? — pregunta Crue mientras se sienta en la silla al otro lado de mi escritorio. Sus visitas sin previo aviso se están convirtiendo en una costumbre.

—Recuérdame, ¿cuándo vuelve tu hermano? —pregunto porque tiene que volver pronto. Crue y yo somos amigos, y muy buenos. Es un hombre poderoso, de eso no hay duda, pero como su mano derecha está afuera con su mujer, que acaba de tener un bebé, me toca entretenerlo los días que Rya trabaja hasta tarde.

—Espero que pronto. Y deja de eludir la pregunta porque te estoy atacando por... no sé... ¿no follártela? —se queja.

Halagado de que me haya convertido en una discusión doméstica, pienso amargamente.

—Es una joven agradable, pero no es mi tipo.

Una risita oscura lo deja.

—¿Qué? —pregunto, estrechando la mirada.

—Joven agradable. ¿Qué se supone que significa eso? ¿Como, lo suficientemente agradable como para que quieras follártela, o lo suficientemente agradable como para que pienses que no deberías?

—Ninguna de las dos. —Ninguna de las dos. Y no me gusta que Honey se haya convertido en un tema de discusión para nosotros dos veces. *Quizá Crue se haya convertido en un amo de casa solitario que intenta entretenerse con chismes.* Sonrío en mi vaso al pensarlo.

Preferiría hacerle cosas malas, pero no me follaré a una virgen. Y no creo que sea justo para ella porque yo sólo quiero follármela, y Honey parece más del tipo relación.

Vendo sexo para ganarme la vida, carajo.

¿Cómo entraría una virgen en eso?

—Bueno, por lo que he oído, ella ha estado disfrutando del mundo de las citas, y esta noche, está en su tercera cita con el mismo chico. Le gusta, por lo que he oído que le dice a Rya.

VOWS

Definitivamente se ha convertido en un amo de casa entrometido.

Esta noticia no debería molestarme. No debería importarme que Honey esté saliendo con otra persona, pero por alguna razón, se me eriza la piel al saber que las manos de otra persona estarán por todo ese cuerpo.

«¿Por qué pareces enfadado? Para alguien a quien no le importa, eres malísimo actuando como tal. —Crue me lanza una mirada curiosa.

—¿Hay alguna razón para que estés aquí?

—Estaba aburrido. ¿Quieres ir a verme matar a alguien?

—¿Quién?

—Sólo el dueño de una tienda que cree que puede seguir aplazando el pago y ha estado hablando mal de nosotros a todos los vecinos.

—Te dejaré lidiar con tu propia mierda.

—A menos que haya alguien que quieras que mate por ti. Sé que no te gusta ensuciarte las manos. —Sonríe.

—Puedo ocuparme de mi propio trabajo sucio —le digo, y él asiente.

—Sí. Vi pruebas de un tipo en un callejón que dejaste vivir. Eso fue amable de tu parte.

Y de repente, entiendo por qué me provoca con lo de Honey, porque Crue no es más que observador.

—¿Cómo has...? —Sacudo la cabeza—. Es uno de tus bares. —Supongo, a lo que él asiente. Crue no es técnicamente el dueño, pero le proporciona seguridad. *Mierda*. ¿Hay algún sitio en esta ciudad del que no tenga una parte?

—El dueño me llamó con fotos del tipo y me dijo que tenía que llevarlo personalmente a la ambulancia. Me preguntó si podía manejarlo. Manejarte a ti. —Me hace un gesto.

—Considérame manejado. —Pongo los ojos en blanco.

—Bien. Porque por mucho que me gustes, tú y yo tenemos mucho en común. Cuando se trata de negocios, no dejamos que otros jodan con ellos, amigos o no amigos.

Asiento con la cabeza.

Se levanta, preparándose para irse.

—Y sólo una observación como tu amigo... Estoy seguro de que este tipo podría ser el correcto para ella, así que decídetelo antes de que ella lo haga por ti.

Me reclino en la silla.

—Parece que el matrimonio te ha ablandado.

Se encoge de hombros.

—Al menos soy honesto. Y desde luego no soy un cobarde.

VOWS

Mi mandíbula hace tic como mi paciencia a punto de romperse. No dice nada más antes de dirigirse a la puerta y cerrarla tras de sí.

Ambos sabemos lo malo que soy para Honey. Entonces, ¿por qué me anima a perseguirla? Estoy seguro de que su mujer no estaría contenta. Pero siempre vuelvo a Honey. Y pensar en ella con otro tipo...

Miro los papeles que tengo sobre la mesa: el contrato de Daphne. Lo he cancelado y ella no parece muy disgustada. Aunque supongo que pagarle una buena cantidad de dinero ayudó a suavizar el golpe. Me preguntó si podíamos seguir siendo amigos, aunque ya no folláramos, y acepté. He tenido a Daphne bajo contrato durante muchos años, y ha sido leal e increíblemente buena en el dormitorio. Y creo que se siente sola. Supongo que todos lo estamos de alguna manera.

Pero ese no es el asunto acuciante que me ha llevado a cancelar su contrato. Todo se debe a cierto tarro de miel en el que no puedo dejar de pensar cada puto día.

Me he propuesto no follar con vírgenes, así que me he mantenido alejado de ella.

Pero mierda, nada tiene sentido cuando se trata de ella.



VOWS

CAPÍTULO 20

Honey

No estoy segura de que sea lo correcto, pero voy a hacerlo. Kit, con quien he estado saliendo, ha sido bueno conmigo. Incluso aquella primera noche, por muy borracha que estuviera, me acompañó al taxi, me pidió mi número y me dijo que me buscaría para una cita. Nada más. Creo que me gusta. Pero ya hemos tenido tres citas, y es hora.

Llevo un tiempo preguntándome por mi pequeño problema.

Me pregunto qué hacer al respecto.

Y si lo que estoy considerando es lo correcto.

Pero no quiero que siga pendiendo sobre mi cabeza. Quiero hacerlo por mí misma.

Ya me he decidido.

Alana me envió un mensaje con la dirección de la oficina de Dawson, donde estoy ahora mismo, delante de su puerta. Es tarde y debería estar en casa, en la cama. Seguro que Marco piensa que estoy ahí. Pero en lugar de eso, me quedo aquí, preguntándome si debería llamar o entrar. Justo cuando voy a levantar la mano, la puerta se abre y un hombre al que no reconozco se planta delante de mí.

—Señorita Ricci, pase por favor. —Da un paso atrás y me hace señas para que entre.

El despacho es bonito, con una chimenea que crepita incluso en esta época del año. Hay varios sofás blancos y mesas pequeñas por la sala, pero nadie que los ocupe. Incluso hay un mostrador de recepción de mármol blanco. No es en absoluto lo que esperaba de la oficina de Dawson. Realmente pensé que estaría a dos niveles de profundidad bajo un club o algo así. Eso era lo que yo entendía de la mayoría de los negocios lucrativos relacionados con la mafia. Pero la oficina de Dawson parece un bar de puros o algo así.

El hombre me conduce a otra habitación al fondo. Lo sigo y, al abrir una puerta, veo a Dawson sentado detrás de un escritorio. Parece esperarme y me hace señas para que tome asiento.

—Prefiero estar de pie —le digo, jugueteando con las manos. Dawson se da cuenta, pero no hace ningún comentario. El hombre que me ha acompañado sale y cierra la puerta tras de sí. Aún no sé si esto es lo correcto. Han pasado dos



VOWS

semanas desde la última vez que lo vi, y me dejó muy claro que mi *situación* no le resultaba atractiva, que es lo que me trae hoy aquí, no por él, sino por mí.

—¿Qué te trae por aquí? —Dawson dice.

—Quiero preguntarte algo —digo, de repente encontrando mi confianza.

Es sólo Dawson.

Puedo hablar con Dawson.

—Bien, pregunta.

Mierda, mi hermana me mataría si lo supiera.

—Quiero que vendas mi virginidad —afirmo con voz firme. Llevo un buen rato pensándolo. No sabía exactamente cómo decirle a Dawson que quería vender mi virginidad, pero creo que ahora es el momento de hacerlo.

Quiero acostarme con Kit. Me atrae, pero tengo miedo de que piense mal de mí porque soy virgen. Y sé que hay una manera de resolver ese problema y ganar algo de dinero con ello al mismo tiempo.

Me mira fijamente en silencio, dejándome de pie en la pesada atmósfera. Sé que no se lo dirá a Crue. Lo suyo es guardar los secretos de la gente. Pero no por eso me resulta menos incómodo preguntar.

—¿Y cuánto te llevas de eso? Imagino que las mujeres ganan mucho dinero, y quiero saber tu comisión por ello.

—¿Quieres saber cuál es mi comisión? —pregunta, sentándose en su silla y mostrando esa sonrisa arrogante como si la situación le divirtiera.

—No me tomes el pelo, Dawson. Lo digo en serio.

—¿Por qué no me pediste que la tomara? —pregunta, curioso.

Pongo los ojos en blanco. No puedo creer que Dawson me lo pregunte, así que le digo secamente:

—Porque sé que no lo harás y quiero el dinero.

—Tienes dinero, Honey. Estás lejos de ser pobre.

—Quiero ganarme mi propio dinero. Y si puedo ganarlo con mi cuerpo, lo haré.

—¿Así que quieres venderte al mejor postor?

—Sí.

Se queda en silencio un momento y eso me mata. *Mierda*. Seguro que no soy tan repulsiva como para que piense que ni siquiera puede venderme. Jugueteo con las manos. Estoy segura de que soy atractiva, pero quizá no sea suficiente. *¿Y si realmente se ríe de mí?*

—De acuerdo —dice simplemente—. Pero hay votos que debes hacer antes de venderte.

—¿Votos?



VOWS

—Sí. Jurar no hablar de esto, abrazar la experiencia y confiar plenamente en mí de que estarás a salvo. Que esto es de tu elección y nada se te está quitando. Que lo estás dando libremente.

—¿Y el hombre? —pregunto—. ¿Hace votos?

—No, firma un acuerdo de confidencialidad férreo. Es el cuerpo de la mujer, y si decide hablar de cómo pierde la virginidad, es cosa suya. Sin embargo, la mujer también firma un acuerdo de confidencialidad, así como un contrato sobre mi participación en la venta. Todo lo demás queda en manos de la mujer y del comprador.

Me muerdo el labio inferior. Es más complicado de lo que pensaba. Quizá debería haberle rogado a Dawson que me la quitara. Arrugo las cejas. Que lo jodan. No debería tener que rogarle nada a nadie.

—De acuerdo, acepto esos términos y haré los votos.

—Votos virtuosos —dice mientras se levanta—. Arrodíllate ante mí. —Da un paso alrededor de su escritorio y señala el suelo con la cabeza—. De rodillas.

—¿Hablas en serio?

—Me tomo mi negocio muy en serio, Honey. Es una forma de condicionamiento y sumisión. Si te sientes incómoda con esto, no sé si podrás soportar lo que vendrá después.

Hago lo que me dice y agacho la cabeza mientras murmuro:

—Jesús, haces que parezca una secta.

Me levanta la barbilla para que me vea obligada a mirarlo, y me encuentro con esos ojos verdes salvajes.

—Tú viniste a mí —me recuerda.

Resoplo y mi mirada se posa en su entrepierna. Me relamo los labios, molesta por la sacudida de deseo que me calienta el cuerpo.

—Tienes razón. —No quiero admitir ante él que estoy nerviosa. No creo que Dawson se ría abiertamente de mí, pero la habitación tiene un tierno equilibrio de toma y daca.

—Repite después de mí. —Asiento con la cabeza mientras habla—. Juro...

—Juro...

—Nunca hablar o revelar cualquier información con respecto a mi propósito aquí.

Levanto la vista y veo que me observa atentamente. Esto significa que nadie de mi familia lo sabrá tampoco. Se acabó la niña buena Ricci. Se acabó que me digan lo que tengo que hacer porque por fin he hecho algo por mí misma. Y por fin estaré libre de estos grilletes.

—Juro no hablar ni revelar nunca ninguna información sobre mi propósito aquí.



VOWS

Asiente y da un paso atrás, apoyándose en su escritorio.

Lo miro.

—¿Puedo levantarme?

—No estoy seguro. Me gustas de rodillas, aunque me da un poco de estrés postraumático.

—Gracioso —digo sin más y me pongo de pie.

Suelta una risita que me calienta por dentro. *Mierda*. Odio lo receptiva que soy a este hombre. Está mal, sobre todo cuando no puedo tenerlo y, desde luego, no debería quererlo.

—Entonces, ¿tenemos un trato? ¿Venderás mi virginidad?

—Mientras no consiga que me maten.

—¿Matarte? —pregunto. *Ah, claro. A mi familia.*

Definitivamente tendré que mejorar en escabullirme para que Marco no se entere o se entere alguna vez de esto.

—No se lo diré a nadie.

Dudo en hacer mi siguiente pregunta, pero mierda, esto es una transacción comercial, ¿no?

«¿Cuánto crees que costará?

Sigue pensativo, con los nudillos blancos en el borde del escritorio. ¿Siempre es tan reacio? Es su especialidad, ¿no?

—¿No estás saliendo con alguien? ¿Por qué no le pides que te folle?

—¿Cómo...? —Cierro la boca de golpe. Estoy acostumbrada a que los hombres poderosos averigüen lo que quieren saber.

Odio cómo me mira. Hay una chispa de lástima en sus ojos. ¿O es algo más? Pero no pienso seguir atormentada por él.

—Porque prefiero que no se asuste como tú —le respondo.

Su actitud cambia.

—No estaba asustado. Es sólo que no follo con vírgenes, Honey.

—Tomo nota. Pero alguien pagará por follarme, y entonces no tendré que volver a preocuparme. Un ganar-ganar, ¿no?

—Podrías follarte a ti misma, ¿sabes? —Me quedo boquiabierta, casi sorprendida por el descaro con que me habla así—. Sujeta un vibrador, lubrícalo e introdúcelo despacio. Ese juguetito rosa que pediste en la tienda debería funcionar. —Da un paso adelante y lo miro fijamente. Estoy harta de que crea que tiene el control y que puede jugar conmigo así. Sus dedos recorren ligeramente mi vientre y se detienen entre mis piernas. Respiro y abro mucho los ojos.

Lo odio.



VOWS

Odio lo mucho que piensa que puede tener esto.

Odio lo mucho que mi cuerpo se inclina hacia él en busca de más.

—No es suficiente —digo, y mis palabras salen más temblorosas de lo que me gustaría. Todo mi ser está ardiendo. Mi núcleo late con calor.

Se inclina de nuevo y puedo olerlo. Mi cuerpo se acelera desesperadamente e intento poner una mano entre nosotros. Pero en lugar de apartarlo, exploro sus duros pectorales a través de la camisa.

—Podrías follarte a un desconocido —dice.

Lo quiero a él. No a un extraño.

—Examinas a toda esta gente, ¿verdad? ¿A todos estos compradores potenciales? —Mi mano recorre el paquete de ocho abdominales de que sé que hay debajo de la camisa y se posa en la hebilla de su cinturón—. ¿No es como si me fuera a entregar a un viejo rabo verde? —¿Qué demonios estoy haciendo? Doy un paso atrás, intentando recuperar el respeto que puedo tener por mí misma.

Dawson parece jadear en mi ausencia. Y se aclara la garganta como si estuviera bajo el mismo extraño hechizo que yo.

Me rodeo con los brazos. Dawson está fuera de los límites. No voy a ir por ese camino. *Otra vez.*

—¿Quieres poner un límite de edad a los que pueden pujar? —pregunta.

—Sí, mucho —confirmo. No me imagino en la cama con alguien de la edad de mi padre. Cada uno a lo suyo, pero para mí, no.

—Hecho. —Camina hacia su silla—. ¿Alguna otra pregunta o requerimiento?

Exhalo lo que parece mi primer aliento desde que entré aquí.

—No.

—De acuerdo. —Pulsa unos botones y la puerta se abre, y aparece el hombre que me atendió antes—. Lance te llevará a la sala de fotos.

—¿Para qué?

Su cabeza se inclina hacia un lado mientras me mira.

—¿Esperas que la gente te compre sin verte antes?

Eso esperaba.

«La respuesta es no. Así que ve a cambiarte. El fotógrafo ya está esperando. —Me hace un gesto con la mano para que me vaya y no vuelve a levantar la vista.

Me siento como si tuviera latigazo cervical. Estos sentimientos con Dawson tiene que terminar. Cuando consiga lo que quiero de él, podré seguir mi camino e intentar algo normal con Kit.



VOWS

Salgo con Lance y me llevan a una habitación blanca. Hay cámaras y estantes de lencería familiar. Una señora pequeña se me acerca, me sujeta de la mano y me estudia desde todos los ángulos. Cuando termina, deja caer mi mano a un lado y me mira.

—Blanco. Inocente. —Asiente, luego señala la lencería—. Ve a cambiarte. El peinado y el maquillaje están detrás. —Me hace señas para que me vaya y, de repente, los nervios me recorren todo el cuerpo.

¿Realmente estoy haciendo esto?

¿Debería hacer esto?

Pero hago lo que ella dice.

No puedo echarme atrás.

Si lo hago, Dawson nunca me dejará intentarlo de nuevo. Prometí que haría esto por mí misma. Y si tengo que ponerme de rodillas y hacer algunos malditos votos por ello, eso es lo que haré. Al diablo los nervios.

Al entrar en la trastienda, una señora me entrega una bata y me dice que me desnude y que vuelva a sentarme. Hago lo que me piden e intento no mostrar mi nerviosismo por todo lo que está pasando. Sinceramente, pensé que tendría tiempo para procesar la decisión y no que me lanzarían directamente a ello. Pero supongo que así es Dawson. Y puede que sea una forma de asegurarse de que no me eche atrás.

Vestida con mi bata, me siento en una silla mientras las dos señoras me peinan y maquillan. Una de ellas me desabrocha la bata y me pone brillos en la parte superior de los pechos. Me siento desnuda, que supongo que es de lo que se trata. No digo nada, ni siquiera cuando acaban, me quedo allí sentada como un ciervo bajo los focos.

Mientras me miro en el espejo, no puedo evitar recordar lo que pasó en su despacho. Esto entre nosotros es una mierda. Lo odio y lo deseo. Y me siento como un yoyó en su presencia. Pero sé que no soy lo que él quiere. Y estoy segura de que no me cambiaré para encajar en lo que él quiere. He terminado con esa mierda. Pero, maldita sea, mi cuerpo me traiciona cuando estoy cerca de él.

Me entregan un conjunto de lencería y me dicen que me lo ponga. Después de ponérmelo, vuelvo a ponerme el albornoz antes de que el fotógrafo me acompañe ante las cámaras.

—Quítate la bata —ordena.

Al principio tengo mis dudas. Ya he pasado bastante tiempo en Europa, en clubes, playas y yates, vistiendo sólo bikinis. Pero esto es diferente. La intención es diferente, y debo encontrar la manera de hacerla mía.

Hago lo que me dice y escucho cómo quiere que mueva el cuerpo y cómo debo colocarme. Me dice que no sonría y que mantenga la boca ligeramente abierta, mostrando apenas un atisbo de dientes. Pruebo torpemente algunas



VOWS

posturas, recordando mis años de juventud y la presión de mi madre para que siguiera sus pasos y me convirtiera en modelo como ella. Pero nunca me sentí bien. Siempre me sentí incómoda con ese tipo de atención.

Sin embargo, nadie pujará por mí si esta vez no lo hago bien. Dawson entra y me quita la atención de encima como si fuera mi tabla de salvación. El fotógrafo lo observa expectante.

Debería taparme. Dawson nunca me había visto vestida así. Pero mientras se acerca al fotógrafo, su mirada nunca se posa en mí.

Mira las fotografías que ya se han tomado y, finalmente, su mirada se fija en la mía. Me llena de aleteos y necesidad acalorada. No me siento juzgada por él. Sólo deseada. O quizá sea porque quiero que Dawson me desee.

Y aquí vamos otra vez.

Susurra al oído del fotógrafo y luego sale de la habitación, apartando los ojos de mí.

—Sobre las manos y las rodillas —ordena el fotógrafo.

Al principio me muestro reticente, observando cómo se cierra la puerta tras él.

¡Que lo jodan! No quiero ser vista como una chica dulce e inocente. Sólo la virgen. Y si me quiere de rodillas como una jodida buena chica, haré que se arrepienta de no estar en la misma habitación.

Me siento mal, como si no debiera estar haciendo esto.

Pero ahuyento ese pensamiento.

Voy a hacerlo de todos modos.



CAPÍTULO 21

Dawson



Me voy a ir al infierno.

Y bien podrían ser Crue o el señor Ricci quienes me enviaran allí si descubren lo que he hecho. La miro en la pantalla mientras se pone de rodillas. Se me pone la polla dura al verla en esa posición, vestida de blanco, una imagen de la inocencia. No puedo dejar de moverme incómodo. Un recordatorio no muy agradable de que no he tenido una liberación en un mes. Y ahora mismo, el bombón que tanto deseo está en otra habitación al final del pasillo y yo soy el idiota dispuesto a subastarla.

Quería decir que no.

Pero es muy decidida.

Sé que está intentando encontrarse a sí misma, y me siento aún más villano por haberle permitido entrar en este mundo. Pero no puedo mezclar mis sentimientos personales -que son de lo más incómodos- en este.

Sé que estando sobre sus manos y rodillas conseguirá todas la pujas por estar posicionada así sola. Sé que tendrá un precio muy alto. Pero todo lo que puedo hacer es imaginar a qué sabe y cómo gritará de placer.

Mierda. Necesito una liberación.

Arquea la espalda e inclina la cara, la luz rebota en su trasero.

Mierda.

Me desabrocho el cinturón y dejo que mi polla se libere. El alivio que siento es momentáneo, porque tengo muchas otras necesidades que satisfacer en este momento.

Me aprieto la polla con el puño y se me ponen los ojos en blanco mientras la miro. Nunca he mirado a nadie durante su sesión de fotos. *Mierda, no debería estar haciéndolo con ella.* Pero mi maldita polla lo necesita. Ni siquiera soporto estar en la misma habitación que ella.

Todos mis años de disciplina y contención bien entrenadas se han convertido en humo caótico.

El fotógrafo le indica que levante un cinturón y se lo ponga entre los labios, y ella lo hace, mordiéndolo. Y en este ángulo, es como si todo fuera para mí.

Maldita sea, ojalá fuera para mí.



VOWS

Deslizo la mano arriba y abajo, recordando la vez que estuve con ella en el armario y cómo me acarició la polla con los labios. Ese mordisco. Mi polla se sacude y miro mi tatuaje.

¿Esto es un mínimo histórico para mí? Masturbándome sobre una pantalla porque quiero cumplir mis propias reglas desesperadamente. Pero, mierda, qué bien sienta verla. Cada ángulo que podría imaginar embistiendo dentro de ella. Quiero ver cuánto de mí pueden absorber sus dulces labios. Entrenarla para que me lleve hasta el fondo de su garganta. Quiero ver las lágrimas en sus ojos mientras se atraganta conmigo. Y entonces le devolveré el favor.

—Mierda —gruño mientras abro el cajón y tomo un pañuelo. *¿Ahora soy un puto adolescente?* Pero mierda, qué bien se siente. Muy bien. *Está más que bien.* Quiero que se retuerza bajo mis caricias y escuchar su respiración entrecortada mientras la estrangulo.

Me pregunto si sabe dulce, como la miel.

Se gira, de espaldas a la cámara, y se coloca el cinturón alrededor de las muñecas. La luz se refleja en su piel flexible, y sus manos descansan bajo su trasero flexible.

Me imagino metiendo mi pulgar y un collar de cuentas en ese trasero. Quiero jugar con toda ella. Adiestrarla y obligarla a someterse.

Echo la cabeza hacia atrás mientras mi polla explota y gruño al pensar en el sabor que tendría en mis labios. Respiro hondo mientras me limpio y tiro el pañuelo de seda a la basura.

Mierda, qué bien me siento.

Cuando vuelvo a mirar la pantalla, me doy cuenta de que se ha ido, lo que significa que se está vistiendo. Sacudo la cabeza con incredulidad.

Mierda, ¿qué me está haciendo?

Unos instantes después, me reúno con ella en la entrada. Lleva de nuevo los vaqueros y la chaqueta, y se abraza a sí misma al llegar a la puerta principal.

Me hace sentir aún más mierda por lo que acabo de hacer.

—Déjame llevarte a casa —ofrezco.

Honey asiente pero no dice nada.

Tal vez debería poner fin a esto por ella. No es la única que se pone nerviosa y se siente incómoda con el proceso. Y siempre quiero asegurarme de que los demás se sientan seguros y con poder de decisión, pero de alguna manera es diferente con Honey.

—¿Tienes dudas? —pregunto mientras abro la puerta del auto. Mucha gente dice que quiere probar esto, pero no entiende el significado y el valor necesarios para hacerlo. Para utilizarlo como una experiencia de empoderamiento. Y si no puede cambiar de mentalidad, no dejaré que siga adelante con ello.



VOWS

No quiero que tenga la misma experiencia que muchos de mis empleados tuvieron en el pasado.

O cómo la mía.

Se detiene en la puerta del auto que le mantengo abierta.

—No, yo sólo...

—¿Qué? —Busco sus ojos, pero los desvía—. Honey, mírame. —Le inclino la barbilla para que me mire. Alguien tan hermosa nunca debería mirar al suelo.

Parece tímida y quiero encontrar la forma de sacárselo.

—Va a doler, ¿verdad?

Se me cae el estómago. Y no sé por qué parece una pregunta y una respuesta tan obvias. Tan fácil como los pájaros y las abejas. Honey sube al auto, avergonzada por preguntar, pero no quiero que se avergüence nunca conmigo.

Me apoyo en la puerta y la miro.

—Sí, lo hará —le digo, me levanto y cierro la puerta. Nunca le mentiré. Ya se ha abrochado el cinturón cuando entro por el otro lado.

—¿Puedo emborracharme? —pregunta.

—¿Ahora? —pregunto mientras salgo del estacionamiento.

—No, antes de tener sexo —dice, exasperada.

Sacudo la cabeza.

—No, cariño, necesitas estar sobria.

—Eso es injusto. —Resopla.

—Esta es siempre tu elección. Puedes retirarte en cualquier momento. Pero te diré ahora, algunos la han perdido de peores maneras. Puedes tomar el control de esto.

Siento su mirada clavada en mí.

—¿Cómo perdiste el tuyo? Sé que es diferente para los hombres, probablemente más fácil.

Una oscura carcajada brota de mis entrañas. Si ella lo supiera. No tiene ni idea de la pregunta que hace ni de la fealdad que saca a la superficie.

—Digamos que estaba en circunstancias desfavorables y sin poder.

Se queda callada, y entonces su pregunta flota en el aire.

—¿Te hicieron daño? —pregunta. Y siento que la herida quiere reabrirse, como si su suave voz intentara sacarla.

Lo empujo hacia abajo.

En mi sector, se considera víctimas sobre todo a las mujeres. Pero si eres un hombre...



VOWS

—Encontré mi poder —es todo lo que digo como respuesta. Lo recuperé todo y construí un imperio a partir de ello. Proporcioné funciones y seguridad a quienes también querían recuperar las suyas.

Su suave mano se posa en la mía y se apoya en la consola central.

Miro a Honey y la tristeza que irradia me invade. Me incomoda y a la vez me tranquiliza.

—No soy una buena persona, Honey —admito en el silencio del auto.

—Todos mienten si creen que lo son —responde y se vuelve hacia la ventana.

Y creo que es más por mi bien que por su deseo de apartar la mirada esta vez. Pero su mano no se separa de la mía. Y recuerdo con dolor que por eso no quería tocarla.

Porque le haría daño.

La ensuciaría.

Pero soy el idiota egoísta que tampoco quita la mano.



CAPÍTULO 22

Dawson



Los coleccionistas responsables de las subastas Ivanov están frente a mí.

Anya está sentada, con el pintalabios rojo contrastando con su piel de porcelana. Su espeso y brillante cabello pelirrojo está recogido en un moño apretado mientras examina una bandeja de joyas únicas con una lupa. Es raro que su hermano Aleksandr no esté en la habitación, pero supongo que a veces tienen que repartirse los negocios.

Dos de sus guardias están detrás de ella.

—No esperaba verte tan pronto después de que te subastáramos hace solo unos meses —dice pensativa.

Ayudé a Crue con una tarea personal vendiéndome en uno de los eventos de Ivanov. Y él me debe un favor por eso.

—¿Qué puedo decir? El negocio va bien.

Esboza una sonrisa. Anya, aunque hermosa, me recuerda a una serpiente. Atractiva, pero con una mordedura. Y la familia Ivanov no es una contra la que esté dispuesto a ir a menos que sea necesario, por supuesto.

—¿No acabó muerta la mujer de Torrisi sólo un mes después de que tú y Crue Monti entraran por última vez en este establecimiento?

Sabía que había sido un riesgo involucrar a Crue y que incluso podía poner en peligro mi negocio, pero me hice con un favor de retorno que tendría un mayor valor en el futuro.

—Fue una noticia muy triste de escuchar —digo con fingida tristeza mientras me quito la chaqueta y me siento frente a ella.

Hace un mohín y me observa.

—Muy triste. —Su acento ruso es cualquier cosa menos simpático—. Pero siempre puedes volver a mis buenos libros si estás dispuesta a hacer algo por mí. O muchas cosas por mí. —Me mira.

Le sonrío.

—Quizá deberías haber pujado por mí la última vez.

Se ríe y chasquea los dedos. Uno de sus guardias recoge las joyas y sale de la habitación.



VOWS

—¿Otra subasta de virgen, entonces? —Anya pregunta.

Nuestro acuerdo siempre ha sido que ellos se llevan una pequeña parte, y yo los asesoro cuando tienen un cliente en particular que quiere incursionar en los servicios que ofrezco.

Asiento con la cabeza.

—Lo de siempre.

—Hm —ronronea—. Sabes que mi hermano y yo disfrutamos intercambiando negocios contigo. Nuestros tratos han sido transparentes y mutuamente beneficiosos.

—Yo siento lo mismo.

—Entonces me pregunto si estás ordenando tu mierda —se burla.

Y ahí está la mordedura. El veneno que se encuentra justo debajo de la superficie.

Le ofrezco una sonrisa tensa.

—¿Con respecto a?

—Me han informado de que un hombre le hizo una proposición a uno de mis guardias de seguridad para intentar averiguar información sobre nuestra próxima subasta. Alguien que anunció audazmente que trabaja para ti.

Se me hiela la sangre, pero mantengo la compostura.

—¿Y pudo verificar esa afirmación?

—No —admite—. Y mi seguridad es lo suficientemente cautelosa con los plebeyos y la policía que husmean como para saber cómo evitar la pregunta. Espero que mi gente no vuelva a ser abordada de ese modo....

—Se está manejando.

—Hm —dice como si no me oyera.

Mis nudillos se ponen blancos.

—Se está manejando —repite. No puedo preguntarle a Anya si su gente puede identificar al hombre, porque desde luego no va a parecer que me estoy ocupando yo. Pero sé que alguien está husmeando donde no debe y que eso afecta a mi negocio.

Mantengo la compostura porque a los hermanos Ivanov es mejor tenerlos como aliados. Y ya estamos en terreno frágil después de la jugarreta que hizo Crue matando a uno de sus clientes habituales. Una que pujó para que yo la escoltara personalmente.

Anya hace un mohín, se acerca a mí y se coloca entre mis piernas. Me presiona los labios con el dedo.

—Pero podría ser indulgente. Incluso amable. Podría hablarle bien de ti a mi hermano si te portas bien.



VOWS

Todo el mundo sabe que los hermanos Ivanov trabajan a partes iguales. Ella es la fachada y el hermano hace el trabajo sucio entre bastidores. Pero son despiadados. Eso no significa que no pueda ser menos cruel si es necesario.

Enrosco los dedos bajo su mano y beso sus nudillos.

—Creo que de todas formas hablarás bien de mí. Ambos recibirán su parte habitual de la subasta.

Parece complacida. Algo difícil de hacer con Anya Ivanov.

Me dirige otra mirada persistente.

—Esperamos hacer negocios contigo como siempre, Dawson. Pero limpia tu mierda. —Y hay un atisbo de amenaza tras sus palabras.

Mierda. Demasiado largo.

Hemos tardado demasiado en encontrar a este hijo de puta.

No más.



VOWS

CAPÍTULO 23

Honey



Él está esperando, vestido con un traje perfectamente entallado. Y yo llevo un vestido blanco, según las instrucciones del correo electrónico que recibí antes.

—¿Estás lista? —Asiento con la cabeza mientras me abre la puerta y me ofrece la mano.

—¿Honey? —Me giro y veo a Rya caminando hacia el edificio, obviamente volviendo a casa del trabajo. Dawson la mira pero no dice nada. Sus ojos lo escrutan antes de posarse en mí y mirarme de arriba abajo.

No puedo decirle nada, así que cuando está más cerca, me quedo quieta como una estatua, intentando pensar en la mejor mentira que se me ocurra, pero en lugar de eso, se me cae otra cosa de la boca.

—Dawson me lleva a una cita.

Noto que Dawson se pone rígido detrás de mí, y no estoy segura de si se cree mi mentira porque lo mira con la mirada entrecerrada antes de volver a clavarla en mí.

—¿Estás segura de que es una idea inteligente? Tus citas con Kit han ido bien.

—Lo sé. Y me gusta. Sólo estoy, ya sabes... jugando en el campo, como se suele decir —le digo y me acerco a la puerta del auto que Dawson tiene abierta. Dawson se aparta y camina hacia el lado del conductor.

Mi hermana lo mira todo el rato.

—¿Lo sabe Marco? —pregunta.

Me muerdo el labio inferior. *Mierda.*

—Está tomando una siesta ahora mismo.

Sus cejas se fruncen.

—¿Le drogaste?

—Shh —digo, como si alguien pudiera oírme.

—Honey, ¿qué demonios? —exige.

—Quiero algo de espacio para mí por una vez, ¿okey? —Y no es mentira. Le lanza una mirada de muerte a Dawson. Su desconfianza no está fuera de



VOWS

lugar—. Rya, soy un adulto. Estoy harta de que me sigan a todas partes. Quiero a Marco como si fuera de mi familia, pero debería poder tener una cita normal.

Me coloca un mechón de cabello detrás de la oreja.

—Pero tú no eres una chica normal, Honey. Y Dawson tampoco es normal.

Él se burla de eso, y no puedo evitar sonreír porque sé que ella lo entiende.

—Ya lo sé. Pero, por favor... Me siento asfixiada. Quiero vivir libremente. Como tú todos estos años.

Cruza los brazos sobre el pecho.

—Sabes que padre no estará contento cuando se entere.

—Así que deja que se decepcione de mí por una vez.

Suspira.

—Lo entiendo. Pero la próxima vez, pensemos en otra forma de distanciarnos de Marco. Lo que hiciste rompe la confianza en muchos niveles.

—En mi defensa, probablemente no ha tenido un sueño decente desde que nuestro padre lo obligó a este papel.

Asiente una vez como si estuviera de acuerdo.

—Pero aun así no está bien. Y tú... —Señala a Dawson—. Así que ayúdame, Dawson, si lastimas a mi hermanita, encontraré la manera de ponerte tras las rejas... *de por vida*.

Se ríe, y eso sólo parece irritar más a Rya. Aunque intuyo que se toma en serio su amenaza. Donde Crue podría amenazar, Dawson se lo quita de encima. Ambos son igual de exasperantes.

Pero esta noche sirve para algo.

—Que pases buena noche —le digo mientras me abrocho el cinturón. Respiro entrecortadamente y Dawson silba mientras se marcha.

—No me dijiste que ibas a dormir literalmente a tu guardaespaldas —le riñe.

—Cállate. —Aparto su comentario de un manotazo, como si no me sintiera ya bastante mal por ello. Pero el dependiente me dijo que es inofensivo. Tengo veintisiete años y sé que Marco no me dejaría ir a ninguna parte si sospechara. Una cita aquí y allá, podría estar bien con él. ¿Pero una cita con Dawson? Eso es un gran no, en su opinión—. No hay forma de que mi padre se entere de lo de esta noche. Por el bien de ambos.

Me siento egoísta por haber puesto a Dawson en esta situación, pero le agradezco que se haya tomado en serio mi petición. Me he estado preparando mentalmente toda la semana.

Me giro y veo sus manos pegadas al volante y la mandíbula apretada.



VOWS

—¿Estás enfadada por lo de mi padre? —le pregunto. Quiero sujetarle la mano, pero lo pienso mejor. Esta noche acabará con lo que haya entre nosotros. No volveré a verlo. Tendrá su parte del dinero. Seré una mujer libre y rica también.

—No, no estoy enfadado por eso. —Su agarre se relaja, y lo que sea que estaba pensando parece haber dejado su mente por ahora.

—¿Es porque te he puesto en una mala posición?

Entonces me mira, con sorpresa en la mirada.

—No, Honey. No has hecho nada malo.

Parece íntimo, la forma en que dice mi nombre. Quiero preguntarle más sobre lo que está pasando. Es obvio que le pasa algo, pero me encuentro perdida. No, sus problemas son suyos y yo tengo que centrarme en los míos esta noche. Tomo su consejo en serio, necesito prepararme mentalmente para esta noche.

Conducimos en silencio durante treinta minutos antes de llegar a una mansión. Alguien está esperando y me abre la puerta antes de que Dawson pueda llegar.

—Bienvenida, señorita Ricci. —Saludo con la cabeza al hombre vestido de traje.

Dawson se acerca, me sujeta de la mano y tira de mí hacia la casa y sube las escaleras.

Me asomo por la puerta de madera ligeramente entreabierta y veo en al menos una docena de hombres y una mujer esperando, cada uno con su mesa y su bebida. Ni siquiera me había planteado la posibilidad de que hubiera una mujer.

Siento que Dawson me observa y mi corazón empieza a acelerarse. Algunos de los postores son atractivos, otros no lo son en absoluto. Reconozco a uno como un juez muy conocido. Me pregunto qué diría Rya si supiera que ese juez está metido en este tipo de negocios. No es que pudiera decírselo.

Dawson cierra la puerta, así que no puedo asomarme más.

—¿Estás segura? —pregunta.

Asiento en silencio y dejo que me acompañe a una habitación del fondo con una sola silla. Me sienta en ella, me estudia detenidamente y se inclina hacia mí.

—¿Quieres que te folle otro hombre? —me pregunta. Su tono tiene un punto de volatilidad, y sé que intenta asustarme a propósito. Empiezo a pensar que no quiere ese dinero porque está intentando convencerme de que no lo haga.



VOWS

—Necesito que me follen —afirmo, aunque no suene a mí cuando las palabras salen de mi boca. Intento respirar hondo, pero él se acerca y su boca casi roza la mía.

Todos mis pensamientos se disipan ante su proximidad.

Ahora mismo, detrás de esta cortina y en esta habitación, sólo estamos Dawson y yo.

—Te van a follar —dice, y su mirada se desvía hacia mis labios. La tensión es palpable. Toda esa tensión se convierte en calor y expectación. Quiero atraerlo hacia mí, apretar mis labios contra los suyos y exigirle más. Si se hubiera limitado a follarme, no estaría aquí.

Ninguno de los dos respira durante lo que parecen años antes de que él se aleje. Siento la pérdida y el recuerdo inmediato de mi decisión.

Sí, seré follada...

... pero no por Dawson.

Y no por nadie que conozca.

Sale por la puerta y pronto se enciende la televisión y veo cómo Dawson aparece en la pantalla y da la bienvenida a todo el mundo. Es diferente: carismático y encantador, persuasivo y promiscuo en todas las cosas que promete en mi nombre. Observo, paralizada, cómo explica el proceso. Cada persona lleva consigo una tableta para hacer sus ofertas. Una fotografía mía, de rodillas, aparece en la pantalla. Y entonces, tras la presentación de Dawson, toma el relevo una mujer que reconozco del grupo que estaba con él en el restaurante. Lo más probable es que sea su asistente o socia o algo así.

Les dice que tengo un límite de edad y que los que no cumplen los requisitos pueden irse o hacer lo que quieran mientras empieza la puja. Luego pueden entrar en la siguiente.

¿La siguiente?

Mi corazón se acelera.

¿Cuántas mujeres están dispuestas a hacer esto esta noche? Me pregunto cuáles son sus razones.

La cámara se desplaza hacia la multitud, mostrando a los postores. No puedo verlos con claridad, ya que están sentados en la oscuridad con sólo las pantallas tenuemente iluminadas para iluminar sus siluetas.

La puja comienza en un millón, y me quedo helado mientras se desata un frenesí de ofertas. Tengo las manos pegadas al asiento y las noto sudar. Las pujas se suceden a la velocidad del rayo. Un postor supera constantemente a los demás.

Dios mío, ¿quién es?

¿Qué aspecto tiene?

¿Es amable?



VOWS

¿Será lento y amable conmigo?

¿Cuánto dolerá?

La puja alcanza los diez millones de dólares y me quedo boquiabierta. Recuerdo que Dawson me dijo que la puja más alta en una de estas subastas había sido de diez millones. Seguramente, no voy a superar eso. Pero las pujas siguen aumentando. El corazón me late con fuerza y me doy cuenta de que tengo los brazos alrededor de la cintura. *Esa cifra no puede ser real.*

—Parece que tenemos la puja más alta hasta la fecha —dice la mujer mientras en la pantalla se leen veinte millones.

¿Quién iba a decir que la virginidad podía costar tanto? Apuesto a que si la mayoría de las chicas pudieran elegir, preferirían ganar veinte millones así antes que perderla con un idiota. Pero la voz de Dawson resuena en mi mente. *No todo el mundo tiene esa opción, y no la primera vez de todo el mundo es suave.*

Pero una vez hecho esto, está hecho. Es mi elección y a mi manera.

Se abre la puerta y entra la misma mujer que estaba en el escenario. Me sonrío.

—Es un placer conocerte por fin, cielo —me dice.

Esbozo una sonrisa incómoda. No me gusta que sepa quién soy. Pero supongo que, como subastadora, tiene que conocer esos detalles. Ninguno de los pujadores lo sabe. Sólo ven una foto.

«Soy Lesley. Ayudo con la mayoría de los asuntos de Dawson —aclara, y me doy cuenta de que mi inseguridad debe de haber quedado patente. Me tiende un trozo de seda blanca—. Tienes que vendarte los ojos —me explica.

—¿No podré ver quién es la persona? —pregunto.

Sacude la cabeza.

—No, lo siento. Tenía sus requisitos, y todos se cumplieron. Pidió que no lo vieras.

—Okey. No sabía que fuera una opción, pero tiene sentido —digo mientras se pone detrás de mí y me coloca la venda sobre los ojos y también me cubre la nariz. Intento calmar los latidos de mi corazón.

Mi elección. Mi poder.

Me lo repito como un mantra.

Me sujeta la mano, y sé que es ella porque su tacto es suave.

—Te acompaño a un ascensor y subimos una planta hasta la suite principal. Si tienes algún problema, por favor grita y seguridad estará en tu puerta. Tú tienes el poder aquí. —Me guía, y noto cuando estamos en el ascensor. Cuando salimos, me lleva por un pasillo y me repito mi mantra...

Mi elección. Mi poder.

... y puedo sentir cómo funciona.



VOWS

Un poco.

La oigo abrir una puerta y me conduce a lo que parece una cama. Me sienta en el borde y se sienta a mi lado. Me pone la mano en el regazo junto a la mía.

—¿Te sientes segura?

—Um... ¿Supongo que sí?

—¿Y estás segura de que quieres proceder?

—Sí —digo, pensando en todo ese dinero. Y en la libertad.

—De acuerdo. ¿Quieres algo para relajarte?

—Me dijeron que no bebiera —digo.

—Sí, pero hay otras cosas que podemos darte.

Sacudo la cabeza.

—No, estaré bien. —Al menos, eso es lo que me digo a mí misma.

—Me voy ahora. Tu ganador ya está en la habitación con nosotros. —Sus palabras me paralizan. Oigo sus pasos cuando sale de la habitación y empiezo a temblar.

¿Qué debo hacer?

No estoy familiarizada con nada de esto.

—Hola —digo al oír unos ruidos.

Una mano me toca el hombro y me echa suavemente hacia atrás. La mano deja mi hombro pero no abandona mi cuerpo. Desciende muy despacio, haciéndome cosquillas al rozar la turgencia de mis pechos y el interior de mi vestido blanco. Siento su otra mano rozándome el vientre y las bragas, bajando por el muslo hasta el dobladillo de mi vestido corto. Lo levanta muy despacio y se me pone la piel de gallina.

—Estoy nerviosa —tartamudeo.

—Shh —me tranquiliza.

Okey, puedo hacerlo. Supongo que, técnicamente, no pagó para que le hablara.

Tal vez esto sea normal. *¿Por qué Dawson no me dijo que no hablara?*

Me levanta el vestido y deja al descubierto mis bragas. Siento que las sujeta y levanto las caderas para acomodármelas mientras me las quita.

Me quedo desnuda, lo oigo decir palabrotas y una pequeña sonrisa se dibuja en mis labios ante su reacción. Hasta que su boca se posa sobre mí, y muy pronto abro aún más las piernas cuando su lengua empieza a bailar contra mi clítoris.

—Dios mío. —Jadeo, empujando mis caderas hacia arriba para satisfacer su acalorada demanda. No sabía que podía sentirse tan bien. Pensé que era sólo para su placer... pero esto no se parece a nada que haya experimentado. Y estoy



VOWS

hambrienta. Incluso desesperada. Mis preocupaciones desaparecen mientras cabalgo su cara descaradamente.

¿A quién le importa? No es como si fuera a volver a verlo.

Me mete un dedo en el coño y me siento llena. Luego lo mete y lo saca mientras su boca sigue trabajando mi clítoris. Crea círculos lentos y sensuales a medida que avanza.

Mis manos encuentran las sábanas y las agarro como si fueran lo único que me mantiene en esta habitación. Mi espalda se arquea, la presión sube por mis piernas y se acumula en mi interior.

Oh mierda, estoy...

¿Estoy a punto de...

Me tiemblan las piernas y, antes de que pueda contenerme, tengo mi primer orgasmo.

Es duro y lento, como si tirara de cada una de mis terminaciones nerviosas. Su boca no se ralentiza ni su dedo se acelera. Su dedo mantiene el ritmo perfecto mientras cabalgo la ola de pura felicidad.

Nunca había sentido algo tan... *alucinante*.

Cuando mi respiración se estabiliza, él se detiene y me siento perdida sin su contacto. Oigo el desgarrar de un envoltorio y voy a cerrar las piernas, pero él ya está entre ellas y me impide cerrarlas.

—Lo siento —susurro, deseando al instante retractarme. Su mano sube y baja por mi pierna, haciéndome cosquillas mientras me abre más. Lo siento ahí, en mi entrada, pero no hace ningún movimiento para empujar dentro.

Su respiración es agitada y me pregunto si piensa ir despacio o deprisa.

¿Quiero que acabe de una vez?

¿O quiero saborear el momento?

Seamos realistas. No lo hago.

Después de esta noche, pienso decirle a Kit que quiero estar con él y con nadie más. Hemos eludido la conversación, y ahora puedo darle esto. ¿Pero se sentirá así con él?

—Hazlo —lo animo.

Su dedo desciende sobre mi sensible clítoris y lo frota en lentos círculos. Mis piernas se abren más y mis caderas empiezan a moverse por sí solas. Estoy hambrienta y casi sé qué hacer, y me presto a ello.

Se acerca unos centímetros y aspiro en suspenso.

Su punta está ahora dentro de mí mientras sigue frotando mi clítoris y me doy cuenta de que es una distracción intencionada y placentera mientras empuja lentamente dentro de mí.

Me pongo rígida cuando lo siento.



VOWS

Maldición, eso duele.

Ahora sólo siento un dolor agudo, pero cuando me da una palmada en el clítoris, me saca del otro dolor y me produce una descarga. Mis manos vuelven a aferrarse a la cama y él sigue empujando. Siento que se me escapa una lágrima bajo la venda de seda y espero que no la vea. Pero justo cuando se acomoda completamente dentro de mí, su cuerpo se acerca y su fuerte respiración me golpea el oído.

—Llora por mí —me dice con voz ronca. Luego se mueve muy despacio, tan despacio que el ardor es casi doloroso, pero su mano en mi clítoris me hace sentir muy bien.

Es como si mi cuerpo no pudiera descifrar cuál quiere sentir.

Dolor.

O placer.

Y ojalá fuera sólo placer.

Sus caderas se mueven más deprisa, pero no tanto como para que me duela más, sólo más deprisa que cuando me penetró por primera vez. No puedo decir que sea asombroso porque el ardor es real, pero en parte se siente bien. Y la parte en la que me la metió fue definitivamente increíble.

Mis caderas empiezan a seguir su ritmo. No es incómodo, sino fluido, como si mi cuerpo supiera exactamente qué hacer. Sus manos me rozan los brazos y me los llevan por encima de la cabeza. Noto su aliento en y noto que nuestros movimientos van al unísono mientras nos cabalgamos el uno al otro en busca de...

¿Dicha?

Siento que otra lágrima se desliza por mi cara, y ya no estoy segura de si es por el dolor o por otra cosa.

Lo oigo gruñir y, cuando lo hace, se sale de mí. Mis piernas se cierran de golpe y noto enseguida su pérdida, con el corazón laténdome con fuerza por el intercambio. Oigo sus pasos mientras se aleja y luego el sonido del agua corriendo. No me muevo de la cama, sin saber qué hacer. Entonces le oigo volver, y algo cálido me roza entre las piernas, y me doy cuenta de que me está limpiando.

Cuando termina, oigo la puerta abrirse y luego cerrarse.

Y me quedo tirada en la cama.

Sola.

Unos minutos después, llaman a la puerta.

Me siento y cierro las piernas.

—Pasa —grito.

Oigo el crujido de la puerta.



VOWS

—Puedes quitarte la venda —dice la mujer. Me quito la seda mientras se acerca, me da un cheque y sonrío—. Un placer hacer negocios contigo, Honey Ricci. —Sonrío y se va. Miro hacia abajo y veo que la sábana que tengo debajo tiene manchas de sangre. Y el paño que usaron para limpiarme está en el suelo, también manchado de sangre.

Está hecho.

Ya no soy virgen.

Y no tengo ni idea de a quién le di mi virginidad.



VOWS

CAPÍTULO 24

Honey

Sentada en la cocina de mi hermana, Marco se sienta frente a mí y Rya media entre nosotros. Ni siquiera puedo mirarlo a los ojos. Con todo lo que pasó anoche, esto es una bofetada repentina y dura de realidad. En aquel momento pensaba con claridad en mi decisión, pero incluso yo admito que poner algo en la bebida de Marco podría haber sido extremo.

Eso y que tengo un extraño nudo en la garganta.

Todavía no he podido procesar lo de anoche. Estuve despierta casi toda la noche, con la mente cruzando cables sobre muchas posibilidades de quién podría haber sido el adjudicatario. *¿Fue el famoso juez?* Quiero decir, si era él, no era malo de ver, así que supongo que está bien. Pero ¿y si fuera alguien a quien no miraría dos veces por la calle?

Trago saliva mientras Marco se sienta expectante. La criada nos ha preparado una taza de café. La única que ha tomado un sorbo es Rya. Es su día libre, y estoy segura de que no pensaba pasarlo así. Pero Crue no está aquí, así que al menos sé que no la estoy alejando de él demasiado tiempo. Dios no lo quiera.

Rya se aclara la garganta.

—Creo que tal vez deberías empezar con una disculpa, Honey.

Obviamente.

Mi mirada se dirige a Marco y rápidamente vuelve a mis manos, donde aprietan mi vestido. Está muy enfadado, pero también dolido. Es la peor combinación. Por supuesto, me siento culpable, pero era lo único que se me ocurría para asegurarme de que no me siguiera la pista. Marco es un sabueso bien entrenado.

Me aclaro la garganta. Quiero sujetar mi café, pero me tiemblan demasiado las manos. He plantado cara a mucha gente en el pasado, pero Marco es básicamente de la familia, así que es diferente.

—Honey —empieza Marco—. Necesito una explicación muy clara.

Suelto un suspiro tembloroso y quiero echarme a llorar. Lo más probable es que sea una mezcla de estar intentando asimilar lo de anoche y las consecuencias de mis decisiones.

No me arrepiento de nada.



VOWS

Me siento una mierda.

Lanzo una mirada a Rya, que sopla despreocupadamente sobre su café para enfriarlo.

Echo los hombros hacia atrás.

—Yo sólo... —Interrumpo mis palabras y le clavo la mirada—. Marco, ya no te quiero aquí —suelto. El dolor que se apodera de su expresión es inmediato, así que añado rápidamente—: Y no me gusta que estés solo aquí.

Suspiro.

«Y es que... quiero estar sola, verdaderamente sola, durante un tiempo. No quiero que me sigan. Siento que aún me tratan como a una niña. Y me pesa que hayas tenido que dejar a tu familia en Italia.

—Voy a donde tú vas —dice obedientemente.

—No, Marco, eso no es justo —exclamo.

Parece ligeramente sorprendido por mi arrebató. Y quizá sea porque siempre he sido callada. Eso es lo que creía que todos querían de mí: que hablara cuando me hablaban, que fuera la hija perfecta y la representación de la casa Ricci, y que hiciera sentir orgullosos a mi padre y a mi madre.

—Señorita Ricci —dice. Y odio cuando me habla tan formalmente. Lo hace sonar, una vez más, como un trabajo, aunque para mí ha sido tan padre como el mío propio porque Marco siempre ha estado ahí. *Siempre*. Y ahora, quiero respirar un poco como Rya. Supongo que no es un buen argumento cuando hay dos guardias en la puerta de la cocina, pero aun así...

«Honey —empieza otra vez—. Sabes que no puedo irme de tu lado. Este es mi deber. Y la presión recae tanto sobre mí como sobre ti para mantener el nombre Ricci. Juré desde que naciste que te protegería con mi vida.

—Pero tienes tus propios hijos, Marco. Una esposa —le digo, casi suplicante. Siempre me preocupó que su mujer, incluso sus hijos, me odiaran por robarle tanto tiempo.

—Y esa fue mi decisión de tener ambos.

—¿Y qué pasa con lo que *yo* quiero? —argumento—. Vine a Nueva York para intentar averiguar quién soy y *qué* quiero hacer con mi vida. Y me siento como si todo lo que hago siguiera siendo rastreado. Que no puedo hacer nada bien y que siempre me están juzgando.

«Quiero tener citas con chicos. Quiero ir a un trabajo donde no me recojan como si aún estuviera en la escuela. Estoy asfixiada. Y no por ti. Sé que es la mano de mi padre por extensión. Pero quería una noche para mí, y odio haberte hecho daño y haberme tomado tantas molestias para ponerte algo en la bebida y poder hacerlo. Nunca quise hacerte daño.



VOWS

Rya nos está observando. Probablemente asume que pasé la noche con Dawson. Y esa pequeña mentira blanca era mucho mejor que la realidad, incluso con sus reservas sobre Dawson.

Marco exhala.

—Ese acto podría haberle costado la vida, Srta. Ricci.

Exhalo con frustración.

—No, Marco, he pasado una velada encantadora. Quiero tener lo que tiene Rya. —La señalo—. Quiero vivir mi propia vida. Aquí nadie sabe quién soy.

—Siempre habrá gente que sepa quién eres —afirma.

Lanzo un gruñido de frustración y me pongo de pie.

—Gritame o algo, Marco. Enójate por lo que te eché la bebida. Pero deja de tratarme como a una niña.

Puedo ver el rebote muscular en su mandíbula, y lanzo mis manos en el aire.

—Si tu padre se enterara de lo de anoche, creo que no te das cuenta de las consecuencias que tendría para mí —dice golpeándose el pecho con la mano.

Abro la boca pero la cierro.

Lo sé.

He visto a Marco castigado por las pocas escapadas que tuve en mi adolescencia.

¡Maldita sea! Me siento derrotada.

—Nunca quise ponerte en esa situación. Y lo siento. Es que no sé qué hacer. Siento que me asfixio —digo, llevándome la mano a la cabeza.

He llamado a mi padre varias veces desde que estoy en Nueva York, y no importa cuántas veces patalee y grite como él dice, era la condición acordada. Pero la culpa es algo muy real. A pesar de lo que pasó anoche, quiero ser libre.

Rya golpea sus largas uñas contra su taza pensativamente.

—Quizás pueda hablar con Padre.

Ambos la miramos.

—Yo lo he intentado muchas veces —le digo—. Ya sabes cómo es.

—Oh, sé cómo puede ser padre. Hizo que alguien fingiera ser mi mejor amigo durante años para poder vigilarme.

—Pero al menos te dejó venir sin seguridad. —Se me saltan las lágrimas porque es Rya. La fuerte e independiente Rya. Y yo siempre he sido el refuerzo. Tenía que ser extra segura para asegurar la línea y asegurar que los contratos estuvieran bien. Y ahora es un hábito. Algo de lo que no sé cómo liberarme.

Rya parece arrepentida, y Marco aparta la mirada y da un sorbo a su café. No sin antes olerlo.



VOWS

Suelto una pequeña carcajada.

—Marco, no lo volveré a hacer.

—Para empezar, nunca pensé que lo harías —refunfuña antes de beber otro sorbo.

—¿Y si sugiero que la seguridad de Crue se haga cargo? —Rya ofrece.

Sólo estaría pasando de unas cadenas a otras. Me lanza una mirada que indica que no ha terminado de hablar. Suspiro, y continúa:

—Pero tenemos diferentes condiciones al respecto, y tu teléfono es rastreado. Nada de acompañarte al trabajo. Nada de estar pendiente en las citas. Y en las reuniones sociales más grandes deben pasar desapercibidos, pero habrá alguien allí.

—Tu padre no confiará en la seguridad de otra persona —interviene Marco.

Rya le lanza una mirada arrogante, que me recuerda mucho a nuestro padre. Ella realmente puede poner a los hombres de rodillas. Lo que ella dice es ley. Y yo soy, ¿qué? Nada más que un respaldo mimado.

—La seguridad de mi marido es sólida —dice Rya, poniendo su taza sobre la mesa—. No es que me guste que me respiren en la nuca. Y de todos modos, Honey está entrenada en defensa personal. Sabe cuidarse sola. Sólo que nunca ha tenido espacio para hacerlo. Además, nuestro padre arregló nuestro matrimonio con los Montis, así que no ignora su fuerza. Y, Marco, puedes volver a casa y disfrutar del tiempo con tu familia. Tómate unas vacaciones por una vez. Corteja a tu mujer.

Resopla. Y la energía en la habitación cambia inmediatamente. Y por primera vez, tengo esperanza. Es posible que se esté rompiendo otro grillete. Se está creando un nuevo espacio que puedo explorar.

—¿Crees que funcionará? —pregunto.

Rya me ofrece una sonrisa despiadada.

—Nunca he entrado en un debate en el que me hayan dicho que no. Pero tienes que prometerme que mantendrás tu mejor comportamiento, dentro de lo razonable, por supuesto. Esto también afecta mucho a la reputación de Crue.

Me siento, casi desesperada por la cuerda que me está dando. Coloco mi mano sobre la suya.

—Intentaré no hacer nada que tú harías.

Y ante eso, se ríe.



VOWS

CAPÍTULO 25

Dawson

Veinte jodidos millones por los que se fue mi dulce tarro de miel. Es lo máximo que hemos visto en nuestras subastas de vírgenes. La siguiente virgen de la noche fue de cuatro millones. Mis nudillos se ponen blancos sobre la página de los nombres de los postores. Tuve que irme inmediatamente después ya que no podía enfrentarla. Nuestra transacción estaba completa. No había nada más que intercambiar. Sea cual sea la libertad que buscaba, espero haber sido capaz de ayudarla a liberarse.

—Dawson. —Lesley entra en mi despacho sin llamar.

—Más vale que sea bueno —gruño, no contento de que me interrumpian.

Su expresión es sombría. Detrás de ella está Macy, una de nuestras escorts, que se abraza con fuerza. Miro entre las dos en el pesado silencio de la sala.

—¿Qué ha pasado? —Me levanto de la silla y le hago señas a Macy para que entre. Entra y cierra la puerta tras de sí. Me doy cuenta por su lenguaje corporal -lo conozco bien- de que le pasó algo.

Lesley observa a Macy mientras la empuja a sentarse en la silla. Me agacho frente a la mujer que trabaja para mi empresa desde hace dos años. Procedía de la prostitución. Yo le ofrecí un camino alternativo. Uno en el que se le paga generosamente por sus servicios y se le proporciona seguridad en todo momento.

—Macy, ¿qué pasó? —pregunto. Una gruesa tensión me envuelve la garganta. Ya sé lo que está a punto de decir, pero espero equivocarme.

Sus ojos se llenan de lágrimas y se derraman por sus mejillas mientras pongo mi mano sobre la suya.

—Creo que me violaron —susurra.

Se me cae el corazón, e inmediatamente, quiero matar al hijo de puta que se lo hizo. Cada persona que piensa que está bien tomar lo que no es suyo. Que dominan y manipulan a los demás.

Empieza a sollozar, me levanto y me apoyo en su silla para abrazarla más y peinarla hacia atrás. Macy se inclina hacia mí y fulmino con la mirada a Lesley, que tiene la misma resolución ardiente en su mirada.



VOWS

—¿Dónde estaba tu seguridad? —Siseo.

—No estaba trabajando —dice Lesley. Mis cejas se fruncen. Lo último que tenía entendido era que Macy se había comprometido recientemente y no estaba buscando otras colaboraciones fuera de su trabajo. Me doy cuenta por el tono de Lesley de que me estoy perdiendo algo.

Me agacho de nuevo y me encuentro con los ojos llenos de lágrimas de Macy mientras saco un pañuelo del bolsillo.

—Macy, es muy importante que me digas qué pasó, y haré que ese cabrón pague.

—No sé quién era —dice sollozando—. Quiero decir... más o menos lo sé.

—¿Más o menos? —pregunto.

Le doy un momento para que controle su respiración agitada. Su determinación empieza a endurecerse rápidamente. Un mecanismo de defensa que muchos de nosotros hemos cultivado a lo largo de los años.

—Macy, ¿quién hizo esto? —Presiono.

Vuelve a respirar hondo y se seca las lágrimas que aún le caen.

—Tomé una copa con unas amigas a unas manzanas de donde tenía que reunirme con el cliente. Llegué una hora antes, así que esperé en la barra y un tipo se sentó a mi lado. Me dijo que trabajaba para ti y que tenía que avisar a mi cliente que no iba a llegar esa noche.

Intercambio otra mirada angustiada con Lesley.

—Nunca enviaría a otra escort al trabajo de otra.

—Lo sé —dice con la respiración agitada—. Pero era tan convincente. Dijo que venía directamente de la oficina y, no sé, lo que dijo sonaba legítimo. Y lo investigué porque sé que debemos tener cuidado, pero realmente pensé que tú lo habías enviado —dice desesperada.

—Lo sé. Lo sé —respondo con calma. Es el mismo hijo de puta. Tiene que serlo—. ¿Entonces qué pasó?

—Nos pidió una copa —dice—. Y nos pusimos a hablar de cosas. De cómo iban nuestros negocios. Ya sabes, charla de trabajo en general. —Lo que significa que conoce el sector—. Y entonces... —Ella se abraza con fuerza—. No puedo recordar mucho más. Me desperté sola en una habitación de hotel y... —Macy empieza a sollozar.

Miro a Lesley.

—Quiero que contactes con el restaurante en el que estaba y encuentres toda la información que puedas sobre este cabrón.

—Está siguiendo tus movimientos —advierte Lesley.



VOWS

El músculo de mi mandíbula hace tic. Esto es personal, y no sé por qué ni quién... todavía. Pero cuando lo averigüe, deseará no haberme jodido ni a mí ni a mi imperio.

—Debería irme —dice Macy, levantándose de la silla.

La tomo de la mano.

—Cualquier cosa que quieras o necesites, háznoslo saber.

Se seca una lágrima.

—No voy a demandarte ni chantajearte ni nada, Dawson.

Mi sonrisa es sombría.

—Lo sé, Macy, ni siquiera se trata de eso. Lo que pasó no estuvo bien. Encontraré a quien te hizo esto y lo mataré —prometo.

Al oír mis palabras, siente miedo, pero también comprensión.

—Gracias —dice.

Porque sabe que cumpliré mi promesa.

Ensuciarme las manos para proteger lo que he construido y a quienes confían en mí no es sólo una necesidad, sino un honor.

Saco mi teléfono y llamo a Crue.

No quiero pedir ese favor, pero esto me toca demasiado cerca, y este cabrón va a ser enterrado por ello.



VOWS

CAPÍTULO 26

Honey



Desde que perdí mi virginidad, no he visto a Kit.

Ha pasado casi una semana y no sé cómo sentirme. El hecho de que no tenga a nadie con quien hablar de ello es la peor parte. Supongo que podría llamar a Dawson. Él es la única persona que realmente sabe lo que pasó y la única persona con la que puedo hablar de ello. He luchado conmigo misma durante una semana para no hablar con él. Dijimos que habíamos terminado, y no lo he visto desde la subasta, pero no hablar de ello me está comiendo viva.

Yo: *¿Podemos vernos después del trabajo?*

No tarda en responder.

Dawson: *Estaré allí en diez minutos.*

Miro a Alana y luego al reloj. No termino hasta dentro de una hora por lo menos.

Yo: *Todavía tengo otra hora, ¿después?*

Me guardo el teléfono en el bolsillo.

Sin embargo, en la verdadera forma de Dawson, llega precisamente en diez minutos. Estoy reponiendo los estantes cuando llena la entrada.

—Mierda —maldigo en voz baja.

Alana está sacando otra caja cuando lo ve entrar y esboza una sonrisa ladeada.

—Últimamente haces muchas rondas. Empiezo a pensar que o me van a despedir o me van a subir el sueldo —dice a modo de saludo. Imagino que pocos podrían bromear así con Dawson, pero como su marido le lleva la contabilidad, me imagino que eso puede tener algo que ver—. ¿O quizá haya otra razón? —añade con descaro mientras su mirada se desvía hacia mí.

La miro sin estar impresionada y ella intenta no reírse. Ahora me está tomando el pelo.

—Necesito llevarme a Honey. ¿Estarás bien sin ella? —dice.

—Podemos hacerlo funcionar —responde ella.

—Puedo terminar mi turno —argumento. Aunque pedí reunirme con Dawson, no quería decir durante mi turno.



VOWS

Alana levanta la mano.

—Está bien, Honey. Has estado haciendo turnos extra mientras Talia ha estado enferma. Pero no hagas nada que yo no haría. —Mueve las cejas. Estoy casi boquiabierta por su audacia frente a Dawson, que parece no inmutarse por la insinuación.

Mientras paso junto a ella hacia la parte de atrás para recoger mis cosas, susurro:

—Creía que me estabas advirtiéndome que me alejara de Dawson hace sólo unas semanas.

Su sonrisa es amplia mientras responde:

—Pero también soy una entrometida total y una mujer casada que vive a través de los demás.

—Desvergonzada. —Me río—. Pero no es así.

—Si tú lo dices —canta mientras recojo mis cosas de la casillero—. Rápido, mejor escabúllete antes de que venga tu no-novio y te recoja.

Me muerdo el labio, intentando ocultar la sonrisa.

Oficialmente, Marco ha vuelto a Italia. Ayer lo dejamos en el aeropuerto y, a pesar de lo mucho que deseaba que se fuera, también me entristeció verlo partir. Era todo familiar para mí. Siempre había estado a mi lado. Hubo muchas idas y venidas con mi padre, pero finalmente aceptó el nuevo trato de Rya. Los términos incluían que cuando volviera a Italia, Marco estaría a mi lado de nuevo. Y si ocurría algún desliz mientras yo estuviera en Nueva York, él volvería.

A pesar de todo, creo sinceramente que Marco estaba agradecido. No es que lo admitiera nunca, porque, ya sabes, el deber y todo eso. Pero por fin podía pasar tiempo con su mujer y sus hijos. Me siento culpable por mantenerlo hasta este punto.

Dawson está inspeccionando objetos cerca de la puerta. Cuando aparezco a su lado, me abre la puerta. Parece que no ha dormido en días. Su habitual comportamiento tranquilo está ligeramente alterado. Y para la mayoría, probablemente parezca el mismo de siempre, pero puedo sentir el agotamiento que hay debajo.

Cuando se dirige hacia el auto, lo detengo.

—¿Sólo un trago por el camino? Necesito hablar con alguien antes de volverme loca. Y tú eres la única persona que tengo.

Mira hacia el auto y se guarda las llaves.

—Muéstreme el camino —dice agitando el brazo. Hoy lleva un traje azul y un abrigo largo azul oscuro. Me ciño más el abrigo mientras caminamos por la calle. Paramos en el bar más cercano y nos sentamos al fondo.

Sigue actuando normal. Lo que sea que parezca normal entre nosotros. Pero siento que soy la única que carga con el peso de lo que pasó esa noche. Por



VOWS

otra parte, él hace esto a menudo. Supongo que debería estar agradecida de que me dedique tiempo.

—¿Qué pasa? —pregunta, indicando a la camarera que se acerque. Se detiene al final de la mesa y nos toma nota. Pido una copa de Moscato y Dawson pide whisky con hielo—. ¿Y estás segura de que puedes pasar tiempo conmigo, sobre todo sin tu guardaespaldas? Sé que Rya tiene reservas sobre que nos veamos —dice.

Me muerdo nerviosamente el labio.

—Bueno, Rya no está a cargo de mí. Y Marco se fue a Italia. Resulta que tengo una pizca de libertad.

Dawson esboza una sonrisa.

—Excepto el caballero de la mesa de detrás que nos observa atentamente, ¿verdad?

Voy a girarme, pero me detengo. No necesito ver qué aspecto tiene, y acepté que rastrearán mi teléfono. Y aunque sigue siendo molesto saber que me vigilan, he aceptado las condiciones de Rya y Crue. Al menos intenta ser discreto.

—Pequeñas victorias. —Me encojo de hombros. No sé cuánto tiempo estaré en Nueva York, pero al menos puedo aferrarme a la ilusión de ser libre.

—De todos modos, sé que esto es incómodo, pero creo que ya hemos pasado esa etapa. Quiero decir, te mordí la polla, te rechacé y luego te pedí que buscaras a alguien que me quitara la virginidad.

Dawson se queda callado al principio, como si le sorprendiera lo descarada que estoy siendo, pero poco a poco se le dibuja una sonrisa en los labios.

—Sí, lo incómodo no es lo nuestro ahora, ¿verdad? —La camarera nos trae las bebidas, recojo mi copa de vino y me la bebo toda. Me mira fijamente y, en silencio, Dawson levanta dos dedos para pedir otras dos copas.

—¿O debería pedir una botella, Honey?

Sacudo la cabeza y espero a que se vaya, y entonces las palabras brotan de mí:

—Disfruté con lo que pasó aquella noche. ¿Es eso malo? Quiero decir, me dolió, pero lo disfruté. —Su mirada se ensombrece ante mis palabras—. Por favor, no actúes raro. Necesito alguien con quien hablar, y tú lo sabes todo.

La camarera vuelve con una botella de Moscato.

Casi me dan ganas de reírme de lo ridículo que es, pero no voy a decir que no. No bebo muy a menudo y sólo socialmente. Así que, ¿por qué no?

—Gracias —le digo mientras me sirve otra copa.

—Todavía no he hecho nada —dice.



VOWS

—No te has ido.

—¿Quieres que me vaya?

—No. Te lo dije... quiero ser tu amiga. ¿Podemos olvidarnos de todo lo anterior ahora mismo? —pregunto.

—¿Olvidar? —Levanta una ceja.

—Sí. Empecemos de nuevo. Seamos amigos.

—A la mayoría de mis amigas me las follo. A menos que trabajen para mí.

—Trabajo para ti... y ya no soy virgen —le recuerdo, sonriendo.

—Touché. —Se sienta y bebo un sorbo de vino—. Pero tampoco me tatúo los labios de mis amigas cerca de la polla.

Me atraganto y su sonrisa ilumina todo el maldito restaurante. Se ríe mientras jadeo y bebo otro sorbo para olvidar el primero.

—Bueno, eso también es una locura —añado mientras me limpio la boca, mortificada.

—Nunca dije que estuviera cuerdo.

Arqueo una ceja.

—No, desprendes esa aura de que siempre tienes el control. —Uso las manos para articular esa aura imaginaria.

—¿Es eso lo que te gusta de mí, Honey? ¿Cuándo tengo el control? —La insinuación de esa pregunta persiste en el aire.

Intento evitar su mirada porque, maldita sea, a veces es demasiado intenso. Entiendo que es parte de su trabajo ser adulado. Pero nosotros no somos así, sólo somos amigos.

—Deja de intentar encantarme.

Se ríe entre dientes.

—¿Quién dijo que lo estaba intentando?

Le lanzo una mirada burlona que a él le parece igualmente graciosa.

—En fin... —Hago ademán de cambiar de tema mientras me quedo pensando en lo extraño que es que se haya tatuado mis labios cerca de su polla—. He buscado en Google cómo aliviar lo de *ahí abajo*, y me siento bien. Pero no sé quién me ganó, y eso me está comiendo un poco viva porque él pidió una venda y, no sé... me preguntaba si es placentero para un hombre cuando la mujer es virgen. —Se atraganta con su bebida y se tapa la boca ante mi pregunta—. ¿Ha sido demasiado? —le pregunto.

Me hace un gesto con la mano.

—Me reprenden por ser encantador, pero su franqueza, Srta. Ricci, es alarmante.

—Cállate. —Me río—. Lo digo en serio.



VOWS

Me mira fijamente un momento más, con esa expresión que se oscurece y se vuelve a calentarse.

—¿Quieres decir si es placentero para una polla deslizarse en un coño apretado y sin probar?

Me encojo de hombros, un poco desconcertada por su expresión, pero sin llegar a sentirme incómoda. Sólo lamento cómo responde mi cuerpo a ello.

—Bueno, sí.

—Sí, el sexo se disfruta a tope, Honey. Es jodidamente increíble. Y déjame asegurarte que si un hombre estaba dispuesto a pagar veinte millones por ello, puedes estar segura de que sin duda disfrutó de tu tiempo.

No sé por qué, pero eso alivia parte de mi tensión y preocupación por lo que hicimos. Es una locura pensar que ni siquiera sé quién fue, pero de alguna manera quiero sentirme validada por haber valido todo ese dinero.

Me ofrece confianza.

—La próxima vez que tenga sexo, ¿lo disfrutaré más?

—Entonces, ¿lo disfrutaste? —me pregunta, y vuelvo a encogerme de hombros despreocupadamente.

—Quiero decir... sí y no. Me picó, pero también me sentí bien. Así que no estaba segura de cómo se sentiría la próxima vez. Y si lo había hecho bien desde el principio. —Debería avergonzarme como una joven de veintisiete años que hace estas preguntas, pero a pesar de lo que Dawson y yo seamos el uno para el otro, nunca me ha hecho sentir tonta por hacer una pregunta.

—¿Quieres que te lo enseñe? —pregunta, inclinándose.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, volvamos a tu casa, y te mostraré lo bien que se siente.

Se me escapa una breve carcajada.

—Así que ahora que no soy virgen, ¿estás dispuesto a follarme?

—Sí —responde sin dudar.

Quiero volver a reírme, pero no puedo. El puro deseo y la falta de vacilación me tienen calentando en lugares que han anhelado a Dawson desde el día en que lo conocí.

Este ir y venir entre nosotros. Deseo y negación constantes. Es jodido.

Pero tal vez incursionar en un poco de peligro no sería tan malo. Quiero decir, lo llamé aquí, ¿no? ¿Realmente sólo quiero hablar?

—De acuerdo —digo en voz baja, pero intento encogerme de hombros con indiferencia.

Si este hombre puede prometer todas las cosas oscuras y sentirse bien, entonces ¿no debería tener un poco de sabor al menos?



VOWS

¿No es por eso por lo que vine a Nueva York?

Probar cosas nuevas.

Para degustar algunos manjares.

Abrazar este momento de mi vida en el que puedo tener mi libertad.



117



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

CAPÍTULO 27

Honey

Dawson se levanta, se acerca a mí y tira demasiado dinero sobre la mesa antes de llevarme a la puerta y a su auto. Un revoloteo nervioso me revuelve el estómago mientras caminamos en silencio, concentrados en nuestro destino y, de repente, el corto trayecto que estamos a punto de recorrer hasta mi apartamento me parece una eternidad.

Pero cuando abre la puerta y me introduce suavemente en su auto, sin soltar nunca su mano de la mía, con su mirada ardiente de puro deseo y necesidad, se me aprietan las entrañas con el mismo tirón instintivo. *Con Dawson estoy a salvo.*

Después de sentarse en el asiento del conductor y arrancar el motor, me aprieta el muslo con la mano, palpitante de necesidad, mientras avanza por la calle. La tensión es palpable, y los recuerdos de todos los momentos e intercambios acalorados que hemos compartido inundan mi mente.

Y ahora, lo que puede ser.

En cuanto llega a mi edificio, los dos salimos del auto y camina hacia mí. Me quedo paralizada mientras lo miro.

—Trabajo para ti —le recuerdo. Más bien como advertencia, porque si lo hacemos de verdad, no hay vuelta atrás.

—Lo sé.

—Puede que vuelva a morderte —añado, tratando de aligerar el ambiente.

—Espero que sí. —Sonríe, y le devuelvo la sonrisa.

Oigo mi nombre y, cuando me doy la vuelta, Kit está allí de pie. Me mira fijamente, con las manos en los bolsillos.

—Kit. —Digo su nombre, y él mira de mí a Dawson y viceversa—. Esto es una sorpresa. —No lo he visto desde que perdí mi virginidad. De hecho, sólo hemos intercambiado unos pocos mensajes desde entonces, mientras intentaba ordenar todos mis pensamientos y emociones.

—Sí, bueno, sé que has estado enredada con algunas cosas esta semana, así que quería ver cómo estabas. ¿Este es tu hermano? —pregunta, señalando a Dawson.

—Su jefe, en realidad —responde Dawson, y hay un matiz oscuro en sus palabras.



VOWS

Kit no se da cuenta, pero da un paso atrás y vuelve a mirar entre nosotros.
—De acuerdo. Bueno, ¿podemos hablar? —pregunta, y me giro hacia Dawson.

Estoy estupefacta.

¿Cómo es esto para la sincronización de mierda?

Pero vacilo en mi decisión. ¿Esto es como intervención divina? ¿Algo que me dice que quizás Dawson es una mala decisión? Kit es la encarnación de un buen chico, algo nuevo y normal. ¿Y no es eso lo que yo quería hace sólo una semana? Trago saliva. En todo momento con Dawson, siempre ha habido algo que nos detiene. *Seguramente, eso es una señal.* Mi mente bulle de confusión, y entonces me doy cuenta de que Kit ha estado observándome en silencio todo este tiempo.

—Dawson, lo siento. Tengo que cancelar nuestros planes. ¿Podemos hablar más tarde? —Le pregunto.

Una expresión cruel cruza sus facciones. Y por un momento, creo que va a decir algo. Se me acelera el corazón sólo de pensarlo. No quiero hacerle daño a Kit. No quiero un enfrentamiento delante de mí edificio.

Al final, Dawson asiente, pero me doy cuenta de que no está contento conmigo.

Me siento una mierda. Quería llevar a Dawson a mi apartamento, pero no quiero rechazar a Kit.

Mierda. ¿En qué estaba pensando?

—Buenas noches, Honey —dice Dawson antes de entrar en su auto y marcharse.

Ahora mismo, no puedo evitar pensar que tal vez no tomé la decisión correcta. Pero ¿cómo pude despreciar a Kit de una forma tan obvia?

—Parece más que un jefe —comenta Kit.

Dímelo a mí.

—Sólo es mi jefe. Teníamos que repasar algunas cosas —le digo incómoda, metiéndome las manos en los bolsillos. Porque, sinceramente, aún no quiero invitar a Kit a pasar. Pensaba que había hecho todo esto para acercarme a él, y ahora me siento culpable e incómoda.

—¿Qué te trae por aquí? ¿Quieres ir a tomar un café o algo? —pregunto, señalando en dirección a la cafetería de enfrente.

Sacude la cabeza.

—Mira, eres genial y todo, y esto ha sido increíble, pero para ser honesto, necesito... —Me quedo mirándolo. *¿Está rompiendo conmigo?* — Bueno, sé quién eres —añade torpemente.

—¿Sabes quién soy? —pregunto, confundida.



VOWS

Se inclina y susurra, un poco inseguro:

—Te vi, bueno, las fotos. Deberías haberme dicho que eras virgen. —Sus palabras me congelan el cuerpo y siento que se me va el color de la cara.

¿Cómo podía saberlo?

¿Cómo sabe lo de las subastas vírgenes?

—Honey —dice y se aparta—. Di algo. Te habría ayudado si fuera dinero lo que necesitabas.

—Yo... —¿Qué? *Kit es un tipo normal, ¿no?* Claro, trabaja para una conocida firma de contabilidad, pero esta sociedad está en un nivel completamente diferente.

—Tengo dinero y te habría pagado. —Se lame los labios.

—¿Perdón?

Sonríe tímidamente.

—Sabes, las vírgenes son bastante raras.

—¿Raras? —pregunto, y siento que me hierve la sangre a pesar de la fría bofetada de confusión.

Kit estaba destinado a ser un Sr. Buen Tipo.

Kit estaba destinado a ser normal.

—Sí. Podríamos haberlo hecho especial.

La culpa y la incertidumbre desaparecen. ¿Kit me hacía proposiciones porque había sido virgen?

—Okey, creo que es hora de que te vayas —digo enfadada, alejándome de él.

—Puedo pagarte... sí es sexo lo que quieres. Seguirás siendo agradable y apretada. Incluso podría enseñarte algunas cosas.

¡Maldita sea! Lo miro con asco.

—No soy una prostituta, Kit. —Casi siseo las palabras, completamente ofendida.

Ofrece una sonrisa medio confusa, medio arrogante.

—Bueno, lo eres. Quiero decir, lo has hecho una vez. Y no sé, es una fantasía caliente.

¿De verdad acaba de decir eso?

¿Cómo pude equivocarme tanto con él?

Quiero decir, tres citas y charlábamos regularmente. Pensé que tenía una buena impresión de cómo era Kit como hombre. Y todo este tiempo, el imbécil es un cerdo asqueroso.

¿Son así todos los hombres de Nueva York?



VOWS

¿O los hombres en general?

—Tienes que irte antes de que llame a seguridad.

—¿Hablas en serio? —pregunta desconcertado—. Creía que las cosas iban bien entre nosotros. No entiendo por qué estás enfadada.

Ni siquiera tengo palabras para tratar con él y lo ofendida y enojada que estoy. Esta es una parte que quería guardarme para mí. No quería que nadie más lo supiera. Y que me proponga algo así cuando creía que tenía una chispa con él me deja atónita.

—Tienes que irte —reitero mientras me alejo.

—Llámame si cambias de opinión. Aun así te follaría, Honey —grita.

Se me eriza la piel.

—Sí, eso es un no —le contesto, sacudiendo la cabeza y dirigiéndome al ascensor para alejarme lo más posible de él. Y lo único que quiero es llorar. Porque, por alguna razón, ahora me siento sucia. Y decepcionada. Y descorazonada.

En realidad pensé que Kit era uno de los buenos.

Pero ahora me doy cuenta de que puede que ni siquiera exista.

O tal vez no es una cosa para mí.



VOWS

CAPÍTULO 28

Honey



Han pasado dos días desde la última vez que vi a Dawson y tuve el enfrentamiento con Kit. Y además de mi cena habitual con Rya y Crue, me he encerrado en mi apartamento a hornear todo tipo de delicias. Le he dado vueltas y vueltas a las palabras de Kit. Y lo ofendida que estaba por la posibilidad de ser considerada una prostituta. Me hacía sentir... menos. ¿Sucia? Nuevas ondas y nociones que no entendía desarrolladas, pero luego me di cuenta de que no me importaba lo que pensara. ¿Y a quién le importaba si aceptaba dinero por lo que hacía? No me hace menos mujer. De hecho, me siento vigorizada por ello. Y como si ese imbécil pudiera pagarme de todos modos.

Vuelvo caminando del refugio de las afueras de la ciudad. He horneado tanto que no sabía qué hacer con ello, así que en lugar de tirarlo, espero que haya traído alegría a algunas personas menos afortunadas.

Sé que el guardaespaldas de Crue me sigue, y me parece bien. Sigo con un pequeño recipiente en el bolso mientras paso junto al vagabundo que acude regularmente al parque. Hoy está allí, así que le dejo varios surtidos de dulces. Siempre me alegra ver que alguien aprecia lo que cocino. La única persona que lo apreció en el pasado fue mi nonna. Me toco el collar pensando en ella. Me pregunto *qué pensaría de todo esto*. Era tan estricta como mi padre, pero siempre tuvo debilidad por nosotras. Cuando nuestro padre era estricto con nosotras, ella era indulgente o nos daba un capricho. Me pregunto cuán indulgente sería con esto.

Estoy paseando por el parque cuando una voz gana mi atención.

—Oh, te conozco. Eres la mujer de la tienda de lencería. —Me giro y veo a la mujer que estaba con Dawson el primer día que entró en la tienda: la señora de los gatos.

Miro a mi alrededor, casi medio esperando que Dawson esté con ella. Pero está sola, como yo. Bueno, más o menos, tengo al guardia siguiéndome.

—Lo soy. —Me río a medias de lo emocionada que parece por haberse tropezado conmigo. Definitivamente es un poco extraña pero parece simpática—. Soy Honey. Lo siento, no escuché tu nombre la última vez. —Le ofrezco la mano.

Se acomoda el bolso sobre el hombro y me sujeta la mano con una sonrisa radiante.



VOWS

—Daphne. —Me estrecha la mano enérgicamente, y casi me abofetea su desbordante energía, pero es encantadora.

Me meto las manos en el bolsillo.

—¿Conseguiste el papel que buscabas, con los gatos?

Suelta una carcajada.

—Por extraño que parezca, no. Al parecer, ya tenían a una chica en mente antes de que empezaran las audiciones, pero está bien. Quizá la próxima vez. De todos modos, conseguí un conjunto de lencería muy sexy, así que no me puedo quejar.

—Siento oír eso —le digo y sonrío. Me hace un gesto como si nada. Entonces, Dawson también le da cosas de la tienda gratis. Pienso en la chaqueta que me regaló. Tal vez sea algo que hace con regularidad.

Una sonrisa traviesa ilumina su rostro.

—Oye, ¿estás libre? Sé que no nos conocemos bien, pero tienes buen gusto. —Me mira la ropa de arriba abajo—. Y estoy buscando un vestido para una cita esta noche. Si estás libre, te ofrezco un café a cambio de tu opinión.

—Yo...

—Oh, ¿tienes planes? Lo siento mucho. —Las manos de Daphne se pliegan sobre su pecho—. Hablo mucho, y Dawson me dice que puedo ser demasiado amistosa. —Se ríe nerviosamente.

Ahora entiendo su encanto. Y no he tenido mucho tiempo de chicas, excepto con las que trabajo o con mi hermana. Y seamos realistas, probablemente volveré a casa y hornearé más golosinas si no ocupo mi mente.

—Claro, de todas formas iba a pasar el día viendo películas. Puedo ayudar. —Aplaude contenta y engancha su brazo al mío. Al principio me sobresalto, pero le sigo la corriente. A diferencia de mi hermana, no soy reacia al contacto físico, pero no suelo ser tan complaciente con los desconocidos.

—Cualquiera que sea amigo de Dawson suele ser buena gente, y ya puedo decir que tú eres súper simpática —me dice mientras me lleva en dirección a las tiendas.

Me planteo si deberíamos llamar a un taxi, pero en lugar de eso acepto el cambio del día.



VOWS

Acabamos en el distrito comercial, en una tienda con marcas de las que nunca he oído hablar. Hasta ese momento habíamos hablado sobre todo de cosas triviales y, como había prometido, nos compró un café de un carrito, lo que no está nada mal teniendo en cuenta lo horrible que me parece el café aquí. Echo de menos mi casa para algunas cosas, sobre todo el café.

Daphne empieza a sujetar artículos de las estanterías.

—Entonces, ¿quién es el afortunado esta noche? —pregunto, y ha sido una pregunta candente desde el principio.

¿Está saliendo con Dawson?

Tienen un contrato, ¿verdad?

Tiene que ser Dawson.

Una sonrisa maliciosa se dibuja en sus labios mientras aprecia un vestido y luego lo devuelve a su sitio.

—No es Dawson si eso es lo que preguntas.

—No pregunté eso —se me escapa, casi demasiado deprisa. Daphne me lanza una mirada mordaz y desvío la mirada.

—Bueno, sí... Quiero decir, ustedes tienen un contrato y esas cosas, ¿no? —pregunto despreocupadamente.

—Te habló de eso, ¿eh? Qué interesante.

—¿Interesante?

Parece tocar cada uno de los artículos, simplemente por la textura, pero sólo ha entregado unos pocos al dependiente.

—Sabes, no eres el tipo habitual de Dawson. Pero puedo decir que te mira diferente.

—¿No soy su tipo? —pregunto, y parece casi divertida. Pero Dawson tiene muchas capas que no entiendo. Y ella parece conocerlo mejor, mucho mejor.

—Sí, le gustan las mujeres *con experiencia*. Mujeres que suelen parecerse a mí. —Se ríe entre dientes—. No es que no seas hermosa, porque eres impresionante. —Ojalá tuviera su confianza para llamarme hermosa tan fácilmente y decirlo con tanta naturalidad—. Pero también pareces suave, tierna, dulce. No es su tipo habitual.

Estoy un poco ofendida. No porque no sea la verdad, sino porque da en el blanco. Es todo de lo que intento liberarme y convertirme en una mejor versión de mí misma.

—¿Y tú no? —le pregunto. Es burbujeante, alegre y simpática.

Se burla.

—No, soy simpática y puedo ser agradable. Pero soy más dura en los bordes. Sólo significa que me han roto demasiadas veces. —Se encoge de



VOWS

hombros—. Además, eres rubia y a él le gustan las morenas. —Se ríe—. Bueno, supongo que eso es tiempo pasado desde que siente algo por ti.

Casi me río, pero me contengo.

—¿Dawson siente algo por mí? —Porque estoy bastante segura de que ha encontrado una forma de escapar cada vez que casi *hemos* tenido algo. Pero la última vez iba definitivamente conmigo.

Entra en los vestuarios y habla por encima de la puerta mientras yo espero sentada.

—La gente ha estado hablando de ti en su oficina, ¿sabes?

—¿Por qué?

Puedo oír que se esfuerza por subir la cremallera mientras habla.

—Porque nunca visita a los empleados. Puede que se pase brevemente por alguna tienda, pero ha visitado la tuya más de una vez. No es habitual en él. Pero, en fin, cambiando de tema, ¿qué te parece esto? —Daphne sale y da vueltas en círculo mientras yo me centro en la tarea que tengo entre manos y no en Dawson.

—Es para una cita, ¿verdad? —pregunto, y ella asiente—. ¿Piensas follártelo la primera noche? —pregunto, esperando no sonar demasiado crítica. Se ríe y me siento a gusto siendo yo misma a su lado.

—Mierda, tienes razón. —Le sonrío mientras mira el conjunto. La blusa que lleva es básicamente un sujetador, y la falda es tan corta que si se agacha lo más mínimo, podré verle las bragas—. No estoy acostumbrada a preocuparme por esas cosas. Con Dawson, me ponía lo que fuera porque todo acababa en el suelo. —Se encoge de hombros. Algo se me revuelve en el estómago. ¿Celos? Lo que no está nada bien, teniendo en cuenta que no es mío.

Vuelve a cambiarse y me tomo mi tiempo para armarme de valor y preguntarle:

—¿Sigues acostándote con él?

Asoma la cabeza.

—¿Te molestaría si dijera que sí?

—No. Sólo tengo curiosidad.

Sonríe.

—Si tú lo dices. Pero estás de suerte. Desde que estás aquí, no creo que se haya acostado con nadie. Lo cual no es propio de él.

—¿Qué quieres decir?

Vuelve, esta vez vestida con una falda un poco más larga que oculta sus bragas y una blusa de encaje. Es corta pero le queda fenomenal. Sinceramente, con cualquier cosa que se ponga lo estaría.

Daphne se mira en el espejo y vuelve a pasar las manos por la tela.



VOWS

—Teníamos un horario. A veces era esporádico, pero normalmente sabía cuándo me quería.

—¿Y lo disfrutaste?

Se le escapa una carcajada.

—Dawson es el mejor sexo que he tenido. Además, es un hombre decente.

—Lo es, ¿eh? —Le digo.

Daphne vuelve al vestuario después de que yo le dé el visto bueno. No tarda mucho en salir y su teléfono empieza a sonar.

—Daphne, tienes una llamada —le digo.

—¿Podrías contestar? No tardaré. —Okey, eso es raro y un poco incómodo, pero me llevo el teléfono a la oreja—. Hola.

—No eres Daphne. —Su voz es como la mantequilla, suave y sedosa.

—No, sólo tardará un segundo —le digo al hombre.

—¿Honey?

—¿Dawson?

—Sí —responde—. ¿Por qué estás con Daphne?

—Quería ayuda para encontrar ropa.

—¿Van de compras juntas? ¿No te molesta que me la haya follado? —pregunta.

—¿Debería?

No parece tener una respuesta a eso. Estando en la línea de negocios que está, dudo que los celos sean una cosa. Entonces, ¿cree que me molestaría porque no estoy en ese negocio?

—¿Qué tal tu cita? Espero que al menos te hiciera venirte... fuerte. Eso es lo que yo pretendía hacer.

Es una forma de cambiar de tema.

—¿Te molestaría que dijera que sí? —pregunto, repitiendo la pregunta anterior de Daphne.

—Sí. Es muy posible que lo encuentre y.... lo mate.

—Es una broma, ¿verdad? —Se queda callado al otro lado, sin contestarme—. Pero no, en realidad rompió conmigo. Tengo que hablarte de eso.

—Bien. De todas formas puedes hacerlo mejor. ¿Y por qué? ¿Qué te hizo? —Puedo oír el tono salvaje de su voz. Miro hacia el vestuario.

Tal vez Daphne no estaba mintiendo.

Tal vez signifique algo para Dawson.

O quizá sea pura curiosidad sexual.



VOWS

—Sabía lo que hice la semana anterior.

—¿Qué hiciste? —se burla.

—Cómo perdí mi virginidad. Él lo sabía —le digo a Dawson. La línea se queda en silencio y oigo el golpeteo de un teclado antes de que vuelva a hablar—. No vuelvas a relacionarte con él —declara, y luego cuelga.

Me quedo quieta, sorprendida de que me haya colgado. ¿Y qué significaba eso de que Dawson me dijera que no me relacionara con Kit?

—Voy por los dos. —Daphne esboza una sonrisa—. Si es genial en la primera cita, pienso conseguir algo de acción al menos en la segunda. —Me guiña un ojo y mira el teléfono que aún tengo en la mano. Lo sujeta, me habla un par de veces y luego me mira, confusa.

Tú y yo, chica.

Tú y yo.

—¿Quién era?

—Dawson —le digo.

Se ríe mientras camina hacia la caja registradora.

—Habla y aparecerá el diablo.

Si al menos supiera de qué iba la conversación.

—¿Dawson es un hombre peligroso? —pregunto.

Esto capta su atención.

—Quiero decir... —Lo piensa brevemente antes de continuar—: No para los que le importan, que son muy pocos. Pero sí, lo es. Incluso está involucrado con la mafia y esas cosas. —Susurra la última parte. Quiero poner los ojos en blanco. Si ella supiera que 'dicha mafia' es también el marido de mi hermana y mi padre, los mafiosos me rodean.

Paga su ropa y nos vamos. Mierda, espero que Dawson no mate a Kit porque es la única conclusión a la que llegaría alguien como Crue o mi padre, siendo los hombres peligrosos que son.

—¿Todavía estás libre? ¿Quieres venir a mi casa a ayudarme con mi cabello? Tu cabello es perfecto, yo quiero el mío igual. —Me toca los rizos, que me añadí la noche anterior.

—En realidad tengo que volver a casa —respondo rápidamente. Tengo que intentar hablar con Dawson. Pero sé que nunca hay forma de decirle a un hombre poderoso que matar no está bien.

Me tiende la mano.

—Dame tu teléfono. —Le doy mi teléfono, teclea algo y empieza a sonar—. Okey, ya te contaré cómo va mi cita. Gracias de nuevo por tu ayuda. —Se inclina y me besa en los labios.

En. Los. ¡Labios!



VOWS

Al principio me sobresalto.

¿Qué está haciendo?

Pero se limita a sonreír antes de darse la vuelta y marcharse.

¿Acaba de besarme?



128



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

CAPÍTULO 29

Dawson



Apunto mi arma a la cabeza de Kit.
Se mea encima.

—¿Quién te habló de las subastas? —exijo.

No sólo lo quiero muerto por tocar a Honey, sino que esta brecha podría poner en peligro todo lo que he construido. Alguien como este imbécil nunca podría pagar nuestros servicios, y mucho menos tener la posición social para enterarse de las subastas. Lo que significa que hay una filtración.

Tiene los ojos cerrados mientras tartamudea. Uno de los hombres de Crue está detrás de mí. No necesito seguridad, pero está aquí por si necesito limpieza. No mato a la ligera, no me resulta tan fácil como a Crue. Pero he hecho en el pasado lo que ha sido necesario.

Kit tiembla entre sollozos.

—Lo siento. No quería hacerlo. No sabía que no estaba bien. No quiero problemas con la m...mafia. —No lo corrijo—. No lo sabía. Me lo contó un hombre que se me acercó en un bar. Me dijo que me cubría las espaldas porque lo mío con Honey parecía serio. No sabía que trabajaba para la mafia.

El humor no me llega ni a los ojos ante la suposición de que Honey *trabaje* para la mafia. Por otra parte, nos vio juntos el otro día y dijo que yo era su jefe. De nuevo, no lo corrijo. Puede que sea mejor para su seguridad que él piense eso.

—¿Y qué aspecto tenía este hombre? —pregunto. Ya sé la respuesta antes de que la diga.

—No lo sé. Llevaba gafas de sol y gorra. Nunca dijo su nombre. Sólo me lo dijo a mí. No se lo diré a nadie —promete—. Y nunca volveré a hablar con Honey. Por favor, hombre, déjame vivir.

Mierda. Es el mismo hijo de puta que ha estado siguiendo mis movimientos durante el último mes.

Mierda. Sabe lo de Honey y mi relación con ella.

Eso es malo.

Muy malo.

Porque si algo le pasara...



VOWS

Aparto la pistola de la cabeza de Kit, demasiado consciente de que probablemente apretaré el gatillo con la esperanza de que calme esta rabia que hierve en mi interior.

Mi teléfono zumba y sé que he recibido un mensaje de texto, pero empiezo a hablar antes de ocuparme de él:

—Debes saber que lo oigo y lo veo todo. Si capto una puta pista sobre esto, te encontraré. A ti y a tu familia en Oklahoma, e incluso a tu novia del instituto.

Sus ojos se abren de par en par. Por supuesto, tengo todo lo que necesito saber sobre él. Este tonto es un peón menor para el problema real que tengo entre manos.

Si Crue estuviera aquí, le dispararía.

No deja cabos sueltos.

Pero también sé lo que se siente al ser un peón en el juego de otro. Estar atrapado en el fuego cruzado. Y no creo que la gente deba morir por eso.

Me aliso el traje y saco el teléfono, sorprendido al ver un mensaje de Honey.

Un escalofrío me recorre ante su petición.



VOWS

CAPÍTULO 30

Honey



Yo: Creo que deberías venir.

Espero a que responda y, como no lo hace, decido que es hora de ducharme. Cuando acabo, oigo unos golpes en la puerta. Espero ver a mi hermana al otro lado, pero Dawson está ahí de pie. Su expresión es oscura y siniestra, pero en cuanto su mirada recorre mi cuerpo, cambia. La tensión que tenía hace un momento se transforma en otra cosa. Sonríe cuando me ve envuelta sólo en una toalla.

—¿Lista y limpia para que te ensucie? Qué amable de tu parte. —Entra y cierra la puerta tras de sí.

Doy un paso atrás porque la forma en que me mira me hace dudar si invitar a Dawson fue lo correcto. Me siento cómoda con él, y espero que pueda darme una buena experiencia para mi segunda vez teniendo sexo y mostrarme que no tiene por qué doler. No me malinterpretes, la primera vez estuvo bien hasta que dolió. Y vaya si dolió.

Pero se supone que la segunda vez no duele tanto, ¿verdad? Espero que no.

—¿Dolerá? —pregunto.

Se apoya en el mostrador, con los nudillos blancos como si luchara consigo mismo. Sabía lo que había insinuado al venir, ¿verdad? De nuevo, de repente no estoy segura de si él también quiere esto.

«Mira, si no quieres, está bien. No puedo con estas idas y venidas — admito.

—No soy bueno para ti, Honey —me dice. Pero su mirada me devora, y tengo la impresión de que su fuerte agarre a la encimera de mi cocina es lo único que lo retiene.

Estoy harta de que me digan eso, así que cruzo los brazos en señal de desafío.

—Sólo quería decirte que no quiero que mates a Kit.

Su cara se frunce, y es tan diferente de la máscara habitual que lo veo llevar. El encanto, el deseo, el hombre tranquilo. El peligro se enrosca con tanta fuerza debajo, y no puedo evitar preguntarme si alguien más lo ve alguna vez.

—No lo menciones nunca más. Ya está solucionado.



VOWS

—Pero...

Su mirada se vuelve feroz y cierro la boca. No quiero conocer sus métodos, pero espero que lo haya hecho por mí. Estoy segura de que la única razón era proteger su negocio, pero no puedo evitar esperar que una pequeña parte fuera también por mí. Aunque seguro que no ha venido sólo por eso.

Doy dos pasos vacilantes hacia él. Es como observar a una bestia acorralada.

—¿Me dolerá? —le repito.

Puedo ver cómo la tensión se desprende lentamente de él. Esa otra cara suya que sólo yo veo, liberándose para devolverme al Dawson que conozco.

—Sólo un poco, pero de la mejor manera —dice mientras se lame los labios. Sin prisas y pensativo, como si aún tratara de contenerse, levanta la mano y sujeta mi toalla. Dawson tira del extremo que está recogido y deja que el material caiga al suelo. Me recorre con la mirada y aprieta la mandíbula al contemplar mi cuerpo desnudo. Me hace sentir bien, muy bien.

—Daphne es simpática —suelto las palabras, no hay quien me pare. Y sé que me estoy pasando. Pero quiero sentirme la única. Estoy bailando una línea peligrosa porque podría no serlo, y Dawson es muchas cosas, pero mentiroso no es.

Tararea con una sonrisa malévola y da un paso amenazador hacia mí. Creo que está tan hipnotizado que no me ha oído.

«¿Te acostabas mucho con Daphne?»

—¿Por qué me preguntas cómo me follo a otras mujeres? —me pregunta. Me aparta el cabello del hombro antes de inclinarse y pasarme los dedos por el omóplato. La piel se me pone de gallina en cuando baja la boca y me besa en el mismo sitio. Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea su tacto.

—¿Todavía te la follas? —le pregunto. Ya sé la respuesta, pero quiero oírsele decir. Y extrañamente, presionarlo me está... excitando.

—No, quiero follarte. ¿Qué te parece un contrato entre nosotros?

Antes de que pueda preguntarle, me rodea el cuerpo con los brazos y me levanta, con las manos en el trasero desnudo, mientras camina hacia el dormitorio. Luego se detiene, cambia de dirección, vuelve a la cocina y me coloca sobre la encimera. Siento frío en el trasero y me estremezco.

—No sé si un contrato... el último fue mucho para mí —admito. Resulta extrañamente excitante, casi burlón, mientras lo observo con tanta atención como él a mí. Pero entonces siento su pérdida cuando se da la vuelta y empieza a abrir mis armarios. No estoy segura de lo que busca, pero por el oleaje de sus pantalones, no creo que vaya a dejarme pronto.

—¿El contrato de subasta? —pregunta distraídamente—. Este no requiere votos a menos que quieras estar de rodillas otra vez. —Sigue buscando... no sé qué.



VOWS

—¿Haces que las otras mujeres hagan los mismos votos?

Cierra el armario cuando encuentra lo que busca, se vuelve hacia mí y veo un frasco de miel en su mano. Su sonrisa es devastadoramente hermosa, con un hoyuelo en una de sus mejillas.

—No, es que me gusta tenerte de rodillas —me dice.

Confundida, miro la miel mientras se mete entre mis piernas. El corazón me late con fuerza.

—Um, ¿qué estás haciendo?

Levanta la botella y exprime un poco de miel sobre mi pecho.

—Pensé que primero comería el postre. —Sonríe antes de acercar su boca al desastre que ha hecho en mi piel. Me quedo helada cuando empieza a lamerlo, saboreándome mientras empieza a deslizarse lentamente hacia mi pezón. Su boca continúa el asalto a mi otro pecho. *Mierda, qué lengua más perversa.* Mi cabeza se echa hacia atrás mientras él baja más y su lengua me obliga a concentrarme en mi clítoris palpitante.

Voy a moverme, pero sus manos me aprisionan los muslos. Esboza una sonrisa diabólica, y me entran ganas de pasarle los dedos por el cabello y empujarlo hacia abajo para satisfacer mi exigente necesidad.

Sin dar instrucciones, retrocede y coloca sus labios justo encima de mi clítoris. Me separa las piernas con descaro, y entonces su boca está *allí*, devorándome, y gimo al contacto. *Mierda, esa lengua perversa es peligrosa.* Una mano abandona mi muslo y se desliza entre mis piernas hasta que desliza un dedo en mi interior.

—Ohhh... —Gimo, pero él no para. No quiero que pare nunca. Le paso la mano libre por el cabello mientras su boca hace maravillas y su dedo bombea dentro de mí. Introduce otro dedo y me siento tan llena y tan bien al mismo tiempo. Me suelta la otra mano y me encuentro deslizando las dos hacia atrás, aceptando el placer que me ofrece. Tengo que enderezarme, consciente de que las galletas recién horneadas podrían acabar siendo un daño colateral.

Mierda. El calor de mi interior se extiende por mis piernas mientras me chupa con fuerza el clítoris. Dawson tira y tira de cada nervio y necesidad promiscua. Esto es mucho más de lo que pensaba que sería con él. Esto es...

Me tiembla la respiración y frunzo el ceño, confundida. *Dios mío.*

—Ahí estás —me dice mientras me deshago, como si fuera una orden suya. Mi cuerpo tiembla cuando cabalgo sobre las olas de pura dicha. *Madre mía. Dios mío.* Buena chica. Vente para mí —susurra, su aliento cálido contra mi piel.

—¡Dios mío! —grito, con las manos clavadas en el mismo sitio y el cuerpo tenso al sentir que la liberación me enciende por dentro. Dawson retrocede y me tomo un momento para recuperar el aliento. Oigo murmullos y, cuando levanto la vista, me lo encuentro desvistiéndose.

Sí, sí. Eso es lo que quiero.



VOWS

Si puede darme esto...

Lo *quiero* todo de él.

Lo *necesito* todo de él.

La claridad me golpea de repente.

—¡Espera! —grito y salto del mostrador. Parece perplejo mientras corro a mi habitación y voy por el cajón superior de mi mesilla de noche.

Saco una caja de condones sin abrir y él la sujeta, soltando una carcajada.

—Eres muy amable, Honey, pero los normales no funcionan.

Frunzo el ceño.

—Una vez vi un vídeo de un tipo estirándose un condón sobre la pierna. Son elásticos y....

—Honey. —Mi nombre en sus labios me devuelve a la habitación, y mi pecho se hincha de A....

No. No puede ser amor. Admiración, tal vez.

Pero algo es algo, porque me siento segura y no me avergüenzo de Dawson.

Saca su propio condón y lo sostiene en el aire mientras me levanta y me coloca de nuevo sobre la encimera. Sus dedos recorren los restos de miel de mi vientre y me rozan el clítoris.

—Ahora, ¿dónde estábamos?

En lo que parecen segundos, toda su ropa está amontonada en el suelo y se coloca el preservativo con eficacia. Se acerca a mí, pero lo detengo.

Me tomo un momento para admirar no sólo todos los músculos definidos que esperaba bajo su camisa, sino también el inesperado tatuaje que le cruza el pecho. Una corona marca la parte superior, y unas rosas se entrelazan en una palabra que no puedo leer bien. El tatuaje es antiguo, casi torpemente hecho, y sin embargo hermoso. No se parece en nada al Dawson pulcro que presenta a diario.

Toma aire mientras me observa, y entonces mi mirada baja hasta el tatuaje de mis labios junto a su durísima polla.

Me quedo con la boca abierta. *Mierda, es enorme.* Casi lo olvidaba.

—Te enviaré una foto más tarde, cielo. —Sonríe y de repente vuelvo a estar en el momento en que me sujeta. Dawson me levanta para que mis piernas le rodeen la cintura, nos acerca a la ventana que da a las calles y me golpea la espalda contra ella.

Al principio, me quedo sin habla. Hasta que lo siento en mi entrada. Se detiene cuando sólo la punta de su polla entra en mí, su mirada únicamente fija en mí. Intento mirar hacia abajo entre nosotros, pero no puedo ver nada porque nuestros cuerpos están apretados.



VOWS

—Honey.

—Hm... —Mis ojos lo encuentran.

—Mírame. —Asiento sumisa mientras me baja y sus ojos se oscurecen mientras me penetra lentamente. No duele tanto como la primera vez, pero aún siento un pequeño escozor cuando me penetra. Una vez dentro, se detiene de nuevo, se lame los labios y se inclina hacia delante. Su boca reclama la mía, y siento cómo la pegajosidad de la miel que aún tengo en el pecho se extiende entre nosotros. Pero a él no parece importarle, y me aferro más a su cuello cuando siento el impulso de moverme arriba y abajo. Lo hago sin esperararlo y, en cuanto lo hago, nuestro beso se detiene y nuestros labios se posan el uno contra el otro. Aliento por aliento. Nos concentramos en la sensación de deslizarme por su polla.

—Mierda —pronuncia contra mis labios, lo que me infunde más fuerza y confianza para seguir moviéndome mientras me aprieta el trasero. Me siento bien. Tan jodidamente bien que no quiero que se acabe nunca.

Pronto se adapta, complementando mi ritmo mientras se desliza y sale de mí. Mis dedos se deslizan sobre sus fuertes brazos, cuyos músculos se tensan de tanto sujetarme.

Y mierda, es caliente.

Me encanta esto.

Él.

Nosotros.

No quiero que se acabe nunca.

Me siento poderosa.

Como si tuviera el control total de este hombre ahora mismo.

Mis uñas se clavan en sus hombros mientras nos movemos más deprisa. Su boca está ansiosa por volver a encontrar la mía, y esta vez me muerde el labio inferior mientras seguimos follando.

Mi clítoris se frota con cada movimiento, y puedo decir honestamente que entiendo por qué la gente se vuelve adicta al sexo.

Es estimulante.

La acumulación viene de nuevo. Dawson no afloja, y viene aún más rápido y fuerte. Y pronto mi boca se olvida de moverse, pero la suya no mientras sigue besándome. ¿Quién iba a decir que la segunda vez que tuviera sexo podría correrme dos veces? Se me llenan los ojos de lágrimas y una se derrama por mi mejilla.

—Eso es, llora por mí —dice, y sigue bombeando un poco más fuerte. Grito su nombre cuando me vengo, y se le escapa una risa cruda antes de correrse él también. Se inclina y me muerde el cuello cuando dejamos de movernos. Cuando salgo del éxtasis, me doy cuenta de lo que acaba de decir.



VOWS

Y cómo lo dijo.

—¿Llora por mí? —repito, las palabras haciendo eco de los recuerdos.

—Acabas de sumar dos más dos, ¿verdad, Honey? —pregunta, apartándose.

Cierro las piernas.

Parece perplejo sobre cómo manejarme cuando lo miro con los ojos muy abiertos y la boca ligeramente abierta por la sorpresa. Su mandíbula se tensa, su determinación endurece su mirada y sé que lo he vuelto a perder.

Retrocede, la distancia es una contradicción con lo que acabamos de compartir, y se pone rápidamente la ropa.

Me llevo la mano al pecho, demasiado confusa para formular la pregunta que tengo en los labios y de la que ya sé la respuesta.

—Saldré por mi cuenta —dice Dawson, sin hacer contacto visual.

Sigo sin hablar, sin saber qué más decir.

Acabo de tener sexo con el mismo hombre con el que perdí mi virginidad.

De eso estoy segura.

Y estoy completamente sin palabras porque Dawson dijo que nunca tendría sexo con una virgen.

Que nunca tendría sexo *conmigo*.

Pero pagó millones de dólares para hacerlo.



VOWS

CAPÍTULO 31

J. Dawson



La expresión de reconocimiento en su rostro lo decía todo.

Ha hecho exactamente lo mismo que yo.

Nunca quise que se enterara, pero cuando la vi aquel día esperando, supe que no podía dejar que otro hombre la conquistara. Aunque lo había negado durante tanto puto tiempo, ella era mía desde el momento en que la vi por primera vez.

Aunque fuera virgen.

Para ser honesto, ese era el principal obstáculo entre nosotros. Le habría hecho firmar un contrato a Honey y me la habría follado desde el primer día si no fuera así.

¡Maldita sea! No tengo control cuando estoy cerca de ella, y eso es peligroso. Sobre todo teniendo en cuenta que había ido allí para cortar todos los lazos. Para decirle que se mantuviera lo más lejos posible de mí. Con un psicópata suelto que está al tanto de nuestra asociación, no puedo ponerla en peligro. Pero no lo hice.

Sólo podía pensar en una cosa cuando la vi allí de pie con esa toalla.

He construido toda mi vida en torno a la disciplina y el control, y cerca de ella me caigo a pedazos que sólo ella puede volver a pegar. Está en cada parte de mí.

Me tatué sus labios en la polla y lo hice pasar por un momento irracional. Me paso por su trabajo, convenciéndome de que es porque la tienda es mía. Si trabajara en otro sitio, probablemente habría adquirido el negocio. Y su cuerpo. ¡Mierda! Cómo me hace sentir vivo. Sus desplantes y preguntas al azar. Ella es mi tesoro. Y no tengo derecho a ella. Pero que me aspen si dejo que alguien más la tenga ahora que la he probado.

Espero conseguir que firme un contrato. Porque ahora que la he tenido dos veces, sé que es mi nueva cosa favorita, y la querré repetidamente. Pero el shock en su cara fue como si la hubiera traicionado al no decirle que fui yo quien la ganó en la subasta y se llevó su virginidad.

Sin embargo, no tengo tiempo para pensar en este problema. Todavía no estoy cerca de encontrar la identidad del hombre que parece empeñado en acabar con mi imperio. Ya ha hecho suficiente daño, y si no lo encuentro pronto...



VOWS

Una realidad sorprendente viene a mi mente. Porque Honey podría ser lo único que no estoy dispuesto a perder, lo que la convierte en una debilidad.

—¿Está escrito en otro idioma? —pregunta Daphne. Levanto la mirada del papeleo que llevo cinco minutos sosteniendo.

La miro de nuevo -esta vez la miro de verdad- e ignoro la sonrisa traviesa de Daphne.

«Me pregunto qué otra cosa podría estar ocupando tu mente —me dice mientras reviso una oferta que le han hecho para ser modelo de una línea de moda.

—Siempre tengo muchas cosas entre manos —le respondo, repasando los detalles. Siempre se ha dirigido a mí para esto, y no me importa revisar sus contratos—. Tiene buena pinta.

—Me gusta —dice Daphne.

—¿Qué?

—Honey. Me gusta. He quedado con ella hoy.

Sacudo la cabeza, irritado por lo observadora que es.

—Tiene trabajo.

Daphne se mira las uñas y dice inocentemente:

—¿Ah, sí?

Sé cuándo trabaja Honey porque tengo su horario delante de mí.

—Porque lo último que supe es que renunció. —Me arranca el contrato de la mano—. Tal vez tenía un jefe tirano.

—Daphne —casi gruño.

Pero ya está saliendo por la puerta y despidiéndose con la mano.

—Gracias por tu ayuda.

Llamo a la tienda y contesta Alana.

—¿Dónde está Honey? —exijo.

Se queda callada un momento y luego dice en voz baja:

—Renunció esta mañana, señor.

Cuelgo el teléfono.



VOWS

CAPÍTULO 32

Honey



Daphne, sentada frente a mí, intenta defender a Dawson, pero me entra por un oído y me sale por el otro. Llevo diez minutos dando vueltas con el dedo sobre la copa de Moscato. Sé que tiene una buena opinión de él, pero eso no significa que yo también deba tenerla. Una parte de mí se alegra de saber que fue él quien me ganó en la subasta, pero la otra se siente traicionada de que pudiera hacerme eso sin decírmelo. Para un hombre que presume de no follar con vírgenes, sí que sabía cómo follarme a mí.

Daphne me habla de su cita y de cómo se acostó con él la primera noche y no ha vuelto a saber nada desde entonces. También me cuenta que se puso un conjunto muy revelador. Me río y se encoge de hombros, me dice que ha pasado mucho tiempo para ella, ya que tiene un contrato con Dawson desde hace mucho tiempo. Y aunque no había ninguna cláusula de exclusividad, no intentó tener citas mientras tenía contrato con Dawson.

—Realmente es un buen tipo. Sólo quiero añadir eso.

Sé que es un buen tipo. Lo he visto. He conocido a muchos hombres dudosos en mi vida debido a los negocios de mi padre, y él nunca me ha dado ninguna de esas vibraciones.

«Y no hace falta que me lo digas, pero sé lo de los veinte millones —añade.

No me molestó en preguntarle cómo lo sabe. Daphne parece del tipo que sabe todo lo que pasa en la línea de trabajo de Dawson. Pero creo que también es inteligente al no hablar de ello. A menos, por supuesto, en una situación como esta.

Asiento con la cabeza. Juré que no hablaría de ello y lo cumpliré.

«En realidad estoy increíblemente sorprendida de que fuera él. Me dijo que tiene esa manía de no querer tocar nunca a vírgenes.

—¿Te ha dicho eso? —Le pregunto.

—Bueno, es muy conocido. No se ajusta a sus gustos *habituales*, pero nunca ha expresado por qué. Pero además, la virginidad le da mucho dinero. Quiero decir, mira cuánto dinero has ganado con él. Eso es una prueba en sí misma.

No puedo evitar pensar que hay algo más en la aversión de Dawson a las vírgenes. Seguramente, hay una razón profunda detrás de ello.



VOWS

—¿Cómo puedo volver a confiar en él? ¿Te dijo que lo descubrí por accidente?

Termina de darle un bocado a la pasta y se limpia la boca.

—No, no he hablado con él para nada. ¿Cómo te enteraste?

Me gusta Daphne, tiene un carácter despreocupado y es alguien de quien quieres ser amigo, aunque hayamos estado con el mismo chico. Sorprendentemente, no me molesta porque no ha sido más que sincera al respecto, y puedo decir que no hay ninguna relación romántica. Y eso es aún más frustrante.

¿Es porque quiero una relación romántica con Dawson? No, es sólo sexo. ¿Verdad?

—Lo invité a mi apartamento hace unos días y, ya sabes, procedimos a practicar sexo. Y mientras me venía, me susurró algo al oído que también me susurró la persona con la que perdí la virginidad. Así que supe en ese mismo instante que era él.

Me estudia brevemente y luego dice:

—Es desconcertante porque no es propio de Dawson meter la pata. ¿Qué dijo?

Dudo porque me resulta extrañamente íntimo.

—Me dijo: *Llora por mí* —le digo, y sus ojos se abren de par en par.

—Nunca me dijo eso. —Menea la cabeza—. En realidad, ahora que lo pienso, cuando se trataba de nuestro contrato, no hablábamos mucho. Sólo follábamos por transacciones, algo que a él se le da muy bien. Dime, ¿cuántas veces te viniste? —Sonríe.

No puedo evitar reírme al ver con qué facilidad aligera la situación.

—Dos veces. —Levanta la mano para chocar los cinco y se la choco.

—Claro que sí. Es una mierda y un idiota, pero al menos su polla no es mala. —Se ríe de su propio chiste—. Créeme. Algunos hombres tienen pollas terribles. Creen que son geniales, pero en realidad son una mierda. —Sacudiendo la cabeza, continúa—: Por ejemplo, ¿el tipo del que te hablé? Bueno, él no hizo ningún juego previo. Se metió directamente y pensó que con eso ya tenía el trabajo hecho. Lo escuché gruñir y gemir durante sesenta segundos antes de que terminara y la sacara. Al menos pensé que iba a tocarme el clítoris y excitarme, pero no hizo nada de eso.

—Oh Dios, eso suena horrible.

Levanta la mano.

—Luego se levantó, fue al baño a hacer sus necesidades y volvió completamente desnudo, con las manos en las caderas, y me preguntó si tenía algún otro sitio donde estar. —Daphne sacude la cabeza con disgusto—. Ese hombre me dio el sexo más asqueroso de mi vida y luego básicamente me dijo



VOWS

que me fuera. —Su cara está roja de ira—. ¿Sabes qué? A la mierda con esto. Voy a decirle lo mucho que apesta su polla. —Saca su teléfono y empieza a escribir.

—¿Qué estás diciendo? —pregunto, inclinándome para ver lo que está escribiendo.

Quiero que sepas que los sesenta segundos que pasaste en mi vagina fueron los peores de mi vida. Por favor, toma lecciones antes de infligir eso a otra mujer.

Pulsa enviar, se vuelve hacia mí y sonrío.

—Hecho.

—No puedo creer que hayas hecho eso. —Me río, medio sorprendida pero más impresionada.

—Créelo —dice.



VOWS

CAPÍTULO 33

Honey



Durante la semana siguiente, no sé nada de Dawson. Mi hermana me pregunta por qué no trabajo, y yo simplemente le digo que he encontrado un trabajo online. Porque ahora estoy cargada de dinero, y ella va a ver cómo me lo gasto y me preguntará cómo lo consigo. Por muy considerada que sea la asignación de mi padre, es limitada en comparación con mi estilo de vida antes de mudarme aquí. Lo más probable es que sea intencionadamente para asegurarse de que al final vuelva.

—¿Estás lista? —pregunta Rya. Es el cumpleaños de Crue y, como era de esperar, se celebra una fiesta. Aunque sospecho que Crue sólo aparecerá en su propia fiesta antes de llevarse a su mujer para una celebración privada.

Me pongo el vestido rosa claro y los tacones a juego y recojo el bolso negro.

—Lista.

—Dawson estará allí —me dice mientras salimos. Siento su mirada y sus preguntas sin hacer.

—Me lo imaginaba.

No le he contado lo que pasó entre nosotros porque tengo la sensación de que si lo supiera, lo encontraría y le arrancaría las bolsa. Y no estoy muy segura de querer que eso ocurra, teniendo en cuenta que él las necesita, sobre todo cuando sabe utilizar tan bien la parte que va unida a ellas.

He estado usando mi vibrador todas las noches, excitándome con los recuerdos de Dawson. Intento pensar en otra persona, en cualquier otra, pero siempre es él el que se me viene a la cabeza.

Y sus palabras resuenan en mis oídos mientras me vengo.

—Llora por mí.

Se ha convertido en un mantra que me encanta odiar.

No puedo evitar que me lloren los ojos cada vez que me vengo.

—¿Cómo te va con él? —Rya pregunta.

—No va a ninguna parte, si te refieres a eso —le digo, sonriendo mientras subimos al auto, donde Crue ya está esperando. Me hace un gesto con la cabeza



VOWS

y acerca a mi hermana a él. Me siento frente a ellos, intentando mirar a otro sitio que no sean sus manos errantes.

—Bien, espero que siga así —dice. Para ser alguien que se lleva muy bien con él, le molesta que me haga demasiado amistosa, lo cual puedo entender.

Malo y todo.

Rya charla conmigo durante el resto del trayecto hasta que llegamos a uno de los restaurantes de Crue. Empiezo a pensar que es dueño de la mitad de Nueva York. Ya hay una sala llena de gente: un puñado que reconozco de su boda y otros que no conozco. Son el mismo tipo de compañía que mi padre. Hombres y mujeres poderosos que rozan la línea de la desconfianza pero que tienen que ser lo bastante amables para mantener sus alianzas estrechas. Ahora me doy cuenta de lo agotador que es todo. Todo es espectáculo y juegos de poder.

La única persona que sabía que estaría aquí está apoyada en la barra, con un vaso en la mano mientras me mira fijamente. La mirada de Dawson me devora mientras da un trago a su bebida. A su lado está la mujer que me subastó, Lesley.

¿Se la está follando también? Gah. Me odio a mí misma por siquiera pensarlo.

Unas cuantas personas nos saludan al entrar y siento su mirada clavada en mi espalda. Me dirijo lentamente a la barra, al otro lado del local. Y mientras hago mi pedido, sé sin mirar que está a mi lado. Huele a especias y vainilla.

—¿Me estás evitando? —pregunta Dawson. Me ponen la bebida delante e intento no mirar hacia él—. Oh, así es. —Voy a alejarme, pero él se pone delante de mí—. No tenemos que hablar cuando te lleve a casa y te folle hasta dejarte inconsciente. —Mi dura mirada se dirige a él—. Ahí estás —ronronea.

—Déjate de tonterías —le digo, y sonrío—. Me dejaste tirada en mi apartamento. No voy a jugar este juego contigo. Me está dando latigazos cervicales.

Se hace el herido.

—Dejaste tu trabajo para evitarme.

Me encojo de hombros.

—Me apetecía cambiar de carrera. Recientemente he ganado mucho dinero. Así que parece que ya no necesito el tuyo —digo mientras me llevo el vaso a los labios.

Su sonrisa se tuerce.

—Sé que has pensado en ese día desde que me fui de tu apartamento, y sé que quieres volver a hacerlo.

Odio que tenga razón, pero no lo admito.

—¿Por qué? ¿Para que puedas volver a desaparecer? Te estás volviendo bueno en eso —escupo con veneno. Rencorosa por cómo mi cuerpo quiere

VOWS

alcanzarlo y tocarlo. Sabía que sería duro volver a verlo, pero mierda, esto es tóxico. No puedo respirar cerca de él porque quiero follármelo.

—No soy bueno para ti. Pero además, es jodidamente evidente que tampoco puedo contenerme a tu lado.

Interesante. Pero eso no significa que no vaya a dejarme tirada otra vez.

—¿Qué te gustaría hacer para arreglar esto? —pregunta.

Ni siquiera quiero preguntar qué es *esto*.

—Que te fueras —le contesto, rodeándolo. Camino directamente hacia dónde está mi hermana y siento que me sigue. Sinceramente, no pensé que lo haría, teniendo en cuenta que ella podría matarlo.

—Rya, Crue —saluda, deslizándose a mi lado.

Rya me mira antes de sonreír amablemente a Dawson.

—Me alegro de verte, Dawson. He oído que has estado muy ocupado —dice Rya.

—Sí, tu hermana me mantiene ocupado.

¡Mierda! Casi me atraganto con la bebida. Es todo lo contrario de lo que le dije antes.

—¿Es así? ¿Y la ves a menudo? —insiste.

—La he visto varias veces. ¿Cuándo fue la última vez? ¿En tu apartamento?

—Dawson me pregunta.

—Sí, creo que sí. Y escuché que estabas muy interesado en el hecho de que querías entrometerte en mi almuerzo con una de tus novias. ¿Llamas así a las mujeres que te follas? —le pregunto.

Todo parece quedar en silencio.

—No estoy seguro. ¿Cómo te llamaríamos? ¿Es novia el término que esperas?

—Dawson, creo que tenemos que hablar —interrumpe Crue y pone una mano en el hombro de Dawson. Aparto la mirada de Dawson y suelto un suspiro. Crue arrastra a Dawson y Rya me atrae para susurrarme—: Creía que habías dicho que no pasaba nada. ¿Te estás acostando con él?

Mierda.

—Sí —admito.

—¿Cuántas veces?

—¿Acaso importa? —Suspiro—. Dos veces.

Exhala un fuerte suspiro y sacude la cabeza.

—¿Estás segura de él? No quiero decirte lo que tienes que hacer, pero Dawson no es hombre de una sola mujer. Por lo que sé, tiene varias mujeres contratadas.



VOWS

—Estoy bien, Rya. Soy una mujer adulta que puede tomar sus propias decisiones. Incluso le quité las ruedas de entrenamiento a lo del guardaespaldas, ¿recuerdas? Una adulta hecha y derecha.

Me doy cuenta de que no le gusta mi tono, pero entonces dice:

—Okey. Bueno, ¿quieres que lo salve antes de que Crue lo mate?

—No, estará bien —respondo, levantando mi copa y terminando el vino.



CAPÍTULO 34

Dawson



Cruce es un hombre que da miedo, eso no se puede negar. Lo conozco desde hace muchos años, y ha habido algunas veces en las que he pensado que podría querer matarme, y hoy es uno de esos días. Normalmente diría que no es culpa mía, pero esta vez es completamente culpa mía. Me he estado follando a su cuñada, y no tengo intención de parar. No puedo evitarlo.

—Haces enojar a mi esposa, lo que a su vez me pone furioso porque no me deja tocarla porque cree que no hice nada para ayudarla —dice con calma—. Me gustas, Dawson, pero si ella me dijera que te matara, lo haría.

—No estoy seguro de permitirte hacer eso —respondo. No dudo de que si Cruce quisiera matarme, lo más probable es que lo consiguiera. Pero en los últimos años, mi imperio ha crecido a un nivel que rivaliza con el suyo, y el suyo se remonta a siglos. Por eso nos hemos acercado con los años: él me ha apoyado, y yo a él.

—Me parece justo. No hagas enojar a mi mujer —dice sacudiendo la cabeza.

Me quedo mirando a Rya, esperando a que se acerque.

No lo hace.

—Una chica Ricci, ¿eh? —observa, reclinándose en su silla. Y me molesta la satisfacción que le produce tener razón.

—Vete a la mierda, Cruce.

Mira fijamente su vaso de whisky, sombrío ahora.

—No es la decisión correcta por su parte. Y confío en mi seguridad, pero ahora, con tu implicación, tendré que ponerle más tipos encima.

Lo miro de reojo, sabiendo que tiene razón. *Mierda, lo sé.* Me he resistido tanto por esto, mierda.

—Lo sé. No tengo que decirte lo mucho que intenté mantenerme alejado.

—Si este tipo empeñado en arruinar tu imperio ya está al tanto de tu relación con Honey, ella no está a salvo contigo.

—Está a salvo conmigo —afirmo con rotundidad.



VOWS

—No siempre estás con ella —me recuerda. Y la razón por la que no lo estoy es porque le quita libertad.

—¿Estás más cerca de averiguar quién es? —pregunto.

Tuve que llamar por mí favor. Para pedirle a Crue que consiga información sobre este tipo también. Quienquiera que sea, es bueno cubriendo sus huellas.

—Todavía no, pero pronto. Sea quien sea, es bueno escabulléndose entre las grietas.

Asiento con la cabeza, esperándolo a que continúe.

«Entonces el negocio sigue como siempre hasta que lo derribe.

Rya se acerca y noto que Honey camina hacia la cocina.

Rya parece muy enfadada mientras se acerca, y le ofrezco a Crue una sonrisa de disculpa.

—Feliz Cumpleaños.

Me voy antes de que llegue Rya, no porque la esté evitando, sino porque hay otra chica Ricci con la que quiero hablar ahora mismo. A decir verdad, hablar no es lo que tengo en mente.

Entro en la cocina, sin que el personal se atreva a decir nada, y me acerco a Honey, que está discutiendo a fondo uno de los platos y sus ingredientes. La cocinera parece encogerse ante mi presencia. Sé que es consciente de mi presencia, así que espero.

Resopla y se vuelve hacia mí.

—Pensé que en tu línea de negocios, acechar sería un gran no-no.

Me ahogo en una carcajada. Y se cruza de brazos, aún más furiosa.

Es jodidamente adorable. Deliciosamente.

—No tenías que dejar el trabajo por mi culpa —le digo.

—Lo hice. Me mentiste. Tuviste tiempo de sobra para decirme que eras tú.
—El dolor cruza su expresión.

La agarro del codo y tiro de ella hacia un almacén. Hay unas cuantas estanterías con ingredientes envasados. Cierro la puerta tras ella porque no quiero que nadie escuche esta conversación.

—No planeaba que fuera yo, al menos no hasta esa noche en que las ofertas siguieron aumentando. Sabía que no podía dejar que nadie más te tuviera.

—No tenías esa opción.

—Lo hacía, en realidad. Era mi evento.

—Oh, ¿así que porque era tu evento, podías permitirte follarme siendo virgen? ¿Ponerme en exhibición sólo para follarme de la misma forma que dijiste que nunca me tocarías?



VOWS

Quiero arrancarme el cabello. Aprieto los puños. ¿Cómo puedo llegar a este pequeño tarro de miel?

—No puedo dejar de pensar en ti. He intentado tanto alejarme de ti. Una y otra vez. Y sigues apareciendo como la maldita tentación misma —rujo.

Se le escapa una carcajada. Y me pregunto si alguien más llega a ver este lado de ella. Esta cosita salvaje y feroz.

—¿Estás luchando? Te alejas cada vez que pasa algo entre nosotros. ¿Sabes lo que se siente? Para alguien que vende placer, ciertamente dejas un mal regusto. No puedo seguir siendo jodida por ti, Dawson.

Me quiebro, frustrado, apretando las palabras para no gritarle:

—Sólo a ti quiero follarte, de todas las formas posibles... perrito, vaquera, vaquero. Lo que quieras, lo quiero de ti.

Se le enrojecen las mejillas y le brillan las lágrimas en los ojos. *Mierda*. Me paso la mano por la mandíbula. No sé qué más decir. ¿Cómo puedo llegar a ella? Diablos, ni siquiera sé qué le estoy pidiendo. Levanto la mano sobre uno de los estantes superiores y pienso.

«Nunca he tenido problemas para expresarme. Pero, mierda, me lo pones difícil —refunfuño.

—¿Por qué, porque no estoy en un contrato?

La miro. No sabe de qué habla ni por qué son importantes.

«Puedes tener a cualquiera, Dawson. Mírate —dice—. Te deseo, pero no puedo seguir haciendo esto. Tienes contratos para tener sexo con quien quieras. Así que si eso es lo que quieres, búscate a una para hacerlo.

—No me queda ningún contrato.

Respira hondo.

—No me he acostado con nadie más desde que te vi por primera vez en Italia. No lo entiendo, pero aquí estoy. Siempre he tomado lo que he querido en este mundo. Pero no voy a tomar de ti. No a menos que estés dispuesta a darlo.

Ni siquiera sé lo que le estoy prometiendo en este momento.

Espero su respuesta y ella se adelanta.

—Esto no significa que te perdone. —Se arrodilla. Estoy momentáneamente confuso, pero no lo cuestiono mientras me agarro con más fuerza al estante superior. Sus manos se apresuran a desabrocharme el cinturón.

—Honey...

Me toca la polla y mi cabeza se inclina hacia atrás. Los nudillos se me ponen blancos de tanto sujetar la estantería y mi polla semidura se libera, tan sensible a sus caricias.

Vuelvo a mirar hacia abajo, y es la visión perfecta en rosa. Tan hermosa de rodillas ante mí. Estoy a su merced mientras envuelve mi polla con sus labios.



VOWS

manchados de rojo. Su lengua húmeda se desliza bajo mi polla y chupa con fuerza. Honey me agarra de las caderas mientras se balancea hacia delante y hacia atrás, chupando y metiéndome hasta el fondo de su garganta.

—Mierda —siseo. Quiero darle un jalón en el cabello, pero no lo hago, dispuesto a aceptar lo que ella me dé a su manera. Y entonces muerde, una sacudida inmediata golpea mi polla mientras el premen se filtra por el fondo de su garganta.

Se retira con una sonrisa y se limpia la boca antes de darme un beso en la punta de la polla. Cuando va a pasar junto a mí, la agarro por el codo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

Me ofrece una sonrisa dulzona.

—No eres el único que puede irse cuando quiera, Dawson.

En su mirada brillan la picardía y el humor cuando se escabulle de mi alcance y sale, cerrando la puerta tras de sí.

¡A la mierda mi vida!



VOWS

CAPÍTULO 35

Dawson



No pensé que nos iríamos tan pronto de la fiesta de Crue Monti — dice Lesley mientras nos llevo de vuelta a la oficina—. No tuvo nada que ver con cierta pequeña abeja, ¿verdad?

La miro, sin impresionarme por su intento de burla. Lo juro, ya es bastante malo tener a Daphne encima, no necesito que Lesley se sume también.

—Tenemos que repasar algunas cosas antes de mañana por la noche.

Está de acuerdo mientras mira en su teléfono los detalles del evento de mañana.

—Todos los invitados han aceptado y deben venir.

Como era de esperar.

Es un evento anual que cualquiera que esté al tanto no querrá perderse, en el que muchos de los escorts bajo mi bandera se venden para el año siguiente.

—¿Estás seguro de que debemos seguir adelante con esto? Es arriesgado —dice—. Y, no sé, pareces distraído últimamente.

Mis nudillos se vuelven blancos sobre el volante. Porque sé quién está insinuando que es la distracción, y no se equivoca.

—Seguimos como siempre. Ni Crue ni yo hemos encontrado una respuesta definitiva sobre quién está vigilando mis negocios, y querrá formar parte de este evento. De la forma que sea, tendrá un desliz.

Sigue hojeando su teléfono.

—Un cebo colgando puede ser contraproducente, y esta es la élite de tus servicios, personal y clientes.

—¿Y qué otra idea tienes? —le pregunto.

Se encoge de hombros.

—También creo que es la mejor idea. Sólo es arriesgado. Pero tenemos que encontrar a ese cabrón. Ya ha puesto demasiado en duda tu reputación. Y tiene que pagar por lo que le hizo a Macy.

El auto está en silencio.

—¿Cómo está? —Le pregunto. Desde entonces la he visitado una vez y he ingresado una gran suma de dinero en su cuenta. El dinero no puede compensar



VOWS

lo sucedido, pero mientras tanto no puedo hacer mucho más, la culpa me atenaza por haberla metido en esto.

—Es fuerte —responde Lesley. Y tras un rato de silencio, pregunta—: ¿Y a quién tendrás a tu lado en el evento?

—Aún no lo he decidido.

—Hm... —Cuelga el teléfono y se vuelve hacia mí—. ¿Tienes un contrato con Honey?

—No.

—Hm... —Puedo oír la desaprobación en ese zumbido—. Estás jugando con fuego, Dawson. Ella es una Ricci. Su padre te pondrá una púa por traer a su flor a tu mundo.

—Puede intentarlo.

—Sólo espero que no arriesgues tu imperio por una mujer.

—No pago por tus consejos sobre a quién me follo, Lesley. Tal vez deberías recordar *que trabajas para mí*.

Suelta un silbido y sacude la cabeza, pero no dice nada más.

El padre y la familia de Honey no son unos putos santos. Pero este es mi mundo. Placer, sexo, sobrepasar los límites. Hay dinero y poder en él. Pero viene con sus propias expectativas, algo en lo que no estoy del todo seguro de que Honey encaje.

Y tal vez sólo haya una forma de averiguarlo: meterla en el meollo de la cuestión. Porque si no la asustaron las subastas de vírgenes, puede que sea esto lo que la aleje de mí.

Será su última oportunidad de escapar.



VOWS

CAPÍTULO 36

Honey



Le gusta aparecer sin avisar. Como ahora, cuando está en mi puerta, lo miro fijamente.

—Honey. —Dice mi nombre, y lo siento como plumas sobre mi piel.

Es egoísta que tenga tanto poder. Es sólo un día después del cumpleaños de Crue, y parece que se ha recuperado rápidamente después de que lo dejara en el almacén con una erección furiosa. La verdad es que me sentí jodidamente bien dejándolo en ese estado, pero no quise atenerme a las consecuencias. Porque por la forma en que me había mirado, me di cuenta de que quería arrancarme toda la ropa, y si no me hubiera alejado, se lo habría permitido.

—Tengo un evento de trabajo. ¿Estás libre para asistir conmigo? —Va vestido con un traje blanco a medida. Perfectamente inmaculado como siempre. Qué contraste con el hombre tatuado que hay debajo. Bueno, el hombre que me ha mostrado, al menos.

—¿No podías pedírselo a otra? —pregunto con indiferencia mientras me apoyo en el marco de la puerta. Debo admitir que disfruto de este poco de control y poder que tengo sobre él. Este hombre que toma lo que le place, pero que no me quita nada a menos que yo se lo dé.

—No, es una especie de fiesta. Una de mis fiestas, y te quiero a mi lado.

—¿Qué significa eso?

—Significa que mis escorts y clientes de alto nivel vienen a mezclarse. Es una cita rápida para ricos. Básicamente un menú degustación.

—¿Y qué, quieres que vaya a probar a otros hombres?

Su risa es siniestra.

Eso es un puto gran no.

—No, no harás eso. Prefiero tener a una mujer a mi lado. No son sólo los clientes masculinos, las clientas también buscan acompañantes masculinos. A muchas de ellas les gusta acercarse y preguntar cuánto cuestan mis servicios. Que, debo añadir, no están incluidos.

—Así que si te pagara, digamos... veinte millones, ¿podría tenerte por esta noche? —Me burlo.



VOWS

—No puedes, no por dinero. Pero te complaceré gratis —responde Dawson, burlándose de mí.

—Sigo enfadada contigo, ¿por qué debería hacerlo?

—Todavía no me has cerrado la puerta en la cara —señala.

Arqueo una ceja con los brazos aún cruzados sobre el pecho.

—Y me dejaste hacer mis necesidades en la parte de atrás del restaurante, así que creo que puedes hacer esto por mí.

Me río entre dientes.

—¿Abusaste de la pobre hoja de lechuga?

—Resulta que había un paquete de servilletas —dice con una sonrisa tentativa.

Echo la cabeza hacia atrás y me río. *Mierda, puede que ahora sí me sienta un poco culpable.*

Me muerdo el labio, incapaz de contener la sonrisa y alzo las manos en señal de derrota.

—¿Qué me pongo? —pregunto, dando un paso atrás para mostrarle que estoy vestida con un camisón, sin esperar salir esta noche en absoluto.

—¿Tienes otra bata?

Levanto una ceja.

—¿Tan elegante es?

Asiente con la cabeza.

—Me temo que sí.

—Okey. Estaré lista en veinte. —Intento cerrarle la puerta en la cara, pero me detiene.

—¿No vas a invitarme a entrar?

Sonrío dulcemente y le digo:

—No, no lo haré —luego cierro la puerta de un empujón. Me paro y espero, pensando que la abrirá, y cuando no lo hace, me dirijo a mi armario. Sé exactamente el vestido que puedo ponerme. Lo compré cuando llegué y no he tenido ocasión de ponérmelo. Tengo cientos de vestidos en casa, pero hay algo que me encanta de este. Quizá sea el color miel. Lo saco y lo admiro una vez más antes de ponérmelo e ir al baño a arreglarme el cabello y aplicarme un poco de base de maquillaje y pintalabios. Estoy decidida a darle lo mínimo.

En eventos como este, siempre me preparaban durante horas. Debía tener el cabello perfecto. El maquillaje perfecto. La presentación perfecta. Ahora, me siento cómoda dejando eso de lado. Dawson me aceptará como soy o no me aceptará.



VOWS

Cuando termino, me miro en el espejo. Mis labios son color nude y el vestido de seda me cubre perfectamente los pechos y las caderas. Miro por encima del hombro y aprecio el escote de la espalda. Me imagino a Daphne exclamando:

—¡Mierda, qué sexy! —y aplaudiendo en señal de aprobación. Se me dibuja una sonrisa en la cara.

Salgo y abro la puerta para encontrarlo todavía esperando.

—Estoy lista. Más vale que valga la pena porque aún no puedo decidir cuán enojada debo estar contigo.

—El sexo furioso es el mejor sexo, pero podemos jugar más tarde —dice.

—Eso crees —le respondo, entrando con él en el ascensor. Nos quedamos en silencio, la tensión es algo vivo que respira entre nosotros. Estoy segura de que cuando él exhala, yo inhalo. Salimos del vestíbulo y nos dirigimos a un auto que nos espera con la puerta abierta. Dawson me tiende la mano cuando entro, con cuidado con mis tacones color miel. El contraste de color es perfecto con mi piel morena. Entra por el otro lado del auto y se sienta a mi lado.

Se ajusta mientras el conductor arranca. Lo observo atentamente, luchando contra todas las ganas de montarlo. Es cruel que sea tan jodidamente hermoso.

—¿No quieres jugar más tarde? —pregunta Dawson, volviéndose hacia mí.

—En absoluto. Necesitabas ayuda, así que aquí estoy. Espero que algún día me devuelvas el favor. Soy una Ricci, después de todo.

Esboza una sonrisa y me pone la mano en la rodilla. El calor irradia por todo mi cuerpo y mi clítoris empieza a palpitar para él. Expectante, exigente y casi ciego.

—Oh, ¿así es como estamos llamando a esto? ¿Un favor?

Aparto la mirada de su mano, pensando en todo lo que pueden hacer esos dedos.

—¿No es así?

—Devuelvo los favores de otras maneras.

—Estoy segura de que Crue es un hombre muy feliz, entonces. Una bonita amistad la que tienen los dos.

Se ríe, y yo no puedo evitar sonreír y apartar la mirada.

—Estás muy hermosa esta noche, pero ¿quieres saber cuándo estás mejor?

No me permito preguntarle cuándo, pero a él no le importa y responde a su propia pregunta de todos modos. Intento evitar su mirada porque mi cuerpo es traicionero. Seguro que puedo aguantar dos minutos en un auto con él antes de arrancarme la ropa.



VOWS

—Cuando te vienes. Mierda, es lo más caliente que he visto nunca. Cuando tus ojos se ponen en blanco, tus manos se agarran y tu cuerpo se arquea perfectamente. Quiero fotografiarlo y colgarlo en mi pared. —Su expresión rebosa lujuria.

Intento que mi respiración entrecortada se escape uniformemente. *Mierda, quiero que su mano se deslice más por mi pierna.* Trago saliva, con fuerza.

—Quizá algún día te deje. Quiero decir, si el precio es justo —le digo.

—¿Lo cubrirán veinte millones? —pregunta.

—Creo que para cuando acabe contigo, es muy posible que estés sin dinero —bromeo.

—Con gusto me arruinaría por ti.

Lo miro, odio cómo reacciono ante sus palabras, casi deseando que sean verdad. Sé que lo son, pero es porque quiero algo más con Dawson. Y no estoy segura de que el hombre acostumbrado a los contratos y al control pueda dármelo. Decir que se arruinaría por mí es interesante. Ambos somos personas que venimos del dinero. Dinero sucio, dinero ganado, dinero viejo. *De todas las cosas que puede comprar, el amor no es una de ellas.*

Me doy la vuelta. Ese pensamiento y esa palabra vuelven a surgir. *Amor.*

¿Es alguien como Dawson capaz de hacerlo? ¿Acaso comprendo realmente lo que es?

Nos sentamos en un cómodo silencio, con su pulgar atormentándome mientras rueda de un lado a otro sobre mi rodilla. A cada deslizamiento, deseo que suba más y más.

El auto aminora la marcha y el paisaje empieza a cambiar al entrar en una zona acomodada de los suburbios.

—¿Dónde estamos? —pregunto.

—Es una de mis muchas casas —dice mientras el auto se detiene y él se baja. Poco después, me abre la puerta y me tiende la mano para ayudarme a salir.

Miro hacia la hermosa mansión de dos plantas. Es clásica por derecho propio, elegante y pulida, como su propietario. Dos grandes escaleras conducen al gran balcón de la segunda planta. Las puertas de madera de la entrada están abiertas, con camareros a ambos lados. El interior está iluminado por grandes lámparas de araña y se escucha música en el exterior.

—¿Así que no vives aquí? —pregunto, admirando la belleza de este lugar—. ¿Eres como el Gatsby de Nueva York?

Se ríe porque la casa grita eventos fastuosos, alta sociedad y ocio.

Pero no... *hogar.*

—Seguro que estás acostumbrada a lugares increíbles —comenta mientras nos dirigimos hacia las puertas de entrada.



VOWS

—Lo estoy, pero esto es *muy* bonito. —Sin embargo, me hace preguntarme cómo es el hogar para Dawson porque esto es todo negocio. Un escaparate para sus clientes. Quiero saber cómo es su casa porque el lugar donde vive una persona suele decir mucho de ella. Bueno, eso es lo que mi nonna siempre me había dicho.

La mano de Dawson permanece en la parte baja de mi espalda mientras entramos en la mansión. La gente empieza a saludarlo, lanzando miradas curiosas en mi dirección pero sin pedirle que nos presenten. Estoy acostumbrada a este tipo de eventos y, sinceramente, prefiero que la gente no me dirija la palabra. A menos, claro, que yo sea la anfitriona. Ni una sola vez su mano abandona mi espalda baja.

Me satisface un poco el hecho de que, cuando estrecha la mano de otras personas, en realidad no presta a nadie más atención de la que se merece, y su atención sigue girando en torno a mí.

Atravesamos la mansión y llegamos a una sala donde la mayoría de la gente está reunida. Es como esperaba: grandes lámparas de araña, piezas de arte grandiosas, suelos de mármol, y grita decadencia. Pero sigo sin ver a Dawson viviendo aquí.

Una señora se acerca con una bandeja de champán. Sujeta una y me la da antes de sujetar una para él.

Un zumbido de energía recorre el aire cuando se anuncia la llegada de Dawson. Si antes la gente no se mezclaba, ahora sí que lo hace. Me resulta fascinante observarlo. Rápidamente me doy cuenta de que los que llevan pajarita o gargantilla roja son los escorts. Y todos son hermosos. Parecen salidos de una revista, pero es más que eso. Rezuman soltura y carisma. Esta es la élite, y me siento como si estuviera entrando en otra parte del mundo de Dawson. ¿Había empezado como escort? Todavía tiene muchos secretos.

—¿Debería llevar una gargantilla roja? —le pregunto. Me doy cuenta de que me ha estado estudiando más que al grupo que nos rodea.

Se inclina, sus labios rozan mi oreja mientras susurra:

—La única gargantilla que llevarás será la que yo te proporcione.

Cuando se retira, noto un cambio en él. Su mano ejerce más presión sobre mi espalda mientras una señora mayor se acerca.

—Dawson, la elección de este año... —Sacude la cabeza y me mira—. Oh, esta noche tienes una bonita cita. La apruebo. Ahora, búscame a alguien —dice sonriéndome. Pero me siento juzgada por ella. En mi país, cuando acudía a este tipo de eventos, tenía que soportar el escrutinio. Era juzgada por ser la hija de mi padre, una posible pareja para su hijo, o como competencia. Pero esta fiesta se basa únicamente en la vanidad y el compañerismo.

—Sra. Henderson, le proporciono lo mejor, pero nunca le gusta ninguno —responde.



VOWS

Le pone una mano en el hombro.

—Es porque te estoy esperando, querido.

Quiero reírme de su atrevimiento.

—Lo siento, pero ya estoy ocupado —le dice, lo que me sorprende.

—Estoy segura de que no le importaría compartirte. ¿Te importaría, cariño? —me pregunta.

—Oh, puedes quedártelo. —Sonrío, y sus ojos se abren de par en par, pero Dawson tira de mí más cerca, apretando mi cadera. Puedo oír su *compórtate* no dicho.

—Está bromeando. El sentido del humor en este caso. No lo comparto. Lo siento, Sra. Henderson. Por favor, disfrute de su noche —dice Dawson, apartándose. Le hago un pequeño gesto con la mano, y ella sonrío a su vez mientras nos alejamos.

—¿Me compartirías? —pregunta cuando llegamos a una mesa vacía.

—No eres mío.

—Pero quiero ser tuyo. O al menos hacer que te vengas otra vez. —Sonríe. Levanto la copa de champán.

—Si consigo otra de éstas, es muy posible que te deje. —Me pasa su copa, que no ha tocado—. Era broma.

—No deberías bromear y jugar así con mis sentimientos —se burla mientras un hombre se acerca a nosotros. Se acerca por detrás de Dawson y me mira brevemente antes de centrarse en Dawson.

—Edgar —saluda Dawson.

—Dawson.

—¿Todo bien? —Dawson pregunta.

—Sí, sólo una actualización rápida. ¿Quieres discutir esto delante de tu clienta? —pregunta Edgar, señalándome con la cabeza.

—Yo no... —Sacudo la cabeza y él me mira.

—Te vi subastada. Sé que eres una clienta.

El shock me invade y jadeo.

—Edgar, no te pago para que hables, así que cállate y ocúpate de la situación. —Veo cómo su empleado se aleja y me siento extremadamente juzgada. Supuse que aquí nadie sabría quién era. Pero todos los grupos exclusivos tienen un número limitado de peces en el estanque.

Dawson se vuelve hacia mí y me quita con cuidado la copa de la mano.

—No te enfades. Edgar es un hablador, pero es bueno en su trabajo.



VOWS

—No vine aquí para ser juzgada, Dawson. Quizá debería irme para que nadie se confunda con nuestra *amistad*. —Voy a irme, pero me agarra de la mano.

—Nadie puede salir. Una vez que todos los miembros están aquí, las puertas están cerradas.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunto, mirando hacia las puertas y viendo guardias allí.

—Es por protección. Las cámaras no pueden colarse y la gente que no está invitada no puede entrar.

—¿Y ni siquiera tú puedes irte?

—No, ni siquiera yo. Es una regla por una razón, Honey.

Miro a mi alrededor, sintiéndome atrapada mientras la gente que nos rodea socializa.

—No me dijiste nada de esto antes de entrar —siseo—. No voy a quedarme aquí y ser juzgada como tu juguete toda la noche.

—No eres mi juguete —dice con seriedad, y su mano toca uno de los rizos que enmarcan mi cara. Es extrañamente íntimo—. Aunque tengo una habitación en la que nadie más puede entrar ni tiene llave.

En medio de toda esa gente hermosa y de la alta sociedad, parece como si todo volviera a Dawson y a mí. Como si todos los demás fueran irrelevantes. Y ciertamente no vine aquí por esto. Vine aquí por él.

—Llévame a ella.

No duda en sujetarme de la mano y moverse.



VOWS

CAPÍTULO 37

Dawson



—Dawson. —Una de los habituales, que se ha ido a casa con todas las escorts que he tenido del brazo en eventos como éste, me da un golpecito en el hombro mientras intento escapar con Honey. Honey se libera de mi agarre, pero alargo la mano para agarrarla de nuevo. No podría importarme menos lo que esta gente piense de ella. No la conocen y no pretendo que la conozcan. Traerla aquí nunca fue por ellos. Se trataba de ella y de si podría aceptar esta parte de mi mundo.

No debería empequeñecerse para hacerles sitio.

Puede que lo hiciera en los actos de su padre, pero nunca lo haría en los míos.

Esta hermosa mujer está por encima de todos ellos.

—Oh, Dawson, algún día te unirás a nosotras. Por favor, di que lo harás —dice efusivamente la Sra. Laddle. Siempre se me ha propuesto así, con la fantasía de que me una a una de las escorts en sus singulares gustos sexuales.

Rápida para evaluar la situación, Honey acepta mi contacto.

—Dawson —dice Honey con tono autoritario desde detrás de mí, estrechando mi mano entre las suyas.

—¿No conoces las normas? Es de mala educación interrumpir a alguien —le suelta la señora Laddle a Honey.

—Lo siento —dice Honey, poniéndose a mi lado—. ¿Pero qué acabas de decirme?

No hay necesidad de que interrumpa porque puedo ver el fuego en sus ojos.

Está loca y luce caliente.

—Ya me has oído. ¿Crees que porque hayas conseguido meter las garras en éste tienes más derechos y estás por encima de nosotros? —La Sra. Laddle gruñe.

La situación me parece casi risible. Si esta gente supiera quién es Honey y de qué familia viene...

La mirada de Honey se estrecha, y es la misma mirada que dirigen su padre y su hermana cuando miran a alguien por encima del hombro.



VOWS

—Si yo fuera tú, me callaría ahora mismo —advierde.

—Por suerte, yo no soy tú. Y no acepto órdenes de *niñitas* —la mujer mayor pone la nariz en el aire y luego dice para que todos la oigan—, puta asquerosa.

La mano de Honey suelta la mía y, antes de que pueda detenerla siquiera, su puño conecta con la cara de la señora Laddle y se oye el crujido del hueso.

He visto violencia mucho peor que esta. Pero de Honey, no me lo esperaba. Y fue tan condenadamente rápida y precisa. Da un paso atrás, cepillando su vestido, asegurándose de que nada está fuera de lugar como si ella misma no fuera parte de la ordalía.

La mujer mayor está en el suelo, sujetándose la nariz sangrante, mientras algunos de mis empleados la atienden.

—Necesitas una lección de modales, perra —dice Honey y se aparta, agitando el cabello al hacerlo, y luego se mueve en la dirección en la que íbamos.

Oigo a Lesley sermoneándome mañana por el comportamiento de Honey, pero nunca me disculparé por nada de lo que haga Honey. En todo caso, he aprendido que mi dulce tarro de miel no es tan indefensa como creía.

—¿Vas a dejar que haga esto? —grita la Sra. Laddle.

—Estoy seguro de que eres consciente de que no aprobamos el comportamiento o el lenguaje que critica nuestros servicios. El término *puta* no es algo que nos guste. —Chasqueo los dedos y señalo a la señora Laddle, y vienen los de seguridad para echarla a toda prisa—. Pero la fiesta continuará, sólo entre amigos —añado.

Los murmullos bullen a mi alrededor, pero mi personal y mis escorts se apresuran a aligerar el ambiente con sonrisas y pequeños toques de favor. La prueba, una lección, se olvida rápidamente.

En pocas zancadas vuelvo a estar al lado de Honey.

—Odio a tus invitados —me dice. Vuelvo a sujetarla de la mano mientras la llevo escaleras arriba, pero por la forma en que camina, cualquiera diría que es la dueña de la mansión.

—Sacaré a quien no te guste. —Sus ojos se entrecierran cuando busco mi llave y la saco. Abro la puerta y ella entra, con las manos en las caderas y paseándose.

—También odio todo esto. —Hace un gesto con la mano hacia la zona que acabamos de dejar.

Noto cómo me salta un músculo de la mandíbula. Y no puedo evitar tomármelo como algo personal. Estos grupos son sobre los que he construido mi imperio.

—¿Me pedirías que dejara de asistir a eventos como este? —le pregunto.

Me mira y me dice:



VOWS

—¿Qué? No.

—Porque podría. —Lo digo en serio. Puedo hacerme a un lado. Sólo hacer apariciones en ciertos eventos en lugar de todos ellos.

—Deja de intentar ablandarme —grita, frustrada. Mi polla se estremece, y no sé por qué su temperamento me resulta tan fascinante y tentador.

—¿Funciona? —pregunto, acercándome a la cama y sentándome en ella. Como no contesta, le pregunto—: ¿Quién te enseñó a golpear así?

—¿Crees que Rya es la única que sabe luchar? —Resopla—. A las dos nos enseñaron varias formas de lucha desde pequeñas. Aunque todas mis otras peleas acababan conmigo y la otra chica en el suelo pegándonos.

—¿Quién ganó? —pregunto.

Se pasa el cabello por detrás de la oreja.

—Yo, por supuesto.



CAPÍTULO 38

Honey

No estoy segura de que me guste cómo me mira. Es diferente de cómo me mira normalmente, y puedo sentir que algo ha cambiado en él. No voy a mentir y decir que no siempre me ha mirado con deseo, pero ahora mismo sé que es eso, y quizá más.

Me quedo donde estoy, y Dawson se queda dónde está sentado en la cama. Me dice muchas cosas sólo con la mirada, y no entiendo del todo cómo lo sé. Nunca lo he hecho. Pero siempre parece inevitable. Se quita la chaqueta y la coloca a su lado en la cama antes de tocar el sitio que hay a su otro lado, indicándome que me siente.

—No vine aquí para tener sexo —le digo.

—No, no lo has hecho. Pero lo haremos —dice, y vuelve a golpear la cama.

Mierda, odio su arrogancia. Y odio cuánta disciplina me falta porque tiene razón, probablemente.

Lanzo las manos al aire.

—¿Por qué me trajiste a este evento, Dawson?

Exhala un suspiro y me observa atentamente. Esos ojos inteligentes no delatan nada.

«Nunca entiendo lo que piensas —admito. Y he crecido rodeada de hombres como él toda mi vida.

Pero con Dawson, quiero entender.

Necesito saberlo.

Necesito saber que no me están utilizando.

Que no soy la única vulnerable en lo que sea que haya entre nosotros.

—Quería ver cómo reaccionarías en esta situación.

Me burlo, enfadada.

—¿Esto era para probarme? Porque acabo de tumbar a una de tus clientas.

—Bueno, eso fue una ventaja añadida. Pero no, no tanto para ponerte a prueba. —Parece luchar con sus palabras.

—Oh, por el amor de Dios, Dawson. Habla —exijo—. Dame algo, al menos.

VOWS

Parece dudar mientras junta las manos.

—Desde que tengo uso de razón, he utilizado mi cuerpo para mostrar afecto. Este mundo en el que estoy forma parte de mí en todos los sentidos, Honey, y tú no eres de aquí.

Me rodeo el estómago con los brazos y por fin oigo de él una grieta de vulnerabilidad. Este hombre poderoso por fin me da algo a lo que agarrarme.

«He intentado luchar contra mi atracción por ti. Sin embargo, aquí estamos. Quería traerte aquí porque, sinceramente, pensé que huirías.

—¿Quieres que huya? —pregunto sorprendida.

—Es egoísta, pero tampoco puedo dejarte marchar —admite—. *No te dejaré ir* —corrige, y una expresión oscura y melancólica se apodera de él—. Todo esto forma parte de mi fealdad. Y en ningún momento de mi vida he tenido la necesidad de compensar o disculparme por ello. Hasta que te conocí. No soy un buen hombre, pero quiero ser la mejor versión de mí para ti.

Arrugo las cejas, confundida. Este momento de inseguridad es lo último que esperaba de Dawson. Pero de repente tiene sentido con el tira y afloja. Las idas y venidas. Los momentos en los que pienso que no está del todo bien. Y es el hombre más honesto que ha sido conmigo. Ni siquiera mi propio padre me revelaría su debilidad.

Lentamente, tomo asiento a su lado. ¿Así que esta es su forma de qué? ¿Aprobación? ¿Quizás incluso aceptación? ¿Un hombre que no necesita ni pide nada de eso me lo pide a mí? Y no cualquier hombre. Dawson. El pulcramente pulido Dawson. Es un hombre despiadado. Pero ahora me doy cuenta de que para mí, tal vez, él es algo *más*.

Siento que me caliento.

Quiero esto.

Y él lo sabe.

No puedo mentir y decir que no disfruto de todo lo que me hace, porque lo hago. Todo. Y me pregunto si se supone que tienes que sentirte así con cada persona con la que te acuestas. No tengo mucha experiencia en este campo, pero siempre me he sentido increíblemente atraída por Dawson. Eso no se puede negar en absoluto.

—No creo que debamos acostarnos —le digo, y noto que agradece el cambio de tema.

—Creo que deberíamos. Sé cómo hacerte sentir bien —responde.

—Hay un montón de gente abajo. —Muevo una mano detrás de mí y miro hacia la puerta. Cuando me vuelvo hacia él, lo tengo delante. Me levanta y me tumba boca arriba, más arriba en la cama.

—¿A quién le importa? Que oigan.



VOWS

—Oh, ¿quieres decir que te oigan diciéndome que *llore por ti*? —Digo con los ojos en blanco mientras él se cierne sobre mí. Me lleva una mano a un lado de la cara.

—Me encanta cuando lo haces. Sólo se te escapan unas lágrimas. Entonces sé que estás en un estado de felicidad. Hace calor... —Hace una pausa—. Ahora voy a desnudarte.

—Tú primero —digo.

Dawson asiente y retrocede, sin dejar de mirarme. Veo cómo se va quitando la ropa hasta quedar completamente desnudo.

—Tu turno —dice.

Me bajo de la cama y me doy la vuelta para darle la espalda. Me aparto el cabello y le miro por encima del hombro. No pierde el tiempo, se acerca a mí y me baja la cremallera del vestido muy despacio. Lo desliza por mis caderas hasta que cae al suelo. Cuando me doy la vuelta, me mira fijamente. Llevo puesto un costoso conjunto de lencería de su tienda, el color miel que tanto me gustaba. No me lo he puesto pensando en él. Simplemente me gustan las cosas caras y cómo me sientan en la piel.

—Hermosa —exhala mientras sus dedos tocan mi pecho y lo recorren, haciendo que mi piel se erice de necesidad.

Permanezco de pie, dejándolo mirar y tocar, y mientras tanto, mi interior me grita.

—Sólo quiero sexo. No me lamas. Quiero saber si es suficiente —le digo.

—Pero me gusta saborearte.

—Puedes probarme después. —Sonrío, le agarro la mano y tiro de ella hacia abajo, entre mis piernas. Inmediatamente desliza un dedo entre los labios de mi coño.

—Bragas sin entrepierna. —Levanta una ceja y sonrío seductoramente—. Ya estás mojada para mí —gruñe, y avanza hasta que la parte trasera de mis piernas choca contra la cama y caigo hacia atrás. Me desplazo más hacia el colchón y él se sube encima de mí. Se inclina y me muerde un pezón a través del encaje antes de apartarse y hacer lo mismo con el otro. Mientras tanto, su mano está entre mis piernas, acariciándome el clítoris arriba y abajo, y luego dentro y fuera.

Empujo las caderas y agarro su polla.

—Mi chica necesitada —canturrea mientras abro más las piernas y lo acerco aún más. Aparta los dedos y su polla se desliza entre mis pliegues. Empiezo a inquietarme y a desear que se mueva más, que me penetre y se entierre hasta el fondo. Siento una necesidad abrumadora de que entre en mí. Levanto las caderas y siento su punta en la entrada—. ¿Segura que estás lista? —me pregunta. Me muevo y él gruñe, pero se queda quieto, solo con la punta penetrándome.



VOWS

—Dawson —gruño.

—Ahí está —dice y sonrío. Se inclina y me muerde el labio mientras se desliza lentamente dentro de mí. Mi cuerpo se tensa y me estiro para absorberlo. En cuanto está completamente sentado, abro los ojos y lo veo mirándome.

—Mantén los ojos abiertos —exige.

Llaman a la puerta, pero ambos hacemos caso omiso.

No me molesto en contestarle mientras empieza a moverse. Vuelve a inclinarse y me besa.

Me han dicho que muchas mujeres no pueden venirse así, que necesitan la estimulación del clítoris. Pero la forma en que se mueve dentro de mí, nuestros cuerpos tan cerca, me hace sentir la fricción en el clítoris.

Y maldita sea, se siente bien.

Me pregunto si algún otro hombre me follaría así de bien.

O si he tenido mucha suerte con Dawson y ningún otro alcanzará jamás el listón que él ha puesto.

Sé que es una aventura.

Pero intento abrazar el ahora.

¿Cómo puede funcionar entre nosotros?

Mi padre seguro que no lo aprobará.

No le gustó Dawson cuando se conocieron en la boda, así que ¿qué haría que le gustara ahora?

Y si mi padre se enterara de que pagó mucho dinero por follarme, bueno, estoy segura de que encontraría la manera de meterle una bala directamente en la cabeza a Dawson y ni siquiera pestañear mientras lo hace.

Un fuerte mordisco en el pecho me sobresalta y grito, de repente de vuelta en la habitación. Las marcas de los mordiscos rodean mi teta mientras Dawson me mira casi con impaciencia.

—¿No soy lo suficientemente exigente? —pregunta, sonando insultado.

Me río.

—En realidad me mordiste, mierda.

La tensión ondea fuera de él mientras lo besa mejor.

—Ahora sabes lo que se siente.

Mis manos se aferran a las sábanas mientras él sigue entrando y saliendo de mí, y tengo que acordarme de no cerrar los ojos. Pero justo cuando estoy a punto de verme, se sale. Abro los ojos, sin darme cuenta de que los había cerrado, y siento su boca en mi clítoris, saboreándome, antes de que deslice dos dedos dentro de mí.



VOWS

—Eso es... llora para mí —me dice, pero ya estoy arqueando la espalda de placer. Y su boca vuelve a moverse al ritmo perfecto. Siento la pérdida de sus dedos antes que la de su boca y, cuando salgo del éxtasis, me vuelve a meter la polla. Me agarro a su cabello, hambrienta de más, sólo para sentir que la presión aumenta de nuevo.

Esta vez me folla más fuerte y rápido. Grito su nombre tan fuerte como puedo. Y entonces él también se corre.

Y cuando lo miro, me doy cuenta de que está bebiendo cada momento. Se separa de mí y se tumba a mi lado, con la polla aún semidura y una sonrisa en la cara.

—Podría hacer esto todos los días —dice Dawson.

—Si se siente tan bien, yo también podría —le digo con sinceridad—. ¿El sexo siempre se siente así?

—No. Tendrás malas folladas, pero nunca conmigo.

—Así que otros hombres...

No contesta enseguida y, cuando me vuelvo para mirarlo, me lo encuentro mirando al techo.

—No menciones a otros hombres cuando acabo de follarte sin sentido.

—No me hables así si quieres volver a follarme. ¿Entendido? —Gruño y me siento.

Me tira hacia abajo y me besa el cuello.

—Lo siento.

—Hm... —tarareo en respuesta.

—Perdóname.

Y lo hago porque luego procede a mostrarme exactamente cuánto lo siente.



VOWS

CAPÍTULO 39

Dawson



Sonríó ante la foto enviada por Honey hace sólo una hora.

Es de ella exprimiendo miel sobre sus tetas. Muevo mi polla dura a una posición más cómoda. *Mierda, no tiene ni idea de lo hermosa que es.* Y ese temperamento que vi anoche... mi polla palpita. La máscara perfectamente pulida se le cae y me deleito con la ferocidad subyacente.

Quería ver qué opinaba Honey del acto de anoche, pero recibí mucho más que su simple aprobación o valoración. Fue difícil separarnos cuando tenía asuntos de trabajo que atender.

Lesley llama a la puerta y entra. Al verme, se detiene tartamudeando, echa un vistazo a la habitación y luego mira hacia atrás.

—¿Estabas sonriendo a tu teléfono?

Coloco el teléfono en mi escritorio, con la pantalla hacia abajo.

—He recibido buenas noticias.

—Qué bien —dice—. ¿Cómo fue el evento de anoche?

—Tan bien como esperaba. Llevo toda la mañana recibiendo solicitudes de servicio.

Asiente y arroja algunas fotografías sobre mi escritorio.

—He oído que la Sra. Laddle acabó con la nariz rota y en la lista negra.

No puedo evitar la sonrisa. Me doy cuenta de que Lesley quiere enfadarse conmigo, pero también esboza una sonrisa.

«Tengo que reconocérselo a la abejita... No creí que lo tuviera en su interior. Pero al menos ya no tenemos que lidiar con esa vieja bruja.

Recojo las fotos mientras Lesley se sienta frente a mí y las hojeo. Varias imágenes de seguridad de los que estaban anoche en el recinto. Todos eran invitados. Lo que significa que nuestro misterioso hijo de puta fue lo bastante listo como para no entrar en el recinto.

—¿La seguridad de la calle? —pregunto.

—Henry está trabajando en ello ahora. Dice que no debería tardar mucho. ¿Crees que el tipo se lo creyó?



My VOWS

—Sí, lo creo.



168



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

CAPÍTULO 40

Honey

Dawson me ha invitado a su casa. Me sorprendió el mensaje. No me lo esperaba ni correspondo a la foto de su polla. Me quedo mirando la pantalla, con la cabeza ladeada mientras me muerdo el labio inferior. Tengo amigas que me han dicho que odian recibir fotos de pollas, pero es evidente que nunca les han enviado la correcta.

Me voy dentro de poco, pero estoy tentada de sacar antes mi vibrador. Miro pensativa mi cajón de arriba. Aún me queda una hora para irme, ¿no? ¿Por qué no?

Pero justo cuando me decido a hacerlo, mi hermana sale triunfante de mi armario. Cierro rápidamente la pantalla.

—¡Ajá! Sabía que la habías robado —dice, levantando una de sus blusas.

—No puedes asumir que es tuya porque es negra, Rya. —El negro es básicamente el único color que lleva.

Me pone una expresión severa y miro hacia otro lado con la lengua en la mejilla. En realidad es suya.

—¿Estás segura de que esto es lo correcto? —me pregunta mientras me pinto los labios. Tiene la tarde libre en el trabajo y bajó para hablar conmigo y, por supuesto, taladrarme sobre Dawson antes de marcharse a su tardía luna de miel con Crue.

—¿Qué? —respondo, haciéndome la tonta.

—Sé que vas a verlo.

Sonrío en el espejo.

—¿Cómo lo sabes?

—Honey, te importa lo que piensen tus padres. Siempre has sido así. Nuestro padre llega aquí mañana. ¿Cómo crees que le explicarás que sales con alguien que le cae mal?

—No se lo diré. —digo encogiéndome de hombros.

—Si los ve juntos, lo descifrá. Es un hombre inteligente.

—Lo sé. Sólo necesita conocer mejor a Dawson.



VOWS

—Eres la princesita de papá, Honey, y siempre lo has sido. Yo me rebelé, y tú te quedaste pegada a él. No tomará esto fácilmente, y Crue y yo estaremos lejos, así que no hay apoyo de nosotros.

—No necesitaré refuerzos.

Tose *estupideces* en voz baja.

Pongo los ojos en blanco.

—Si tú lo dices.

Entra en el baño y me abraza por detrás. Es agradable porque no es de las que suelen ofrecer afecto físico.

—Ten cuidado, ¿de acuerdo? Entiendo que todo es excitante y que el sexo es divertido, pero que la pases bien con él no significa que no lo hagas con otra persona. —Siento mis mejillas enrojecer ante sus palabras.

La única persona con la que realmente he hablado de sexo es Dawson. Me siento cómoda hablando con él de todas esas cosas, y sé que probablemente sea algo raro, pero ¿quién mejor para hablar de ello que alguien que se gana la vida vendiéndolo? Y me escucha sin juzgarme a pesar de que me acuesto con él.

—Voy a volver arriba. Llámame si necesitas algo —dice.

—Oh, me iré en breve para tomar mi bandeja de horno antes de que te vayas. Sólo tengo una.

Rya pone los ojos en blanco.

—¿No deberías tener como un millón de esas?

—No, sólo tengo las que robé de tu cocina. Y además, soy una mujer con un presupuesto.

Sacude la cabeza y se va mientras me retoco el rímel.

No estoy segura de sí debo ir a su casa tarde o temprano porque estoy ansiosa por ver dónde vive. Él ha estado en mi casa varias veces y yo no he visto ni una sola vez dónde vive, y tengo curiosidad.

Guardo el rímel. No me quita los nervios que mi padre y mi madre vengan a Nueva York. Apenas he empezado a sentir que estoy estableciendo una nueva vida, y sé que intentarán convencerme de que vuelva a Italia. Y si Dawson viene cuando mi padre está aquí, me aterra que mi padre le pegue un tiro.

La posibilidad de que eso ocurra es muy alta, porque Dawson ya le cae mal y ni siquiera sabe a qué se dedica. Si lo supiera, bueno, digamos que no estaría muy contento. Por otra parte, mi padre probablemente tiene información sobre él y sabe exactamente quién es.

Quiero a mi padre, y fue bueno con nosotras y con mi madre, pero eso no quita el tipo de persona que es. Poco después de que Rya se marchara a Nueva York, a los trece años, me encontré a mi padre detrás de nuestro cobertizo con una pistola en la mano, junto a un cadáver. Me di cuenta de lo mucho que Marco



VOWS

me había protegido de ver esa faceta suya y del negocio hasta ese momento. Lo sabía, pero verlo es diferente.

Esa fue mi primera visión de lo oscuro que es mi padre.

Es un asesino.

También tenía en la cabeza que si alguna vez conseguía novio o perdía la virginidad, entraría en el cobertizo trasero y encontraría a otro hombre allí dentro, pero esta vez sería alguien con quien me estuviera viendo.

Mi puerta se abre.

—Honey. —Oigo a Rya decir mi nombre mientras me deslizo sobre mis talones. Cuando salgo, la encuentro de pie con mis padres—. Mira, papá ha decidido sorprendernos antes. Qué suerte tienes —dice y me lleva de la mano a su lado.

Mi padre me mira de arriba abajo y me pregunta:

—¿Vas a salir?

—Acabamos de llegar. Ella iba a desnudarse, pero apareciste tú. Nos encontramos en el ascensor. Qué oportuno —balucea Rya. Abraza a nuestro padre, y me doy cuenta de que me está dando un momento para que me adapte a la situación, porque me he quedado de piedra. Mi madre me abraza, y aunque Rya y yo tenemos madres diferentes, la mía siempre ha aceptado a Rya como suya.

—Honey, estás preciosa —dice mi madre—. Brillante, de verdad. ¿Es por un hombre afortunado?

Mi sonrisa es tensa. Cuenta con mi madre para saltar directamente a ella.

—Sí, ¿qué te parece, Honey? —pregunta Rya con una sonrisa.

Sonríe de nuevo y le doy un fuerte abrazo a mi padre. Me doy cuenta de que no se pierde de nada mientras echa un vistazo al apartamento.

—Pasen, ¿tienen hambre? Podría preparar algo.

—Lo estamos, pero queríamos salir con ustedes dos si podemos —dice mi padre. Y me doy cuenta de que el pequeño espacio de mi apartamento no es de su agrado.

—Claro que sí. Deja que suba a decírselo a Crue. Tenemos unas horas antes de irnos —dice Rya, besa a mi padre en la mejilla y luego me abandona.

—Es un sitio bonito —comenta mi padre, y sé que es mentira, pero lo intenta. Me limito a asentir, sin saber qué decir. Tengo que mandarle un mensaje a Dawson porque ahora no hay forma de que pueda ir allí.

—Ahora vuelvo. Solo me retocaré el maquillaje si volvemos a salir —les digo.

Vuelvo a mi habitación, tomo mi teléfono y busco su nombre.

Yo: *No puedo ir. Cambio de planes. ¿Lo dejamos para otro día?*



VOWS

Responde casi al instante.

Dawson: *Preparé mi postre favorito.*

Y entonces me envía una foto de un frasco de miel. Me tapo la boca mientras se me escapa una carcajada. No me molesto en contestar.

No pienso abandonar a mi familia cuando acaba de llegar. Sin embargo, una parte de mí intenta averiguar cómo puedo hacerlo.



172



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

CAPÍTULO 41

Honey

Me han estado interrogando toda la tarde, y lo entiendo. Quieren saber qué he estado haciendo. La última vez que hablé con ellos, tenía un trabajo, y ahora quieren saber por qué lo dejé y estoy haciendo, según sus palabras, algún trabajo inútil en Internet.

Les dije que había decidido que ese no era el camino para mí, y que todavía estoy averiguando cosas.

Y eso también me preocupa.

¿No debería saber lo que quiero hacer a mi edad?

¿No debería tener ya mi vida resuelta?

Siento que debería hacerlo.

Mi hermana siempre supo lo que quería hacer y cómo quería vivir su vida.

Y, sin embargo, aquí estoy, todavía tratando de entender las cosas. Quiero decir, sé que todo el mundo es diferente, y todos tenemos nuestras propias luchas, pero es la parte de mí que realmente me molesta más. Siento que estoy fracasando en la vida. Pero también siento que viviendo aquí, estoy empezando a convertirme en quien estoy destinada a ser, empezando a amarme a mí misma y a descubrir quién quiero ser. Y nada de eso coincidirá con las expectativas de mis padres.

—Honey, diviértete aquí y vuelve a casa. Nunca te hemos obligado a trabajar y no tienes por qué hacerlo —dice mi madre con empatía mientras toma un pequeño bocado de su ensalada.

Suspiro. Sé que intenta ayudar, pero no lo consigue. Mi hermana me observa atentamente, y Crue parece... ¿aburrido? Probablemente enojado por haber tenido que retrasar su jet privado unas horas para esta cena solo para escuchar cómo me regañan.

Mi padre hace señas al camarero para pedir más vino tinto. Él y Crue han pedido el filete con sangre, por supuesto. No he probado mi comida.

—Llevas aquí tres meses —añade mi padre—. Ya esperábamos que volvieras a casa.

—Estoy disfrutando de mi estancia —les digo.



VOWS

—¿Pero no echas de menos tu casa? —pregunta mi madre—. ¿A menos que haya alguien especial por quien te quedas aquí?

La mirada de mi padre es penetrante. Suelto un suspiro. Mis padres siempre han sido así. Mi madre alentando una vida de citas porque disfrutó de su juventud antes de conocer a nuestro padre, y mi padre inflexible en que no vea a nadie porque me casaría. Ahora estoy segura de que quiere que muera como un dulce e inocente ángel. Sola y virgen, preferiblemente.

—Honey está haciendo progresos —dice Rya en mi nombre. Agradezco el apoyo, pero también me hace sentir insignificante que necesite que ella me defienda—. Ha hecho amigos y disfruta de las diferencias culturales. Y está aprendiendo cosas nuevas con este trabajo en línea.

Una parte de mí quiere decirles que tengo veinte millones en el banco y que se vayan a la mierda. Naturalmente, no puedo decirles cómo lo gané.

—Pedirle a tu hermana que mande a Marco a casa es lo que nos tenía preocupados —añade mi padre—. Es desgraciado.

Pongo los ojos en blanco sabiendo que no es cierto.

—Los quiero mucho a los dos, pero tengo veintisiete años. No necesito protección. Y no necesito que me examinen por mis elecciones vitales cuando hace sólo tres meses que me mudé de su casa.

Se quedan callados un momento antes de que mi padre vuelva a sumergirse en el tema.

—¿Y cuántos meses más crees que estarás aquí?

Exhalo. Una vez más, me ignoran. Como siempre que he expresado mis deseos.

—Papá, basta —regaña Rya—. No es una niña, así que deja de tratarla como tal.

Me hincó en la silla. Sólo por eso parezco aún más una niña.

—Tengo que disculparme un momento —digo echando la silla hacia atrás.

—Honey —grita Rya, pero me dirijo al baño. Me alegro de ser la única. Me agarro a ambos lados del lavabo y respiro entrecortadamente. Me dan ganas de patear todos los muebles de esta habitación.

Miro a mi izquierda y veo una ventana alta. Una pequeña sonrisa se dibuja en mis labios al pensar en la vez que Dawson y yo nos escapamos. Me pregunto si podría utilizar el mismo método ahora. Pero ¿quién sería esta vez mi refuerzo en la gran fuga?

Se abre la puerta y me aparto rápidamente de la ventana cuando entra mi madre. Parece compasiva y me sujeta los hombros. Exhalo, intentando liberar mi rabia. No quiero dirigirla contra ella.



VOWS

—No queremos ser duros. Sólo te echamos de menos —dice. Sé que viene de un lugar de amor, pero es sofocante. Una vez usé esa palabra con mi madre y ella sollozó.

—Mi padre nos ama a todas, pero ni siquiera ella es la excepción a sus expectativas. Las cosas tenían que permanecer en su lugar para mantener el nombre Ricci.

—Sólo necesito que ambos me den algo de espacio. Vine aquí para descubrir quién soy. Me alegro de que ambos me visiten, pero no si van a sermonearme todo el tiempo.

Asiente en señal de comprensión.

—Hablaré con tu padre.

—Gracias —digo agradecida.

Me ofrece una hermosa sonrisa y me da un golpecito en el hombro.

—Sólo quiere lo mejor para ti. Eres nuestra bebé.

Vuelvo a suspirar.

—Lo sé. —Pero, mierda, tiene que haber un límite cuando se trata de mimar a tu hija. Pero supongo que en el mundo en el que nacimos y crecimos, la precaución estaba inculcada. Si yo hubiera sido un hijo, probablemente me habrían enseñado a usar un arma. Pero en cambio, como era una niña, me educaron para sonreír y ser educada y me enseñaron a defenderme pero a no salir nunca sin mi guardaespaldas para no tener que usarlos nunca. En su opinión, sólo un hombre puede proteger a una mujer.

Y no sé cómo cambiar ese tipo de pensamiento en mi padre.

—Pero ahora es más que paralizante, y todo de lo que había huido me ha seguido hasta aquí.



VOWS

CAPÍTULO 42

Dawson



Al día siguiente, mis entrañas hierven de rabia al verla entrar con otro hombre. Nunca he estado celoso, pero ahora lo estoy. ¿Esta es la razón por la que me dejó plantado anoche? ¿Tenía una cita con otro?

Los observo pasear por la acera durante cinco minutos, deteniéndose a mirar varias tiendas antes de decidirme a bajar del auto.

Al llegar detrás de ellos, la oigo reírse de algo que él dice, y odio que alguien la haya hecho reír.

¿Me estoy enamorando, de ella?

No debería.

Querrá más experiencia vital que conformarse conmigo. He sido su primer y único sexo, y sé lo curiosa que es con todo. Me hace preguntas que la mayoría de la gente de veintipocos años haría normalmente a sus mejores amigos. Demonios, incluso de adolescentes.

A una parte de mí le encanta que confíe en mi opinión, pero la otra se pregunta por qué nadie ha compartido cosas con ella antes. ¿Ha vivido una vida tan protegida? Entiendo perfectamente que viene de un entorno en el que lo que dice tu padre es ley.

Pero luego miro a Rya y me pregunto por qué Honey no es igual.

No es que quiera que sea como Rya. Al menos en lo que se refiere a lo atrevida que es Rya comparada con lo reservada que es Honey. Bueno, lo reservada que es con todos menos conmigo.

Se ríe de nuevo y esta vez le doy un golpecito en el hombro. Se gira y el brazo del hombre sigue unido al suyo. Y cuando él se gira con ella, veo que no es un hombre cualquiera.

Es su padre.

Mierda.

Mi rostro agrio cambia al instante al ver que su expresión de sorpresa se vuelve preocupada.

—Dawson —se atraganta, luego se recompone y continúa—: Recuerdas a mi padre. —Lo señala con la mano y yo sé la ofrezco.



VOWS

—Sí. Un placer volver a verle, señor. —Mira mi mano extendida y no se molesta en sujetarla antes de volver a mirar a su hija.

—Deberíamos irnos, tu madre estará preocupada.

Sí, todavía me odia.

Honey se separa de él.

—Vete tú. Quiero charlar un momento con Dawson. No tardaré. —Se inclina y le besa en la mejilla. Todo el tiempo, me lanza una mirada de muerte. La siento igualmente devuelta cuando le ofrezco una sonrisa medio burlona.

Se da la vuelta de mala gana y se marcha.

Nos llevo a un callejón entre dos tiendas, donde él ya no puede vernos. Cuando sé que estamos solos, la atraigo hacia mí, pegando mis labios a los suyos, nuestros cuerpos tan peligrosamente cerca que no hay aire entre nosotros. Al principio me devuelve el beso, nuestras lenguas se deslizan juntas. Sus brazos me rodean los hombros y los míos le rodean la cintura. La pego a mí, pero entonces parece recordar exactamente dónde estamos y rompe el beso.

—Mi padre podría vernos. —Se echa hacia atrás.

—¿Es un problema? —pregunto.

Aparta mis manos posesivas de su cintura.

—Sí.

—¿Por qué?

Arquea una ceja y ya sé la respuesta. Sólo quiero oírse la decir en voz alta.

—A papá no le gustas, pero no te lo tomes como algo personal. No creo que le guste nadie que esté conmigo. A menos que lo haya elegido él mismo. —Me quedo callada—. Espera. ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

—No mucho. Te vi y quise traerte a mi casa. —La alcanzo de nuevo, y esta vez no se aparta—. Dime que vendrás.

Parezco un maldito cachorro perdido. Hay tantos papeles y contratos que podría estar firmando en este momento mientras espero a que Henry me dé información útil.

Pero esta mujer es mi distracción.

Mi procrastinación.

Un tentempié para el descanso.

Llámalo como quieras, pero la necesito.

Menea la cabeza.

—¿Qué somos? —pregunta.

—Dos adultos teniendo buen sexo —respondo.

Resopla.



VOWS

—Un follamigo no me acecha por la calle mientras doy un paseo con mi padre.

—Para ser justos, al principio no sabía que era tu padre.

Se ríe.

—Quiero decir, el sexo es genial. Y sé qué haces contratos con la mayoría de la gente. Entonces, ¿qué somos nosotros? Porque no tenemos contrato.

—¿Quieres un contrato?

—¡No! En realidad me ofendería que me dieras uno —dice, y noto cómo se tensa bajo mis dedos.

—No te estoy pidiendo que firmes uno.

—Bien. De todas formas, no lo firmaré —afirma mirándome fijamente a los ojos.

No sé qué más quiere de mí. Nunca he tenido una relación no contractual. Y claro, sé lo que hace la gente normal en términos de citas, pero ella y yo estamos lejos de ser normales, nuestras circunstancias son completamente diferentes.

—Ven a mi casa. Por favor.

Se muerde el labio inferior.

—Podría usar a Daphne como excusa.

La beso con una sonrisa.

—Una razón por la que por fin puedo disfrutar de que sean amigas.

Me da una palmada en el pecho.

—¡Oye! En realidad es muy simpática. —Honey se asoma por la esquina, buscando a su padre—. Tengo que ir por algunas cosas y daré una hora o así antes de contárselo a mis padres.

—¿Quieres que vaya y recoja tus cosas? —pregunto.

—Creo que eso sólo lo empeorará —dice—. Puedo ir a la tuya más tarde o...

—Esperaré.

Asiente y, antes de que pueda apartarse de nuevo, la atraigo hacia mí y la beso. Sus manos se aferran a mis costados y la beso por todos los días que me he perdido de besarla. Sonríe contra mis labios antes de retroceder.

—No tardaré mucho. ¿Me quedo esta noche? Sólo para saber si tengo que empacar algo.

—Sí —digo sin dudar. Despertar junto a Honey suena como un puto sueño. Uno que estoy deseando tener.

Asiente con la cabeza antes de marcharse, y la miro mientras se va.



VOWS

Con gusto esperaré toda una vida por ella.
Pero una hora más o menos es mejor.



179



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

CAPÍTULO 43

Honey



Mi padre me mira con su severa *mirada de padre* como me gusta llamarla. No es la mirada de enfado normal que pone a la gente que odia, o incluso a los que le caen bien. No. Para Rya y para mí, tiene esta otra mirada. Trata de enfadarse con nosotras, con una pizca de decepción mezclada con amor.

Suele fallar y acabamos consiguiendo lo que queremos.

—Vas a ver a ese hombre, ¿verdad? —pregunta, me acerco y le beso la cabeza.

—Papá, es un buen hombre. Y no, no voy con él. He quedado con una amiga llamada Daphne.

—No es bueno —declara—. ¿Sabes lo que hace?

Mi madre se ríe detrás de nosotros y él arruga la nariz ante su reacción.

—Amor, ¿olvidas lo que tú haces?

—Pero esta es nuestra hija.

—No es como si se fuera a casar con él.

—Aun así —añade mi padre.

—Te lo estoy diciendo, tengo planes con una amiga. Cálmate.

Desgraciadamente, mi padre es del tipo desconfiado y tiene olfato de sabueso cuando se trata de mentiras. Y me siento algo culpable por mentirle, pero es más fácil así. Para todos.

—¿Lo quieres? —pregunta padre.

Me río.

—¡Papá! Estoy visitando a una amiga. Pero si quieres saberlo, creo que Dawson y tú se parecen más de lo que crees.

Se burla de eso.

«Es verdad. Como tú, dice las cosas como son, sin mentiras. Y nunca me ha maltratado —insisto. *Dawson sólo me maltrata de la forma que yo prefiero, pero me guardo ese pensamiento para mí.*

Nunca sería tan estúpida como para contarle a mi padre lo de la subasta por mi virginidad. Estoy bastante segura de que si alguna vez se enterara, saldría



VOWS

furioso de aquí después de encerrarme en mi propio apartamento y daría caza a Dawson para matarlo.

Y todavía necesito a ese hombre.

Mi padre no está convencido.

—Bien. No dejes que tu corazón interfiera. Sólo porque estés aquí y saliendo ahora, no significa que todos los hombres sean buenos.

—¿Recuerdas que dije que la sobreprotección es demasiado? A esto me refiero —digo señalándolo.

Cruza los brazos sobre el pecho y miro a mi madre, que me dice:

—*Cuídate* —antes de salir.



VOWS

CAPÍTULO 44

Honey

Dawson está donde dijo que estaría, esperándome.

—Siento haber tardado tanto —le digo. Me ofrece una de sus sonrisas antes de sujetar mi bolso y caminar hacia su auto.

—¿Tu padre te dejó ir? —pregunta sorprendido.

—Sí, pero no sin una advertencia —le digo sonriendo mientras me abre la puerta del auto. Deja mi bolso en la parte de atrás y se dirige al lado del conductor.

Me siento como una adolescente que se escabulle y miente a sus padres sobre con quién está saliendo, pero en cierto modo es agradable. Porque nunca había hecho esto antes. Es una tontería. Pero también divertido.

—¿Tienes hambre? —me pregunta, y asiento con la cabeza—. ¿Quieres algo en particular antes de ir a mi casa?

—¿Tienes comida en tu casa? —pregunto.

—Sí. No soy un completo salvaje —bromea. Si él supiera que mi hermana nunca tenía comida en su apartamento antes de Crue. Estoy agradecida de que ahora tenga un chef personal para asegurarse de que realmente come.

—Okey, bueno, sigue conduciendo y puedo cocinarnos algo.

—¿Te gusta cocinar?

—Sí, mucho.

—Qué suerte la mía. —Después de un rato, pregunta—: ¿Cuánto tiempo estarán tus padres en la ciudad?

—No estoy segura. Realmente no lo hemos discutido.

No parece muy contento con mi respuesta, se limita a gruñir en respuesta.

Conducimos durante unos treinta minutos hasta que se sale de una de las carreteras principales y gira por otra calle. La zona tiene mucha vegetación y espacio entre las casas. Algunas tienen ranchos y otras están situadas junto al agua.

Ya es muy diferente a la mansión a la que me llevó la noche del suceso. Dawson se detiene en un camino de entrada con una gran valla negra que rodea la propiedad. Se inclina e introduce un código en la puerta y, cuando se abre,



VOWS

continúa por el camino de entrada, con las luces exteriores encendidas a medida que nos acercamos.

Distingo una casa que parece salida directamente de los Hamptons. Creo que es de color crema, pero no puedo asegurarlo porque es de noche. Admiro la fachada de la casa, con sus dos grandes puertas de madera, mientras el garaje se abre automáticamente. El interior del garaje se ilumina, mostrando otros tres autos deportivos. ¿No dice el refrán *Los chicos y sus juguetes*?

—¿Ningún comentario sobre *Gatsby*? —se burla.

Sonrío mientras salimos del auto y él sujeta mi bolso.

—Eso aún está por decidir.

Pero aquí se siente diferente. Es grande y magnífico, sí. Pero ya se siente más hogareño. Probablemente porque él vive en ella, y parece más pequeña que la otra mansión, y no sé por qué, pero eso me gusta. La otra se sentía... vacía.

Abre una de las puertas y al instante me encuentro con relucientes baldosas de mármol blanco. Enciende las luces y me conduce por un corto pasillo hasta que entramos en una cocina increíblemente grande.

—¿Tienes cocineros? —pregunto mirando la hermosa y espaciosa cocina. Casi me recuerda a la de mi casa en Italia. Paso junto a él y acaricio la encimera de mármol blanco con vetas grises.

—Sí, vienen los fines de semana a pre cocinar mis comidas para la semana —responde.

—Vaya.

Me dirijo a la nevera de dos puertas y la abro. Encuentro un montón de ingredientes y empiezo a buscar cosas que pueda utilizar.

—¿Qué piensas cocinar? —pregunta, y oigo la diversión en su voz.

Lo miro por encima del hombro.

—¿Eres alérgico a algo, o hay algo que no quieras comer?

—Sólo setas —dice—. Pero no encontrarás ninguna ahí dentro.

—Okey, bien.

Saco ollas y sartenes mientras él va a otro frigorífico disfrazado de despensa y saca una botella de vino.

Sirve dos copas y empiezo a cocinar.

—¿Pasta? ¿De qué tipo? —pregunta.

—Lo que a ti te gusta clasificar como carbonara —respondo. Suelo hacer la pasta desde cero, pero Dawson no tiene todos los ingredientes, así que uso la pasta envasada que hay en el armario. Mi nonna lo odiaría, pero aun así puede tener un sabor increíble si haces bien la salsa.

Estar en la cocina me tranquiliza porque quiero revisar cada rincón de su casa, pero no quiero ser obvia al respecto.



VOWS

—¿Quién te enseñó a cocinar? —pregunta.

—Mi madre no sabe cocinar. De hecho, creo que ni siquiera sabe encender los fogones. —Me río—. La madre de mi madre era una gran cocinera. Y después de que Rya se fuera, pasé más tiempo con ella, y me enseñó casi todo. Luego, en verano, me apuntaba a clases de cocina. Era increíble. También me gusta mucho la repostería.

—¿Por qué trabajas en una tienda de lencería?

Dejo de remover la salsa y lo miro.

—¿Qué quieres decir? Lo dejé.

—Hm... —tararea mientras desliza sus manos alrededor de mi cintura—. He oído que tu jefe era un tirano.

—Oh, lo era —me quedé muda—. Creo que estaba compensando otras cosas de las que carecía.

Me aprieta los costados y me río. Apoya la barbilla en mi hombro y es agradable. Es fácil y cómodo, y ojalá pudiéramos quedarnos así para siempre.

—Hablo en serio. ¿Qué haces con tu vida? —pregunta.

Exhalo un suspiro. ¡Vaya! Es como volver a tener una conversación con mis padres. Salvo que no siento que vaya a ser juzgada por Dawson, y que él me escuchará con seriedad.

—La verdad es que no lo sé —digo pensativa—. No soy como Rya. Y con todo lo que se ha venido abajo después del matrimonio concertado, quiero un momento para decidir lo que quiero. Y supongo que tres meses no son suficientes para averiguarlo aún.

Me considera, su agarre alrededor de mi cintura es apretado, lo que es reconfortante.

—¿Y volverás a Italia?

Remuevo la salsa, contemplándolo por un momento.

—Realmente no lo sé.

Se hace el silencio entre nosotros y luego me da un beso en la mejilla antes de ponerse a mi lado para cortar el beicon en trozos.

—No eres sólo una cara bonita —dice, y yo sonrío.

Esto parece... doméstico, y estoy casi sorprendida por su cambio pero agradecida de saber que podemos hacer algo más que tener sexo aunque sea alucinante.

Esto es... bonito.

Y me pregunto si seguiríamos así si decidiera quedarme en Nueva York. ¿O nuestra aventura terminaría en algún momento y nos separaríamos? Y ese pensamiento me deja una amarga tristeza a la que no quiero enfrentarme.

—Sé lo que vas a hacer. Te compraré un restaurante.



VOWS

Me da un vuelco el corazón y me vuelvo hacia él. ¿De verdad acaba de decir que piensa comprarme un restaurante? No sé cómo tomármelo. ¿No recuerda que ya tengo veinte millones de sus dólares? ¿Los que nunca he ocupado? ¿Cuánto dinero tiene este hombre? Montar un restaurante en este país no es barato, sobre todo en una ciudad como Nueva York.

Y luego están todas las mariposas que añade a mi estómago.

Seguramente no les ofrece estas cosas a todas las chicas. Pero sería una tonta si pensara que soy especial. Aparto esos sentimientos, sin saber muy bien qué hacer con ellos.

—¿Qué? —finalmente tartamudeo.

Sonríe como si fuera la mejor idea que ha tenido nunca. Después de añadir el bacon a la salsa, sujeta su vino y le da un sorbo.

—Es tu pasión, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no? Demonios, estoy seguro de que a Crue le encantará la idea, así podrá blanquear dinero a través de él.

Le dirijo una mirada incrédula.

—Okey, quizá no la última parte. Pero si esto es lo que te gusta, ¿por qué no hacerlo?

Tiene razón, pero nunca he pensado en tener un restaurante. ¿Cómo se hace? Me gusta la idea y ya me estoy imaginando todos los tipos de comida que podría servir. ¿Pero quizá una cafetería sería más fácil? ¿Algo pequeño para empezar, donde pueda hornear todos los días? Y servir un café decente.

—Ya te lo puedes imaginar, ¿verdad? —Sonríe y le devuelvo la sonrisa.

—Puedo. Quizá una panadería y una cafetería también podrían ser divertidas.

—De acuerdo.

—Pero ni siquiera sabría cómo montar un negocio.

Me da un codazo.

—Por suerte para ti, conoces a alguien que es especialmente fenomenal montando negocios.

Mi corazón se siente ligero y mi cuerpo zumba de emoción. No sé por qué no se me había ocurrido antes. Podría ser divertido.

—Pero no aceptaré tu dinero —le digo—. ¿Has olvidado que ya tengo casi todo tu dinero?

—Tienes una pequeña fracción de mi dinero, Honey.

—Más que suficiente para empezar un negocio. —Le sacó la lengua. Se ríe, y tengo la impresión de que está lejos de darse por vencido.

Sirvo los platos y le acerco el suyo. Le doy un tenedor y Dawson no espera a empezar a comer. Cierra los ojos, gime suavemente y me mira.

—Cásate conmigo.



VOWS

Me río y le hago un gesto con la mano para que se vaya antes de servir mi plato y unirme a él. Cuando me siento a su lado, ya se ha comido la mitad.

—El restaurante es imprescindible. Pero si puedes hornear tan bien como esto, entonces será la panadería.

—¿Sí? —Y no sé por qué se lo pregunto—. Tal vez.

Sonrío y finalmente pruebo un bocado.



VOWS

CAPÍTULO 45

Honey



Dawson se sube a la cama conmigo, empujo sus hombros hacia atrás y engancho una pierna sobre sus caderas para sentarme a horcajadas sobre él. Me mira y le beso suavemente la boca, tomándome mi tiempo para saborearlo. Los dos estamos desnudos y parece que ha pasado una eternidad desde la última vez que estuvimos juntos, aunque solo fue hace unos días.

Siento su dureza entre mis piernas, pero aún no lo tomo. Subo y bajo su cuerpo, dándome toda la estimulación que necesito, y sus manos me aprietan el trasero. Nuestras caricias son perezosas. Un tipo diferente de exploración. Vuelvo a mirarle el pecho, el tatuaje me llama la atención.

—¿Cuándo te hiciste estos tatuajes? —le pregunto.

—Honey —gruñe.

—Oh, cállate. Sé que piensas que mis preguntas son lindas.

Me agarra del cabello y me echa el cuello hacia atrás para poder besarme en la garganta. Me río.

—Creo que muchas cosas de ti son lindas. Pero no comparto el mismo enfoque de preguntar sobre mi pasado mientras mi polla está a centímetros de empalarte.

Me río cuando me suelta el cabello y le agarro la polla, acercándola a mi entrada. Pero entonces me detengo. Me agarra por las caderas y gruñe.

—¿Me prometes que me lo dirás después?

Ladea una sonrisa.

—¿Me estás chantajeando?

Me coloco sobre su punta antes de volver a subir. Gruñe. Rozo sus labios con los míos antes de susurrarle:

—Considéralo una transacción.

—Y me dijiste que no sabías de negocios —dice con una sonrisa—. Te lo prometo. Ahora, fóllame, Honey.

Me río cuando me agarra el trasero con fuerza antes de abofeteármelo. Siento el escozor de la huella de su mano, pero no hace más que incitarme. Nuestros besos se detienen, pero nuestros labios no se separan.



VOWS

Subo un poco más hasta que lo siento en mi entrada, y entonces me deslizo hacia abajo, empujándolo hasta el fondo.

Dawson gime en mi boca antes de mordirme el labio y gimo de placer. Empiezo a moverme antes de pensarlo mejor. Una parte de mí quiere moverse rápido para sentirlo por todas partes, mientras que otra quiere quedarse quieta mientras está dentro de mí para sentir la conexión con él.

Sus manos toman la decisión con la que yo estaba luchando, y tira de mi trasero hacia arriba y hacia abajo, meciéndome sobre su cuerpo.

Y se siente bien.

Muy bien.

Sentirlo deslizarse dentro de mí mientras tengo todo el control, pero él guía los movimientos, es demasiado bueno.

¿Cada vez que tengamos sexo se sentirá así?

Porque ni una sola vez he tenido una mala experiencia con él. Incluso cuando perdí mi virginidad, fue increíble al principio, pero me dolía hacia el final, lo cual era de esperar.

No puedo evitar seguir moviéndome, sentándome y apretándome los pechos.

—Mierda, eres hermosa —dice, y cuando miro hacia abajo, me lo encuentro mirándome. Coloco una de mis manos en su boca, y él toma mi dedo entre sus labios y lo chupa.

Lo cabalgo con fuerza hasta el olvido, encontrando el mismo impulso para hacerlo correrse, para que se corra dentro de mí. Me siento satisfecha cuando lo hace. Saber que puedo darle placer así. Que podemos compartir este momento. Me hace sentir poderosa y sexy.

Caemos en un lío acalorado y sudoroso. Nuestras respiraciones no son más que aire áspero entrando y saliendo de nuestros pulmones. Me pongo frente a él, con nuestras cabezas sobre la misma almohada, y me río.

Me echa el cabello hacia atrás.

—¿De qué te ríes?

—Sinceramente, no creo que me canse de esto.

La mano de Dawson se detiene mientras recorre la línea de mi mandíbula. Percibo el cambio en él antes de que continúe el movimiento. Y es agradable, casi como ser acariciada.

«Cierto. Me debes una historia sobre esto. —Señalo a el tatuaje que dudo que nadie sospeche que reside bajo su ropa.

—¿Quieres preguntar por eso y no por el de tus labios cerca de mi polla?

Me encojo de hombros.

—Estuve allí para ese.



VOWS

Resopla con humor.

—No es una historia bonita, Honey —dice, echándome el cabello hacia atrás, pensativo.

Le agarro la mano.

—Deja de mostrarme sólo los lados bonitos. Quiero conocer las verrugas y todo.

Su labio se levanta en una sonrisa divertida.

—No tengo verrugas.

—Te estás desviando.

Suspira.

—Una vez pensé en quitármelo con láser. Era joven cuando me lo tatué. Enfadado con el mundo y con lo que me había tocado. Pensé que un tatuaje me haría... no sé... más aterrador... menos deseable, tal vez.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué querrías dar más miedo o ser menos deseable?

Desvía la mirada, y es la primera vez que no me mira. Le acaricio la mejilla y la ternura de mí tacto lo regresa a mí. Parece dudar si continuar, pero no digo nada, y se lo saco lenta y pacientemente.

—A los quince años me obligaron a entrar en la industria. Tanto mi madre como yo.

Arrugo las cejas.

—Cuando dices la industria...

—Éramos prostitutas. Tenía quince años cuando me vi obligado a aceptar a un cliente. No teníamos dinero y mi madre se metió con la gente equivocada. Y como pago, no sólo se la llevaron sino que dijeron que yo tenía una cara y un físico bonitos, así que se decidió que la ayudaría a pagar su deuda de juego.

El hielo corre por mis venas.

«Así que actué obedientemente durante tres años y me hice este estúpido tatuaje, pensando que disuadiría a los clientes.

—Dawson, eso es horrible. —Siento que las lágrimas me punzan los ojos.

—No es tan malo como algunos lo tienen. Algunos ni siquiera salen vivos. Había otro chico de mi edad. Pasábamos mucho tiempo juntos, intentando salir adelante. Mi madre y yo pudimos saldar nuestras deudas cuando cumplí dieciocho años, pero él no pudo. Y odiaba eso. Odiaba que nos hubieran quitado todo.

«Nunca es sólo sexo. Es un toma y daca. Pero hay mucho dinero en ello. Después de saldar su deuda, mi madre siguió adelante. Siempre la he odiado por ponernos en esa situación. Ahora le proporciono un estilo de vida lujoso. Pero sigo odiándola.



VOWS

Le acaricio la mandíbula apretada con el pulgar. ¿Podría alguien culparlo? Ahora me siento culpable por todas las veces que pensé mal de él.

—¿Por qué te quedaste? —Se me quiebra la voz y me mira. Me ofrece una sonrisa vacilante mientras me seca las lágrimas distraídamente.

—A los dieciocho años no tenía ninguna otra habilidad, así que me dediqué a la prostitución y me di cuenta de que se me daba bien. Y pensé que si podía crear un lugar seguro para la transacción, quizá no fuera tan malo. Y tal vez podría recuperar todo ese dinero, si no más, de lo que se intercambiaba por mis servicios involuntariamente durante esos tres años.

Entonces me doy cuenta de sus dudas sobre mi virginidad. Sospechaba que había una razón más profunda, pero esto es horrible.

—¿Lo de la virginidad? —Necesito saberlo. Necesito confirmarlo.

Suspira.

—Estoy de acuerdo en que se gana una puta tonelada de dinero con los clientes adecuados. La mía fue comprada por cien dólares, y era una mujer de cincuenta años.

Me llevo la mano a la boca, sorprendida.

Me recoge el cabello detrás de la oreja.

—No quiero que sientas lástima por mí, Honey. Me ha convertido en la persona que soy hoy. Es la razón por la que protejo a mi personal y he construido un negocio lucrativo. Con contratos y todo. Pero no, nunca quise tocar a una virgen por eso. Era... poco atractivo para mí.

Arrugo las cejas y siento cómo las lágrimas se derraman por mis mejillas.

—¿Y por qué tomaste la mía? —Me siento mal.

¿Había sido doloroso para él?

¿Se arrepintió?

¿Lo incomodaba?

—No podría dejar que ningún otro hombre te tocara, y esa es la maldita verdad. Resulta que soy un bastardo egoísta. Pero quería que tu experiencia fuera...

—Lo fue —me apresuro a decir, interrumpiéndolo. Y hay un entendimiento que pasa entre nosotros—. Me alegro de haberla perdido contigo, Dawson. Sinceramente, me alegro mucho de haberte conocido. Gracias. Me has hecho un regalo precioso.

Su pulgar pasa por mi mejilla.

—Lo mismo digo. Incluso cuando me das un infierno.

Una risita sale de mi garganta mientras me limpio las lágrimas, y siento cómo la tensión abandona su cuerpo y sale de la habitación.



VOWS

—Nunca se lo he dicho a nadie —admite. Y mi corazón se llena de calidez, tristeza y el deseo y la necesidad de proteger a un Dawson adolescente—. ¿Sabías que Dawson ni siquiera es mi nombre de nacimiento?

Apoyo la cabeza en la mano y le miro.

—¿En serio?

Sacude la cabeza.

—Otra razón para odiar a mi madre. Muchos días drogándose, y me puso un nombre horrible porque no podía pensar con claridad cuando nació.

Lo dice con un deje de risa, y yo no puedo evitar seguirle el juego.

—Ahora tengo curiosidad.

—Siempre eres curiosa, Honey. —Se ríe, me da la espalda y me abraza por detrás. Apoyo la cabeza en su brazo y le acaricio la otra mano, que cuelga de mi cintura.

—¿Cuál es tu nombre de nacimiento?

—Si se lo cuentas a alguien, puede que tenga que matarte.

Me río.

—Por favor. Te gusta demasiado mi pasta.

Se ríe y luego suspira, derrotado.

—Bear¹.

Me muerdo el labio y hago una mueca. Tiene razón. Es un nombre de mierda.

—Tu silencio lo dice todo, Honey.

Me río.

—Bueno, supongo que ahora eres como un oso rugoso.

—Cállate. —Se ríe entre dientes mientras me aprieta por detrás.

Me acurruco contra él, con la mente en blanco por todo lo que acaba de contarme. Todo el misterio y las máscaras. Ahora me doy cuenta de que han sido la forma de supervivencia de Dawson. Nunca ha tenido un hogar, salvo el que él mismo se construyó.

—Gracias por contarme tu historia.

Silencio.

Dawson rebusca en la cama y luego nos echa una manta por encima. Me besa la mejilla.

—Buenas noches, Honey.

¹ Bear: En español, Oso



VOWS

CAPÍTULO 46

Dawson

Su cabello se agita en mi cama mientras duerme, un ligero ronquido pasa por sus labios. La dejo dormir después de ducharnos y volver a jugar.

¿Por qué no se me ocurrió traerla aquí antes?

Eso sería porque nadie viene a mi casa. Más exactamente, nunca invito a nadie.

Honey dice algo en sueños y la acerco más a mí. Sigue desnuda. Ninguno de los dos nos hemos molestado en ponernos ropa después de lo que hemos hecho toda la noche.

¿Qué sentido tiene? No puedo quitarle las manos de encima.

Y no es sólo el sexo, es ella. Podría escucharla hablar durante horas y horas, haciéndome las preguntas más aleatorias.

Y respondería a cada una de ellas.

Porque la hace feliz.

Le rozo la mejilla con el pulgar. Preciosa. Hermosa. Severa pero justa.

Ella es la única persona a la que le he hablado de mi pasado. La fealdad que he intentado ocultar todos estos años. ¿Por qué necesitaba perfeccionar una máscara tan pulida para que nadie se diera cuenta? Construí este imperio sobre eso y, sin embargo, ahora me doy cuenta de que, además de todo el dinero, el poder y el reconocimiento, ahora siento que tiene un propósito si puedo compartirlo con ella. Un pensamiento sorprendente y una dura constatación. Soy demasiado egoísta para dejarla ir ahora.

¿Quién me iba a decir que hace meses, en un armario de suministros, caería por un tarro de Miel?

Caído, anzuelo, línea y plomada.

Tampoco estoy seguro de querer subir para que me resuciten.

Sus ojos se abren lentamente y me ofrece la sonrisa más suave.

—Buenos días. Tu cama es cómoda —me dice y se gira de espaldas a mi pecho. Su trasero empuja mi polla, que ya está dura—. Siento que estás contento esta mañana. —Se ríe.



VOWS

—Despertar contigo hace eso —le digo, deslizando la mano bajo la sábana hasta encontrar su costado y arrastrándola hasta su cadera. Tiro de ella hacia atrás para que su trasero acune mi polla, y ella se contonea.

—No he hecho perrito antes. ¿Quieres complacer a una chica?

Ves, perfecta. Siempre feliz de pedir lo que quiere. Es una de las muchas cosas que me encantan de ella. Y hay muchas cosas.

—¿No te duele? —pregunto, acercándome para deslizar mi mano entre sus muslos. Abre ligeramente las piernas y ya está mojada.

—Un buen tipo de dolor, pero siempre estoy dispuesta a jugar —se burla. Retiro la mano, aparto la sábana y me bajo de la cama. La arrastro hacia mí y le doy la vuelta para que se ponga de rodillas.

—Pies en el suelo, manos apoyadas en la cama —ordeno.

Se desliza y hace lo que le digo. Doy un paso atrás y admiro la vista. Y es una vista espectacular. Camino hacia mi armario y encuentro uno de mis muchos juguetes. Aún no lo he usado y lo compré pensando en ella. Le encanta la estimulación del clítoris, y este es el juguete perfecto para ello. Chupa el clítoris si lo mantienes ahí.

Enredo su cabello alrededor de mi mano y la empujo más abajo, con el trasero más al aire. Mi otra mano serpentea por su cintura hasta llegar a su clítoris. Enciendo el aparato salta de inmediato, pero la sujeto del cabello para que no se mueva.

—Dios mío, ¿qué es eso?

Ignoro su pregunta y le digo que abra más las piernas. Hace lo que le digo y va a mover las manos, le tiro del cabello.

—Mantén las manos en la cama. —Escucha y gime mientras la vibración aumenta. La aparto y coloco mi polla en su entrada. Honey empuja hacia atrás, deseándolo, y me introduzco lentamente. Justo antes de meterme del todo, vuelvo a colocar el juguete en su sitio y gime con fuerza. Usando mi agarre de su cabello como palanca, me deslizo dentro y fuera de su perfecto coño, y enseguida siento que empieza a venirse. Su coño ordeña mi polla, y me encanta. *A ella le encanta.*

Tendré que acordarme de preguntarle después de experimentar con todos los juguetes cuáles son los que más le gustan.

—¡Oh, Dios, mierda! Dawson. —Su cabeza cae sobre la cama cuando le suelto el cabello. Agarro sus caderas mientras la follo, y mi pulgar se desliza sobre su trasero y directo a su ano. Jadea y mira por encima del hombro, mordiéndose el labio.

—A su debido tiempo, este trasero también será mío —le digo porque veo lo mucho que le gusta eso también.

—Puedes tenerlo todo —dice sin aliento.



VOWS

Le vuelvo a sujetar el cabello y se lo echo hacia atrás, una sonrisa ilumina inmediatamente su rostro.

—Ten cuidado con lo que ofreces.

Se folla sobre mí, el ruido de las bofetadas resuena en la habitación mientras yo gruño. *Mierda, nunca tendré suficiente de ella.* Aprieta las sábanas con las manos mientras gime por mi nombre, y sé que está a punto de llegar al límite.

Muevo el juguete al siguiente nivel y todo su cuerpo se convulsiona. *Mierda.* En dos embestidas más, gruño y me corro dentro de ella, su coño palpitante exprime cada gota mientras pierde la fuerza en los brazos. Le suelto el cabello y cae sobre la cama, con las caderas todavía en ángulo y deslizándose lentamente hacia delante y hacia atrás.

—Vaya, me gusta mucho esa postura —dice entre jadeos.

Deslizo mi mano por su espalda, sobre su cuello y alrededor de su garganta. Ronronea al contacto y le beso el hombro.

—Tus deseos son órdenes —le digo mientras salgo de ella.

Se ríe mientras le doy un tirón del tobillo, me la echo al hombro y me dirijo a la ducha. Abro el grifo y espero a que se caliente mientras me miro al espejo. Me mira con ojos ardientes. Esbozo una sonrisa y le doy una fuerte palmada en el trasero. Chilla y se muerde el labio mientras la pongo de pie. Le echo el cabello hacia atrás y ella traza las líneas del tatuaje de mi pecho.

Perfecta. Tan jodidamente perfecta.

—¿Qué te parece si lo intentamos? —pregunto.

Su mirada plateada llega hasta la mía y su cabeza se inclina hacia un lado, confusa. Me encanta cuando me mira así: inocencia y curiosidad.

—¿Qué quieres decir?

—Me preguntaste ayer qué somos. No hay manera de que te deje ir ahora.

Se muerde el labio.

—¿Vas a hacerme firmar un contrato?

Suelto una carcajada acalorada mientras inclino la cabeza para besarla. El beso es tierno y dulce.

—No hay contrato. Pero me preocupa —admito—. Porque si dices que sí, Honey, soy un egoísta y no dejaré que nadie más te toque. No quiero que sientas que soy tu única experiencia.

Lo piensa un momento. Sé que la hace feliz mientras se muerde el labio inferior.

—¿Por qué no nos hacemos swingers si empiezas a hacer el sexo aburrido?

Le agarro el trasero y lo retuerzo con fuerza en señal de castigo.



VOWS

Se ríe y se pone de puntillas para besarme. Pero cuando se retira, sé que hay incertidumbre. Vacilación. *Mierda. Quizá no quiera esto.* Pero no puedo dejarla ir.

—Si lo hacemos... tendrás que cenar con mis padres.

Echo la cabeza hacia atrás y suelto un suspiro.

—Dawson, hablo en serio. Lo que piensen mis padres me importa.

Gruño, frustrado, mientras la sigo a la ducha.

—Tu padre me odia a muerte.

El agua baña su cabello y su cuerpo. Miro cómo se desliza por su piel suave y sedosa, y mi polla ya se estremece al verla.

—Entonces haz lo que mejor sabes hacer —dice dulcemente mientras se escurre el cabello—. Sé encantador.



VOWS

CAPÍTULO 47

Dawson



Mi única maldita gracia salvadora es que Crue está fuera de la ciudad y no está en esta en la mesa para echarme mierda.

El padre de Honey mira fijamente al otro lado de la mesa, absolutamente indignado. Su mujer se acerca y lo sujeta de la mano intentando calmar la situación.

Aún estamos esperando a que nos traigan la comida a la mesa. Había alquilado el restaurante sólo para nosotros porque, sinceramente, es probable que uno de los dos acabe muerto. Tres guardias de su padre rodean la sala y el camarero se acerca tímidamente con las botellas de vino.

Honey nos mira a los dos. Lleva un precioso vestido verde claro, vaporoso y, mierda, no podría parecer más inocente aunque lo intentara. Parezco el lobo feroz robando una delicada flor.

—Dawson, háganos un poco de ti. No pudimos hablar mucho en la boda —dice la madre de Honey mientras da un sorbo nervioso a su vino. El señor Ricci se mantiene firme con su mirada endurecida.

Le dirijo una sonrisa y, en mi visión periférica, veo latir la vena de la sien de su padre.

—¿Qué le gustaría saber, señora Ricci? —le pregunto. Y no, no tuvimos mucho tiempo en la boda porque había arrinconado a su hija en un maldito armario de almacenamiento.

—Bueno, pareces un hombre muy capaz. Rico y presentable. ¿Qué te lleva a ese nivel de éxito? —pregunta. Y sé que está haciendo todo lo posible para ayudar a la situación. A pesar de que el padre de Honey odia mi existencia, su madre está encantada con la idea.

—¿Has matado alguna vez a un hombre? —interrumpe de repente su padre.

—¡Papá! —Honey gruñe—. Sé civilizado.

Él murmura en italiano y ella vuelve a reprimirlo. Su mano ha estado agarrada a la mía todo el tiempo.

No hay forma de que este hombre apruebe que *ningún hombre* esté con Honey, de eso estoy seguro. Crue consiguió un puto pase de pasillo porque sus padres habían firmado un contrato matrimonial. Pero Honey es la última del nido.



VOWS

Y aunque se compara con Rya a menudo, la quieren más de la cuenta y eso ha paralizado su crecimiento.

—Prefiero utilizar otros métodos que matar para hacer frente a las amenazas —respondo y me llevo el whisky con hielo a los labios.

—En casa, necesitamos hombres fuertes, que sean buenos proveedores y puedan mantener a salvo a sus esposas y familias.

—¡Papá! No nos vamos a casar —interviene Honey.

El señor Ricci levanta las cejas.

—Oh, así que desea tener un poco de *diversión* con mi hija hasta que la próxima mujer venga, ¿eh?

—Me preocupo por su hija muy profundamente.

Se ríe de eso, y es todo amenaza y burla.

—¿Qué sabe un niño de la calle de amor cuando ni siquiera pudo obtenerlo de su propia madre? —dice.

—¡Papá! Cómo te atreves —dice Honey, indignada, y se levanta, pero yo alzo la mano. Como era de esperar, cavó hondo, y no esperaba menos.

«Vivimos de la tradición. Lealtad. Fuerza. No veo nada de eso en ti, muchacho.

—Me pregunto si la batalla aquí no es quién soy, sino que no estás dispuesto a dejar que Honey despliegue sus alas.

—Mantengo a salvo a mi familia —me espeta.

—Disminuyes sus deseos y objetivos para que encajen en tu propia agenda —argumento.

Su sien late con fuerza mientras su mujer se hunde ligeramente en la silla. La derrota es evidente en su expresión. De todos modos, esto siempre se iba a ir a la mierda.

—Honey no sabe lo que quiere y necesita orientación —afirma.

Le ofrezco una sonrisa despiadada.

—Honey es capaz de muchas cosas. Anoche hablábamos de su potencial para abrir un restaurante.

Su madre y su padre la miran, y ella palidece. *Mierda. No creí que se encerraría en sí misma tan rápido.* Me duele el corazón cuando recuerdo lo emocionada que estaba ante la perspectiva de tener su propio restaurante.

—¿Quieres abrir un restaurante? —pregunta su madre.

—¡Aquí! ¿En América? —grita su padre.

La mirada de Honey se encuentra con su copa, y me doy cuenta de que la cagué. Pero quiero sacudirla, hacer aflorar ese fuego que sé que está ahí.

Echa los hombros hacia atrás.



VOWS

—Lo estuvimos discutiendo anoche, sí. Como una idea. Ambos quieren que tenga un propósito y un logro, ¿verdad?

—No aquí... *en América*. —El Sr. Ricci suspira. Habla en italiano en voz baja y su mujer lo hace callar.

—¿Y de dónde vas a sacar dinero para esto, Honey? —pregunta su madre. Vuelve a guardar silencio.

—Se lo compraré —les digo.

El Sr. Ricci se levanta y su silla chirría contra el suelo. Me pongo a su altura y supero a su padre en al menos medio metro. Sus guardias se acercan tímidamente.

—Mi hija es una novedad para alguien como tú. Algo para pasar el tiempo hasta que termines con ella. No eres digno de ella.

Honey está a mi lado ahora. Sus dedos entrelazados con los míos. En un frente de unidad, sin embargo, sé que está aterrorizada. La tensión es palpable.

Le ofrezco una sonrisa maliciosa.

—Puede que no. Pero te aseguro que haré todo lo posible para hacerla feliz. Cosa en la que pareces estar fracasando. —Miro fijamente el cuchillo que hay sobre la mesa—. Y para responder a tu pregunta anterior, sólo he matado cuando ha servido para algo.

Le bastaría una señal para ordenar a uno de sus hombres que me disparara donde estoy. Sé que quiere hacerlo, y sé que una parte de mí se atreve a hacerlo.

—Ha sido un error —dice Honey, y su voz entrecortada me atrae de nuevo hacia ella.

—Honey —dice su madre mientras se acerca a la mesa.

A Honey se le llenan los ojos de lágrimas y me tira del brazo para que nos vayamos.

—Nos vamos. Pero, papá, Dawson me hace muy feliz. —Se le quiebra la voz—. Siento no estar a la altura de tus expectativas, pero tampoco puedo seguir viviendo a tu sombra.

Su expresión se transforma momentáneamente en una de dolor. A pesar de su crueldad, sus chicas saben dar en el blanco como una bala.

—Dawson, llévame a casa —suplica.

Toda mi lucha y bravuconería se me escapan.

Hoy le he fallado. *Mierda*.

Saludo a la Sra. Ricci con la cabeza y dejo que Honey nos guíe.

Inmediatamente, la señora Ricci empieza a gritar mientras los camareros se quedan en la puerta, confusos, con platos de comida en la mano.

¡Maldita sea! Ni siquiera llegamos al plato principal.



VOWS

CAPÍTULO 48

Honey



Arrastrarse no es algo que haga mi padre. Pero un día entero de llamadas perdidas y de no responder a sus mensajes lo ha llevado a mi pequeño apartamento. Mi padre se sienta frente a mí, encontrando repentino interés en el papel pintado. Es un hombre orgulloso. Uno que utiliza la acción frente a las palabras.

Mi madre entra en la habitación con café y coloca las tazas delante de nosotros en la mesita. Ojalá Rya estuviera aquí en momentos así, porque siempre se le da bien esto. *Mediando*. No es que mi padre y yo lo hayamos necesitado antes.

La cena fue horrible.

Peor que horrible.

Terrible.

Espantosa.

Repugnante.

Y sólo había enviado unos pocos mensajes a Dawson mientras intentaba pensar en lo que realmente quiero en lugar de en lo que los demás quieren para mí. Y, sorprendentemente, él ha respetado ese espacio cuando yo pensaba que estaría tirando mi puerta abajo. Dawson pasó la noche aquí después de la cena. No tuvimos sexo y apenas hablamos. En lugar de eso, me abrazó, y le agradecí su compasión.

Me sorprendió cuando mencionó la idea del restaurante frente a ellos, pero al pensarlo más, me estoy convenciendo. Bueno, una panadería y una cafetería, al menos.

—No me gusta —dice mi padre refiriéndose a Dawson.

—Leonardo —replica mi madre, y él aparta la mirada.

—No tiene por qué gustarte, papá, tanto como a mí.

Su mirada se posa en mí.

Vuelvo a echar los hombros hacia atrás, incómoda con su mirada.

—¿Y qué si Dawson y yo acabamos como una aventura? No importa si es él o cualquier otro. Ningún hombre será nunca de tu agrado.



VOWS

—Es llamativo y arrogante. Un chico guapo —empieza mi padre.

—Y eres un asesino despiadado, pero Mamá fue capaz de amarte.

Parecen sorprendidos por esta afirmación y yo levanto las manos.

—No soy una niña. Y tienes que dejar de tratarme como tal. Déjame tomar mis propias decisiones y cometer mis propios errores. Déjame tropezar y caer. Al menos sabré que fue porque tomé esa decisión y no porque tú me lo dijiste.

Los dos están callados, y por primera vez me doy cuenta de que me están viendo.

Se me escucha de verdad.

—No quiero tener que elegir entre mi familia y lo que sea que quiera buscar. Ya sea una relación o incluso si quiero montar una cafetería. Puede que vaya bien. Tal vez fracase. Pero al menos lo intentaré por méritos propios.

Mi madre da un sorbo a su café, una pequeña sonrisa bordea sus labios, animándome a continuar:

«Cuando Rya dijo que no iba a casarse con Crue, tú lo permitiste. Entonces, ¿por qué no puedo tener la misma sensación de libertad y elección?

Y a pesar de lo que pasó entre ellos, igual se casaron.

Pero esa no es la cuestión.

—¿Qué hay de tu vida en casa? ¿Tus amigos? ¿Los eventos extravagantes de los que disfrutas?

Se levanta una burbuja de risa y mi padre me mira como si ni siquiera me reconociera.

—Nunca me han gustado esos eventos. ¿Y mis amigos con sus tendencias superficiales? ¿Los amigos que me colocaste estratégicamente cuando era niña? Aquí sólo he hecho una amiga. Y Daphne vale más que todos esos *supuestos amigos* de casa. —Uso comillas para que se entienda lo que quiero decir.

Sabía que me habían preparado la vida, pero no me di cuenta hasta qué punto hasta que llegué a Nueva York.

«Así que o me apoyas. O te vas.

Mi padre frunce el ceño y siento que se me revuelve el estómago. No es un hombre al que se pueda presionar. Y la consecuencia de que me arrastre de vuelta contra mi voluntad es una posibilidad increíblemente real y palpable.

—Persiguiendo el sueño americano —refunfuña mi padre en voz baja.

Me levanto de la silla y me agacho frente a él.

—No, papá, sólo estoy descubriendo quién soy. Y si este lugar me permite hacerlo ahora mismo, entonces aquí es donde necesito estar. No digo que vaya a quedarme aquí para siempre. Pero por ahora, quiero quedarme.

Mi padre intenta evitar mi mirada, lo cual es muy poco habitual. Pero vuelvo a poner la cabeza en su campo visual y suspira.



VOWS

—Me han tocado chicas testarudas. Es una bendición y una maldición.
Mi madre suelta una risita mientras deja el café y sé que he ganado.
Sólo un poco por ahora.
Pero siento que un peso me abandona.
Otro grillete deshecho.
«Sigue sin gustarme —refunfuña.
Le doy una palmadita en la mano.
—Sí, papá, porque es guapo —digo sonriendo mientras me levanto para
tomar las galletas que horneé ayer para acompañar el café.



CAPÍTULO 49

Dawson

La rodilla me rebota y no me doy cuenta hasta que Lesley echa un vistazo punzante por encima de su teléfono. Me detengo inmediatamente. Estamos sentados en un restaurante donde acabo de reunirme con un posible colaborador. Tengo la intención de crear una nueva línea de juguetes sexuales de lujo. Con toda la mierda que está pasando, incluida la de no tener una identificación clara del cabrón que se está metiendo en mis asuntos, mi mente solo puede seguir volviendo a Honey. La cena con sus padres había sido un lío total y, si he de ser sincero, nunca había estado en una posición en la que no pudiera convencer o seducir a alguien. Pero el Sr. Ricci está a otro puto nivel, y Dios me libre de que alguien se interponga entre él y sus chicas.

—Salió bien —dice Lesley mientras observa unos cuantos prototipos alineados sobre la mesa. Agarro pensativo las cuentas anales de oro pulido. *Me pregunto cuántas podría llevar Honey.*

—Mucho —respondo distraídamente.

Me impacienta que aún no hayamos identificado al desconocido que merodeaba por la finca tomando fotografías la noche del suceso. El auto que utilizó fue encontrado abandonado más tarde.

No me estoy acercando.

Estoy frustrado.

Y molesto.

—¿Tienes algún nombre en mente para la nueva línea? Empezaré a ponerlo todo en marcha y te traeré los contratos definitivos cuando haya terminado.

—Sr. Taylor —interviene Henry. Echa un vistazo a los juguetes de la mesa y su garganta se estremece. No me extraña que mis chicas se burlen tanto de él—. Encontré algo sobre... bueno, ya sabes... esa persona.

Parece tímido, pero no hay nadie más en la sala. Lesley se desliza hasta el borde de la cabina y me mira por encima del hombro. Le hago señas para que se acerque y me entrega su teléfono.

«He seguido rastreándolo desde que vigiló su casa y abandonó el auto. Pude rastrear a través de las cámaras de seguridad que, finalmente, tomó el ferry

VOWS

nocturno. Así que pensé que sería buena idea revisar las cámaras del último mes para ver si es algo habitual. Que a lo mejor no es de por aquí —dice.

Recorro las diversas imágenes con diferentes fechas de él embarcando en el ferry.

«Todavía no puedo obtener una imagen clara de su cara. Es bueno evitando las cámaras. Y siempre lleva la cara más cubierta después de acercarse a nuestros miembros con gorros, sombreros y cosas así. Pero como no es de aquí, pude rastrear la zona general en la que vive a través de la seguridad de la calle. Aunque es más difícil, porque las cámaras de seguridad empiezan a disminuir en esa zona. Pero lo he reducido.

Mi dedo se detiene en una foto del hombre saliendo del ferry. Enarco las cejas y amplío la imagen todo lo que me permiten los gráficos antes de que se pixele. Henry deja de hablar mientras mira lo que estoy estudiando con tanta atención.

Se me hace un nudo en la garganta al mirar el tatuaje morado de la muñeca. Repaso otras imágenes y siempre está oculto por los trajes y las camisas de vestir que lleva. Pero en esta foto es visible, y caigo en la cuenta de quién es este hijo de puta. Viejas heridas resurgen mientras recorro los estrechos suburbios. Resulta que por mucho que pensara que había huido de mi pasado, encontrarían la forma de llegar hasta mí. Vuelvo a la fotografía de la muñeca.

—Sé quién es —digo, y mi mano cae sobre mi regazo con el teléfono—. Se llama Timothy Lett.

—¿Está seguro? —pregunta Henry mientras sujeta de nuevo su teléfono, emocionado por este avance.

—Quiero que lo rastrees y encuentres su dirección. ¿Ayudará el nombre? —pregunto.

—Sí. —Asiente con entusiasmo—. Puede que me lleve otro día o así seguirle la pista porque es bueno manteniéndose en las sombras. Pero lo llevaré hasta él.

—Que no sea más de un día —aprieto entre dientes.

Henry asiente nervioso antes de excusarse.

—¿Quién es para ti? —Lesley pregunta por encima de mi hombro.

La miro por encima del hombro.

—El pasado —es todo lo que digo.

Porque no confío ni en Lesley con mi pasado.

Fue enterrado y sobre él se construyó un imperio.

O eso creía.



VOWS

CAPÍTULO 50

Honey



Daphne chilla de placer.

—¡Sí, sí, y sí! Si abres una cafetería y una panadería, será una lindura. —Me sujeta de la mano—. ¿Puedo ser barista?

La miro con escepticismo.

—¿Sabes hacer café?

Agita la mano en un gesto de *no te preocupes* y enarco una ceja.

—De acuerdo. Tomaré el dinero de los clientes. Se me da bien. —Me guiña un ojo.

Caminamos, con los brazos enlazados, llevando pesadas chaquetas mientras el frío se instala en la estación.

Me río.

—Esto es un progreso, sin embargo, contigo y Dawson, ¿verdad? —Caminamos por la ciudad hacia un salón de tatuajes que reservó hace tres meses. Hoy es el día y me lleva a rastras porque le dan miedo las agujas. De nuevo, ni siquiera sé por qué se está haciendo un tatuaje teniendo en cuenta su miedo, pero quién soy yo para juzgar el camino de Daphne.

—Quizá, pero mi padre sigue sin soportar a Dawson —le respondo.

Se ríe de nuevo, todavía encantada por el cara a cara que le conté.

—Debo confesar que me encanta la idea de que Dawson no sea capaz de encantar a tu padre. Debe haber sido un shock para él.

Entramos en el salón de tatuajes y un pequeño timbre tintinea sobre la puerta. La mujer de recepción sonríe y nos dice que nos sentemos, que la espera es de diez minutos. Las paredes están cubiertas de creaciones maravillosas; hay que reconocer que es la primera vez que entro en un sitio así.

—No es la situación ideal, pero supongo que son pasos de bebé —confieso mientras sigo observando las obras de arte de las paredes. Las piezas varían de tamaño. Hay tatuajes de mangas completas, desde dragones hasta geishas, pero prefiero los diseños más pequeños y delicados.

—Tal vez no, pero estoy empezando a pensar que tu padre es duro. Es bastante caliente, para ser honesta.



VOWS

—Asco. —Se me eriza la piel cuando alguien llama caliente a mi padre. Pone los ojos en blanco y se ríe. Si supiera la cruda realidad de lo mortífero que es mi padre. He omitido algunas partes de mi historia para ocultarlo.

Finalmente, mi mirada se posa en un diseño concreto y me atrae de inmediato. Es pequeño, puede que incluso feo, pero me encanta. Un subidón de adrenalina me recorre cuando Daphne me mira a mí y al pequeño tatuaje.

—Sabes... podrías hacerte un tatuaje conmigo. Seguro que podemos convencerlos de que te hagan un hueco si es pequeño.

—¿Un tatuaje? ¿Yo? —Me río. Asiente con una sonrisa alentadora.

—Sólo se vive una vez, ¿no? Y además, para eso existe el láser... si te arrepientes, te lo quitas y ya está.

—He oído que eso duele más que hacerse el tatuaje.

Palidece ante eso.

—Bueno, sólo asegúrate de estar segura de lo que te haces.

Es una locura hacerse un tatuaje al azar, ¿no?

Pero bueno, puedo hacer lo que quiera.

Es mi elección.



VOWS

CAPÍTULO 51

Honey



Acabo de terminar de cocinar en la cocina de Dawson cuando lo oigo entrar en el garaje. Me dio una llave de repuesto después de quedarme aquí con él la primera noche, y quería darle una pequeña sorpresa. Por otra parte, sus cámaras de seguridad alimentan su teléfono, lo que probablemente le quitó la sorpresa.

Dawson entra con una botella de vino tinto para complementar las pizzas que acabo de hacer. Tengo que rectificar la situación en la que él cree que la pizzería a la que me llevó tiene la mejor pizza porque, en realidad, es la receta de mi nonna que es la mejor.

Me mira de arriba abajo mientras me quito el delantal y se acerca a mí. Me levanta entre sus brazos, su lengua caliente y exigente invade mi boca. Noto la rigidez de sus músculos bajo las yemas de mis dedos, el único indicio de que algo ha sucedido.

—Podría acostumbrarme a esto —dice mientras me limpia algo de la mejilla, y me doy cuenta de que es un poco de harina—. Te ves bien en mi cocina.

—Y tú te ves bien en mi cama —respondo, y su mirada se ensombrece. Dawson se aleja y me quedo un poco descolocada. Me apoyo en la encimera y cruzo los brazos sobre el pecho mientras lo veo desenroscar el corcho de la botella de vino como un hombre con una misión.

—¿Todo bien? —pregunto.

Hace una pausa momentánea antes de continuar, y el estallido resuena por toda la habitación.

—Sólo cosas de trabajo.

—Tienes que ser más específico conmigo, porque cuando mi padre dice *cosas del trabajo* puede muy bien implicar que formó parte de un tiroteo.

—Dudo que tu padre lo haga él mismo estos días —dice, claramente distraído.

—Dawson —digo impaciente. Suspira y se lame los labios. Algo lo ha molestado de verdad—. ¿Puedes decirme algo?

—Se está tratando. Quiero disfrutar egoístamente esta noche contigo. Por favor.



VOWS

Es el por favor lo que me deshace. Quiero presionar más, pero su mente está en un alboroto salvaje. Y si puedo distraerlo de eso, darle un momento de paz, entonces cumpliré felizmente ese papel.

Nos sirve una copa de vino y huele la pizza.

—Huele delicioso.

No puedo evitar sonreír, siempre me complace cuando alguien aprecia mi comida. Pero especialmente Dawson.

—Hoy hice algo —le digo con una sonrisa pícaro. Su propia sonrisa es lenta y juguetona, aunque no sabe lo que he hecho—. Pero es un secreto.

—Me encanta guardar tus pequeños secretos sucios —bromea.

—Me hice un tatuaje.

Sus cejas se levantan.

—¡Que me jodan, Honey! Si tu padre no pensaba que fuese una mala influencia antes, ahora lo hará.

—Por eso es *nuestro pequeño secreto*. —Presiono mi dedo contra sus labios y él pellizca la punta.

—Okey, enséñame.

—Tienes que ser suave porque aún me duele. —Me levanto el vestido amarillo. Su mirada se ensombrece cuando se da cuenta de que no llevo bragas—. No pude ponerme nada por el sitio donde está.

Se inclina y aspira un pequeño suspiro mientras admira la obra de arte. Pasa el pulgar cerca de los bordes.

—Tienes un osito —dice en voz baja.

Me bajo el vestido de repente, demasiado avergonzada.

—Bueno, pensé que ya que te habías tatuado mis labios en la polla, tal vez podría hacer esto. Pero también, ya sabes... si esto no funciona entre nosotros, puedo quitarlo con láser. No es gran cosa y...

Me interrumpe, me agarra la mandíbula con la mano y acerca sus labios a los míos, reclamándome. Me derrito en él de inmediato. Su beso es tierno, luego exigente y posesivo. Me agarra firmemente por la mandíbula mientras me devora, y lo deajo.

Me levanta, con las manos en mi trasero desnudo, y me coloca en el mostrador.

—¡No! —chasqueo—. No vamos a dejar que esta pizza se enfríe. Primero la cena.

Dawson inclina la cabeza hacia mi hombro refunfuñando y me río cuando me pellizca el hombro descubierto. Vuelve a levantarse y su mirada se cruza con la mía. El deseo sigue siendo real y ardiente, pero hay algo más que aun no entiendo del todo.



VOWS

—¿Qué crees que diría tu padre si le dijéramos que nos vamos a casar?

Me quedo helada ante su insinuación. No he pensado realmente en el matrimonio desde mi desastre arreglado con Crue. Y parece una conversación repentina con Dawson, ya que acabamos de decidir ser ¿qué? ¿Novios? ¿Exclusivos?

—Sólo quieres que firme un contrato —respondo poniendo los ojos en blanco.

—No. Sin acuerdo prenupcial, sin contratos. Sólo tú y yo.

Estoy sorprendida porque a Dawson le encantan los contratos y no sé si va en serio o sigue jugando. Dawson también sabe lo serio que es para mí un compromiso como el matrimonio, para mi familia y nuestro nombre.

Después del incidente de Crue y Rya, no estaba segura de querer casarme. Pero al pensarlo más, me di cuenta de que seguía siendo algo que buscaba. Algo que quiero. Nunca planeo divorciarme. No digo que el divorcio sea un pecado. Algunas personas necesitan divorciarse de sus parejas por muchas razones, y por eso pienso tomarme mi tiempo y tener cuidado con quién elijo como pareja permanente. Quiero asegurarme de que mis instintos son correctos y de que me caso con la persona adecuada.

—¿Hablas en serio? —pregunto, apartándome de él.

—He estado pensando mucho en esto. Pensando en ti —añade—. Nunca he sentido por ninguna otra mujer lo que siento por ti. Cuando te dije que no estaba dispuesto a entregarte, lo decía en serio. La única forma de que escapes de mí es que me dispares. Así que, a su debido tiempo, prepárate porque llegará. Te pediré que te cases conmigo, Honey Ricci, porque literalmente no puedo verme con otra persona en este mundo que no seas tú.

—Pero... —Sacudo la cabeza.

—Sé que no estás segura. Pero cuando te lo pida, lo estarás —dice Dawson con confianza.

Se me acelera el corazón y siento una alegría esperanzadora y confusión por lo rápido que ha surgido. ¿Es así la relación de todo el mundo?

—¿Cómo estás tan seguro? —pregunto, mi mano presionando ligeramente su pecho.

—Porque eres tú —dice simplemente como si eso lo explicara todo—. Y tú eres *mía*.

Sonríó ante sus palabras, pero no estoy segura de ellas. Sin embargo, que alguien me reclame como suya me hace sentir bien. ¿Y el hecho de que no tema a mi padre? Eso también me gusta.

Puede que sea sólo un momento debido a cualquier presión o estrés que esté teniendo en el trabajo, pero si puedo ser la persona que está aquí esperándolo, tranquilizándolo y robando besos para mí durante todo el día, ¿no me convierte eso en la egoísta?



VOWS

—¡Vaya! A lo mejor le he puesto setas especiales a esta pizza —bromeo para aligerar la intensidad del momento.

Se ríe y apoya la cabeza en mi hombro, y siento que se le quita la tensión mientras le peino el cabello con los dedos.

—También te he traído algo para el postre —me dice en el pecho mientras lo recorre a besos.

—¿Y qué es? —pregunto, abrazándolo. Abrazar a este hombre poderoso y reclamarlo como mío, aunque solo sea por ahora. Pero espero que sea para siempre.

—¿Probamos con las bolas anales esta noche, Honey? —pregunta y levanta la vista de entre sus espesas pestañas. Sólo su sonrisa promete cosas dulces y nuevas. Cosas excitantes. Me palpita el clítoris y empiezo a sentir demasiado calor con este vestido. La idea de probar algo nuevo me excita. Sé que Dawson me está introduciendo en su mundo poco a poco.

Pero lo quiero todo ahora.

A la mierda la pizza.



VOWS

CAPÍTULO 52

Honey

Dawson tuvo que irse temprano esta mañana. Le surgió una urgencia en el trabajo, y no ha dado más detalles mientras me arropaba tranquilamente en la cama, me daba un beso en la frente y se marchaba.

Ahora estoy sentada en un bar, con un traje pantalón amarillo, desplazándome por mi tableta mientras le enseño a Daphne las pocas ideas de diseño que se me han ocurrido. *Gracias, tablero de Pinterest.*

—Quiero que tenga una decoración italiana chic —le digo.

Daphne y el camarero han estado follando con los ojos durante la última hora que hemos estado aquí. Y después de dos copas, ella es cualquiera. Aunque es guapo -no es que crea que Daphne tenga un tipo concreto- y una parte de mí envidia su espíritu libre. Me pregunto si podría ser como ella y acostarme con varios hombres. Quiero decir *sí, puedo* y podría divertirme tanto *probando el menú* como Daphne lo llamó una vez. Pero sé que no soy ese tipo de persona.

—¿Podemos añadir también lo mucho que me gusta lo chica-jefa que eres ahora mismo? —dice mientras da un sorbo a su té helado Long Island. —¿Y esos Louis Vuitton? Mierda, chica, vas por todas. ¿Tienes una reunión de negocios después de esto?

Me río.

—No. Pero vamos a cenar con mis padres dentro de unas dos horas. Y me apetecía mostrarles una nueva faceta de mí. Rya siempre va elegante y con estilo, y me encanta su vestuario, pero siempre pensé que el estilo era sólo para alguien como ella. Así que experimenté un poco.

—No robaste esto de su armario, ¿verdad?

Me río. *¿Para qué sirven las hermanas pequeñas si no es para asaltar los armarios de sus hermanas mayores?*

—No, hice algunas compras esta mañana.

Jadea.

—¿Sin mí? Blasfemia. Oh, ¡qué me dices de ese! —Señala la fachada de una tienda mientras busco propiedades en mi tableta. Me detengo inmediatamente para comprobarlo.

—¿Este? —pregunto, mirando el garito super destartado.

VOWS

—Ese sitio es genial —exclama—. Recuerdo ir allí de niña. Antes era una tienda de golosinas, pero la mujer enfermó y falleció, y poco después el marido cerró el negocio. No estaba dispuesto a vender a pesar de lo privilegiada que es la ubicación. Le habían ofrecido mucho por ella. Tal vez el viejo finalmente murió. —Le dirijo una mirada poco impresionada y levanta las manos con una risa incómoda—. ¿Qué? Sé que es una historia triste. Pero es un sitio muy bueno.

—Supongo que no estoy en contra de arrancar algo viejo y convertirlo en algo nuevo —reflexiono.

—Sí, y puedo ayudar. Al igual que, no con la parte laboral de las cosas, pero, ya sabes, con la publicidad y atraer a los clientes para una gran apertura. Tu chica tiene más de cien mil seguidores. Podemos hacer volar la mierda. Además, tienes un novio caliente que se ha ocupado de renovar montones de sitios. Es imposible que fracasas.

Me río y le doy un sorbo agradecida a mi vino. Quién me iba a decir hace seis meses que estaría aquí, con la que parece mi primera amiga de verdad, mirando inmuebles en Nueva York y con un novio que es muy sexy.

Daphne le suelta una risita al camarero mientras siguen hablando. Al parecer, fueron al mismo instituto. ¿Y a quién no le gusta la idea de una segunda oportunidad? Aunque, supuestamente, él solía ser del tipo nerd y claramente ha tenido un serio resplandor.

—Estoy terminando ahora, pero si no estás ocupada más tarde, ¿puedo llevarte a cenar? —le pregunta esperanzado.

Me muerdo una sonrisa mientras bebo un sorbo de mi bebida. Es evidente que ha estado escuchando mi conversación y sabe que he quedado con mis padres más tarde. Es su última noche aquí, y Crue y Rya vuelven para reunirse con nosotros. Será el segundo asalto para que Dawson y mi padre intenten no matarse el uno al otro.

—Puedes quedártela ahora si quieres. —Los interrumpo en mientras intercambian números y posibles horas de encuentro.

Daphne me mira por encima del hombro.

—¿Estás segura?

Le sonrío y veo el agradecimiento en su mirada.

—Dawson tiene que reunirse conmigo aquí dentro de una hora o así, y yo estoy ocupada montando un imperio —bromeo, pero me encanta cómo suenan esas palabras. Si sale bien, podría ser franquicia, ¿quizá? ¿O me estoy adelantando a los acontecimientos?

—Sí, eso sería genial —dice con entusiasmo—. Déjame fichar.

—Dios mío, ¿estoy linda? —pregunta, y pongo los ojos en blanco.

—Siempre estás hermosa. Pero nada de sexo en la primera cita —le digo. Echa la cabeza hacia atrás y se ríe.



VOWS

—¿Por qué parar ahora algo bueno? Puede que estés encerrada, pero yo no.

Me río y le hago señas para que se vaya. Se toma su té helado Long Island y se reúne con él en la entrada.

Tomo el teléfono, sorprendida de que Dawson no haya respondido a mi fotografía anterior. Le había enviado una foto mientras volvía a explorar las bolas anales esta mañana yo sola. Normalmente, recibo una respuesta inmediata.

Intento por todos los medios alejar la sensación que se me hunde el estómago.

Sólo estoy siendo paranoica.



CAPÍTULO 53

Dawson



Salgo del auto y me ajusto el traje.

Los espectadores me observan.

La mitad de ellos muy probablemente jodidos en sólo Dios sabe qué sustancia. Odio esto. Odio cada maldita cosa. Este lugar es donde la gente viene a morir. Ya sea que se quiten la vida o que alguien lo haga por ellos. Y ni siquiera puedo compadecerme de ellos. No cuando la escoria que vive en estas partes estaba muy feliz de arrojar a un quinceañero a la prostitución por unos pocos dólares.

Le digo a Henry que espere en el auto. Insiste en seguirme, pero rápidamente se lo niego. No es del tipo violento. Aunque, con su habilidad, estoy seguro de que ha tenido que pescar imágenes y vídeos gráficos, es muy diferente a ver cómo se produce un asesinato a sangre fría delante de tus ojos.

Mi arma se encuentra cómodamente dentro de mi traje. Y en un lugar como este, pasará desapercibida. Fácilmente olvidada y eliminada, como me había pasado a mí. Atravieso la hierba crecida hasta una puerta que cuelga de sus goznes.

Anoche, Honey me ofreció un momento de respiro. Pero no pude descansar, ni siquiera con ella en mis brazos. Lo que dije anoche iba en serio. Me casaré con ella algún día. No soy un buen hombre. O en mi verdadera esencia, ni siquiera uno atractivo. Pero nunca dejaré que ella corra peligro.

Enfrentarme así a Timothy me ha traído recuerdos de lo que habíamos soportado juntos, y aunque desconozco sus motivos, no me importa.

Las dos escaleras crujen cuando las subo. Ya he llamado a Crue para que organice una limpieza una vez terminado esto.

La puerta parcialmente abierta deja pasar un olor horrible. Me atraganto y me llevo el brazo a la nariz. Me asomo al interior y veo una pequeña caja en el suelo con un bol de cereales a medio comer encima, pero no oigo nada.

Abro con cuidado la puerta sobre su única bisagra y el horrible olor me bombardea. *¿Qué demonios es eso?*

Echo un vistazo al tazón de cereales, que parece tener sólo unas horas. Camino por la pequeña casa. Es un caos. Basura. Roedores. Los muebles



VOWS

desgarrados y rotos. Levanto la pistola al entrar en el dormitorio trasero. Se ve el borde de un colchón en el suelo y abro la puerta de un empujón.

Se me revuelve el estómago cuando me doy cuenta del hedor. El cuerpo medio descompuesto y carcomido de una mujer está tendido sobre la cama. Mi mirada se posa en el marco de fotos que hay junto a la cama.

El reconocimiento me golpea.

Es Timothy con una mujer que reconozco. Acababa de entrar en el juego cuando me iba. *Lyla*. Vuelvo la vista al cadáver. El cabello rubio como la paja es de un tono más oscuro que el de la imagen.

Mi teléfono empieza a zumbiar y compruebo el nombre. *Henry*.

No hay nadie, así que me doy la vuelta para marcharme y tropiezo con una botella de licor casi vacía. Me llama la atención la aguja usada que hay en el suelo junto a ella.

Me acerco el teléfono a la oreja.

—No está aquí. Voy a salir ahora.

—Lo sé. Porque ha vuelto a la ciudad.

No sé por qué, pero las palabras de Henry me hielan la sangre.

—¿Dónde está ahora? —pregunto.

—Está en el bar en el que has quedado con Honey dentro de una hora.

La rabia me envuelve más que cualquier otra emoción que me haya permitido sentir antes.

Hacer un movimiento en mi imperio es un error.

Acercarse a mi mujer es una sentencia de muerte.



CAPÍTULO 54

Honey



—¿Hay alguien sentado aquí? —pregunta un hombre, interrumpiéndome mientras tomo notas de la propiedad que me señaló Daphne. Levanto la vista de mi tableta y veo a un hombre con unas gafas negras tan oscuras que no puedo verle los ojos.

Sacudo la cabeza y se lo ofrezco antes de volver a añadir notas con diligencia. Desprende un olor inquietante, pero trato de ignorarlo.

—Es un bonito restaurante —dice con encanto, mirando la hermosa decoración del techo.

—Lo es —respondo distraída. No sé por qué, pero me invade una sensación inquietante. Miro por encima del hombro al guardaespaldas, que ha estado hojeando despreocupadamente un periódico con una comida sin tocar delante desde que me senté.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —pregunta.

—Ahora mismo estoy bastante ocupada. Y estoy esperando a alguien —le digo lo más educadamente posible.

—¿Dawson? —pregunta.

Ahora lo miro, lo miro de verdad.

—¿Conoces a Dawson?

Asiente con la cabeza con entusiasmo.

—Sí. Nos conocemos desde hace mucho. —Es entonces cuando me doy cuenta del temblor que lo recorre y de que arrastra las palabras. Echo otro vistazo a mi guardaespaldas, pero me doy cuenta de que este hombre ha estado de espaldas a él todo el tiempo.

—Ah-ah —dice, sacudiendo el dedo—. Yo no montaría una escena. —Se echa ligeramente la chaqueta hacia atrás. El hijo de puta tiene una pistola—. No me opongo a disparar a ese niño llorón de ahí antes de dispararte a ti si haces algún movimiento brusco.

Mi pantalla se enciende y me doy cuenta de que Dawson está llamando. Es la quinta vez que llama. Había estado tan absorta en mi investigación que ni siquiera me había dado cuenta.



VOWS

—¿Qué quieres? —le pregunto.

Parece sorprendido por la pregunta.

—¿Qué quiero? —Lo piensa mientras el camarero le ofrece la bebida que había pedido antes. Su dedo rodea el borde pensativo—. Lo que quiero, no puedo tenerlo. —No hay emoción en su tono—. He mentado, engañado, matado y follado, todo bajo el pretexto de ser encantador. Y no me ha llevado a ninguna parte. Y sin embargo, Dawson consigue todo lo que quiere. Dinero. Poder. Reputación. Una chica hermosa.

Mi espalda está recta, y si alguien estuviera mirando, podría pensar que se trata de una transacción comercial. Me he enfrentado antes a juegos de poder de medio pelo, pero no a alguien sentado a mi lado con una pistola, amenazando no sólo a mí, sino también a los que me rodean. El hombre claramente no está en su sano juicio.

—¿Y qué quieres de mí? —pregunto.

Se ríe entre dientes. Tiene un tono aterciopelado, un oficio perfeccionado para el placer. ¿Era un acompañante? No es que importe, tengo que alejarlo de esta gente.

—Tu novio no puede comprar su salida de esta —se burla.

Entonces me doy cuenta de que está tan centrado en Dawson que no tiene ni idea de quién soy. Me rastreó hasta aquí, seguro. Pero nadie lo suficientemente listo vendría por mí tan audazmente si supiera quién es mi padre. A menos, por supuesto, que ya sea un hombre muerto caminando.

Levanto lentamente el vaso y bebo un sorbo.

Observa el movimiento antes de volver a beber.

—Vas a caminar hacia el baño, pero en vez de eso, vas a atravesar la cocina y salir por detrás.

Dejo escapar un suspiro.

—Déjame adivinar, ¿un callejón? —digo cansada.

Siempre es un maldito callejón.

—No creo que entiendas la gravedad de la situación —suelta en voz baja, y hago lo que puedo para que no me afecte. Echo un rápido vistazo a la gente que hay en la sala. ¿A cuántos podría disparar antes de que mi guardaespaldas se levante y le dispare? ¿Tres, quizá cuatro? Si dispara primero al guardaespaldas, podría haber una batalla campal.

—Entiendo —digo y me aprieto con cuidado contra el mostrador del bar—. Por detrás. Me voy ahora.

Me guardo el teléfono cuando salgo. Cuando doblo la esquina para ir al baño, intuyo que está unos pasos detrás de mí. Y lo más probable es que mi guardaespaldas lo esté siguiendo. Al menos esto se llevará a otra parte y alejará el peligro para los demás clientes del bar. Mi cuerpo tiembla mientras camino

VOWS

por la cocina como si fuera el dueño del lugar. No es necesariamente miedo, sino un zumbido, quizá de adrenalina. Incertidumbre. El personal de cocina me mira de forma extraña, pero no dice nada.

El aire frío me golpea al entrar en el callejón con el psicópata pisándome los talones.



217



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

CAPÍTULO 55

Dawson



Por fin responde el teléfono mientras irrumpo frenéticamente en el restaurante. Platos volando por los aires mientras me topo con un camarero.

—¿Honey? —Digo al teléfono.

Por primera vez en mi vida, experimento un pánico muy real, vivo y lívido.

—No del todo —responde una voz de hombre al otro lado. ¡Bang! El disparo suena a través del teléfono y desde la parte trasera del restaurante.

Todo mi cuerpo se hiela mientras mis piernas me llevan a través de la cocina, un borrón de gritos y personal mientras irrumpo por la puerta trasera.

No puede ser.

No.

No lo es.

Timothy rodea con su brazo el hombro de Honey y le apunta a la cabeza con una pistola. Uno de los hombres de Crue, se revuelca en el suelo, gimiendo, tras recibir un balazo en el hombro.

Timothy se lame los labios.

—Una pequeña cosa juguetona es esta. Tenía un objetivo claro antes de que ella interfiriera.

Despacio, doy un paso hacia el callejón de grava. Mi mirada se clava en la de Honey, con el corazón latiéndome con fuerza. A pesar de la situación, parece enojada y se aparta el cabello de los ojos de un soplido. *¿Pero qué demonios...?*

Mi corazón late con fuerza, pero su actitud, todo en ella, me recuerda que es una Ricci. Y con eso, me calmo y me sereno.

—Suelta el arma, Dawson —dice Timothy, relamiéndose los labios.

Alivio la tensión de mi cuerpo, intentando ver más allá del rojo que se apodera de mi visión. Lentamente, saco el arma y la dejo en el suelo.

—¿Estás bien? —le pregunto a Honey.

Asiente y casi gruñe en respuesta.

—Ojos en mí, Sr. pez gordo —gruñe Timothy.



VOWS

Mi mirada se dirige inmediatamente hacia él.

—¿Cuántas tarjetas de visita he tenido que dejar para llamar tu atención? ¡Dios mío! Has tardado tanto en encontrarme. —Se ríe histéricamente, y sé que es una combinación del licor y lo que hubiera en esa aguja.

—Deja ir a Honey. Esto no tiene nada que ver con ella. Esto es entre nosotros.

—Al contrario. ¿Por qué tú lo tienes todo cuando los dos venimos de la nada? ¿Por qué la tienes a ella? —pregunta en voz alta.

Aprieta con más fuerza la pistola contra la cabeza de ella, con la mano temblorosa. El pánico vuelve a apoderarse de mí mientras miro a Honey, que está completamente tranquila. En cuanto establecemos contacto visual, *suelta un grito*.

Sólo tengo una fracción de segundo para actuar, pero, como yo, ella también. La confianza es inquebrantable.

Me hago a un lado y, con un movimiento rápido, ella le levanta el brazo. El arma se dispara de nuevo y ella lo arroja por encima del hombro, arrastrando el arma contra el suelo mientras le clava el talón en la garganta.

Intenta arañarle la pierna, pero ella pisa más fuerte hasta que jadea.

Honey es peligrosa y hermosa.

Letal y enfermizamente dulce.

En cuestión de segundos estoy a su lado, con la pistola en la mano y apuntándole a la cabeza.

—Tú... —intenta decir, pero le meto una bala entre ceja y ceja.

Honey aparta la mirada mientras levanta lentamente el talón de su garganta y retrocede.

—Acabo de comprarme este maldito traje —se queja.

Mi corazón late con fuerza por todo lo que acaba de pasar. Y estoy furioso. Jodidamente furioso. Más que enfurecido.

Le agarro la cara.

—¿Por qué saliste aquí con él? —Exijo.

Parece recelosa. Toda esa letalidad se aleja con sus niveles de adrenalina para revelar a la Honey que conozco.

—Había niños adentro.

—Pero podrías haber... —Soy un desastre desesperado y salvaje. Nunca he conocido el miedo. Pero hoy, lo sentí como una soga alrededor de mi cuello.

—Dawson, estoy aquí —me recuerda, sujetando mis mejillas con sus suaves manos—. Sé cómo patear traseros, ¿recuerdas?

VOWS

Y por primera y única vez en mi vida, estoy agradecido por su padre. Que la obligó a aprender a defenderse cuando yo no podía.

No puedo respirar.

No puedo dejar de mirarla.

—He fallado —digo miserablemente.

—Oye. —Me da una fuerte bofetada en la cara, y es impactante—. Lo hicimos juntos. Esa sangre está en nuestras manos. No soy una damisela en apuros, Dawson. Hacemos esto juntos. Todo juntos en adelante. ¿Entiendes?

Es una fría y dura dosis de realidad mientras miro fijamente a los ojos de esta mujer insospechadamente peligrosa.

El chasquido de un arma al ser amartillada capta nuestra atención desde la dirección de la puerta.

—Que me jodan.



VOWS

CAPÍTULO 56

Honey



Una tormenta salvaje y voraz arde en sus ojos mientras me mira fijamente. Admiración y sorpresa. Nunca he sido dulce. Quizá por fuera, pero por dentro siempre he sabido cuidarme sola, y ellos lo habrían sabido si me hubieran soltado un poco la correa.

—La familia lo es todo, y desafiar a la cabeza, es deplorable. —Esas palabras nos las inculcaron de pequeñas.

Eso es, por supuesto, hasta que mi padre apunta con una pistola al hombre que amo.

Antes de que pueda reaccionar, Dawson me empuja hacia atrás y levanta su propia arma.

—¡Papá! —grito. Hay una criatura salvaje y feroz que quiere salir arañándome. De repente comprendo todo lo que la mirada de Dawson me expresa sin palabras—. ¡Papá! —Vuelvo a gritar, y mi voz ni siquiera suena como la mía.

Dawson me levanta la mano.

—Quédate atrás, Honey.

—¿De verdad tienes el valor de apuntarme con una pistola, hijo de puta? —se burla mi padre.

No, mi padre no.

El hombre al que la gente teme.

Sale al callejón y dos de sus guardias lo siguen con las armas en alto.

Mi madre le grita desde atrás, pero él no la oye. Ni a mí. Tengo miedo de que si me muevo, mi padre apriete el gatillo. Pero tengo miedo de que si no me paro frente a Dawson, también lo haga.

Dawson ofrece una media sonrisa antes de arrojar su arma a un lado en dirección contraria a la mía. Probablemente porque sabe que la levantaré contra mi propio padre.

—Has puesto a mi hija en peligro —gruñe mi padre.

—Amo a tu hija —grita Dawson—. Y haría cualquier cosa para protegerla. —Mi padre se acerca a él, apretando el filo de la pistola contra su cabeza.



VOWS

—Papá, no, *por favor* —suplico. Tengo la voz ronca y me tiemblan las piernas—. Por favor, papá. Por *favor, papá*.

Todas mis peores pesadillas se están haciendo realidad.

Mi padre va a matar a mi primer amor.

—No es que tu hija necesite protección —añade Dawson, repentinamente tranquilo mientras me mira con una pequeña sonrisa. Se me saltan las lágrimas y no puedo apartar la mirada—. Pero estoy de acuerdo en que no debería seguir a hombres extraños por los callejones.

¿Está bromeando? ¿Cómo puede tomar a la ligera esta situación? Pero es una de las razones por las que lo amo.

Siento la mirada de mi padre rebotando entre nosotros. No quiero apartar la mirada de Dawson, pero debo mirar al otro hombre que amo. Al que finalmente tiene que dejarme ir.

Me vuelvo hacia mi padre.

—Por favor, papá —le ruego—. Es un buen hombre.

La mirada de mi padre es despiadada. Este lado de él nunca ha apuntado hacia mí, pero *no me echaré* atrás. Esta vez, lucho.

La rabia abandona lentamente sus ojos mientras baja el arma.

—Es un maldito americano —dice mi padre, decepcionado.

Mi respiración sale agitada mientras corro hacia Dawson. Mi necesidad de tocarlo, besarlo y reclamarlo de nuevo es algo muy serio.

Me reclama por igual.

Desesperadamente y sin disculpas.

Nos quedamos así unos instantes antes de que la voz de Rya resuene en el callejón:

—¿Pero qué demonios...? Volvemos de nuestra luna de miel para... ¿qué es esto exactamente?

—Un trabajo de limpieza —dice Crue mientras empuja a mi padre y mira al muerto en el suelo—. Me diste la dirección equivocada —le dice a Dawson.

—Las cosas cambiaron. —Dawson se encoge de hombros.

—¿Y cómo demonios crees que vas a tapar esta? —pregunta Rya con las manos en las caderas.

Crue la mira, casi confuso.

—Bueno, en primer lugar, soy el dueño de este restaurante y todos los que trabajan aquí, y en segundo lugar, resulta que tengo una sexy abogada criminalista por esposa como respaldo.

Se le escapa una carcajada.



VOWS

—¿Respaldo? —Y puedo decir que el sexo de luna de miel ha llegado a su fin.

No puedo evitar reírme cuando la atmósfera de los acontecimientos de hoy se aligera. El mismo mundo que yo ignoraba, pero del que aún formaba parte, se estrelló contra el mundo de Dawson.

Los hombres entran a zancadas en el callejón y envuelven eficientemente el cuerpo.

Los observo, con la cabeza apoyada en el hombro de Dawson. Los observa atentamente, con expresión dura. Su máscara pulida vuelve a estar en su sitio.

Mi padre se acerca a nosotros, y me quedo helada, insegura de si ha reconsiderado lo que seguramente considera su generosidad.

—No sé cómo lo hacen los americanos, pero normalmente preferimos que nuestros asesinatos sean un poco menos obvios.

Rya lanza una mirada mordaz a nuestro padre porque la verdad es que Crue es de todo menos discreto. Disparó a bocajarro al jefe de Rya en su trigésimo cumpleaños, en una sala llena de gente.

—Lo tendré en cuenta, señor Ricci —dice Dawson rodeándome la cintura con el brazo.

Mi padre lo arenga.

—Pero si cuidas de mi hija, hazlo bien. Tradicionalmente.

Mi corazón se inunda ante su aprobación.

Por fin.

Salto hacia mi padre, mi abrazo lo sorprende.

—Gracias, papá.

—Sigue sin gustarme. Es un chico guapo —murmura, pero me doy cuenta de que su opinión sobre Dawson ha cambiado. Suelto a papá y ocupo el lugar que me corresponde junto a Dawson.

Es una forma extraña de conseguir la aprobación de mi padre, pero luego me pregunto si alguien podría haberlo hecho de otra manera.

—¿Por qué tiraste el arma? —Le pregunto a Dawson—. Mi padre iba a matarte.

Sonríe como si fuera la respuesta más obvia del mundo.

—Sé que quieres a tu familia, Honey. Y su aprobación es importante para ti. No tengo razón para estar en este mundo si no puedo estar a tu lado.

Le doy una palmada en el hombro y me ruborizo. Me encanta su respuesta, pero es humillante y siempre la oigo solo yo.

Dawson tiene una reputación que mantener, después de todo.



VOWS

CAPÍTULO 57

Honey



Mi corazón late con fuerza mientras terminan la señalización. Me ha llevado seis meses construir esto desde cero.

El elegante letrero dice *Honey and Bear*. Y en dos días abriremos oficialmente.

—Lo has hecho bien —dice Rya, poniéndome la mano en el hombro en señal de aprobación. Su otra mano descansa sobre su barriga, que ha empezado a notarse en las últimas semanas.

Tras su luna de miel oficial, Rya fue recibida con una sorpresa. Más concretamente, un bollo en el horno. Como era de esperar, se ha hecho a la idea de ser madre. Y por muy despiadado que sea Crue, ha sido ridículamente cauteloso con cualquier cosa que pudiera dañar al niño por nacer, incluida toda una reforma de una de las alas del ático. Y Rya se está volviendo ligeramente loca en el proceso.

Recibo un mensaje de texto de Dawson y lo abro inmediatamente. Hay numerosas imágenes de juguetes y lencería en su nueva tienda llamada '*Honey*', y legalmente, soy dueña de la mitad. Entré como socia, pero Dawson atribuyó su inspiración a su *querida prometida* como anunció a la prensa.

Miro fijamente la piedra gigante que llevo en el dedo. Debería sentirme extraña siendo una futura esposa, pero no es así.

No cuando es con la persona adecuada.

Aunque sea el hombre más deseable de toda América.

Es todo mío.

Para siempre.

Por siempre.

Mientras sacie mi curiosidad sexual.

Empiezo a pensar que mi futuro marido ha mordido más de lo que puede masticar.

Pero no me sorprende en absoluto sentir calor detrás de la oreja.

—¿Te gusta la mercancía? —pregunta Dawson. Pongo los ojos en blanco, muy familiarizada con su habilidad para acercarse sigilosamente por detrás. Rya



VOWS

ha encontrado interés en la tienda. Obviamente, yo estaba más inmersa en las imágenes de juguetes que me enviaba.

—Hmm —ronroneo mientras le rodeo el cuello con los brazos y lo miro a los ojos más azules que el cielo azul—. Depende de si el usuario sabe usarlos. Espero que sepan cómo complacerme.

Su sonrisa promete cosas promiscuas.

—Dawson. —El acento ruso de una mujer reclama su atención.

Ambos nos giramos para mirar a una hermosa mujer con dos guardaespaldas flanqueándola.

—Anya, ¿qué haces aquí? —Dawson pregunta y se pone delante de mí de forma protectora.

—Estoy tratando de encontrar el paradero de mi hermano. Tenemos que hablar.

Un escalofrío me recorre la espalda. Esta mujer es despiadada y cruel, y tiene la misma luz que he visto a otros alrededor de mi padre. Pero esta mujer está dispuesta a darle la vuelta al mundo. Dawson sonrío cortésmente y mira adentro a Rya, que está mirando. Sus guardias están cerca.

—Quizá deberíamos hablar en privado —le pide amablemente, y luego le da la espalda para mirarme a mí—. Entra un rato. No pasará nada.

—¿Quién es? —pregunto.

No hay secretos entre nosotros.

—Anya Ivanov. Se podría decir que una especie de socia de negocios. Estaré adentro en breve, cariño.

Observo a la mujer por encima de su hombro, que me mira con poca curiosidad. Es impresionantemente hermosa, de esas que sabes que te cortarían profundamente.

Suspiro, pero comprendo que ésta es también una de esas asociaciones con las que Dawson quiere que no tenga ninguna relación. Le beso la mejilla y entro en la cafetería. Rya mira por la ventana cuando me reúno con ella.

—Bonita —comenta Rya sobre Anya mientras le frota la barriga.

—Violenta —añado. Todo tipo de poder y fuerza rezuman de Anya mientras habla febrilmente con Dawson.

Pero tan rápido como llegó, asiente en señal de agradecimiento y vuelve a entrar en el elegante auto negro.

Dawson entra en la cafetería, la campanilla de la puerta suena mientras exhala un suspiro.

—¿Va todo bien? —pregunto, de repente con ganas de amasar algo de pasta o de llevar a mi prometido a la trastienda.



VOWS

—No. Nueva York está a punto de ponerse patas arriba —dice despreocupado—. Pero no nos afectará.

Se acerca, echándome rápidamente por encima de su hombro mientras chillo.

—¡Dawson!

—Ahora tengo que ausentarme dos noches, pero tenemos algunas cosas que arreglar antes.

—Y con eso me voy —dice Rya.

—Puede que haya traído cierto juguetito que has estado rogando probar —promete Dawson mientras me da una palmada en el trasero—. No me gustaría que mi prometida se pusiera promiscua mientras estoy fuera de la ciudad.

—Me gusta cómo suena eso —le digo, inclinándome hacia él.

No puedo evitar pensar en ese armario de suministros, donde empecé todo.

Y lo orgullosa que estoy de mí y de lo lejos que he llegado.

Y el hombre que se dispone a convertirme en su esposa...

... por mi elección.

¿Qué más puede pedir una chica?



VOWS

ACERCA DE T.L.

SMITH



A la autora superventas del USA Today T.L. Smith le encanta escribir sus personajes con defectos tan bellos y oscuros que no puedes apartar la mirada. Sus libros se han traducido a varios idiomas. Si no la encuentras en Queensland (Australia), su estado natal, puedes encontrarla viajando por el mundo, ya sea sentada en una playa de Bali, explorando Alcatraz en San Francisco o paseando por las calles de Nueva York.

227



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL

VOWS

ACERCA DE KIA CARRINGTON- RUSSELL



La autora australiana Kia Carrington-Russell es conocida por su estilo reconocible de heroínas que patean traseros, acción trepidante, enemigos que se convierten en amantes y romances que bailan de la luz a la oscuridad en múltiples géneros como la fantasía, la oscuridad y el romance contemporáneo.

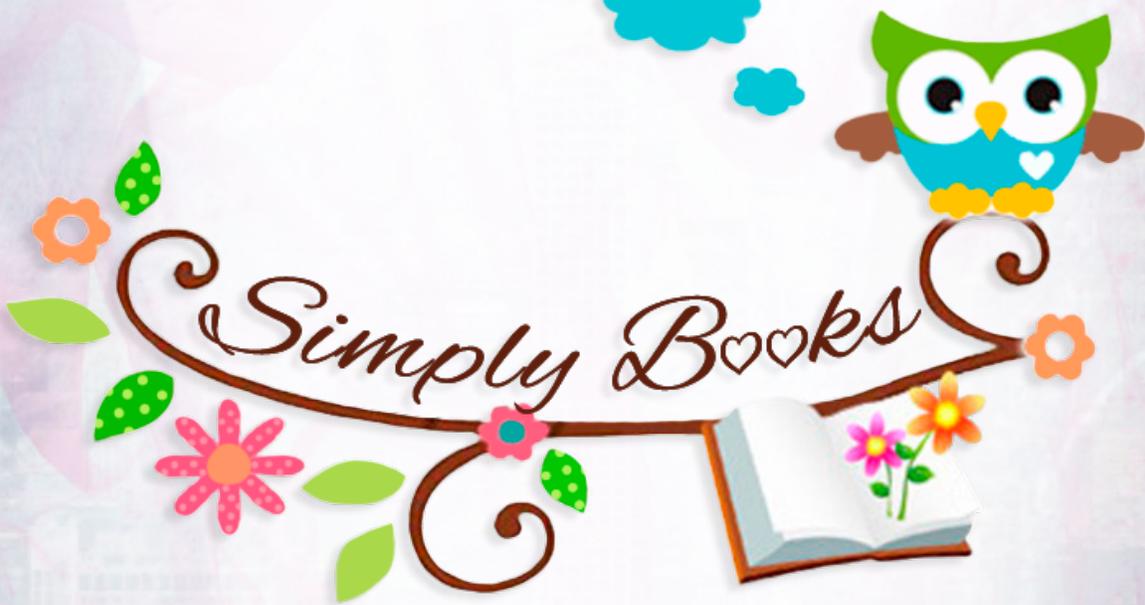
Obsesionada con el café, la comida y los viajes, Kia siempre está buscando su próxima aventura internacional. Ahora, de vuelta en Australia, su país natal, lleva a Sia, su perro de aguas, a dar paseos matutinos por las hermosas playas de la costa, construyendo mundos en la brisa marina y contemplando qué historia deliciosamente inquietante escribir a continuación.

228



Virtuous VOWS

SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



229



T. L. SMITH

Virtuous

KIA CARRINGTON-RUSSELL